



**FACULTAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y EDUCACIÓN**

**ESCUELA PROFESIONAL DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

## **TESIS**

**“El semanario La bella limeña y su influencia en la historia de la prensa  
femenina en el Perú de 1872”.**

PRESENTADA POR:

**Bachiller, CARDENAS GRANADOS, ROMA**

PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

LIMA - 2016 - PERÚ

## **DEDICATORIA**

*A mi maestra Lourdes Medina y  
a mi madre, que desde donde está  
me acompañará y cuidará por  
siempre.*

## **AGRADECIMIENTO**

*La realización de esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de reconocidos profesionales en el campo de las comunicaciones.*

*Al director de la Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación de la UAP, Dr. Luis Francisco Vivanco Aldon, PhD. por su excelente profesionalismo mediante sus acertadas recomendaciones durante del proceso de este trabajo, haciendo posible la culminación de mi estudio.*

*A la historiadora, Lourdes Rosario Medina Montoya, porque gracias a su profesionalismo brindado a través de sus clases muy didácticas, sobre Historia del Periodismo en el Perú, pude conocer a profundidad el estudio de la prensa femenina en el Perú, siendo fuente de inspiración para el inicio de esta aventura.*

*A mi madre, por ser la mujer que me dio la vida y me enseñó a vivirla. Por su demostración de una madre ejemplar, me ha enseñado a no rendirme y siempre perseverar a través de sus sabios consejos.*

<b>DEDICATORIA</b>	<b>I</b>
<b>AGRADECIMIENTO</b>	<b>ii</b>
<b>ÍNDICE</b>	<b>iii</b>
<b>RESUMEN</b>	<b>v</b>
<b>ABSTRACT</b>	<b>vi</b>

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>vii</b>
---------------------	------------

## **CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO**

<b>1.1 DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD PROBLEMÁTICA</b>	<b>1</b>
<b>1.2 DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>2</b>
1.2.1 DELIMITACIÓN ESPACIAL	2
1.2.2 DELIMITACIÓN SOCIAL	3
1.2.3 DELIMITACIÓN TEMPORAL	3
1.2.4 DELIMITACIÓN CONCEPTUAL	3
<b>1.3 PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN</b>	
1.3.1 PROBLEMA PRINCIPAL	4
1.3.2 PROBLEMAS SECUNDARIOS	4
<b>1.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN</b>	
1.4.1 OBJETIVO GENERAL	4
1.4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	4
<b>1.5 HIPÓTESIS Y VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN</b>	
1.5.1 HIPÓTESIS GENERAL	5
1.5.2 HIPÓTESIS SECUNDARIAS	5
1.5.3 VARIABLES (DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y OPERACIONAL)	5
<b>1.6 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN</b>	
<b>1.6.1 TIPO Y NIVEL DE LA INVESTIGACIÓN</b>	<b>6</b>
a) TIPO DE INVESTIGACION	6
b) NIVEL DE INVESTIGACIÓN	6
<b>1.6.2 MÉTODOS Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN</b>	
a) MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN	6
b) DISEÑO DE INVESTIGACIÓN	6

<b>1.6.3 POBLACIÓN Y MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN</b>	
a) POBLACIÓN	7
b) MUESTRA	7
<b>1.6.4 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATO</b>	
a) TÉCNICAS	7
b) INSTRUMENTOS	7
<b>1.6.5 JUSTIFICACIÓN, IMPORTANCIA Y LIMITACIONES DE LA INVESTIGACIÓN</b>	
a) JUSTIFICACIÓN	7
b) IMPORTANCIA	8
<b>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL</b>	
2.1 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN	9
2.2 BASES TEORICAS O CIENTÍFICAS	13
2.3 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS	16
<b>CAPÍTULO III: PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS</b>	20
3.1 Monitoreo	20
3.2 Fichas de Observación	32
3.3 Lista de cotejo general	43
3.4 Entrevista a profundidad	44
3.5 Prueba de hipótesis	51
CONCLUSIONES	75
RECOMENDACIONES	80
FUENTES BIBLIOGRÁFICA	82
<b>ANEXOS</b>	83
Matriz de consistencia	84
Publicaciones “La Bella Limeña”	86

## RESUMEN

La prensa femenina inspira un interés que se hace presente con un discurso a la nueva realidad social, y a la demanda de otro tipo de información. Las mujeres van adquiriendo destrezas y habilidades que las preparen y conduzcan a ser poseedoras de una opinión en la sociedad. A pesar de la existencia de réplicas por parte de escritores, quienes se mantienen en su visión arraigada, con referente al desempeño de las féminas dentro del espacio público. Esta visión cambiaría por su gran potencialidad en la literatura plasmada en sus publicaciones. En este estudio, se investiga el semanario La Bella Limeña y su influencia en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Se realiza entrevistas a profundidad respecto al trabajo referente al semanario “La Bella Limeña”, así como su influencia en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Los datos analizados sugieren que el semanario La Bella Limeña, logra influir en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, desde un contexto cultural y un contexto periodístico. En la investigación, se destaca el boom de la prensa femenina, del cómo un número apreciable de escritoras se dedican al quehacer literario y periodístico, un medio del cual está dirigido específicamente a las mujeres, siendo leídos primordialmente por éstas y alcanzando un posicionamiento en la sociedad, teniendo el reconocimiento como mujer de letras.

**PALABRAS CLAVES:** Prensa femenina, discurso, espacio público, escritoras, sociedad, literatura.

## **ABSTRACT**

The women's press inspires an interest that is present with a speech to the new social reality, and the demand for other information. Women are acquiring skills and abilities that prepare and lead to be possessors of opinion in society. Despite the existence of replicas by writers, who remain rooted in his vision, concerning the performance of the women in the public space. This view would change for its great potential in the literature embodied in their publications. In this study, the weekly *La Bella Limeña* and its influence is investigated in the history of the women's press in Peru 1872.

Depth interview regarding the work of journalistic production of the program and one of the cases that attracted media attention of public opinion is made.

The analyzed data suggest that the weekly *La Bella Limeña*, manages to influence the history of the women's press in Peru in 1872, from a cultural context and journalistic context. In researching the boom in women's press highlights of how a significant number of writers engaged in literary and journalistic work, half of which is specifically aimed at women, they are read primarily by them and reaching a position in society having recognition as a woman of letters.

**KEYWORDS:** women's press, speech, public space, writers, society, literature.

## INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, las mujeres peruanas han estado olvidadas de la historia nacional, tal como ha sucedido siempre, en todos los países del mundo, y en todas las sociedades.

Si a esta óptica particular, unimos un claro protagonismo masculino y la existencia de un sistema patriarcal que rige toda la sociedad, tenemos que la mujer ha sido considerada, hasta hace poco, como un ser secundario y débil que dependía de un hombre-todopoderoso para poder participar dentro de la sociedad, en la que vive y forma parte.

La inferioridad física de la mujer era equiparada con una capacidad intelectual limitada, al ser menor su fuerza y fortaleza física, su entendimiento y capacidades intelectuales se veían igualmente minimizados.

En el siglo XVIII, aparecieron los primeros periódicos en Lima, y el tema de mujeres y educación, fue una de las novedades que introdujo la ilustración, donde encontramos a mujeres organizando tertulias.

Es recién en la segunda mitad del siglo XIX, cuando un selecto grupo de mujeres ilustradas, renueva las viejas tertulias literarias e irrumpe en los espacios públicos como directoras y redactoras de periódicos, compitiendo con periodistas y literatos de la talla de Ricardo Palma, Manuel Gonzáles Prada, entre otros.

Si bien es cierto que, a diferencia del interés que existía en otros países por el mundo femenino, en el Perú, eran pocas las publicaciones de este tipo, siendo destacable que, a partir de “La Bella Limeña”, se da un “boom” de la prensa femenina. Un número apreciable de escritoras se dedican al quehacer literario y periodístico. Su difusión obligó a los periódicos a ampliar su auditorio y convertir a las mujeres en un blanco objetivo con mucha potencialidad; hecho que un grupo de ilustradas supo aprovechar para irrumpir en los espacios públicos y literarios, hasta ese momento de pleno dominio masculino.



Es ahí que se pretende educar a la mujer para reforzar estos valores, y se la convierte en guardiana de sí misma, en actora de su propia educación y, mucho más, en garante de la moral del conjunto social. En realidad, se la está colocando en una posición liminal, peligrosa como posibilidad subversiva.

Desde ahí partiremos para el análisis que se realizará en la presente investigación, basado en el rol del semanario La Bella Limeña en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

En nuestro análisis del semanario, hemos tenido en cuenta los siguientes criterios: En primero lugar, el sujeto de la enunciación, es decir, quién escribe; en segundo lugar, a partir de ciertas secciones del mismo, como: la editorial, la revista de la semana, la novela por entregas, la revista de modas, los anuncios publicitarios; nos interesa indagar de qué manera, cada uno de ellos, desde su estructura y lenguaje propios, contribuyen a lograr el objetivo del semanario; y en tercer lugar, quién lee el semanario: no solo qué tipo de lectora se construye, sino cómo se representa la lectura hasta convertirla en una actividad privilegiada, y al semanario, en un objetivo de deseo.

“La bella limeña” es el primer semanario dirigido a la mujer de la capital del Perú, pues tras la denominación de “familias”, en realidad buscaba aludir, tanto al espacio doméstico, como a la protagonista dentro de él. Asimismo; busca la unidad ideológica, reforzando la noción de “ángel del hogar”, lo que se manifiesta en dos niveles: estético, a través de la defensa del romanticismo, y objeto cultural, convirtiendo a la lectura en un fetiche, moderniza a las mujeres y las transforma demandándoles nuevos hábitos que darán a luz a este sujeto híbrido llamado “mujer de letras”.

A pesar de su corta duración, once entregas, del 07 de abril de 1872 al 16 de junio del mismo año, no impidió que tras su aparición se desatara un pequeño “boom” de la prensa cultural peruana, ya que a él le siguieron otros como: El Álbum. Revista Semanal para el Bello Sexo (1874- 1875) fundada por Juana Manuela Gorriti y Carolina Freyre de James, entre otros periódicos, que

seguirían abriendo espacio a las mujeres como productoras de discurso y como encargadas de la edición, e incluso, de la dirección de los mismos.

## **CAPÍTULO I: PLATEAMIENTO DEL PROBLEMA**

### **1.1 DESCRIPCIÓN DE LA REALIDAD PROBLEMÁTICA.**

A principios del siglo XIX, las mujeres vivían en una posición de subordinación, circunscritas al espacio privado, de forma que solo tenían dos opciones respetables: el matrimonio o el convento; siendo la primera, la más destacable.

El silencio que las recubría tenía razones generales y particulares, ligadas a su propia situación, principalmente, la invisibilidad que la dominación masculina había impuesto a las mujeres, confinándolas a un espacio privado, dedicadas a la actividad doméstica, algo poco valorizada y no merecedora del discurso.

La formulación de un proyecto de modernización cultural, por parte de la intelectualidad, estuvo ligado al surgimiento de la voz literaria femenina. Un selecto grupo de escritoras fueron las primeras en la historia del país en ingresar al ámbito del discurso público dominado hasta aquel entonces por hombres.

Los textos producidos por ellas tienden a socavar sutilmente la narrativa maestra del liberalismo peruano. Las objeciones erguidas por los adversarios de las escritoras se articulaban en torno a tres puntos. El primero el considerar el escribir, tarea de hombres y por tanto una mujer, manejando la pluma, era tan ridícula como una mujer dándole fuego a un cañón. El segundo fue la

concentración en tareas intelectuales; era posible sólo en desmedro de los deberes domésticos, como el zurcido, el cuidado de los hijos. Finalmente, que siendo las mujeres frívolas y de poca ilustración, poco era lo que podían aportar al saber humano.

En efecto, es así como paulatinamente se inicia la creación de condiciones para la transformación de este modelo de mujer, y abren las puertas para la formación, pretender educar a la mujer para reforzar estos valores y se la convierte en guardiana de sí misma, en actora de su propia educación y, mucho más, en garante de la moral del conjunto social. En la presente investigación, se tomará al Semanario La bella Limeña y su influencia en la historia de la prensa femenina en el Perú 1872.

## **1.2 DELIMITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN**

### **1.2.1 DELIMITACION ESPACIAL**

De acuerdo a varios estudios, el público más cautivo del semanario “La bella limeña” son mujeres. En este sentido, a raíz de un análisis previo al contenido publicado, se encuentra un conjunto de elementos que hacen referencia a lectores siempre, siempre se feminiza el remitente: bellísimas lectoras, señorita, suscriptoras; colocando a la mujer al centro del hogar, como administradora y como elemento inspirador para garantizar las “buenas costumbres”. Además, ellas no son cualquier tipo de mujer, sino prioritariamente jóvenes (en proceso de aprendizaje), blancas, de clase alta, sensibles, caritativas y elegantes. Aproximadamente 27 mujeres contribuyen con sus escritos. De ellas, solo 6 son extranjeras y 7 se ocupan de secciones no literarias como la crónica de modas o los acontecimientos culturales. Mientras que 20 mujeres que colaboran en literatura, 11 se ocupan de la prosa y la diferencia de la poesía. Así, la prensa femenina en el Perú 1872, será materia de dicho estudio.

### **1.2.2 DELIMITACIÓN SOCIAL**

La presente investigación se centrará en la prensa femenina de 1872, pues es a partir del siglo XIX, se introduce nuevas perspectivas y crean un ambiente de debate sobre las relaciones de género y el papel de lo femenino en la sociedad. Así como las nuevas formas de socialización fueron aprovechadas por una amplia generación de literatas, para expresar sus opiniones sobre principios morales y educación de mujeres.

Al mismo tiempo, resaltar su deber de fortalecer el discurso femenino, pues este contribuirá a la paz de los hogares y al de la Nación en general. Dicha paz está relacionada con el ideal de construir una sociedad civilizada y moderna; por lo tanto, se excluyen del mismo los temas conflictivos, es decir, la política; y se le reserva espacio solo a otros apacibles y bellos: literatura, modas, actividades de recreo, costumbres.

### **1.2.3 DELIMITACIÓN TEMPORAL**

La presente investigación analizará el semanario La bella limeña y cómo influye en la historia de la prensa femenina en el Perú 1872.

### **1.2.4 DELIMITACION CONCEPTUAL**

- El rol de la prensa como fuente educativa, transmitiendo valores y modernización, en la formación de nuevos hábitos.
- La política de una educación femenina sin ambiciones contrasta con el interés creciente que despierta este asunto en la década del 70 entre los intelectuales.

- El guano, principal factor de movilización social y cambio en la mentalidad tradicional.

### **1.3 PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN**

#### **1.3.1 PROBLEMA PRINCIPAL**

¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?

#### **1.3.2 PROBLEMAS SECUNDARIOS**

- ¿De qué manera el semanario La Bella Limeña, influyó, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?
- ¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó, en la evolución periodística, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?

### **1.4 OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

#### **1.4.1 OBJETIVO GENERAL**

Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

#### **1.4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú 1872.

- Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto histórico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

## **1.5 HIPÓTESIS Y VARIABLES DE LA INVESTIGACIÓN**

### **1.5.1 HIPOTESIS GENERAL**

El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

### **1.5.2 HIPÓTESIS SECUNDARIAS**

El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

### **1.5.3 VARIABLES**

#### **VARIABLE INDEPENDIENTE**

Semanario “La Bella Limeña”.

#### **VARIABLE DEPENDIENTE**

Historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

## **1.6 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN**

### **1.6.1 TIPO Y NIVEL DE INVESTIGACIÓN**

#### **a) Tipo de Investigación**

La presente investigación es del tipo básica y descriptiva porque predomina el método analítico en el estudio de un caso para lograr la interpretación del fenómeno que se quiere investigar.

#### **b) Nivel de Investigación**

La presente investigación es de nivel histórico, hipotético deductivo, en la medida en que se pretenderá probar la influencia de la variable independiente sobre la dependiente.

### **1.6.2 MÉTODOS Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN**

#### **1.6.2.1. Métodos de la Investigación**

#### **1.6.2.2. Diseño de la Investigación**

El diseño de la presente investigación es:



DONDE:

FX : Semanario La Bella Limeña.

GX : Historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.



### **1.6.3 POBLACIÓN Y MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN**

#### **a) POBLACIÓN - MUESTRA**

La población – muestra de la presente investigación estará constituida por los 11 números del semanario, el cual se tomará en consideración como muestra las secciones Revista de la semana, La novela de folletín, Revista de modas, Anuncios publicitarios, Higiene, Literatura.

### **1.6.4 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS**

#### **a) Técnicas**

- Observación
- Fichaje
- Análisis documental
- Entrevista

#### **b) Instrumentos**

- Ficha de observación
- Monitoreo
- Lista de cotejo
- Balotario

### **1.6.5 JUSTIFICACIÓN E IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN.**

#### **a) JUSTIFICACIÓN**

La influencia del primer semanario en la historia de la prensa femenina generó la desaprobación de la sociedad machista de la época y el retroceso a la ignorancia. Un modelo débil que no tendría voz propia, para opinar y decidir. Por ello, se justifica investigar el semanario La

bella limeña y su influencia en la historia de la prensa femenina en el Perú 1872.

## **b) IMPORTANCIA**

La presente investigación nos permite conocer, analizar, describir y explicar una realidad social, cultural específica. Por ello, este estudio desde la teoría del género; el desarrollo y cambio social; la participación cultural; las características del mensaje.

Sin embargo, teórica y metodológicamente, la historia del periodismo peruano nos abre nuevos y sugerentes enfoques a dicho tema. Desde un balance historiográfico de la participación de la mujer en la prensa peruana; o la investigación biográfica de las primeras periodistas mujeres; el análisis del mensaje difundido en la prensa femenina; o el planteamiento del problema, desde la perspectiva de la especialización y diversificación temática del periodismo peruano.

En cuanto al aporte a las Ciencias de la Comunicación, debido a que es el surgimiento de la participación femenina en el periodismo peruano y la aparición de los que denominamos prensa femenina, representa el primer periódico dirigido al bello sexo, existiendo mayor variedad en las formas discursivas; y solo ello ya es motivo de análisis y reflexión.

## **CAPÍTULO II**

### **MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL**

#### **2.1 ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN**

- **FAÚNDEZ HERRERO, ROCÍO**

**2010. “La imagen de la Mujer en la Prensa entre 1910-1915 y 2000-2005”. Madrid. España. 663 hojas. Tesis presentada para Optar Grado Académico de Doctor en Educación.**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.**

**Facultad de Educación.**

La presente tesis tiene como finalidad mostrar “La Imagen de la Mujer en la prensa entre 1910- 1915 y 2000- 2005: Estudio Comparado”. El tema elegido parte de la pregunta qué se dice de la mujer de las dos épocas por una parte, por otra, cuáles son los ámbitos en los que, principalmente, se la sitúa, y por último, qué imagen se está transmitiendo de la misma, a través de las noticias en las que aparece o de las que es protagonista, y cómo contribuye ello a la perpetuación de los estereotipos de género asignados a la mujer. Concretamente, se utilizaron dos líneas ideológicas para realizar la investigación: ABC Madrid, y El Socialista - El País. Esto sirvió para dar a conocer la imagen de la mujer en la prensa, específicamente, entre dos diarios de ideología distinta, e identificar las noticias publicadas sobre ella, análisis, comparación y funciones que le asignaban en 2 momentos de la historia.

**- HERRERA LIENDO, LAURA PATRICIA**

**2012. “Construcción discursiva de la mujer limeña desde la perspectiva de Carolina Freyre de Jaimes en la “Revista de Lima” de 1872 a 1874”. Lima. Perú. 194 hojas. Tesis presentada para obtener el título profesional de licenciada en literatura.**

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**Facultad de Letras y Ciencias Humanas.**

**Escuela Académico Profesional de Literatura.**

La presente tesis tuvo como finalidad demostrar la construcción discursiva de la mujer limeña desde la perspectiva de Carolina Freyre de Jaimes en la “Revista de Lima” de 1872 a 1874. Dicho tema tomó como eje principal el formato discursivo de la “revista de la semana”, al introducir a sus lectoras a un mayor acercamiento a los hechos que describe en su columna semana. Así, construye un formato que pretende ser verídico, pero emplea narraciones ficcionales para ejemplificar los hechos que describe, llamados “anecdótilas”. Carolina Freyre construye una Lima, discursivamente, desde el punto de vista de una mujer. Este sujeto describe, desde el interior (de la ciudad y de la casa, espacio de su dominio) hechos cotidianos y el funcionamiento de la ciudad.

**- ACOSTA MEDINA, NORMA MARIBEL**

**2012. “Aparición de la prensa femenina y el primer periódico en el Perú”. Lima. Perú. 120 hojas. Tesina para obtener el Título Profesional de Licenciado en Ciencias de la Comunicación.**

**UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS.**

**Facultad de Ciencias de la Comunicación, Educación y Humanidades. Escuela Académico Profesional de Ciencias de la Comunicación.**

La presente tesina tuvo como finalidad ser un estudio vinculado al surgimiento de la prensa especializada en la segunda mitad del siglo XIX, lo cual fue orientado al recuento histográfico, destacando la importancia de La Bella Limeña en el surgimiento de lo que podemos llamar la prensa femenina y cómo su difusión obligó a los periódicos a ampliar su auditorio y convertir a las mujeres en un blanco objetivo con mucha potencialidad; hecho que un grupo de ilustradas supo aprovechar para irrumpir en los espacios públicos y literarios, hasta ese momento de pleno dominio masculino.

- **CHÁVEZ CASTILLO, LIZBETH**

**2013. “Construcción de la imagen femenina a través de la prensa piurana (1850 – 1900)”. Piura. Perú. 125 hojas. Tesis aprobada para obtener el título de Licenciada en Ciencias de la Educación.**

**UNIVERSIDAD DE PIURA**

**Facultad de Ciencias de la Educación.**

La presente tesis busca hacer un análisis sobre la imagen femenina transmitida por la prensa piurana en la segunda mitad del siglo XIX (1850-1900), girando en la pregunta si la prensa escrita piurana transmitió una o varias visiones del “deber ser” femenino en dicha época. La prensa era y continúa siendo uno de los más importantes medios de difusión de ideas en las sociedades, de ahí, este tipo de fuente escrita sea un referente donde podemos conocer la imagen que se tenía de la mujer en la sociedad piurana en el periodo estudiado. Mientras la mujer limeña accedía a una formación educativa y buscaba una participación dentro de la esfera pública de la sociedad; en Piura, la imagen pública de la mujer no se definía muy claramente por el limitado acceso que tenía en el ámbito social. Tomando como marco temporal la segunda mitad del siglo XIX, pues estos años suponen un cambio de pensamientos y de estructuras con respecto a la condición de la mujer

dentro de la sociedad europea y limeña; lo que podemos apreciar en, por ejemplo, la lucha por la igualdad de sexos y por el voto femenino.

- **CARREÑO MALAVER, ÁNGELA MARIA; GUARÍN ARISTIZÁBAL, ÁNGELA MARÍA**

**2008. “La periodista en Colombia: Radiografía de la mujer en las redacciones”. 95 hojas. Tesis para optar el título de Comunicadora Social.**

**PONTIFICA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
Facultad de comunicación y lenguaje  
Carrera de Comunicación social.**

La presente tesis doctoral analiza la representación del trabajo de las mujeres en la prensa tomando dos diarios españoles, ABC y El País, para evaluar el enfoque y el tratamiento que realizan sobre el trabajo de las mujeres y su participación en la construcción de la “actualidad informativa”. En dicha tesis se detectó el “principio de presencia o composición equilibrada” con el que la Ley Orgánica para la Igualdad efectiva entre Mujeres y Hombres, trata de asegurar “una representación suficientemente significativa de mujeres y hombres en todos los ámbitos de la vida social. El período analizado abarca los diarios publicados tanto antes como después de la promulgación de dicha ley, en marzo de 2007, a fin de detectar la presencia femenina, las permanencias y los cambios en la representación de los modelos femeninos de trabajo en los textos periodísticos. Asimismo, en esta investigación se releva las aportaciones teóricas y las investigaciones realizadas recientemente en España sobre la historia contemporánea del trabajo de las mujeres y la representación de las mujeres en los medios de comunicación.

- **ROVETTO GONEM, FLORENCIA.**

**2010. “La representación del trabajo de las mujeres en la prensa: Análisis comparativo y cualitativo de la información de actualidad”. Barcelona. España. 297 hojas. Tesis Doctoral.**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA**

**Departamento de Periodismo y de Ciencias de la Comunicación**

La presente investigación es relevante en la medida en que aporta herramientas de análisis sobre la participación de la mujer en los medios masivos de comunicación en Colombia y deja abierta reflexiones en torno a la relación que se construye entre la periodista y la fuente, y en general sobre algunas de las rutinas y prácticas relevantes en el oficio.

## **2.2 BASES TEÓRICAS CIENTÍFICAS**

### **2.2.1 TEORÍA DE LOS USOS Y GRATIFICACIONES:**

La teoría explica cómo los medios masivos son utilizados para satisfacer las necesidades de su público. Trata de entender las motivaciones para el comportamiento mediático e identifica las funciones o consecuencias que surgen a partir de las necesidades, motivaciones y expectativas que desean obtener.

El enfoque sobre usos y gratificaciones ha propuesto conceptos y ha presentado prueba que explicará, probablemente, la conducta de individuos respecto a los medios, con más fuerza que las más remotas variables sociológicas, demográficas o de personalidad. Toma como punto de partida al consumidor de los medios más que como pasivamente influidos por ellos. Postula que los miembros del público hacen uso de los mensajes y que esta utilización actúa como variable que interviene en el proceso del efecto.

Dicha teoría es un referente para la investigación, debido, a que el semanario La Bella Limeña, si bien el objetivo era rastrear el aporte de la mujer a la vida cultural de la época, su propósito fundamental fue el de ofrecer entretenimiento, cultura y elevar el nivel moral. Asimismo, proporcionar al hogar de las familias los dulces goces de la literatura y de la poesía, para deleite de las féminas y facilitarles los medios de cultivar su inteligencia, ofreciéndoles un órgano de útil lectura, al mismo tiempo que de provechoso ejercicio de sus facultades intelectuales.

- Enfoque de usos y gratificaciones

El enfoque de usos y gratificaciones toma como punto de partida al consumidor de los medios y explora su conducta comunicativa en función de la experiencia directa con los medios. Postula que el público hace uso de los mensajes de los medios y así crean y gratifican las necesidades.

- Gratificaciones y efectos

Las necesidades del público, dijeron, merecen tanta atención por sí mismas como las finalidades de los comunicadores, motivo de preocupación en tantos de los estudios iniciales sobre “efectos”. El segundo objetivo importante del estudio sobre uso y gratificaciones, fue de tratar los requerimientos del público como variables funcionales en el estudio de los efectos de la comunicación tradicional.

### **2.2.1 TEORÍA DE LA SOCIEDAD DE MASAS:**

La comunicación de masas es la que, partiendo de un emisor, tiene como receptor a una masa. Para que esta comunicación sea posible, son necesarios unos medios mucho más sofisticados que en la comunicación interpersonal. Desde la simple imprenta y la



difusión de la prensa, hasta los modernos sistemas de comunicación que permiten las nuevas tecnologías de la información: radio, cine, música grabada, televisión. La historia de los medios de comunicación de masas es el fruto de una compleja interrelación entre tecnología, situación socioeconómica, necesidades y relaciones sociales.

Las masas además se componen de personas que no se conocen, especialmente separadas unas de otras, con escasas o ninguna posibilidad de interactuar. Finalmente, las masas carecen de tradiciones, reglas recomportamiento, leadership y estructura organizativa". (BLUMER, 1936 y 1946) (Curi, 2007)

Gustave Le Bon (1841-1931) (Curi, 2007) escribió en 1895 un libro de excepcional éxito, Psicología de las masas. Según Le Bon, en la masa, deja funcionar la peculiaridad de cada individuo, aflorando el inconsciente racial que es uniforme en todos los individuos, aparece un carácter promedio en los individuos de la masa con nuevas propiedades:

#### 1ra Causa

- En la masa el individuo adquiere un sentimiento de poder invencible (porque son muchos).
- Desaparece la responsabilidad individual el hombre en la masa es anónimo.
- En la masa puede exteriorizar sus mociones pulsionales inconscientes de su disposición que reprime aislado, ya que desaparece la conciencia moral cuyo núcleo es la angustia social.

#### 2da Causa:

- Contagio de sentimientos y actos. Se aplaza el interés personal por el de la masa. El contagio hace que en las masas los rasgos especiales se exterioricen y los oriente.

### 3ra Causa:

- La más importante: Sugestionabilidad, el hombre en la masa ya no es consciente de sus actos.

Dicha teoría es un referente para la investigación debido a que si bien es cierto salen a la luz publicaciones, exclusivamente, a las familias, La Bella Limeña 1872, dio lugar a nuevas iniciativas periodísticas, en la formación de un innovador proceso cultural, facilitando a las lectoras gran variedad de temas (íntimos, domésticos, higiene) que empezaban a ser tratados y reflexionados por las escritoras. Buscaban en la sociedad femenina de dicha época, establecer una voz propia que pudiera opinar y decidir sobre los temas que estaban relacionados, directamente, con ellas, como el hogar, la educación, la lectura, la visión que tenían de ellas mismas y de las mujeres reconocidas del pasado.

## 2.3 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS

- **Mujer.** Persona del sexo femenino. Se trata de un término que se utiliza en contraste a hombre o varón, conceptos que nombran a los seres humanos de sexo masculino.
- **Espacio público.** Corresponde a aquel territorio de la ciudad donde cualquier persona tiene derecho a estar y circular libremente (como un derecho); ya sean espacios abiertos como plazas, calles, parques, etc.; o cerrados como bibliotecas públicas, centros comunitarios, etc.
- **Semanario.** Periódico que se publica semanalmente.

- **Género.** Proviene del latín generis. El concepto género hace referencia a una clasificación de individuos o cosas en las que los mismos pueden ser ordenados según sus rasgos o características particulares que los caractericen.
- **Feminismo.** Doctrina social favorable a la mujer. Se trata de un movimiento que exige que hombres y mujeres tengan los mismos derechos; por lo tanto, concede al género femenino capacidades antes reservados sólo a los hombres.
- **Prensa.** Utilizado para hacer referencia a dos cuestiones diferentes, aunque íntimamente relacionadas. Una de ellas es la prensa, máquina o artefacto que sirve para imprimir un texto escrito y que prensa las hojas de papel entre placas de madera, metal u otros materiales. La segunda acepción de la palabra, que parte de la primera, hace referencia al conjunto de materiales realizados por periodistas, pudiendo ser prensa escrita o virtual.
- **Civilización.** Se denomina el conjunto de costumbres, conocimientos, artes e instituciones que constituyen las formas de vida de una sociedad humana. Asimismo, implica, necesariamente, la presencia de cultura, y pueda considerarse, en muchos casos, el conjunto de creencias, valores, costumbres, tradiciones, manifestaciones artísticas, instituciones, etc., que caracterizan a una sociedad.
- **Machismo.** Forma de sexismo en la que se discrimina y menosprecia a la mujer, considerándola inferior al hombre. El machismo está fundado en ideas preconcebidas y estereotipos, fuertemente influenciados por el entorno social. La mentalidad que la mujer deber tener una actitud de sumisión hacia el hombre se manifiesta de diferentes maneras; por ejemplo, con actitudes y comportamientos de menosprecio y control. En algunas ocasiones, se manifiesta en agresiones físicas y psicológicas.

- **Subordinación.** Dependencia y sujeción respecto de alguien, es decir, es la sujeción al mando, al dominio o la orden que impone un individuo. Entonces, siempre la subordinación implicará una situación de dominación que podrá ser simbólica o bien formal.
- **Intelectual.** Individuo que dedica una importante parte de su vida y de su actividad profesional al estudio y a la reflexión crítica de la realidad. Permite hacer referencia a los perteneciente o relativo al entendimiento.
- **Educación.** Proceso mediante el cual se afecta a una persona, estimulándola para que desarrolle sus capacidades cognitivas y físicas para poder integrarse plenamente en la sociedad que la rodea. Al educarse, una persona asimila una serie de habilidades y valores, que producen cambios intelectuales, emocionales y sociales en el individuo.
- **Tertulia literaria.** Actividad cultural y educativa que se ha desarrollado en clubs, grupos de amigos y diferentes tipos de entidades. Asimismo, suele generar estímulos para la lectura y la participación.
- **Sociedad.** Totalidad de individuos que guardan relaciones los unos con los otros. Así, las personas comparten una serie de rasgos culturales que permiten alcanzar la cohesión del grupo, estableciéndose metas y perspectivas comunes.
- **Ilustración.** Movimiento cultural y político conocido por traer ideas luminosas a la sociedad oscura del pasado. Las ideas estarían enmarcadas en la razón, el estandarte de las mentalidades del siglo XVIII. Un complejo movimiento de pensamiento y cultura que tenía como principal objetivo la expansión de la razón por sobre las pasiones de la religión o de la tradición.
- **Cultura.** Conjunto coordinado de maneras de pensar, actuar y sentir. Es el conjunto de los modelos de comportamiento que manifiestan casi todos los miembros de una sociedad. Incluye el conocimiento, el arte, las

creencias, la ley, la moral, las costumbres y todos los hábitos y habilidades adquiridos por el hombre, no sólo en la familia, son también al ser parte de una sociedad como miembro que es.

### **CAPÍTULO III: PRESENTACIÓN, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS**

#### **MONITOREO:**

**“La Bella Limeña”/ Número 1/ Sección Revista de la Semana/ 7 de abril de 1872**

Muestra los espectáculos públicos que constituyen otro de lo más inocentes goces de la sociedad, que han sido espléndidas durante la pascua y el resto de la semana. Las zarzuelas que se han dado en el teatro principal, alcanzado un éxito feliz, teniendo la satisfacción de poder decir que todas las funciones han estado bastante concurridas.

**“La Bella Limeña”/ Número 1/ Sección Novela de Folletín / 7 de abril de 1872**

#### ***Un amor desgraciado***

Publicado por Carolina Freyre de James. En él narra el amor entre Julia y Carlos. Ella es una joven obligada por su padre a abandonar el colegio y regresar a la casa paterna en una provincia del Perú. Allí conoce a Carlos, un líder revolucionario, quien al perder la conspiración que planeaba contra el gobierno, huye vestido con los trajes de un cura. (Continuará)

**“La Bella Limeña”/ Número 1/ Sección Revista de Modas / 7 de abril de 1872**

Muestra los trajes de verano, en el cual se le da realce a los vestidos de paño, faldas de terciopelo de algodón. Los vestidos se pueden llevar sin corpiño,

consistirá en ir ajustado siempre por detrás, cuan por delante vaya suelto. Sabido es los platós completamente ajustados son insoportables en días más calurosos.

**“La Bella Limeña”/ Número 1/ Sección Anuncios Publicitarios/ 7 de abril de 1872**

Presenta gran variedad de publicidad, como utensilios de belleza para el bello sexo; joyerías, perfumes, ropa blanca. Asimismo, de entretenimiento como música, novelas, servicio de Modista y finalmente brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

**“La Bella Limeña”/ Número 2/ Sección Revista de la Semana/ 14 de abril de 1872**

Muestra las pocas funciones de zarzuelas que se habrían dado en el vetusto teatro, en donde la concurrencia fue numerosa y el público se haya retirado satisfecho como lo tuvo el día lunes la señorita Zamacois, cantando Ave María de Gounod. Asimismo, la presentación del niño Romeo Dionesi, un ángel encarnado en una hermosa criatura de cinco años, con voz dulcísima y llena de armonía; el sentimiento con que canta hacen de él un objeto de inspiración para el poeta, y ternura para todas aquellas personas que llegan a oírlo una vez.

**“La Bella Limeña”/ Número 2/ Sección Novela de Folletín / 14 de abril de 1872**

***Un amor desgraciado***

Julia reconoce su amor por Carlos, se da cuenta que su padre la ha “vendido” ofreciéndola en matrimonio a un rico caballero vecino suyo llamado Fabián. Julia no puede creerlo, pues su corazón le pertenecía a Carlos, se enfrenta a su padre, pero sin efecto, porque está en medio una gran fortuna que su padre no dejaría pasar. (Continuará)

**“La Bella Limeña”/ Número 2/ Sección Revista de Modas / 14 de abril de 1872**

Los vestidos que más llaman la atención son los que se hacen para recepción; vestido color violeta, adornado en lo bajo con un volante de gruesos pliegues rizados y en el cuerpo lleva faldetas de terciopelo negro. Para visitas, vestido de terciopelo de falda redonda, que se compone en general de una falda lisa, túnica lisa recogida por elegantes poli de seda. Finalmente, para reuniones de confianza; vestidos de raso habano de blonda blanca y lazos de terciopelo color perla.

**“La Bella Limeña”/ Número 2/ Sección Anuncios Publicitarios / 14 de abril de 1872**

Publicidad de joyas, perfumes, ventas de máquinas de coser y finalmente brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

**“La Bella Limeña”/ Número 3/ Sección Revista de la Semana/ 21 de abril de 1872**

Muestra una vez más la participación del niño Romeo Dionisio, con sus canticos cada vez admirables; asimismo, se le invita de las lectoras a asistir a la función de gracia que preparará en beneficio de Romeo, el día lunes 29 que contará con una premiación de virtudes y las dotes con que la Providencia ha querido engalanar a ese ángel que el público admira con ardiente simpatía. Se concluye la sección con la nueva asociación que va a organizarse en Lima, teniendo como objetivo proteger y socorrer a los infelices asiáticos residentes en esta capital y que por desgracia son las más desoladas víctimas del infortunio, siendo tan dignas de compasión como cualquiera de nosotros.

**“La Bella Limeña”/ Número 3/ Sección Novela de Folletín / 21 de abril de 1872**

***Un amor desgraciado***

Muestra la desunión entre Julia y Carlos. Un amor entre ambos tan fuerte, que a pesar de los constantes desplantes de Julia intentaba generar en Carlos,



para que este huyera y no fuera apresado. Julia decide alejarlo a como dé lugar a Carlos, sacrificando su amor, y haciendo público su futuro matrimonio con Fabián. Carlos no se resistía a perder a la musa inspiradora y hasta lo último ruega para huir juntos y poder ser felices. (Continuará).

**“La Bella Limeña”/ Número 3/ Sección Revista de Modas / 21 de abril de 1872**

Muestra las combinaciones de tela de seda o lienzo que sean combinables con la falda y el corpiño igual. Asimismo se hace mención a la moda de sombreros, la exageración en las variaciones que se introducen en esta prenda de vestir, que frisan en lo extravagante.

**“La Bella Limeña”/ Número 3/ Sección Anuncios Publicitarios / 21 de abril de 1872**

Invitación a sus lectoras a asistir de una gran función extraordinaria de teatro. Sin dejar de contar con publicidad de joyerías, perfumes, ropa blanca. Asimismo de entretenimiento como música, novelas, servicio de Modista e Imprenta y finalmente brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

**“La Bella Limeña”/ Número 4/ Sección Revista de la Semana/ 28 de abril de 1872**

Hace mención a un acontecimiento muy triste y lamentable como es el fallecimiento del señor D. Guillermo Brauns, Cónsul General de Austria en el Perú. Distinguido caballero, el cual se hizo acreedor a la estimación y al aprecio de la sociedad. Además de informar sobre las funciones teatrales que por primera vez la nueva compañía de Opera francesa llega a la capital, para su asidua concurrencia.

**“La Bella Limeña”/ Número 4/Sección Novela de Folletín / 28 de abril de 1872**

### ***Un amor desgraciado***

Un final trágico, Julia indignada y desesperada frente a esta situación decide huir con Carlos, pero en el camino Fabián se interpone y Carlos lo hiere hasta matarlo, luego de lo cual, será condenado a la pena capital. El severo padre de la protagonista, cuya adicción al juego había provocado la temprana muerte de su esposa y su rutina económica, le ofrece a su hija hacerse pasar por la viuda de Fabián y así cobrar tanto la herencia de este como la de su padre. Ella, herida en su virtuosismo y honestidad no tiene más que recluírse en un convento desde la cual escribe su historia en forma de una carta dirigida a una de sus amigas, antigua compañera de colegio.

#### **“La Bella Limeña”/ Número 4/ Sección Revista de Modas / 28 de abril de 1872**

Muestra la moda de París, con la elegancia en vestidos, sombrero de fina pluma y la gran variedad de peinados, con un pequeño ondulado o grandes ondas y por detrás una trenza entrelazada de risos.

#### **“La Bella Limeña”/ Número 4/ Sección Anuncios Publicitarios / 28 de abril de 1872**

Publicidad de joyas, perfumes, ventas de máquinas de coser, ropa blanca. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

#### **“La Bella Limeña”/ Número 5/ Sección Revista de la Semana/ 5 de mayo de 1872**

Menciona al acontecimiento “Dos de Mayo” que ha pasado en la capital de la manera más fría que pudiera esperarse. Nada se ha hecho para celebrar tan honroso día. En Chorrillos sí que estuvieron las fiestas del “Dos de Mayo” espléndidas, castillos de fuegos artificiales y el malecón estuvo en aquellas noches concurridísimo.

**“La Bella Limeña”/ Número 5/ Sección Novela de Folletín / 5 de mayo de 1872**

### **Los Viajeros**

Vivencias de personas que viajan en un tren, que dejan de lado a la familia y van en busca de un sueño, que será clave para un mejor futuro. El escritor (ra) se muestra disconforme con los viajeros en general, considerando a todo aquel hombre que se mueve de su país, puede por regla, considerarse como un hijo de la desgracia. Asimismo digan lo que quieran, el viajar es uno de los placeres más tristes de la vida.

### **Un modelo de Elocuencia**

Muestra como un hombre se expresa elocuentemente con una mujer, dejando de lado la galantería y el romanticismo para conquistar a una mujer, que no ama, su única ambición es su gran fortuna que posee. Es por ello que Silverio opta por la elocuencia que le permite salirse con su objetivo.

**“La Bella Limeña”/ Número 5/ Sección Revista de Modas / 5 de mayo de 1872**

Mencionan a las nuevas tendencias de telas de dibujos, vuelven a estar a la moda. Asimismo hacer referencia a los peinados de moda y los sombreros de acorde al mismo, sin pasar desapercibido.

**“La Bella Limeña”/ Número 5/ Sección Anuncios Publicitarios / 5 de mayo de 1872**

Publicidad de joyas, perfumes, ventas de máquinas de coser, ropa blanca. Las mejores piezas de música y donde encontrar las mejores novelas para leer. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

**“La Bella Limeña”/ Número 6/ Sección Revista de la Semana/ 12 de mayo de 1872**

Muestra a las amabilísimas lectoras las funciones del día domingo, en el teatro Odeon, poniendo en escena la tragedia de Shakespeare, titulada Otelo. El jueves se representó la gran Duquesa, teniendo un éxito sorprendente.

**“La Bella Limeña”/ Número 6/ Sección Novela de Folletín / 12 de mayo de 1872**

***La frivolidad***

Cualidad negativa para el sexo femenino, lo que genera que sea vista como débil, incapaz de poseer un intelecto suficiente que lo haga dueña de su opinión. Opinión que es minimizada por el sexo opuesto. La escritora recomienda a la mujer que puedan ocuparse algunas mujeres a la lectura y reflexionar sobre el espíritu del siglo y alguna ley universal y el perfeccionamiento de la humanidad. Asimismo se hace un llamado a las mujeres de clase media que accedieron a una educación especial dedicada, puedan brindar servicio a la sociedad, con su gran influencia.

**“La Bella Limeña”/ Número 6/ Sección Revista de Modas / 12 de mayo de 1872**

Muestra al color de “Moda”, se habla en los periódicos, recientemente, venidos de Europa, como una gran novedad, y no es otro que el caña o palito, que se conoce como tantos años.

**“La Bella Limeña”/ Número 6/ Sección Anuncios Publicitarios / 12 de mayo de 1872**

Publicidad perfumes, ventas de máquinas de coser, ropa blanca. Servicio de fotografía, modista, imprenta. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

**“La Bella Limeña”/ Número 7/ Sección Revista de la Semana/ 19 de mayo de 1872**

Refiere una reflexión de las transformaciones sociales, debido al siglo que se atraviesa, la juventud se ha corrompido rápidamente bajo la mortífera influencia de los goces materiales. Las novedades teatrales de esta nueva semana, se

encuentra, la nueva presentación de la simpática señorita Montañez, donde el público quedo impresionado por su magnífica presentación.

**“La Bella Limeña”/ Número 7/ Sección Novela de Folletín / 19 de mayo de 1872**

***Las armas de la Mujer***

Muchos hombres no consideran a las mujeres como iguales a ellos, porque no son la ciencia ni el estudio lo que da la energía del carácter, la fuerza del alma, y de poseer estos dotes, la mujer dejaría de serlo. La escritora hace recordar a sus lectoras que nuestras armas, y la que haya olvidado las suyas, que las prepare y las tenga prontas para el combate. La más poderosa de todas es la dulzura; es la que nos conquista de la manera más segura, seamos pues, dulces en todo: en el carácter, en las acciones, en la expresión del rostro, en las inflexiones de la voz, en la mirada y en la sonrisa.

**“La Bella Limeña”/ Número 7/ Sección Revista de Modas / 19 de mayo de 1872**

Referencia al paletó o pardsús de cachemir negro, es el que lleva la preferencia sobre las confecciones de la estación. Una prenda de entretiempo siempre cómoda y elegante, prenda en París halla más en boga. Las telas de verano, los fulares lisos, que ofrecen todos los colores: azul turquesa verdosa, el rosa muy pálido, el naranja subido y el azul puro son los más notables.

**“La Bella Limeña”/ Número 7/ Sección Anuncios Publicitarios / 19 de mayo de 1872**

Publicidad invitando a las lectoras, tres días consecutivos de teatro: Gran compañía lírico dramático. Servicio de fotografía y modista. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

**“La Bella Limeña”/ Número 8/ Sección Revista de la Semana/ 26 de mayo de 1872**

Muestran la percepción de la mujer, generalmente soñadora y sensible, necesitan los encantos de la vida espiritual, para vivir con la doble existencia de la belleza y sentimiento. La encarnación de ese ideal, al que da su imaginación poética todos los encantos de lo bello, que existe en su espíritu. La mujer debe ser la compañera inseparable de las flores: Dios les ha dado un corazón excesivamente inclinado al sentimiento, la pureza, el amor.

**“La Bella Limeña”/ Número 8/ Sección Novela de Folletín / 26 de mayo de 1872**

### **Elvira**

Muestra la descripción de Elvira, una mujer de rostro amable, de corazón bondadoso como un ángel, belleza de una flor. Del cual era imposible verla y no amarla.

**“La Bella Limeña”/ Número 8/ Sección Revista de Modas / 26 de mayo de 1872**

Escrita últimamente en Paris, se aprecia la gran variedad de sombreros que se usa en ese momento. Diferentes periódicos comentan de nuevos peinados a la Orleans, que las damas de la aristocracia europea han adoptado con entusiasmo. Los colores que más se recomiendan ahora son el rosa de Bengada, el violeta de Parma, el lila de Persia y el lindo azul de turquesa.

**“La Bella Limeña”/ Número 8/ Sección Anuncios Publicitarios / 26 de mayo de 1872**

Publicidad perfumes, caja de ahorros. Librerías donde encontraras novelas y poesías. Servicio de fotografía, modista, imprenta. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

**“La Bella Limeña”/ Número 9/ Sección Revista de la Semana/ 2 de junio de 1872**

Reflexión a las lectoras, su imaginación debe de nutrirse en la lectura de esos libros que derraman en el espíritu el bálsamo purísimo del consuelo religioso.

La educación de la mujer debe contraerse especialmente a herir con emociones puras y constantes la sensibilidad de su espíritu. Enseñarle a que se conmueva y deba conmoverse en presencia de la desgracia y el sufrimiento.

**“La Bella Limeña”/ Número 9/ Sección Novela de Folletín / 2 de mayo de 1872**

**Dos para dos**

Muestra a un Jaime decidido a terminar con su vida, a consecuencia del desamor, de su hermosa mujer del cual estaba completamente enamorado. Sin embargo ésta al saber que Jaime habría sido desplazado como heredero de la fortuna de su tío, decide dejarlo, aun habiéndole jurado amor. La decepción de Jaime es grande, que no encuentra sentido a vivir y decide acabar con su vida.

**“La Bella Limeña”/ Número 9/ Sección Revista de Modas / 2 de mayo de 1872**

Recién se comenzará a importarse los artículos de moda para la presente estación del invierno. Las popelinas listadas son por ahora los géneros que más llaman la atención, y por descontado los vestidos de terciopelo, los más elegantes y costosos.

**“La Bella Limeña”/ Número 9/ Sección Anuncios Publicitarios / 2 de mayo de 1872**

Publicidad de caja de ahorros, librerías donde se encontrará poesías y novelas. Servicio de fotografía, modista, imprenta. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

**“La Bella Limeña”/ Número 10/ Sección Revista de la Semana/ 9 de junio de 1872**

Mención del indiferentismo, la causa de que las personas que escriben las revistas semanales, si no se ocupan de política, no puedan saludar la aparición de un nuevo poeta en el ámbito de la literatura, o mezclar los rumores de una lira pulsada por la inspiración unida al arte. Pérdida de la sensibilidad moral en

el seno de los placeres e intereses materiales, la poesía no hace sentir sus dulcísimas influencias.

**“La Bella Limeña”/ Número 10/ Sección Novela de Folletín / 9 de junio de 1872**

### **La Buena Familia**

Tal es la mujer cristiana, que llena con respetos a Dios, al mundo y a su familia, los dulcísimos deberes que le están encomendados. Madre de familia, pensad que la dicha futura de vuestros hijos y de la sociedad, depende de la pureza de vuestras ideas y costumbres.

**“La Bella Limeña”/ Número 10/ Sección Revista de Modas / 9 de junio de 1872**

No se publicó ningún artículo.

**“La Bella Limeña”/ Número 10/ Sección Anuncios Publicitarios / 9 de Junio de 1872**

Publicidad de almacén de música, librería donde se encontrará novelas y poesías, caja de ahorros. Servicio de fotografía, modista, imprenta. Brinda una breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

**“La Bella Limeña”/ Número 11/ Sección Revista de la Semana/ 16 de Junio de 1872**

Muestran una comparación con otros periódicos. Se considera que los otros periódicos literarios insertan en sus columnas artículos reproducidos de los diarios extranjeros o producciones nacionales que carecen de mérito. Esperando que sea un noble estímulo a los cronistas de los diarios que generalmente, solo escriben artículos, donde se traduce el esfuerzo del deber y no la espontaneidad del crítico o periodista que ama el arte.

**“La Bella Limeña”/ Número 11/ Sección Novela de Folletín / 16 de Junio de 1872**



## ***La Envidia***

Muestra como la envidia se apodera del corazón y reina en absoluto esta ruin pasión, seguida por inclinaciones mezquinas, alejando cualidades buenas y queda sola cuando ha llegado al apogeo de su dominio para hacer del ser desdichado que la posee, ridículo y despreciable. *La misión de La Bella Limeña, es la educación social de la mujer, inspirándola en amor profundo y sincero a la instrucción y a la cultura que ha de elevarse hasta el hombre.*

**“La Bella Limeña”/ Número 11/ Sección Revista de Modas / 16 de Junio de 1872**

Referencia a las telas elegantes y propias para la estación, los paños de Lion, las popelinas en liso, las cretonas diagonales, una gran variedad de confección de los vestidos.

**“La Bella Limeña”/ Número 11/ Sección Anuncios Publicitarios / 16 de junio de 1872**

Mención a los colaboradores del semanario. Anuncios sobre servicio de fotografía, modista, almacén de música, imprenta. Breve información del periódico semanal, su costo, periodo de publicación y lugar de suscripción.

## Fichas de Observación

7 de Abril de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.	x		

14 de Abril de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.	x		

21 de Abril de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.			x

28 de Abril de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.		x	

5 de Mayo de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	X		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	X		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	X		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			X
	Romanticismo expresado en la poesía.	X		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	X		
	Uso de seudónimos en artículos.			x

12 de Mayo de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.			x

19 de Mayo de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.	x		



26 de Mayo de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	x		
	Sociedad civilizada y moderna	x		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	x		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.			x

2 de Junio de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	x		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	x		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	X		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	X		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	X		
	Uso de seudónimos en artículos.		x	

9 de Junio de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	X		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	X		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	X		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			x
	Romanticismo expresado en la poesía.	X		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	x		
	Uso de seudónimos en artículos.		x	

16 de Junio de 1872.

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	X		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	X		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	X		
	Sociedad civilizada y moderna	X		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			X
	Romanticismo expresado en la poesía.	X		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	X		
	Uso de seudónimos en artículos.	X		

Lista de Cotejo General

CATEGORÍAS	INDICADORES	A FAVOR	NEUTRAL	EN CONTRA
Contexto Cultural	Sociedad machista	11		
	Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico	11		
	Mujeres no tenían acceso a la educación	11		
	Sociedad civilizada y moderna	11		
Contexto Periodístico	Temas sobre política			11
	Romanticismo expresado en la poesía.	11		
	Educación a las mujeres sobre temas culturales y sociales	11		
	Uso de seudónimos en artículos.	4	3	4

## **Entrevista a Profundidad**

*Entrevista a la Historiadora Lourdes Medina Montoya.*

**1.- Si el semanario la Bella Limeña fue dirigido y editado por el poeta Arequipeño Abel de la Encarnación Delgado y era una época donde primaba el machismo, ¿Cómo fue que se le brindó un espacio a la mujer para plasmar sus ideas?**

*El siglo XIX, las mujeres poco a poco comienzan a salir del espacio privado al espacio público como lo habían hecho en la independencia, pero era muy difícil encontrar mujeres que pudieran ser periodistas, era un poco impensable. Sin embargo, hacia 1850, a comenzar el siglo XIX, llega una periodista argentina, Juana Manuela Gorriti y ella comienza a trabajar, primero a publicar sus novelas en el Comercio, la Quena y el guante negro, por folletines que era la moda, siendo una forma de enganchar a las mujeres. La novela el "Folletín" va a cumplir un rol bien importante, porque de una forma va a enganchar a las mujeres con la prensa, novelas románticas que ellas leían, entonces engancha, eso va a pasar en todo el mundo. En Europa también había pasado, las primeras novelas de los grandes autores como Eugenio Suelo, se publicaban contra entrega en los periódicos Europeos. El Comercio introduce esa novedad y empieza a publicar Juana Manuela Gorriti sus dos novelas, quien tiene mucho éxito, y además el comercio ya había inaugurado una página femenina dedicada a las mujeres, donde publicaban recetas, cosas clásicas de mujeres, ropa y promocionaban para que las mujeres publicaran poemas o canciones que habían compuesto, entonces eso incentiva.*

***Juana Manuela Gorriti es la que comienza a abrir el terreno para las mujeres periodistas, porque ella comienza a trabajar en una de las más importantes revistas del siglo XIX, "Revista de Lima", ella será una columnista y luego la encontramos en el "Correo de Lima" y en varios periódicos ya colaborando.***

*Pero en ese momento las mujeres buscan aparecer en la escena periodística, porque son escritoras o son ensayistas y quieren dar a conocer su obra, porque en ese momento era impensable que alguien leyera el libro de una mujer y Gorriti había demostrado a través del periódico que se publicaban sus novelas, entonces ellas buscan*

ese espacio para hacerse conocer. Así comienza a animarse la escena como tertulias que hacía en su casa Gorriti y aparecen otras señoras como Carolina Freyle de Jaimes, Clorinda Matto de Turner, Teresa Gonzáles de Fanning, Mercedes Cabellos de Carbonera y otras más, que eran literatas y que de una que otra maneras están buscando un espacio público para dar a conocer su obra, ya sea ensayística o literaria que era lo que más les interesaba. Entonces en esa escena aparece Carolina Freyle que está casada con un periodista de origen Boliviano que se apellidaba Jaimes, y a través de él ella se comienza a ganar un espacio.

**El señor Abel de la Encarnación desea aprovechar esta coyuntura y saca un periódico, y es un periódico en donde van a trabajar hombres y mujeres y el director es un hombre, pero la línea periodística va a estar marcada por estas mujeres literatas que van a poner la línea periodística** y comienzan a publicar sus novelas, sus obras literarias, se informan sobre tertulias y también publican algo que en el mundo comienza a aparecer artículos sobre moralidad y si podemos a analizar, muchas historiadoras coinciden en el hecho que estas publicaciones van a desarrollarse en un eje, de tres puntos fundamentales: MADRE, ESPOSA Y MUJER, entonces en ese eje en que se desenvuelve la información, fomentando la aparición de las mujeres en el espacio público que es lo importante en el siglo XIX. De esa manera dan a conocer su obra literaria y también educan a las mujeres en esa concesión de la higiene, del hogar, la limpieza, eso en el siglo XIX cobra mucha vigencia porque había mucha mortalidad infantil, entonces la higiene era fundamental para garantizar la sobrevivencia de los hijos y entonces como la madre es la que cría por eso la importancia de educar a la mujer para que mantenga la higiene en el hogar y no solo la higiene sino los espacios abiertos, la luz, que entre la iluminación, esas cosas son muy importantes para mantener el hogar limpio.

De una que otra forma esto encadena a las mujeres, yo pienso que promueve la lectura y que muchas mujeres se interesen aprender a leer, que es lo más importante, la educación. No como va a hacer en Europa en el siglo XIX pero si será un impulso sobre todo para las mujeres de clase media que va a crear un patrón cultural, el ser educadas, instruidas y la necesidad de educarse y de leer y escribir.

## 2.- Las escritoras como Clorinda Matto de Turner, comenzaron escribiendo en el comercio y luego en la Bella Limeña.

*Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera pertenecen a una generación después de la guerra con Chile, mientras que las dos más importantes Juana Manuela Gorriti y la peruana tacneña Carolina Freyle, son antes de la guerra con Chile. Entonces antes de la guerra con Chile el esquema es netamente literario y difundir su obra, dar a conocer su trabajo escrito, comienzan a publicar novelas por entregas en muchos periódicos y también escribir artículos literarios, hacer comentarios, crítica literaria, incentivando la lectura en las mujeres. En la primera fase antes de la guerra, es una fase en donde ellas se difunden literariamente. En la guerra es muy importante donde vamos a encontrar, incluso yo he logrado encontrar afiches y documentos en la biblioteca central de mujeres que convocan a velada cívica literaria y luego patriótica literaria, un poco para incentivar, relatar las hazañas de la guerra e incentivar la colecta nacional para comprar los dos blindados que el presidente Prado viaja a comprar. Esas veladas de mujeres literatas, la función primero literaria y la guerra se vuelve una función literaria patriótica. Después de la guerra vamos a encontrar que el objetivo está muy marcado, muchas de estas mujeres que estamos mencionando, Clorinda Matto de Turner, Teresa Gonzáles de Fanning se habían quedado viudas, sus esposos habían muerto en la guerra, entonces de la noche a la mañana se vuelven cabezas de familias y quieren buscar trabajo y las mujeres en que podían trabajar. Podían ser costureras, de repente limpiar casas, y es ahí donde encuentran en la prensa un recurso para poder sustentar sus familias como es el caso de **Teresa Gonzáles de Fanning y Clorinda Matto de Turner que va a dirigir la revista el "Perú ilustrado", que es un periódico muy importante a finales del siglo XIX, porque es un periódico que aparece hacia 1886-1887, y siendo uno de los mejores periódicos del siglo XIX por la magnitud de sus ilustraciones y por la calidad de sus artículos y sobretodo porque apertura un espacio literario para las mujeres y también sobre la crianza de los hijos, fundamentalmente cumple un rol patriótico, difundir biografía de héroes y ver como las mujeres se pueden sobreponer a la adversidad y convertirse cabezas de familias y ese rol lo cumplirá Clorinda Matto de Turner que es la primera mujer que dirige la revista el "Perú ilustrado" y luego aparece Teresa Gonzáles de Fanning y Mercedes Cabellos***



**de Carbonera, escribiendo ensayos, y también Sol Aurora Cáceres que es una mujer que también apertura y ella escribe con un seudónimo que se llamaba Evangelina y en ella encontramos el feminismo, siendo la pionera del feminismo a diferencia de Fanning y Carbonera buscan un espacio para difundir su obra literaria y otras para difundir sus ensayos sobre educación, la necesidad de que la mujer se eduque y es el caso de Mercedes Cabello de Carbonera y Teresa Gonzáles de Fanning que van a crear colegios. La misma Gorriti también va a crear un colegio, entonces en dichos colegios, convocan a que las mujeres se eduquen, porque es importante la educación y es lo único que nos va a dar la autosuficiencia, claro que en esa época no se entendía así, pero ellas por la necesidad de que se quedaron sin esposo, tenían que hacerlo.**

*Entonces es así que en el siglo XIX y comenzar el siglo XX, ya encontramos a mujeres participando en la vida periodística, en un segundo plano, más dedicadas a la literatura como es el caso de Magda Portal, que aparecen vinculadas ya a la prensa del siglo XX, pero el periodismo femenino que estamos hablando, en el Perú pese a los intentos de Sol Aurora no logra convertirse en un periodo feminista, esa lucha del feminismo que es la lucha por el voto, derecho al sufragio no se va a dar intensamente en el Perú, van a hacer voces aisladas. No va hacer un movimiento organizado, como lo es en Ecuador, Argentina, Estados Unidos y en toda Europa, fundamentalmente en Inglaterra que las mujeres ganan el voto con la lucha. El primer país que obtiene el voto es Ecuador 1919 y nosotros en 1956 con el presidente Odría, que era un gobierno militar y les dio el voto a las mujeres.*

*Esos periodos de la evolución de la prensa femenina, esa prensa literaria antes de la guerra, luego literaria patriótica, durante los años de la guerra va a cumplir un papel importante. Luego la prensa en donde encontramos mujeres periodistas, dirigiendo periódicos.*

**3.- ¿Cuánto tiempo les tomo a las escritoras, el tener una aceptación en la sociedad del siglo XIII?**

*Si nos ponemos haber desde el siglo XVIII con el primer periódico "El diario de Lima" y aparece la famosa Rosa Blanco, que es la primera mujer periodista, entonces vamos a ver que ese proceso de evolución va a durar casi un siglo y medio, que nos*

*costó lograr una posición dentro de lo que es el periodismo y recordaremos también que en el “Mercurio Peruano” encontramos a tres mujeres que escribían y siempre la mujer era un blanco objetivo, porque la mujer de una que otra manera consume y para engancharla, ponían una columna de mujeres, una cosa así para atraerla, pero no la encontramos escribiendo, hasta Juana Manuela Gorriti. En la etapa de la independencia he buscado que el “Diario Secreto” se dirige a las mujeres, pero no encontramos a mujeres escribiendo, distribuyendo sí, pero no escribiendo.*

*Es a partir de los años 50 con Juana Manuela Gorriti que comienzan a aparecer y sobretodo porque aparecen novelas dirigidas a la mujer, literatura muy profusa, dirigida a la mujer, con Luciano Benjamín Cisneros y otros autores más, escriben novelas muy bonitas dirigidas a las mujeres.*

#### **4.- ¿Cuál fue la contribución de la mujer para establecer una sociedad civilizada y moderna?**

*Una sociedad moderna y civilizada en el contexto Mundial, la mujer va a contribuir fundamentalmente sobretodo en la Revolución Francesa que es donde las mujeres alcanzan en Europa un nivel no tanto de igualdad, pero sí de presencia física en el contexto social, pero las mujeres producto de esa **lucha es que las mujeres contribuyen a generar una sociedad igualitaria, más liberal y que es fundamental para el mundo moderno y una sociedad moderna se sustenta en esos principios y que eso va a ser muy importante, porque la mujer es una voz que tenía que ser escuchada y es ahí que la mujer se gana un espacio pero se lo gana en casi dos siglos en donde encontramos en el siglo XX las mujeres plenamente establecidas en la prensa. Pero esa lucha de la mujer para consolidar el mundo moderno va a ser fundamental y tal vez va ser una peruana Flora Tristán, la primera mujer que en el mundo funda un periódico y lo dirige, donde plantea la liberación de la mujer, también es una lucha socialista, pero vinculada a la liberación de la mujer. Ella va a contribuir muchísimo en el mundo Europeo a consolidar la presencia de la mujer en la prensa Europea, mientras que aquí en el Perú son estas mujeres que estamos hablando, las que contribuyen a introducir a las mujeres a la prensa.***

*En el siglo XX paulatinamente las mujeres van introduciéndose en la prensa y cuando se funda la primera escuela de periodismo en 1941 en la universidad Católica, hay mujeres estudiando ahí y que muchas de esas mujeres van a ser congresistas, diputadas, senadoras.*

**Estas mujeres que escribían para el semanario “La bella Limeña” a tenían una posición dentro de la sociedad, para ser reconocidas y una aceptación por el público.**

*Ellas escribían para difundir sus obras literarias para posicionarse, pero ese posicionamiento no fue tan efectivo porque el semanario La bella Limeña solo sale once números, porque el semanario básicamente tiene q venderse en esa época y al no venderse tenían que cerrar porque era costoso y además tenían un montón de mujeres trabajando ahí, claro que no cobraban, no poseían una remuneración, solamente Gorriti por sus novelas y las demás ganaban por publicar en la “Revista de Lima”, en revistas importantes, pero no van a tener una remuneración porque eran mujeres que tampoco necesitaban porque eran de una elite alta, pero lo importante de todo esto es que se posicionan en un mundo que siempre ha sido varonil, que es el mundo de la literatura y el periodismo y poco a poco van ganando terreno, es una lucha que va a durar muchos años, pero logran posicionarse. Logrando ver en el siglo XIX, siempre páginas dedicadas a la mujer, porque la mujer era un público muy importante y poco a poco se posiciona en el mundo periodístico porque ya sea como blanco objetivo o como periodista, va a tener siempre un lugar.*

**Existieron algunos detractores o periodistas varones que no brindaban buenas referencias de las mujeres escritoras.**

*De repente no abiertamente, pero si esos corrillos típicos de limeños de hablar a media voz o criticar, mira cómo trabajan, pero después de la guerra nadie puede criticarlas, porque son mujeres que tienen que trabajar porque como van a mantener a sus familiar, entonces hay que entender que es un espacio ya tardío en 1872, cuando ya el Perú está entrando en una etapa de abertura al mundo la comercialización del Guano y el Salitre, habiendo una inversión en el mercado mundial, viene gente o viajeros que te cuentan como son las mujeres, claro de su perspectiva Europea, pero también hay gente que deja relatos y retratos de cómo era la Lima en aquellas épocas*

*y tú te das cuenta que la mujer tenía una posición en lo social, pero no tenía un espacio público donde darse a conocer como literata o como mujer misma.*

**5.- ¿Cuál fue la transformación que tuvo que pasar la mujer, para no ser vista solo como mujer casada y madre en el hogar, sino también una fémina que tenía derecho a una educación y libertad de expresión?**

*Eso va a ser en el siglo XX, ya que en esta tema ninguna va a querer el voto, libertad o tema de igualdad, sino que ellas están buscando solo la oportunidad de dar a conocer sus obras y sobretodo la perspectiva del discurso MUJERES EDUCADAS, para que sean buenas madres, buenas esposas, mujeres ilustradas, pero no buscan mujeres que tengan derechos. En el siglo XX van a ser casos aislados, Ángela Ramos y otras más están buscando derechos políticos para la mujer, pero son tres o cuatro, no son más. La mujer peruana es muy conservadora, la mujer ha tenido que liberarse recién en 1970, ahí la mujer comienza a irrumpir en las universidades. Logrando un espacio y demostrar que nuestras capacidades si bien son diferentes, pero también son importantes. La prensa jugó un rol fundamental para educar a las mujeres, si bien en el esquema de MADRE, ESPOSA, MUJER, pero la educó, la fomentó, no solo a mujeres de elite, sino a mujeres populares, la necesidad de leer. Las mujeres de la elite siempre participan. En el siglo XX, las mujeres buscan ser reconocidas socialmente, ya ahora si les interesa ser reconocidas en el espacio público y aparecen en los periódicos Variedad, mundial, social, era para ellas lo máximo y ya ganan un espacio público y es llevara a que ellas luego quieran estudiar y existen mujeres que ya estudian en esa época.*

## Prueba de Hipótesis

### Hipótesis General

Ha. El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Ho. El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

**Tabla 1 : Pruebas de chi-cuadrado hipótesis general**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	5,238 <sup>a</sup>	1	,022		
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	2,753	1	,097		
Razón de verosimilitudes	6,782	1	,009		
Estadístico exacto de Fisher				,061	,045
Asociación lineal por lineal	4,762	1	,029		
N de casos válidos	11				

a. 4 casillas (100.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.82.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Chi – Cuadrado Calculado  $X^2 c = 5,238$

Grado de libertad GL = 6

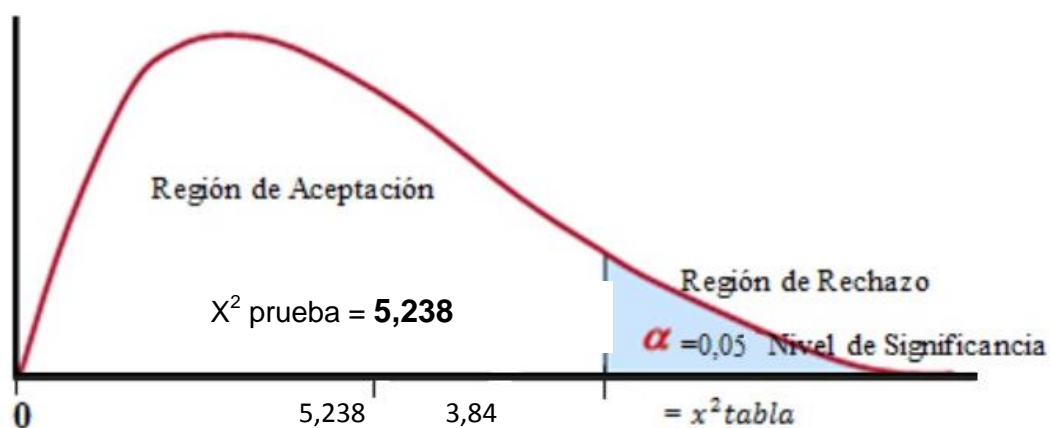
Nivel de confianza = 0.05

Chi – Cuadrada Tabla  $X^2 t = 3,84$

$$X^2 c = 5,238 > X^2 t = 3,84$$

De acuerdo a este resultado se obtuvo que el  $X^2$  c es mayor que  $X^2$  t lo cual nos lleva a aceptar la hipótesis general, y rechazar la hipótesis nula; es decir El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Para determinar lo anterior se representa la siguiente figura 1



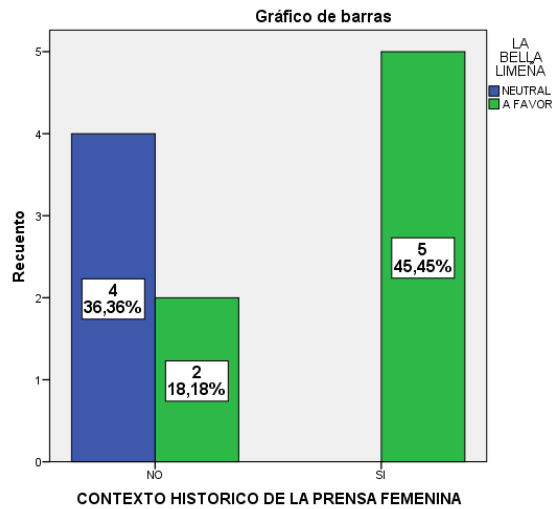
El valor de  $X^2$  a los niveles de confianza de 4 grados de libertad y con 0.05 en nivel de confianza o significación son de **3,84** y el valor calculado de chi cuadrado es de 5,238; por lo se puede afirmar que la hipótesis de trabajo “El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872 y se rechaza la hipótesis nula.

**Tabla 2: La Bella Limeña vs Contexto Histórico de la Prensa Femenina**

			LA BELLA LIMEÑA		
			NEUTRAL	A FAVOR	Total
CONTEXTO HISTORICO DE LA PRENSA FEMENINA	NO	Recuento	4	2	6
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	28,6%	54,5%
	SI	Recuento	0	5	5
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	,0%	71,4%	45,5%
Total	Recuento		4	7	11
	% dentro de LA BELLA LIMEÑA		100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del análisis estadístico

Figura 2: La Bella Limeña vs Contexto Histórico de la Prensa Femenina



### Interpretación

En la tabla N° 2 y gráfico N° a, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 45.45% considera que en el Semanario La Bella Limeña ha influido en el Contexto cultural de la prensa femenina, a su vez el 36.36% si ha habido influencia en el contexto histórico de prensa femenina y mientras tanto el 18,18% opinan que si hay influencia respectiva.



### Hipótesis específica 1

H<sub>1</sub> El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872

H<sub>0</sub> El semanario La Bella Limeña habría influido desfavorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872

**Tabla 3 ; Pruebas de chi-cuadrado hipótesis específica 1**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	11,000 <sup>a</sup>	1	,001		
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	7,103	1	,008		
Razón de verosimilitudes	14,421	1	,000		
Estadístico exacto de Fisher				,003	,003
Asociación lineal por lineal	10,000	1	,002		
N de casos válidos	11				

a. 4 casillas (100.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.45.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Chi – Cuadrado Calculado  $X^2 c = 11,000$

Grado de libertad GL = 6

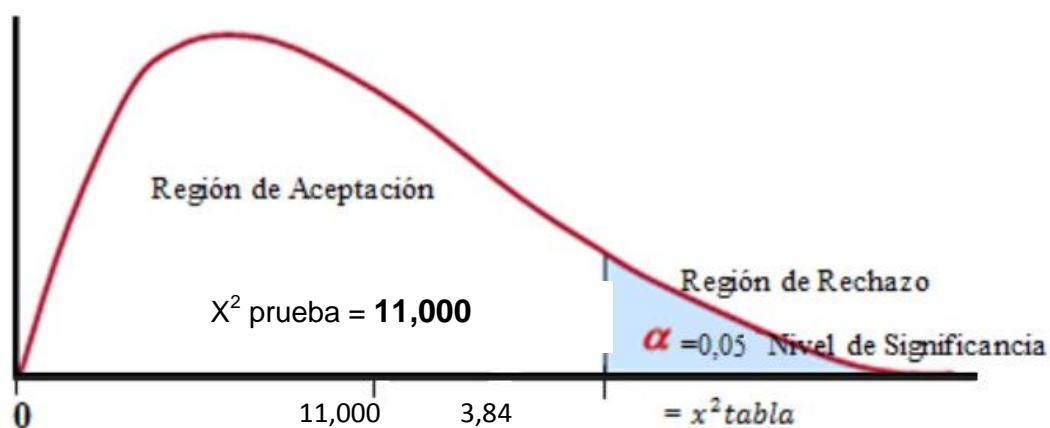
Nivel de confianza = 0.05

Chi – Cuadrada Tabla  $X^2 t = 3,84$

**$X^2 c = 11,000 > X^2 t = 3,84$**

De acuerdo a este resultado se obtuvo que el  $X^2$  c es mayor que  $X^2$  t lo cual nos lleva a aceptar la hipótesis general, y rechazar la hipótesis nula; es decir El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Para determinar lo anterior se representa la siguiente figura 3



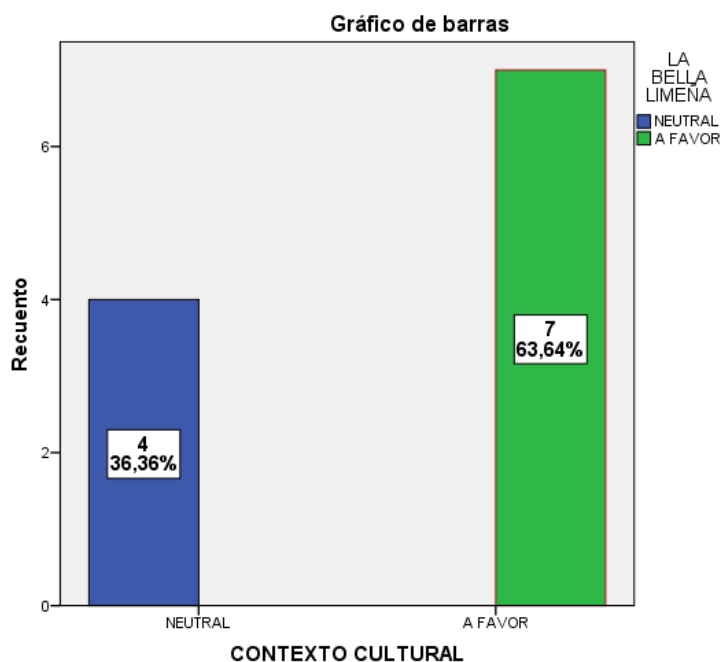
El valor de  $X^2$  a los niveles de confianza de 4 grados de libertad y con 0.05 en nivel de confianza o significación son de **3.84** y el valor calculado de chi cuadrado es de 11.000; por lo se puede afirmar que la hipótesis de trabajo “El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872 y se rechaza la hipótesis nula.

**Tabla 4: La Bella Limeña vs Contexto Cultural**

		LA BELLA LIMEÑA			
		NEUTRAL	A FAVOR	Total	
CONTEXTO CULTURAL	NEUTRAL	Recuento	4	0	4
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	,0%	36,4%
	A FAVOR	Recuento	0	7	7
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	,0%	100,0%	63,6%
Total		Recuento	4	7	11
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del análisis estadístico

**Figura 4: La Bella Limeña vs Contexto Cultural**



### Interpretación

En la tabla N° 4 y figura N° 4, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el Semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente desde un contexto cultural con un 63,64%, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, y el 36,36 % considera en forma neutral tuvo con contexto periodístico en el año 1872.

## Hipótesis específica 2

H<sub>1</sub> El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872

H<sub>0</sub> El semanario La Bella Limeña habría influido desfavorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

**Tabla 5: Pruebas de chi-cuadrado hipótesis específica 2**

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	Sig. exacta (bilateral)	Sig. exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,543 <sup>a</sup>	1	,006		
Corrección por continuidad <sup>b</sup>	4,482	1	,034		
Razón de verosimilitudes	9,417	1	,002		
Estadístico exacto de Fisher				,015	,015
Asociación lineal por lineal	6,857	1	,009		
N de casos válidos	11				

a. 4 casillas (100.0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 1.82.

b. Calculado sólo para una tabla de 2x2.

Chi – Cuadrado Calculado  $X^2 c = 7,543$

Grado de libertad GL = 6

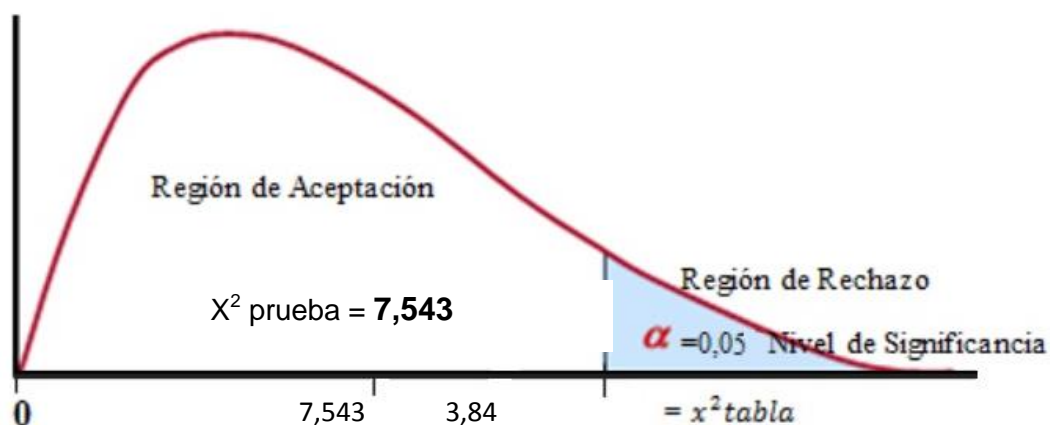
Nivel de confianza = 0.05

Chi – Cuadrada Tabla  $X^2 t = 3,84$

**$X^2 c = 11,000 > X^2 t = 3,84$**

De acuerdo a este resultado se obtuvo que el  $X^2$  c es mayor que  $X^2$  t lo cual nos lleva a aceptar la hipótesis general, y rechazar la hipótesis nula; es decir El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.

Para determinar lo anterior se representa la siguiente figura 5



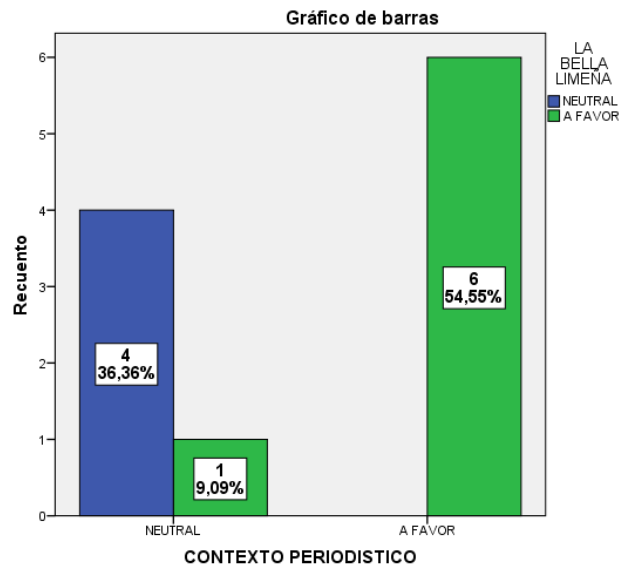
El valor de  $X^2$  a los niveles de confianza de 1 grados de libertad y con 0.05 en nivel de confianza o significación son de **3.84** y el valor calculado de chi cuadrado es de 7,543; por lo se puede afirmar que la hipótesis de trabajo “El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872 y se rechaza la hipótesis nula.

**Tabla 6: La Bella Limeña vs Contexto Periodístico**

		LA BELLA LIMEÑA			
		NEUTRAL	A FAVOR	Total	
CONTEXTO PERIODISTICO	NEUTRAL	Recuento	4	1	5
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	14,3%	45,5%
	A FAVOR	Recuento	0	6	6
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	,0%	85,7%	54,5%
Total		Recuento	4	7	11
		% dentro de LA BELLA LIMEÑA	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del análisis estadístico

**Figura 6: La Bella Limeña vs Contexto Periodístico**



### Interpretación

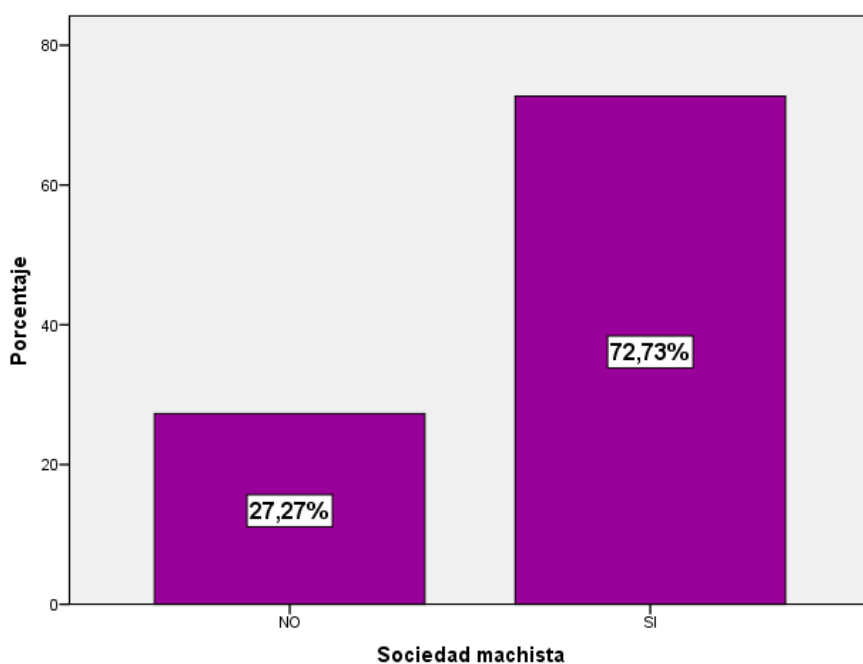
En la tabla N°6 y figura N° 6, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el Semanario La Bella Limeña habría influido a favor desde un contexto cultural con un 54,55% en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, por consiguiente el 36.36 %, considera en forma neutral que tuvo con contexto periodístico en el año 1872.



**Tabla 7: Sociedad machista**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	3	27,3	27,3	27,3
	SI	8	72,7	72,7	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 7: Sociedad machista**



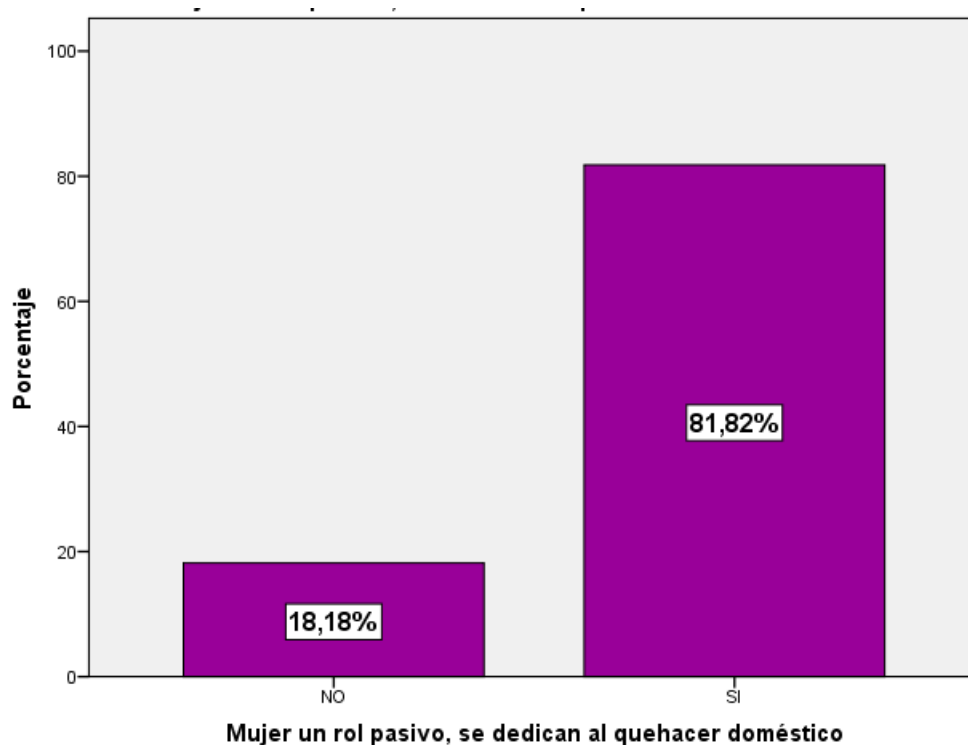
### **Interpretación**

En la tabla N° 7 y figura N° 7, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 72,73% viven en una sociedad machista en el Perú de 1872, y el 27,27 %, también consideran que se vive en una sociedad machista en esos tiempos.

**Tabla 8: Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	2	18,2	18,2	18,2
	SI	9	81,8	81,8	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 8: Mujer un rol pasivo, se dedican al quehacer doméstico**



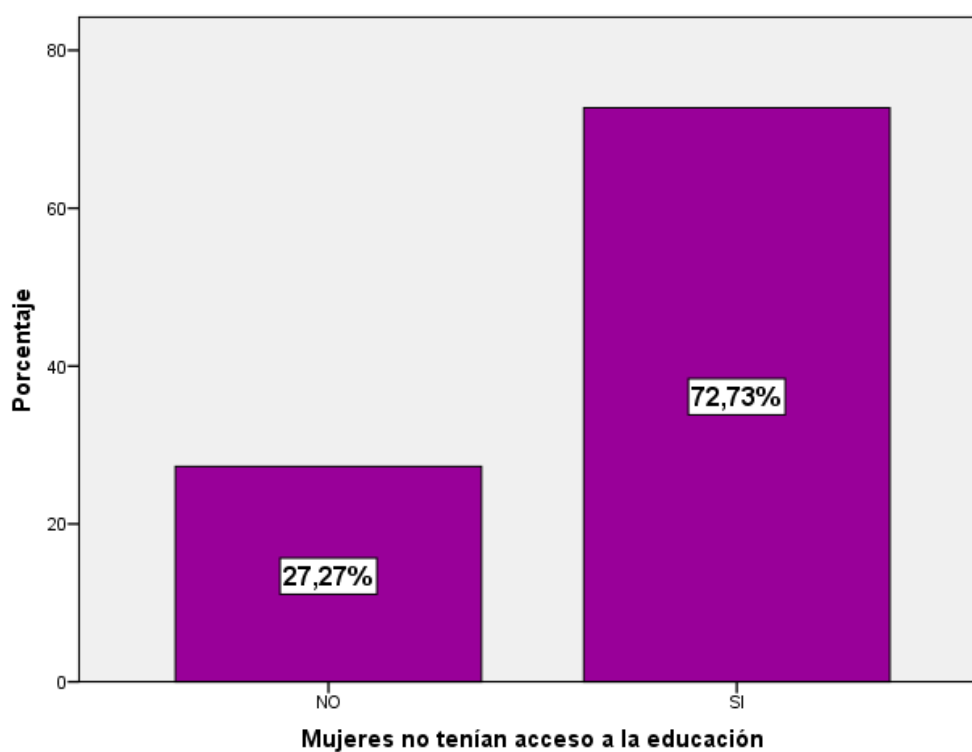
### **Interpretación**

En la tabla N° 8 y figura N° 8, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 81.82% opinan que la Mujer cumple un rol pasivo, y se dedican al quehacer doméstico, y el 18.18 % también considera que la mujer se dedica a su casa y cumplen con un rol pasivo.

**Tabla 9: Mujeres no tenían acceso a la educación**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	3	27,3	27,3	27,3
	SI	8	72,7	72,7	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 9: Mujeres no tenían acceso a la educación**



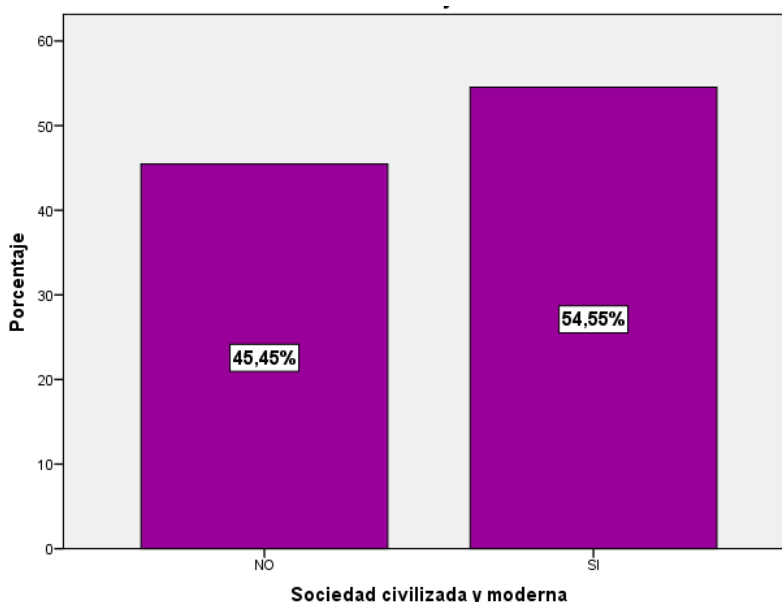
### **Interpretación**

En la tabla N°9 y figura N° 9, se observa que el 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 72,73% por el Semanario La Bella Limeña, la mayoría de Mujeres no tenían acceso a la educación en el Perú en el año 1872, asimismo el 27,27 % consideran que las mujeres peruanas no tenían la posibilidad a la educación en nuestro país.

**Tabla 10: Sociedad civilizada y moderna**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	5	45,5	45,5	45,5
	SI	6	54,5	54,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 10: Sociedad civilizada y moderna**



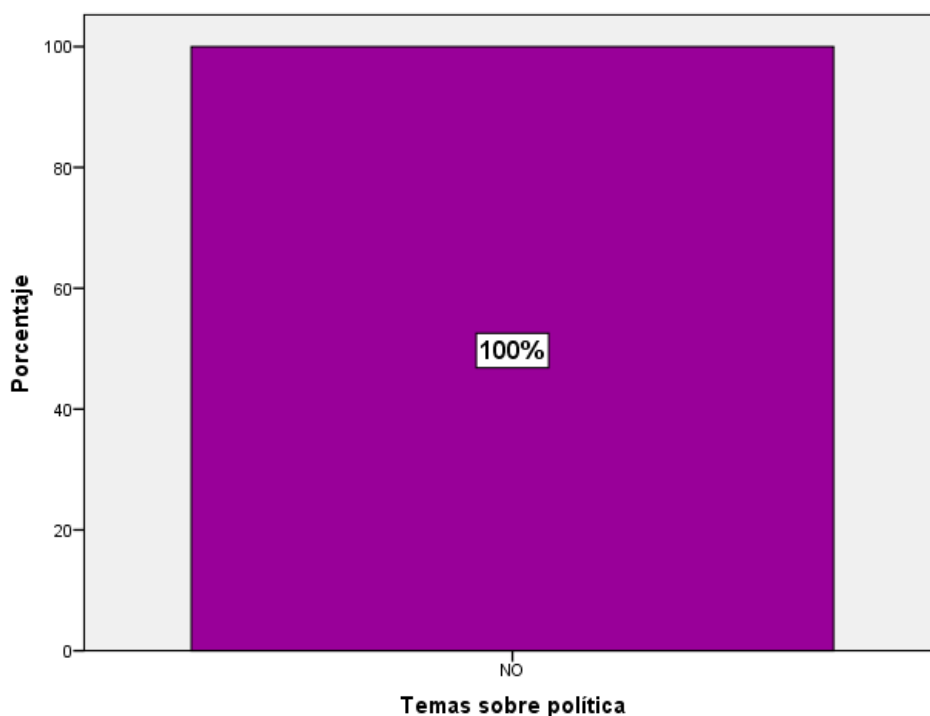
**Interpretación:**

En la tabla N° 10 y figura N° 10, se observa que el 100% de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 54.55% de los encuestados por el Semanario La Bella Limeña, existe una sociedad civilizada y moderna en el Perú en el año 1872, y el 45.45 % también consideran que nuestro país esta forjado por una sociedad civilizada y moderna.

**Tabla 11: Temas sobre política**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	11	100,0	100,0	100,0

**Figura 11: Temas sobre política**



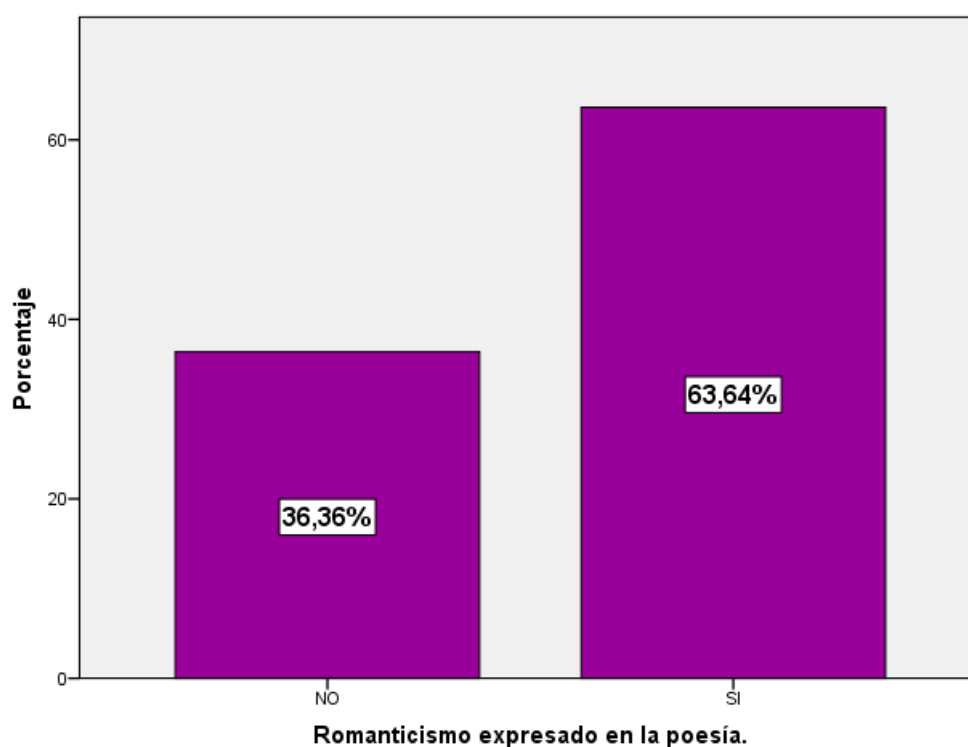
### **Interpretación**

En la tabla N° 11 y figura N° 11, se observa que el 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, del Semanario La Bella Limeña en el Perú de 1872, absolutamente todos los ciudadanos peruanos si hablan sobre todos los temas de política.

**Tabla 12 Romanticismo expresado en la poesía.**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	4	36,4	36,4	36,4
	SI	7	63,6	63,6	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 12 Romanticismo expresado en la poesía.**



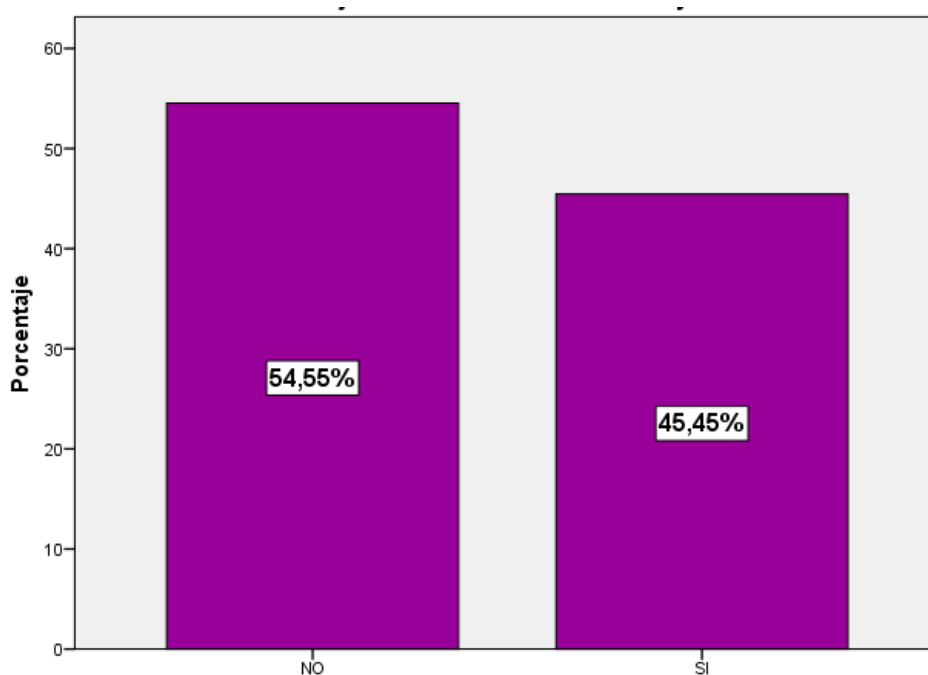
**Interpretación:**

En la tabla N° 12 y figura N° 12, se observa que el 100% de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, del Semanario La Bella Limeña, en el Perú de 1872, el 63,64% consideran que el Romanticismo está expresado en la poesía.

**Tabla 13: Educan a las mujeres sobre temas culturales y sociales.**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	6	54,5	54,5	54,5
	SI	5	45,5	45,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 13: Educan a las mujeres sobre temas culturales y sociales**



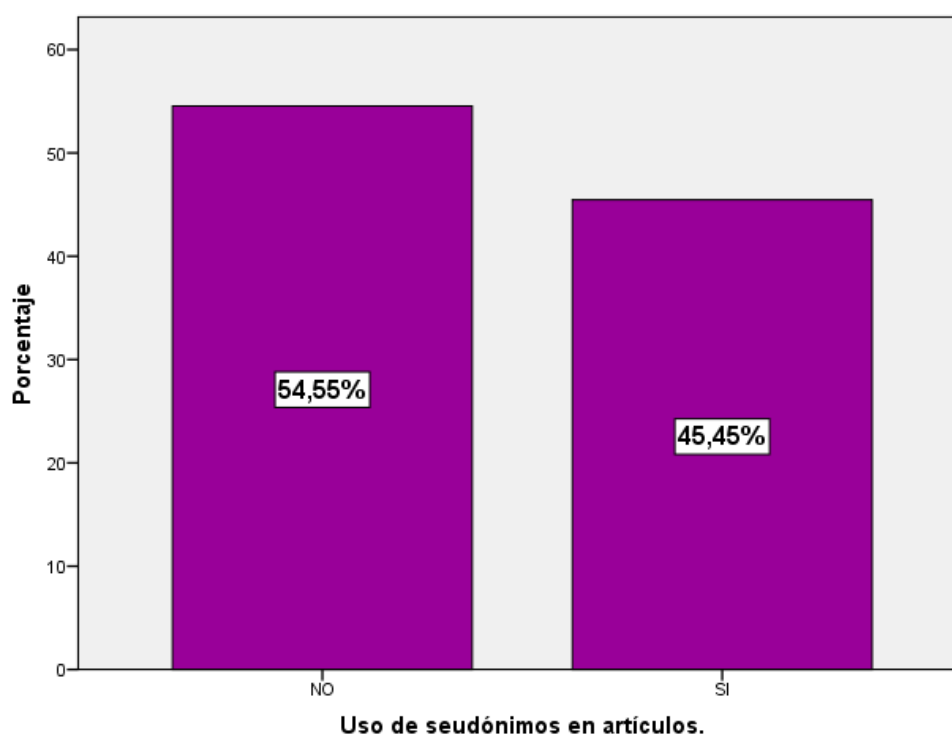
**Interpretación:**

En la tabla N° 13 y figura N° 13, se visualiza que el 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, del Semanario La Bella Limeña en el contexto periodístico, manifiestan que a las mujeres se les educan, dialogan respecto a los temas culturales y sociales en el Perú.

**Tabla 14: Uso de seudónimos en artículos.**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	6	54,5	54,5	54,5
	SI	5	45,5	45,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 14: Uso de seudónimos en artículos.**



**Interpretación:**

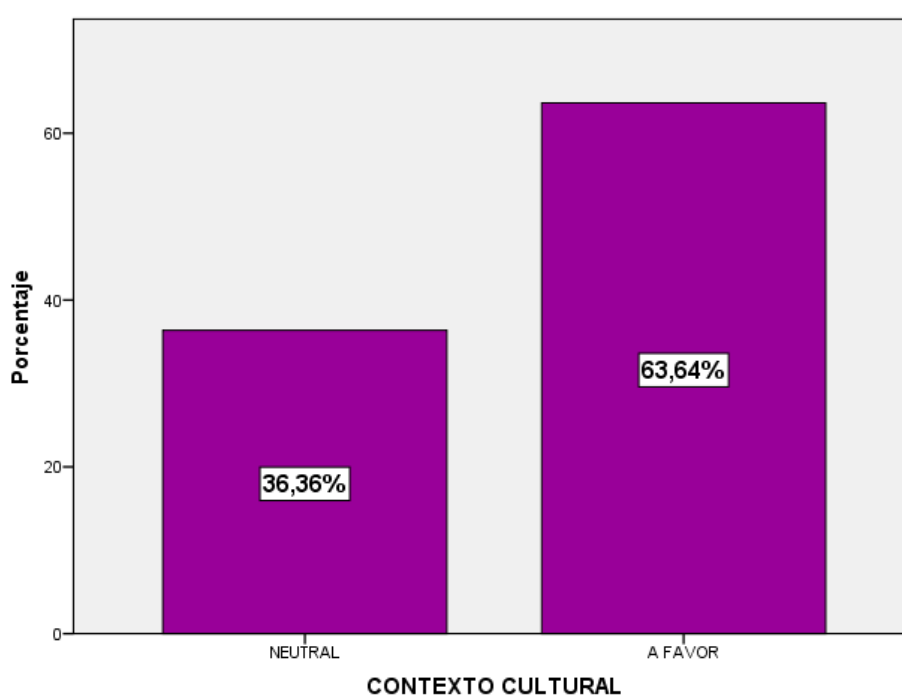
En la tabla N° 14 y figura N° 14, se observa que 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 54.55% consideran que si existe el Uso de seudónimos en artículos periodísticos, por consiguiente el 45.45 % tienen en cuenta que efectivamente se emplea el uso de seudónimos en la mayoría de los casos.



**Tabla 15: Contexto Cultural**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NEUTRAL	4	36,4	36,4	36,4
	A FAVOR	7	63,6	63,6	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 15: Contexto Cultural**



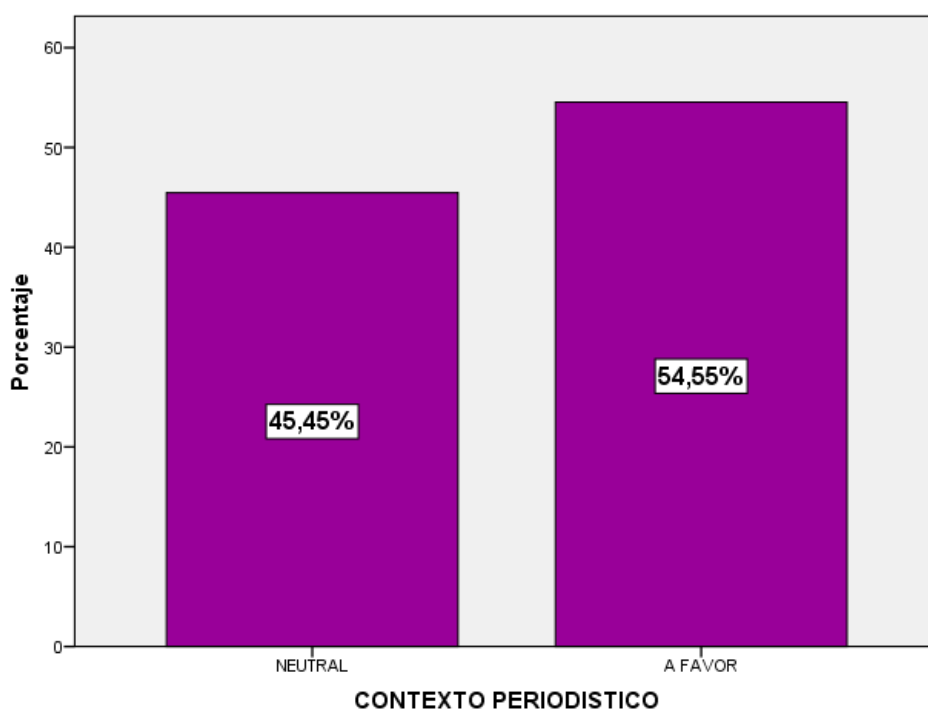
**Interpretación:**

En la tabla N° 15 y figura N° 15, se observa que del 100% de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 63.64% del Semanario La Bella Limeña Vs. Contexto cultural en el Perú en 1872, consideran que si existe un contexto cultural por consiguiente el 36.36 % tienen en cuenta que efectivamente se emplea el uso de seudónimos en la mayoría de los casos.

**Tabla 16: Contexto Periodístico**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NEUTRAL	5	45,5	45,5	45,5
	A FAVOR	6	54,5	54,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 16: Contexto Periodístico**



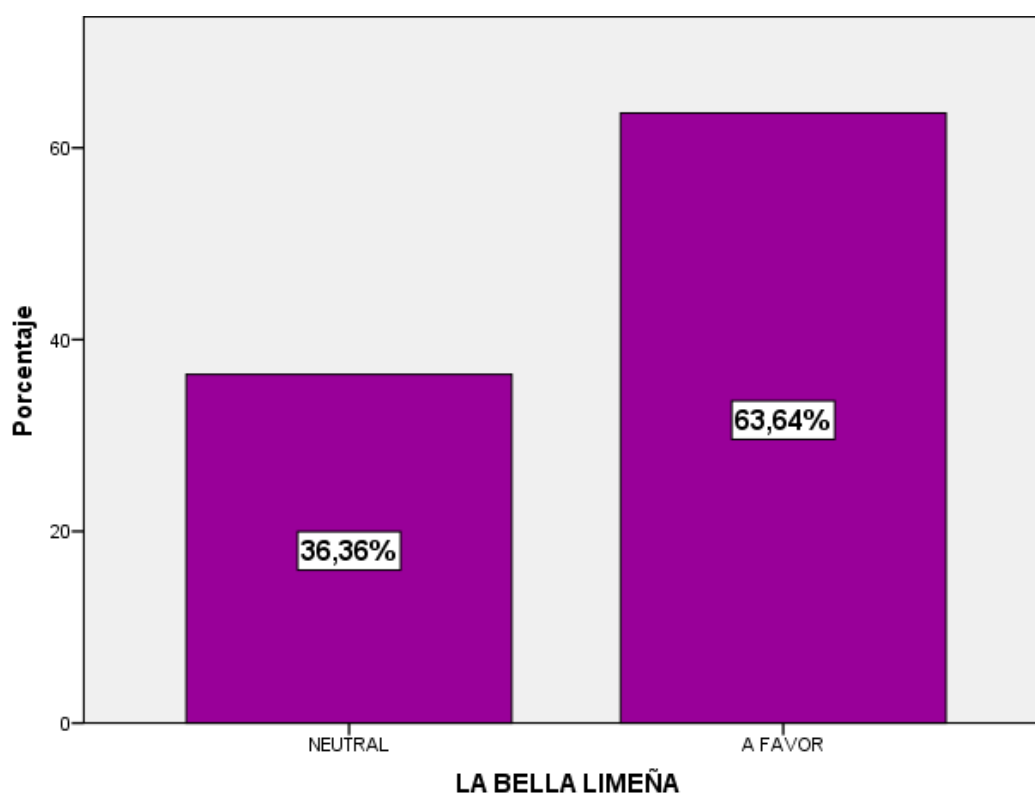
**Interpretación:**

En la tabla N° 16 y figura N° 16, se observa que del 100% de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 54.55% del Seminario La Bella Limeña, consideran que si existe un contexto cultural, por lo tanto el 45.45 % tienen en cuenta que efectivamente se emplea un contexto periodístico en el Perú.

**Tabla 17: La Bella Limeña**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NEUTRAL	4	36,4	36,4	36,4
	A FAVOR	7	63,6	63,6	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 17: La Bella Limeña**



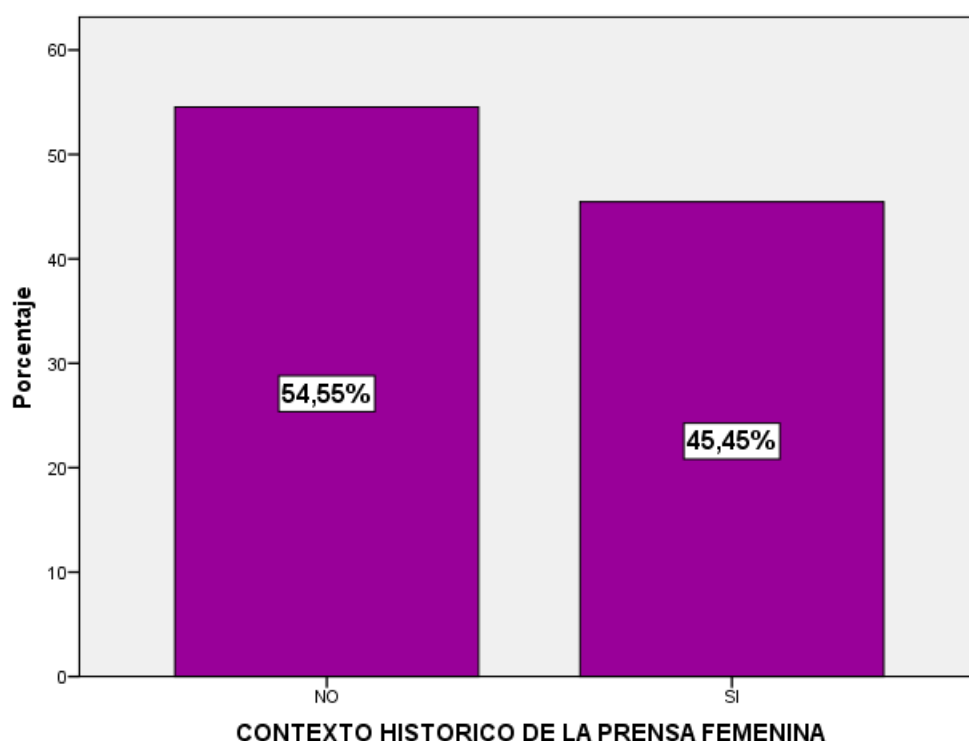
**Interpretación:**

En la tabla N° 17 y figura N° 17, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 63.64 % de los encuestados opina que el Semanario La Bella Limeña, consideran que si existe un contexto cultural en el Perú en 1872.

**Tabla 18: Contexto Histórico de la Prensa Femenina**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	NO	6	54,5	54,5	54,5
	SI	5	45,5	45,5	100,0
	Total	11	100,0	100,0	

**Figura 18: Contexto Histórico de la Prensa Femenina**



**Interpretación:**

En la tabla N° 18 y figura N° 18, se observa que del 100%, de acuerdo al análisis estadístico, en base a la lista de cotejo, el 45.45% del Semanario La Bella Limeña, consideran que si existe un contexto histórico de la prensa femenina, sin embargo un 54.55 % no tienen en cuenta que efectivamente se emplea un contexto cultural de la prensa femenina en el Perú. Año 1872.

## **CONCLUSIONES**

### **PRIMERA**

El semanario La Bella Limeña influyó favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, debido a que el aporte de La Bella Limeña radica en el surgimiento de un espacio abierto a las mujeres; convirtiéndolas en un blanco objetivo con mucha potencialidad, distinguiéndose de otros medios de comunicación, dirigido específicamente a las mujeres, instaurando una escritura bajo sus propias reglas, dando lugar a una producción, que les permite explorar y debatir sobre su situación dentro de la sociedad limeña a través de las protagonistas de sus historias.

### **SEGUNDA**

El semanario La Bella Limeña influyó favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú, porque el semanario se puede leer como un manual de aprendizaje de conducta femenina. En tal sentido, se determina la participación de las mujeres tanto en espacios públicos como en los privados. Asimismo la variedad de distracciones públicas que se dan en Lima, razón por la cual su visión depende directamente de la abundancia de estos eventos.

De acuerdo a la gráfica, Tabla 7, sociedad machista, se considera que en el Perú de 1872, fue una época donde se vivió en una sociedad machista, considerando que en el semanario “La Bella Limeña”, se observa tanto la presencia de escritoras como de escritores, siempre predomina lo segundo. Tomando en consideración la publicación del domingo 5 de mayo de 1872. (pág. 33 “La Bella Limeña), se realiza la publicación de los colaboradores del semanario. Donde de 51 colaboradores, 33 eran hombres y 18 mujeres,

editadas de preferencia por hombres y no por mujeres. Lo que me permite llegar a la conclusión que existió un gran dominio masculino, lo cual se puede ver reflejado en la gran cantidad de publicaciones realizadas por hombres, que por féminas, siendo enfatizado en sus publicaciones como la del domingo 19 de mayo de 1872, título ***Las armas de la Mujer***. (pág. 52 “La Bella Limeña”).

De acuerdo a la gráfica, tabla 8, se considera que la mujer cumple un rol pasivo, dedicándose exclusivamente al quehacer doméstico. Desde el subtítulo “periódico semanal para las familias” señala la intención de introducirse en el recinto del hogar, con el propósito de ofrecer entretenimiento, cultura, del cual la mujer de aquella época, estaba siendo excluida por el hombre. Dedicándose únicamente al cuidado de sus hijos y esposo. Es por ello que se realizan publicaciones de higiene doméstica, domingo 26 de mayo y domingo 9 de junio de 1872 (pág. 61 y pág. 77 “La Bella Limeña) Estereotipo de “La Buena esposa” (pág. 76 “La Bella Limeña). Permittiéndome llegar a la conclusión que la mujer en el discurso ilustrado, se le asignó un rol social importante: ser una excelente esposa, madre formadora de buenos ciudadanos, una excelente administradora del hogar.

De acuerdo a la gráfica, tabla 9, se observa que la mayoría de mujeres no tenían acceso a la educación en el Perú. Partiendo del objetivo principal del semanario “La Bella Limeña”, la preocupación por la familia y sobretodo la educación de las mujeres. En la publicación del domingo 12 de Mayo de 1872 (pág. 42 “La Bella Limeña”), hace un llamado a las mujeres de clase media, que accedieron a una educación especial, puedan brindar servicio a la sociedad, para poder transmitir a las féminas que no tuvieron acceso a la misma, y poder ocuparse no solamente a los quehaceres domésticos, sino también, por la lectura e invitarla a reflexionar sobre el espíritu del siglo. Llegando a la conclusión que si bien es cierto, gran cantidad de mujeres no tuvieron acceso a una educación, el semanario fue el inicio a una nueva etapa, donde la mujer tendría la misma información y educación que el hombre. Alcanzando a tener una voz propia y ampliando su pensamiento como a su comportamiento dentro de la sociedad.

De acuerdo a la gráfica, tabla 10, se observa que existe una sociedad civilizada y moderna: excluyendo los temas conflictivos, es decir, la política; moderniza a las mujeres y las transforma demandándoles nuevos hábitos. La transformación de espacios públicos gracias a la prensa femenina, su relación con la naturaleza ayuda a cambiar el rostro de la ciudad. La formación de un innovador proceso cultural, en temas íntimos o domésticos, empiezan a ser tratados y reflexionados por las escritoras, permitiendo la existencia de una mujer participe del ámbito cultural. Llegando a la conclusión que al tener productoras culturales y receptoras de este producto, se da la realización periodística femenina autogestionada, las escritoras se organizan y forman sus propias revistas, dando lugar a más mujeres a escribir.

### **TERCERA**

El semanario La Bella Limeña, influyó favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872, la lectura se incorpora al universo femenino. Permiten a sus lectoras un mayor acercamiento a los hechos que describe en las secciones del semanario. Así, construye un formato que pretende ser verídico (registro de eventos), pero emplea narraciones ficcionales para ejemplificar los hechos que describe. Las escritoras ponen como tema principal y necesario la educación de la mujer, haciendo una amplia reflexión sobre conocimientos necesarios para una buena educación del bello sexo. Estableciendo una voz propia que pueda opinar y decidir sobre los temas relacionados directamente con ellas, como el hogar, la educación, la lectura, la visión que tenían de ellas mismas.

De acuerdo al gráfico, tabla 10, temas sobre política. Se observa que dicho tema no absorbe la atención de los colaboradores y menos del semanario, de la cual se prescinde absolutamente de ella. Las escritoras Rosa y Elvira hacen énfasis en dicho tema, publicado el domingo 14 de abril de 1872 (pág. 9 “La Bella Limeña”). Llegando a la conclusión que toman a la política como medio de conflicto, rechazándola completamente, ya que su principal satisfacción es brindar a sus queridas lectoras, los dulces goces de la literatura, poesía, para deleitar y facilitarles los medios de cultivar su rica inteligencia.

De acuerdo a la gráfica, tabla 12, se considera que el romanticismo está expresado en la poesía, especialmente del número 6 al 11, donde se observa una predilección por la prosa. El número 6, domingo 12 de mayo de 1872 aparecen dos traducciones de Susana Sánchez, alumna del plantel que dirige Juana Manuela Gorriti. El romanticismo es sinónimo de subjetividad, subrayando el lugar central que va a ocupar el individuo (a), un yo en comunión con la naturaleza. Un mundo de sentimientos y emociones, en suma de la subjetividad, que da origen al conflicto esencial, la grandeza de un alma agredida por un mundo limitado y reducido. Ello me lleva a la conclusión de que la poesía escrita especialmente por mujeres en “La Bella Limeña” a punta a formar un yo lírico, en su defensa de su virtud. Embellece tanto el plano de los sentimientos como de la realidad. Idealismo, melancolía, tristeza.

De acuerdo a la gráfica, tabla 13, se observa que el semanario “La Bella Limeña” en un contexto periodístico, manifiesta que a las mujeres se les educan, donde se incentiva la lectura a través de las diferentes secciones del semanario dominical, asimismo, de la creación de una parafernalia que acompañaba no solo el acto de la lectura, sino también de la colección de los números, pues semanalmente los colaboradores daban a conocer el aumento considerable de las suscriptoras.

De acuerdo a la gráfica, tabla 14, se observa que si existe el uso de seudónimos en publicaciones del semanario “La Bella Limeña”. Existiendo algunos problemas al momento de determinar con exactitud los redactores del periódico. El anonimato de muchos de los escritores como “La Solterona desengañada” autora de “Memorias de una coqueta”, la firma con iniciales como M.C.; o solo con el primer nombre sin apellido como ocurre con las entregas de Adriana, Julia, entre otras.

#### **CUARTA**

Nunca en una publicación periódica peruana, las mujeres habían participado como lo hicieron en *La bella limeña*, siendo el foco de atención social de la ciudad de Lima al interior de las casas. La creciente participación de la mujer en el desarrollo de la prensa es un problema que convoca hoy a muchos



investigadores vinculados al campo de la comunicación social. El tema ha ido cobrando importancia, siendo cada vez más los estudios al respecto y los enfoques variados. Así, se ha estudiado la participación femenina en la prensa, tomando un protagonismo, capaz de ser el asombro y descubrimiento de célebres y destacadas féminas de la sociedad, que son fuente de inspiración para ser estudiadas en adelante.

## **QUINTA**

El auge de la prensa en la época crea un fenómeno que podemos denominar “fetichismo de la lectura”. La lectura de diarios, revistas y semanarios se incentiva, incluso, hacia el público iletrado que busca “oír” la información que estos contenían. Así, la lectura de un semanario dominical como *La Bella Limeña* se incentiva desde sus propias páginas a través de la creación de una parafernalia que acompañaba no solo el acto de la lectura, sino también la colección de los números, pues el número de suscriptores aumentó considerablemente.

## **RECOMENDACIONES**

### **Para futuras investigaciones:**

#### **PRIMERA**

Tomando como fuente la prensa femenina del siglo XIX, el presente estudio presenta la participación femenina en el periodismo peruano y la aparición a lo que denominamos prensa femenina, donde se busca rastrear el aporte de la mujer a la vida cultural de la época. La historia del periodismo peruano nos abre nuevos y sugerentes enfoques a dicho tema, lo cual se debería tomar para las futuras investigaciones, un balance historiográfico de la participación de la mujer en la prensa peruana; el recuento histórico de los diversos periódicos dirigidos a la mujer; o la investigación biográfica de las primeras periodistas mujeres; hasta el análisis del mensaje difundido en la prensa femenina; el estudio comparativo de los medios de prensa femenina; o el planteamiento del problema, de la perspectiva de la especialización y diversificación temática del periodismo peruano. Como apreciamos, son muchas las puertas que se nos apertura para la investigación de este tema.

#### **SEGUNDA**

Si bien es cierto en el Perú, se originó la aparición de una prensa orientada a un público femenino recién en el siglo XIX, todavía existe la posibilidad de un estudio profundo con referente a los primeros periódicos editados en Lima, dirigidos a un público, exclusivamente, femenino, que aun siendo periódicos publicados por hombres, existieron algunas publicaciones que se abordó el tema de la mujer para definir su rol dentro de la sociedad, no a profundidad, pero si poco a poco un espacio dedicado a las féminas. Otro tema ideal de estudio, luego de la aparición de La Bella Limeña, después de dos años, el 23

de mayo de 1874, se diera la apertura y despliegue de un periódico dirigido y redactado exclusivamente por mujeres, como lo fue ***El Álbum. Revista semanal para el bello sexo***. Algunos alcances para su estudio a profundidad, intentando acercar al investigador al tema y mostrar las diversas interrogantes, que se puedan convertir en materia de futuras investigaciones, tesis o tesinas.

### **TERCERA**

Muchas de las huellas femeninas en la historia de la prensa en el Perú, no han sido trabajadas con profundidad, existiendo grandes vacíos sobre su participación a lo largo de la historia. Partiendo desde el surgimiento de un plantel destacado de literatas, que poco a poco se va abriendo campo, organizando tertulias y grupos secretos, dedicadas a la producción periodística, a la creación y reflexión literaria. La necesidad de educar al bello sexo, impulsando una opinión pública, que la haga participe dentro de la sociedad. Teniendo este y diversos alcances, se puede considerar que dicho tema es importante en su estudio, debido a que forma parte del área de comunicaciones, del cual no debemos ser ajenos al tema, que es base para ampliar nuestra visión sobre prensa, especialmente publicadas por féminas. Lo paradójico del caso es que, aunque, actualmente, hombres y mujeres gozan de igualdad legal, profesional y educativa, la prensa dirigida a la mujer poco ha evolucionado, cuestiones como belleza, éxito social, hogar o modas, siguen ocupando una sección fija en las publicaciones del siglo XXI, lo que nos plantea si el papel de la mujer en la sociedad ha evolucionado realmente o sigue anclado en la tradición.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICA.

Kapsoli, E. W. (1988). *Peruanistas Contemporáneos: temas, métodos y avances*. Lima.

Denegri, A. F. (2004). *El Abanico y la cigarra: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Lima: Editorial Instituto de Estudios Peruano.

Salinas, S. A. (2011). *Las damas del guano: género y modernidad en Lima, 1850 – 1879*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Guardia, S. B. (2002). *Mujeres Peruanas, el Otro Lado de la Historia*. Lima: Editorial “Minerva Miraflores”.

Balta, A. (2003). *Presencia de la Mujer en el Periodismo Escrito Peruano (1821–1960)*. Lima: Editorial Universidad San Martín de Porres.

Nash, M. (2005). *Mujeres en el Mundo: Historia, retos y Movimientos*. Barcelona: Editorial Alianza Editora.

Gargurevich, J. (2008). *Lima a través de la Prensa*. Lima: Editorial Alianza Editora.

# **ANEXOS**

# **MATRIZ DE CONSISTENCIA**

<b>PROBLEMA GENERAL</b>	<b>OBJETIVO GENERAL</b>	<b>HIPÓTESIS GENERAL</b>	<b>VARIABLE INDEPENDIENTE</b>	<b>CATEGORÍAS</b>	<b>INDICADORES</b>	<b>TÉCNICAS</b>	<b>INSTRUMENTOS</b>
¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?	Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	Semanario "La Bella Limeña"				
<b>PROBLEMAS ESPECÍFICOS</b>	<b>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</b>	<b>HIPÓTESIS ESPECÍFICOS</b>	<b>VARIABLE DEPENDIENTE</b>				
¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?	Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto cultural, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	Historia de la prensa femenina en el Perú de 1872	Contexto cultural	Sociedad machista. Las mujeres tenían un rol pasivo, pues solo se dedicaban a los cuidados del hogar. Las mujeres no tenían acceso a una educación. Sociedad civilizada y moderna.	Observación Fichaje Análisis documental Entrevista	Ficha de Observación Monitoreo Lista de Cotejo
¿De qué manera el semanario La Bella Limeña influyó, en la evolución periodística, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872?	Analizar y describir cómo el semanario La Bella Limeña influyó, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.	El semanario La Bella Limeña habría influido favorablemente, desde un contexto periodístico, en la historia de la prensa femenina en el Perú de 1872.		Contexto periodístico	Temas sobre política. Predominio del romanticismo, expresado en la poesía. Buscan educar a las mujeres sobre temas culturales y sociales. Uso de seudónimos en artículos.		Balotario

# **PUBLICACIONES LA BELLA LIMEÑA**









de otro rey ó príncipe cristiano, y en las negociaciones con todos sus señores, vizcondes, señores, alcaides, villas, derechos, jurisdicciones y pertenencias, y haciendas, realengas y diputaciones a otros, nuestros herederos y sucesores, y otros señores de dichas villas y tierras firmes, con pleitos, alcas y sumaria potestad, autoridád y jurisdicción» (3).

Tan obscuro y misterioso ha parecido posteriormente esta donación, que averiguados de ella escritores eclesiásticos, ha ocurrido, aunque demercedariamente, a interpretaciones, que deja desahucada al lector de la bella tradición por sí sola de sustentarse catibonera. (2) Y tan incontestable es su veracidad, que las propias donaciones que rigen al Papa la facultad de disponer de las rejas de príncipes locales, se ven obligados a reconocer que, aljandros esto, hizo pleitos y absoluta donación de las tierras desamortizadas a los reyes de Castilla y de León. (3)

Sobre tan sólido fundamento se levanta el justificado derecho de la compañía de este Nuevo Mundo. Para que se vea, como moderno, como terreno es el indio del hemisferio, el imperio de la faja equinocial que estroviaba al juicio de los que se creían autorizados, a quitar y dar licencias apenas un café recordamos, y sustentado el servicio de Dios, como si tuviera más celo que Dios mismo por su gloria. Y sobre tan firme fundamento se levanta la hazaña infortunada, el heroísmo, pero entiendo sólo aunque tirantes y alacantado, de los capitulares españoles en pleito con los indios. (4)

Después granos a Dios de no haber existido en unos tiempos, que depositaba tal vez en manos tan inocentes, tan sencillas, tan sencillas, tan sencillas, y tanta profusión del remedio más sagrado que se invocaba en ayuda de las empresas ligadas y de hechos osados. Pero ella era el objetivo de las conquistas fueron, sencillas en su sistema, y ahora empezaban las cosas, de guerra y honor, que se gran parte habían sido irreversibles en el sistema, y la diligencia por ventura de Bartolomé de las Casas.

(Continúa.)

UN AMOR DESGRACIADO

POEMA  
POR  
CAROLINA F. DE ESTEROS.

INTERMIO

En este momento, Anita mía, en que reflexo a mi pensamiento los dulces días de la infancia, en que la felicidad sencilla se aparece ante mi vista rodeada con el prestigio de los recuerdos, como es una promesa de una, prometo también bajo de las alas que rodeaban nuestro cielo de estudio, en esa infancia, en ese tiempo, donde mis brazos pasaban sobre tus delicadas formas, donde te abrazaba con mis brazos de ventura.

Anita, el recuerdo de tus promesas, la he conservado porque de todas las virtudes de mi vida, la más preciosa, y amada, la más, cuando te prometí escribirte los incidentes de mi vida, para prometerme que las páginas donde se escribirían, estarían benditas con tus lágrimas? No, no, fuertemente he llenado con una sonrisa a mi vista, lentamente, volaba hoy por la nube del dolor.

I.

La primavera de 18... principaba a separar sus flambas palas sobre la naturaleza, los pájaros cantaban en variado plumaje y venaban el aire con sus parvas y delicadas armonías, las flores se movían al impulso del aire ostentando en sus corolas perfumadas frescas gotas de rocío, el arroyo se deslizaba blandamente entre el verde esmeralda del prado y yo, en armonía con la naturaleza entera, entrecruces también mi corazón a esos dulces ecos de la vida, a esos misteriosas armonías que se despartían sólo en la serenidad insólita de la juventud.

¡Ay! cuán poco debían durar esas horas apacibles y risueñas. Una orden de mi padre me man-

daba dejar el colegio para volver a mi lado y túne que obedecer.

Que debidamente se oprimió mi corazón cuando me despedí de las amigas con quienes de mi infancia para ir a habitar la leteja y triste casa de mi padre!

Que diferencia entre este albergue y la casa blanca y pacífica donde me oculta por voces y flores coronadas rodeadas de miradas desde allí tan formidables paginas de mi vida, que me daban posibilidad de estudio y recreo de mi vida, ¡Te acuerdas Anita? Ah! el tiempo pasa, y pasa llevado en su rápido torbellino los años más queridos de la existencia.

Buscaba de nuevo a la edad de diez años, sin un hermano que levara y gran infelicidad que me hacían sentir en mi existencia, como que al salir del colegio me me esperaba más que la soledad y el silencio y por tanta compensación al cariño frío y severo de mi padre a quien por mucho que me me podía presentarme sin tardar.

Por otro parte me atraía la sola idea de habitar en un lugar de provincia. Tu no sabes Anita lo que es la vida de provincia, vida monotona y sin atracción, desde el hogar se apodera del corazón que encuentra estropeado el mundo, donde se vive y se muere por el dolor que a él le agrada, donde se marchitan las flores y donde la inteligencia parece adormecerse falta de luz y del espectáculo de la vida social.

II.

Sería la noche de la noche cuando al mecha que me consideraba atravezaba la poesía principal de la casa de mi padre, ¡Cuán fino y armonioso era el movimiento que se me hacia! Por momentos me creía la herencia de esas herencias de antes que me contaba la directora donde había puesto los niños, torres y escuelas que daban la voz de alarma al agricultor un grito cualquiera al castillo de su señor.

Mi padre me esperaba vestido de gala y rodeado de la para aristocrática del lugar. Que miraba a mi padre, miraba más para una joven hermosa en la idea del siglo. Era saliendo de aspecto gracioso, con sus vestidos de la época de Luis XV, sus cabellos sencillos formando un círculo sobre su la parte posterior de la cabeza, con pocas locaciones en profusión y a su derecha me recibía con un brazo que me daba, alta, me miraba con una mirada que me daba a la vez una mirada en aspecto mirado de fuerza y un sentimiento.

Al mirarme oír ver levantarse delante de mí los lindos sentimientos de los agentes de Ana Rosalía!

Pero ahí en el fondo del cuadro, formando un admirable contraste, aparecía una figura delgada, melancólica, poética, era la de mi prima hermana de donde salía, de donde salían y tirada a la vez.

Yo no sé lo que sentí en ese momento, yo no sé que velo cubría mi vida o que nudo desconocido se apareció ante ella, yo sé, pero me sentí trágica, una, pequeña ante ese ser que revelaba las apariencias de un ángel y la mirada ardiente y apasionada de un lucero. Pero era un sacerdote, al mirar eso era la forma en que se apareció a mí, y sin embargo mi mirada ardiente y profusa me le fijaba en el ojo amor. — Sí, era amor lo que se despertaba en mi alma, amor, ardiente, impetuoso, profundo. No te acuerdas, Anita mía, no, el caso de esta historia lo hará conocer que no era ese un sacerdote pensativo, que no osaba acercarse a la vida, lo era apariencia angélica.

Fui presentada a la señora y por último al presentarme a él me pronunció mi padre las siguientes palabras:

—Juli, el padre. Amén un sacerdote y admirable amigo mío.

Que mal cuadraba esa titula, con sus maneras arrogantes y desenvueltas con su continente altivo y gallardo.

Yo balbuceé algunas palabras y mi mano tembó al estrechar la suya.

—El señor se desahora en el lugar por lo que pasará me atraerá al fin a preguntar.

—Sí señora, cuando he venido a buscar hijos

del bállico del mundo, tranquilidad, bienestar y sobre todo ciencia.

—Tranquilidad? acaso el trigo que vendía me os pone a cubierto de las inquietudes, de las decepciones de la vida? acaso no es bastante para alegraros cuando pasáis entre vos y el mundo las severas reglas del sacerdocio?

—Señora, un antiguo proverbio dice que el hombre no luce mejor, no dijo con acierto tan lejos que apenas pudo penetrarlo.

—No os espere, cuando de la misma manera.

Pero ni turbaba hacia travesía a mis palabras, me porque llegaba a retirar el cuerpo que me había diligente ciencia, como porque había, algo tal vez un presentimiento, quizá sólo un vago sentimiento de que me debía que las apariencias me me gustaban.

Pero al fin me dejó a la vez que en esas horas, una inquietud profunda en mi corazón. Yo me repetía con angustia por el invisible dolor que me hacía la memoria del peso de las palabras osadas. Yo me acordaba de volver esa imagen letrada, la primera que había despartido en mi corazón con sus misteriosos cantos y divinos que llamaban a mi. Oh! Anita, si se amaba alguna vez, si te creabas de vivir, si se habías cubierto con el solteramente de un hombre, podías comprender esa primera noche en que se despartía un sentimiento profundo y que yo buscaba proporciones iguales a la vida que la razón trata de alargar.

III.

Mi casa se componía de dos compartimientos separados por un pequeño jardín decorado con flores y que presentaba al aspecto triste de plantas marchitas, de árboles casi inclinados al suelo y secos, de calles cubiertas de un polvo amarillento que les daba la apariencia, trágica de un pantano. El día siguiente que era la parte de una esposa se componía de un pedáneo que en tiempo de mi madre era una hermosa habitación de verano rodeada de rosaledas y de juncos, y adornada con las plantas más raras y hermosas — bujeta a este un gabinete de lectura con hermosos cuadros al óleo representando las antigüas costumbres de la época de María Antonieta; grandes estantes de libros, mapas de toda clase y de todo tamaño, globos y en fin cuanto puede contar la habitación privada de un sabio. — Por eso, según se dice esta había pertenecido a un hermano de mi padre, que pasó su vida dedicado a la ciencia y a la revelación de los grandes secretos de la naturaleza.

Recordando cuando yo era muy niña cuando mi madre me llevaba a este pedáneo, donde Bernabé me inclinaba sobre su pecho, sin que me diera cuenta de que me sorprendía su forma, ¡Cual era el misterio de ese momento que se desahora cuando yo lo he sentido nunca.

El siguiente día de mi llegada, después de esa noche de insomnio que he procurado describirte, Anita mía, tuve el infortunio de recibir una carta donde me había para mí otro recuerdo — pero que al de mi madre.

eran las seis de una mañana helada, y triste, ni una armonía, ni un perfume, ni un murmullo interrumpía siquiera la soledad profunda que reinaba por doquiera. — Abrí el jardín y me dirigí al ala izquierda, segura de poder encontrar a mi hermano sin que nadie pudiera verme. — Abri la puerta que gira sobre sus ejes silenciosamente, como si hubiera estimado de silenciarla y cada instante el pedáneo estaba más y sombrío, las plantas se habían secado y la mano inerte del tiempo había impreso su huella sobre todos los objetos. — Entre mi hacer ruido, como costumbre de hasta solitario y silencioso. Un cuadro grande había sido colocado en la puerta que daba paso al gabinete de lectura como si hubiera querido ocultarlo a la mirada de los demás. — Levante el cuadro y puse en el cuadro, el momento arrojó un grito de mi vida, el grito de un hombre que dormía resaca en una butaca. Era el joven de los cabellos blancos, no ya con el ropaje del sacerdote, sino con una levita, negra, larga y

abandonada frente al viento que había resaltar la interesante palidez de su rostro.

—Yo quisiera volverme atrás para ver si acertaba me de túra.

—Julia, no digas.—Permitid a un desgraciado que os llame así. No os voyéis, alejara! con la radiante luz de vuestra presencia la triste halitacion del procelso, del hálitico que confundido por las leyes, vaga sin patria, sin familia, sin hogar.

—No os comprendo caballero, curioso, aunque os habéis apresurado a mi lado en aspecto filial del que se vea. Hoy me encuentro en un lugar que pensaba solitario y desolado. Algún misterio os revela, soy vuestra amiga y deseo conocerlo.

—Soy tu amigo Julia, mi amigo? ¿cómo por ventura quien soy, de donde vengo, ni por qué estoy aquí?

—No lo so caballero, pero soy amigo de mi padre, un amigo tal vez, dice que seas desgraciado y esto último es bastante para mí.

—Soy un amigo Julia, soy un amigo, desde hoy se me considerará ya tan sólo en el mundo. ¿puedo yo que tanto me preocupe de felicidad y de desventura mis penas. No os digo nada. La razón porque me encuentro aquí, pero si sabéis que voy oculto, perseguido y que esto debe ser un asunto para todos.

—¿Dónde, perseguido un sacerdote?

—Es en el mundo con que me defrauto ante los dioses, pero no es el que me condena, á vos quiero decirlo Julia, pues os creo tan digna como yo.

—Vuestro nombre?

—Carlos.

—Pues bien Carlos, soy vuestra amiga siempre, trataré de haceros menos penosa la vida. ¿Dónde estáis?

—Julia, quisiera dejarme un momento de vuestra vista tan dulce como inesporada?

—¿Cuál?

—La flor que lleváis en vuestros cabellos.

—Yo arranco la rosa medio sonrojada que se halla desde la noche anterior en un ramo y su primario una palabra se la di.

—¿Dónde, dijo, gracia.

—Yo quiero ahora como una guerra, con el sereno hechizo de felicidad, y al abandonar el jardín di vos es el sereno la figura protectora del asaltante de la política para a quien un padre me había recomendado mucho al presentarlo.—No olvidéis, Fátima, y en su antiguo e infante amigo.

—Sacerota, me dijo, lo quiero ser el primero en vuestros ojos cuando y ofreceros esta rosa de diosa, símbolo de vuestra juventud y de vuestra belleza.

—Agradecido el obsequio caballero, conteste: recibiendo el hermoso ramo que me ofrecía.

—May tempestad se levanta ruidosa al palacio. Sacerota Julia, me dijo con una ironía profunda que bebí la sangre en mis venas y que me prohibían de una manera terrible contra ese hombre.

Desde entonces viví por el mundo en libertad, recibiendo que una tarde delos convencios en un sitio profundo e invisible.

Así pasaron algunos días sin ningún incidente notable y sin que volvíese a ver a Carlos de quien nada me hallaba más y más temerosa.

Entonces a comparecer del castillo del jardín donde preso se renace la luzerna y luzerna de mar y de donde yo presenciaré sobre hermosa flor con que adornar el palacio. Coloque a un alrededor flores azules, profundas azuladas, y son prisa con halitacion azul y azulada se convertía por sus matices en un mundo y bello campo.

(Continuad.)

MEMORIAS DE UNA COQUETA

Quiero escribir ahora para siempre

La primera noche que me presento en sociedad, me presenté con una declaración. ¿Que efecto, después de siete años de soltería, en el corazón de una dama? ¡Y que hizo las tres! Ni sé.

Este Ricardo, que parecen tan elegante! ¡que guapo! ¡que amable!... Y luego Eugenio, que bondadoso! Y que dicen que es muy rico... ¿Pues y Luis! ¡Que talento! ¡que tanta la delicadeza que conversación tan dulce, tan encantadora! ¡que todo un poeta!

II.

Que conflicto tener que desairar a dos! ¡Y luego, si el otro me ofende!... ¡ay! ¡ay! ¡ay!... a la casa de Valencia... ¿Pasa señor... ¿qué me ocurre?... ¿pasa de escoger a alguien?... si me parece tiempo para casarme... Si me quedara sin ninguna... No, no, miedo de el pensarlo... Si me quedara con los tres... ¿Pasa me queda con los tres, y así el más gusto, el más constante se queda después... Nada, lo dicho, los tres. Y ahora qué los confieso!... ¡Problemas!

—Caballero: Como respetado por la do. V. la amistad con que os queráis a mí, me apresuro a manifestar: se trata esta preferencia no es prueba de un trabajo seguro. Como U. de que sea digno de que U. acepte, son respetuosos, y como U. dice, podría llegar a ser un matrimonio, una pasión que se me hace la fidelidad de los dos. Pero en materia de estas esperanzas que le doy ya, como confiamos, una y completa certeza. Tal cosa necesario para mí mismo amor. De esta manera, etc.

Y me iré contentando de lo mundo a los tres. Lo peor sería que ahora se casásemos los cuatro... pero no... y si se las casaran, sería que habría habido a la muerte que los saque y a la política de caballeros, de modo que en la culpa fuera el castigo.

III.

¡Dios mío! ¡qué vida esta que me voy dando de los tres! ¡qué apuro! ¡Pasa tener con tanto a uno, luego a los otros con más cosas que que dan compasión! ¡Pobres chicos! ¡Nada, al que le sea la voz! ¡Y luego todos quieren la casa a la misma hora! ¡Qué gracioso!... si tal vez tres amigos, tres hermanos, los repartir entre los tres; y lo que es Luis esta noche, estaba resaca! ¡Oh mamá... porque la vez en la la tocado hace los días.

—¿Mamá será él! ¡Ricardo que se fue casado! ¡Que le dió!... ¡Y ese loco de Eugenio, que me se quería casar!... Vaya... ¿debe quedarse con uno...? ¡Y si quiero dejar a Luis!... ¡Oh! ni pensarlo, ni que pensar. ¡A Ricardo!... Tampoco... ¡Ricardo!... Tan buen chico... ¿pero que es...? No, a ninguno. ¡Es imposible ya. Mi corazón se ha comprometido por los tres. Para ser con los tres!... ¡Adiós con los tres y válgase si me por adelante!

IV.

¡Dios, que toral! ¡Un desdichado! ¡Y por mí! ¡Que se han desairado Luis y Ricardo! ¡que se casen con los hombres! ¡Y cualquier cosa! ¡Vosotros también, que yo no soy cualquier cosa!... ¡Dios que soy bonita!... ¡pues hablo de desdichado!... ¡Dios mío!... ¡Adónde lleva una mujer!... ¡Si yo me hubiera casado!... Pero como hombre, que siempre toral... ¡En que quedamos!... ¡Voy a estar por los dos, y por los tres, por el estado!

V.

¡Ricardo herido en un brazo! ¡Que herido! ¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¡Y Luis tan valiente!... ¡Que herido!... ¡Si lo sabes mamá!... ¡Si yo voy a alguno de ellos!...

VI.

El rey toral... ¿Que pobrísimo! ¡Pues me ha torado el abrenuncio de las cosas equitativas de todos los amigos! ¡Que habría dicho en la reunión! ¡Vaya con el tal Ricardo! ¡Ya se paraba a mi, antes, algo compungido...! ¡Que desdichado!... ¡Y que torado estaba!... ¡Pasa un amante que se le casó en dos días, tanta pasión!... ¡Me alegro, ya le confieso con uno, con el que menos quería!... ¡Y luego eso pobrísimo!

de Eugenio, que me ve en la calle y me me saludó... ¡Que de prisa ha pasado!... ¡Parece habido!... ¡Si tienes miedo de que le desdichado yo...! ¡Oh! ¡Oh! ¡Pobres hombres! Eso es que también se ha dado de baja.

¡Pero de que tanto ya de apartarme! Lo que yo me podía hacer, lo he hecho la suerte... ¡Los pobres chicos han torado la torada! Luis, el vencedor, me es el que me queda... ¡Oh! ¡estas lo quiero ahora!... ¡No le dejare escapar!... y tampoco me quiero en el tal... Pero con Luis, que sea de él!

¡Una carta del correo interior... ¡qué letra de Luis!

—Sacerota: Por un momento he pensado venir una traición, o más bien un espíritu, con un silencio espantoso para vos que podía tomarse una algaría por delibada, y me decidí a escribir esta, aunque con tanto disgusto.

Yo sólo he sabido la triple carta por mis cartas, y me acordaba de que yo sólo la veía tal cual ha pasado, no quiero volver de ella para vergüenza y ridiculizar a U.; y no porque U. me merezca ninguna consideración, sino porque acostumbrado mirar con indiferencia una a algunas personas que han perdido la vida.

—Haga U. por acordar al mundo del que se habla por haber tratado a U. tan poco y haberle conocido tan pronto.

VII.

Este triste fin tuvo mi primera traición. Mi orgullo se toró en este triple desdichado, que bien merezca, y como todos los hombres, debe de inventar una historia para dignar el calor el honor del palacio.

Yo me persuadí que una historia sin ellos, venía de la pasión y que la mujer ninguna de mi parte, sería borrar en favorcedor a quien de pensar me dierais; y en el caso, a para poner en juego todos mis recursos, todos mis seducciones; después que ya los amaba en firme, lo hallé; pero aquel y otros muchos que le sucedieron, fueron una caravana; como voy en que ninguna parte torado el estremo, porque ninguno hallé que fuera un tan elegante y gracioso como Ricardo, ni tan rico y bondadoso como Eugenio, ni tan noble y de tanta talante como Luis. ¡Siempre toro algún falta! ¡Era tan imposible encontrarlo!

Por esto fui tanto melancólico y melancólico, tanto feo, y la verdad es que no se me casaba en ellos o en tal, pero ninguno me duraba quince días.

¿Que paso duraron mis deseos! ¡Que carta es la vida de un seducción! ¡Pasa rigida como la primavera del año!

De pronto me hallé en los treinta años, y empezé a pensar algo maliciosamente, porque voy que se movieron todos esos errores que me hicieron pasar por cosa de la hermosura. Ya me voy precipitando a los pedos por casarme a bailar, por acompañarme, por pasear la calle, por volutarios en paseo, con una clase de hombres, galas con espaldas, de colores a cincuenta años. ¡Y yo me despreciaba por un guapo chico a quien sólo me en cierta vez!

Una noche digo que no le quedaban los tiempos gruesos. Yo, que había torado que empezaba a salir, me aligé, y determiné adelgazar, de cualquier modo posible, y volver a ser aquella polida esbelta, joven como una paloma. ¡Fácil como una casa de Indias, según me habían dicho todos los hombres!

Y en efecto, ya propuse que sería adelgazaba más, y ayuno y guardé dieta voluntaria, y me ponía por no hacer ejercicio, y no comía más que verduras, y... ¡Dios mío, hice tan penitencia que me morí! ¡Oh, y cuanto me alegro por no haberme casado!

—Pero ¿qué signa hombre parecía una estatua; con todas esas cosas, era aliento, servicial, melancólico, y todo cuanto hay que ser.

—¡Oh! ¡que trabajos puse por ver si me había casado! ¡Desgraciadas de nosotros, que me podemos elegir y decir, se me me gusta, y tenemos que recibir al que venga!

Al fin me casé, tenía yo un diablo, me casé, le



vela una sencilla de acero, y tal le probaja, que yo le oí hablar:

- ¿Que forda se U?
- No me da, ni clavé.
- Si, pero que se aguita a una rosa.
- De la coraja.
- No, es justicia.
- ¿Aver que U me hace.
- De ninguna manera. Después fragancia y florera.
- ¿El clavé es la rosa?
- Uno y otra, si U. lo toma por eso hijo.
- ¿Pero por que lo digo U?
- Señora, no me atreva a hablar de la rosa, y le dije por el clavé.
- Pues está a su disposición.
- La rosa o el clavé?
- Háblame ya del clavé.
- Está muy bien enjugado.
- Mejor lo estaré...
- No señor señora.
- En U. la tumbra.
- Si pudiera quedarme con el clavé y la rosa juntos.

- ¿Quién sabe!  
Cayo en la red... como otros tantos que le habian prendido.

Yo me entregaba a aquel amor con todo mi ser. ¡Dios sabe como lo quería! Pero no pensaba que podiese sufrir la pena del tallo, y aquel me lo hizo pasar!... ¡Dios mio, que dolor... que males me dio! ¡Dios mío! me dejaba muy lejos de mi hogar!... Ya llegó día en que el demonio de amor, aumentado en celos, se despidió, el amor purpa, me hicieron conocer el papel tan indigno, tan vil que yo hacia... y le quise! Pero me se podía sufrir a un tiempo que tanto enojo y tanto dolor. Pude a hacerme la resaca, la rabia; pero me volé! Quise desahogar celos por celos, infidelidad por infidelidad, para traerlo a buen camino, loco y hasta orgulloso, en un tal día de los celos, según me dijeron, y las cosas! Un día estaba, ya cansado de tanto sufrir, se me vino con lindas flores y ramos, pudo en mi casa el orgullo que tal, y se dio solando una corajada.

- ¿A mí me viene U. con esas cosas, cuando tengo en la mano los celos?  
Y así termino mi último amor.

VIII

Desde entonces he ido haciéndome cada vez menos religioso. Al principio, mi bello ideal era un joven alto, rubio, buen figura, elegante, rico, amante de talento, y tanto he cogido en mis entonadas, según han pasado los años, que al presente (que siempre tengo presente a los, para acordarme, sea dicho, hace tiempo que me planté en un árbol, al presente, digo, mi bello ideal nada tiene de tal, y a ojos cerrados, aunque fiere a su riego, como me quisiera y me usara de esta calidad perpetua, con tal amor le entregaba mi alma por pura, y así que ya se me va blanca y mas arrugada que antes.

Pero yo no me hago ilusiones. Aunque en la vida pasase algo, sólo yo sé lo que hay de verdad, y la verdad es que llevo gastado casi todo mi dote en posturas, dotes, millos y añadidos, que he de hacer, he dado tanto pelo, que mi hermosa melérea está repartida en trechos entre todos los novios que he tenido! Lo que se ahora, si no soy de las humildes... Y al mismo tiempo tengo aún en mi cajón cada mañana de peso de todos colores y de todos los colores, que para nada me sirven, y con los que aun podria volverme un par de alchabas....

¡Pues de tal...  
Que tiempos aquellos en que aun podía ser cogido! ¡Las lágrimas acaban a mis ojos cada vez que recuerdo los nombres de tantos como desprecie, que me shera tanto como me desprecian! ¡Justo castigo!

¡No haber sabido conservar uno solo! ¡Por que habra sido tan bonita? ¡Por que me he pensado tan bien! ¡Que no pueda conservarse la hermosa!

¡Oh, que bien dijo una poeta que yo conocí:

¡Oh Dios! Nunca amé en triste cosa,  
Desconocida a nadie me volé;  
¡Ay, infeliz de la que nunca conocí!  
¡Ay, infeliz de la que nunca volé!

IX

Estas memorias que ahora publico, no las he escrito publicadas hace algunos años, pero como voy escribiendo las memorias, voy haciéndome mas preocupado.

¡Yo soy la edad!  
Por mi desgracia, no tengo mas que un hermano en el mundo, con el cual vivo, y cada día tengo una reunión con mi familia. Parecerme que empieza con mi... temido la.

¡Cuántas veces en medio de este aislamiento, de ese vacío que oprime mi corazón, en una reunión de celos y la edad que tanto falta hacen, se tirado mi felicidad y mi libertad! ¡Dios mío! yo hubiera querido una hija, como me hubiera entregado a formar un corazón puro, sencillo, sin celos, sin dotes, sin desprecios, como la manera sencilla a crear una población orgánica que me crece se gozara.

¡Cuerpo, si yo pudiera participar la felicidad que yo en mi corazón, los recuerdos que lo agrupan, el amor que es vivo en mi interior a mi vida y desprecios de todo el mundo!

Ya que eso no sea, se dice que amó, que amó una vez, pero mirado bien antes; y cuando hay un hombre un corazón digno del vuestro, entregado en silencio a la mayor felicidad que puede obtener la mujer.

¡Llegó a desear por un puro amor esa felicidad de los momentos que se aman, que se disfrutan, que se conocen, que se conocen, que se disfrutan de amor, de abnegación y de ternura; entrar en ella con el alma llena de amor, piedad y virtud, y dispuesto a ponerla a cada momento, y haberme entregado lo que yo no pude y que tantas veces he deseado.

Los celos, cuando de mi boca desce y de mi corazón, a mis jóvenes lecturas; y a mis lecturas?

Que no tienen estas memorias como otras han tenido sus cartas, y que disculpas me pedían para, pero lo cual concluye recordando un caso popular, que viene aquí como de nadie:

Me dicen requeta,  
para cómo ha de ser  
si el hombre es volado,  
¿qué hará la mujer?

Las señoras se reían.

CIEGA DE AMOR.

Yo a contar a mis lectoras un cuento que por eso me gusta.  
Y sin embargo ¡qué cierto no con cada uno de sus capítulos!  
Comenzó pues, que para prolongar hasta.

I

Si me miraba....  
Yo sentía leer un corazón entorpecido.  
Mi vida se va pasar por delante de mi balcón, y otras tantas cosas en la supremacía felicidad que alcanzaba el llegar yo a ser su esposa.  
Vista siempre de negro, y había en su apariencia todo el aire de una persona de negro.  
Sus ojos se fijaban en mí, pero amaría en ellos ese rayo de fuego que anima el semblante de una persona entorpecida, y que hace saltar a las lágrimas.

Yo iba, cuando le veía pasar, y a veces le arreglaba palabras que arrastraba de los labios de mi período.

El se sonreía, pero su sonrisa estaba impregnada de un melancólico indefinido.

El amor, entre tanto, crecía en mi alma, como las llamas voraces de un incendio.

Mis ilusiones vagaban por un mundo desconocido, como las luciérnagas mariposas en torno de las flores de la primavera.

II

Un día fui a visitar a sus amigos, y encontré allí al adorado objeto de mi amor y de mis constantes deseos.

La impresión que entonces experimenté, no podría expresarla nunca.

Terminó como aragada, y apenas podía articular mas que otra palabra.

Mis miradas descendían agrid rostro fascinado, y mi corazón latía con una violencia que nunca.

¡El me miraba!....

Pero en su mirada había siempre aquella expresión de profundo melancólico.

Y yo decía para mí:  
- Este hombre me ama, sin dotes; pero como que yo no quiero correspondiera.

Y así pasó largos instantes, hablando con la marquesa de mi espíritu.

III

Por fin luego rompí el silencio y pude dirigirle la palabra.

Le miraba mi amistad, en ese momento, porque mi amiga me lo había presentado.

- Pero ¡ay! nunca he visto tal hombre....

Pronto cayó la venda de sus ojos y trató de llamar inmediatamente la atención de mis más celos de sus deseos.

¡Qué hombre era...! ¡cogí!

¡Y yo que había creído que el me miraba con amor y que esperaba ser correspondida!

¡Desgracia!  
¡Y era más ciega que él!

Amor.

Lima, Abril de 1878.

UN REMEDIO INFALIBLE.

(RECURRENCIA DE CELOS)

Señoras: pido la palabra.  
¡Quién UU, que comiere?  
Pase allí ya un constituyente de vómito, para divertirse a sus lecturas.

I

Ermas un pobre arruinado.  
Yo lo conocí en San Carlos, estudiando filosofía.

A lo largo, a lo largo contaba veintidos años.

Y no podía contar otra cosa, porque el pobre no apenas tenía una coraja.

A veces contaba cuentos; y era todo lo que contaba.

Pero como las cosas en esta vida, no han de tener siempre la misma cara, un día encontré a mi buen amigo empantado en contar las cosas de su vida.

¡Juan UU, por donde viene a buscarlo el destino!

Pero no se con lo más gracioso, sino que los celos eran de su propia especie y estaba dirigido a una muchacha de quien él estaba perdiendo el conocimiento.

¡Inmensa ocurrencia!

II

Con qué ya tienen UU, a mi amigo entorpecido, como un Capibón y por supuesto en estado de hacer las más grandes tonterías de la vida.

Y qué pedían UU, que había con esas grandes tonterías que tenía dentro del pecho?

¡Ni más ni menos que felicidad!

Pero no voya UU, a creer que la felicidad era alguna palabra que no valía la pena.

No, señor.

En tal punto mis ojos se distribuir a las estrellas, una luz de oro y de plata, y lo que es una, me saliera que.... ya las historias UU, visto un lugar de un amigo.

El modo como el libro introdujese en la casa de su amiga, fue un momento del que jamás hego mas a ocuparme. Por cuya razón perdí a UU, que tampoco me ocupé de él en este cuento.

Pero es lo cierto, que los días pasan como pa-  
ses de asombrado, y que mi cuerpo se sentía a cada  
momento más envenenado.

Lo que era Laura, que así se llamaba la puer-  
ruala, ni se daba por enterada de los tormentos  
de Chabela, que tal nombre tenía el desgraciado.

Ella se divertía a sus arias y el profesor no  
sabía que hacían: para decirle las cuatro frases  
de costumbre.

Rosalba, como con linterna, por todos los rin-  
cones de su habitación una sola saltadora que  
jamás se le ocurría; y se: preguntaba: las manos y  
entonces como en la fuerza del verso.

No tenía más pensamiento que el tener de que  
Laura le mandara con la música a otra parte.

A veces se resolvía a dirigirse a la madre y pe-  
dirle un matrimonio, pero tenía salir con el calor  
entre las piernas.

Y cabalaba, y no dormía, y no comía y la trans-  
pa se lo llevaba.

Hasta que un día tuvo la resolución de ir de-  
cirle a Laura una palabra; porque esperaba un sí  
de sus labios era muy duro de palabras.

Pues, pues, desde la madre, la pidió que espe-  
ra y todo quedó arreglado.

III.

A los pocos días el matrimonio estaba perfecta-  
mente consumado.

¿Y qué los puso a UU. que dirán entonces  
Laura?.....

Abandonamente todo, pues no tuve más que ha-  
cer que volver a mi cuerpo por su lejitimo... pe-  
dimento.

Porque han de saber UU. que él no pidió la ma-  
no de Laura, sino la suya de la madre.

¿Y qué dirán la virje?

Primero se sonrió y después dijo que sí, porque  
quería conciliar el matrimonio con la tranquilidad  
de su espíritu.

¡Oh ventajas inmensas de la modestia!

artículo.

Un día encuentro yo a mi amigo en la calle de  
los Beberes y le pregunto que desgracia tuvo den-  
tro del cuerpo, para haberse casado con la que  
ha a ser su suegra.

A lo que él me contesta, con la mayor gravedad,  
de la siguiente manera:

“Pues, siempre el amor es una copia de sentir  
que nos embriega, en el fondo de esa copa hay  
una gota de acibar que se llama suegro; la salina  
que queda suprimida cuando uno con la madre  
de su novia.”

«Certo es que falta el amor, pero se vive tran-  
quilo. Y esto es un remedio duro para nosotros!..

Pues, señores, las suegras a UU. que las mu-  
jeres de mi amigo me convencieron.

Voy a casarme con mi suegra.

J. de la E. BERNARDI.

Lima, 1872.

PREDESTINACION.

—No se por que mi corazón te adora;  
(El eco de tus labios me dice)  
No se que impulso irresistible ahora,  
Me arroja en tu magia seductora  
Y lleva lejos de ti alma el alma mía.

Me siento asida de turbida mano  
Que me arrastra hacia ti, con alas y vida;  
Y hecho con esfuerzo solenemente;  
Maldigo, juras a ti, mi pecho infame  
De darme a mi pesar y ser vencida.—

Ay! yo quisiera arrastrar me siento  
Por esa mano, mano que te guía;  
Y lleno con mi pupa acobardado,  
Y víctima, huérfano, en pensamiento,  
Yo quiero con tino leer alabaría!

También intento, como tú, olvidarte,  
Como en estas presencias, en la mano  
Pero, al oír tu voz y al contemplarte.

Sólo me siento hecho para amarte,  
Y es amor hasta el aire que respiro.

El poder de mi trueno me abstrahía;  
Hasta mi corazón, allá lo abas;  
Un mundo de esperanzas me destrona,  
Y me abraza, me abraza, y me aprisiona,  
En atmósfera de amor que te rodea!

Vibra oculto en mi pecho, a todo instante,  
Un eco que tiene algo de divino;  
Y me dice en su líbica palpitante,  
Que este lair del corazón amante  
Es la palabra mágica del destino.

El Dios de amor, que todo lo prevale  
Y el poder fuerte en vida lo trasciende,  
De un alma sola dos mundos me da,  
Y un Dios ilumina en mi pecho  
De un ser igual y de distinta forma.

De su mirada inmortal los da, un destello  
Puesque alguna se cambia la vida,  
Y en sus seras inspiras al amador solo,  
Dando al que la fuerza de lo bello  
Y al otro la belleza de la fuerza.

Almas son de su cielo desterradas  
En las que el rayo del amor se enciende,  
Que sacan para amar y ser amadas  
Cuyas voces son unas delicias  
De un silencio que el mundo no comprende.

Virgenes almas del amor vestidas,  
Paginas bellas que el destino tristes,  
Boscanos con instintos celestiales,  
Y convierten en la tierra sus mundos  
O al cielo elevan sin hallarse amadas!

Desde muy niño y por el mundo errando,  
Libra de tu fealdad mi fantasía,  
Cuerpo tras de tu huella delicada,  
Por conquistar tu corazón amado,  
Oh! perdoname misa del alma mía!

Es cierto que yo amo, Cual herana rosa  
Y en tu cara formar me quiero bella,  
Diciéndote sus miradas voluptuosas;  
Pero al recordar a las hermanas dices  
Eras la a quien amaba en todas ellas.

No crees?.. Si pudiera con perdidos  
Rayos de amor de tu mirada amorosa  
Destruir a tus ojos venidos,  
Venas en mi cuerpo y almas separadas  
Las cicatrices que Dios puso en tu vida!

Un día en tu voz, el trueno acorda  
De tus flores y suspiros amados,  
Año en tu silencio el sentimiento,  
Y suspirando cuerpo mi pensamiento  
Que vive tu, a quien lloraba, amada mía!

Y después de tan ojos la luz pura,  
Como la mar en marida calma,  
Y ados desahogado te desahoga;  
Pero hayo igual encanto de ternura...  
Ay! no eres tu una visión de mi alma!

Sin hallarte jamás, te conocía;  
Y en mis sueños contigo deliraba;  
El suspiro de mi alma te seguía,  
Y mi amor por de quien te veía,  
Mas en fealdad ninguna te encontraba!

Ay! de mí vuelta la credulidad me acoraba!  
Yo te buscaba en amorosa alanda;  
Tristes días años pasaba te buscando...  
Y hoy que te hablo con amor me nombra,  
Terminando al fin, pero te encuentro tarde!

GUANO ANATOLIO SOLARZANO.

A UNA ESTRELLA.

Cuando besabas mis labios  
Despiertas en el alma estremecida,  
Luz para estrella que entre mí perdida,  
Cual ojo seductor, posaba!

¿Por qué te iba, entre tan olivas leas,  
Abrar mis miradas y conarla?  
¿Por que lloro al verte?... de mi vida  
Quita la estrella misteriosa aza!

Si: tu sola, cual cirio de agonía,  
Alumbraías la noche tenebrosa  
En que este trato a padecer meca:

¡Ay! que ya solo al lado que me amara,  
Y pronto tú como estrella pía,  
Alumbraías un solitario lea.

GUANO ANATOLIO.

DULCERAS DE LA VENGANZA.

La hermosa Laura, en oriental gloriosa  
Cupada en flores y luziente brillo,  
Con la quietud angelical de un niño,  
Se abismaba en el rayo de la bella trojeita.

En sus lindos pechos, que el amor respeta,  
Libros del llanto y perfume oprimido,  
Destellos brillaban, color al vano alba,  
Como en un valle la granil rosada.

Nada me inspira que las vejas solas,  
De aquellos cuerpos de angustia avara,  
Que abrenza con el rosado del alba,

Las dos grandes a pie se abraza,  
Yo que miro al traidor, salto lo aprisa  
Y al fin... la mata, sin piedad, de un beso.

ROSAURO NOGA.

Arica, 1872.

A TI.

En esos pechos flores que te creas  
Del corazón como los sentimientos,  
Abalidos por tristes referencias,  
¡Jamas de tu recuerdo hay un vacio!

Sabes lo que me quiero hacer el pecho mío,  
Que son tuyos, en los, una pedruzco,  
Y apagar de una barba en los pechos,  
Siempre más dueño tu de mi albedrio.

Así como los días se van olvidando,  
Aun guardas en su cuna el perfume,  
Así también en medio de mis culpas,

DIEGO GONZALEZ.

MI ULTIMO TESORO.

Va no me queda más que una  
De esas insignias memorias,  
Y quiero, Dios recordarte,  
Que nunca, jamás la pierda.

Mis recuerdos han muerto  
Ante la verdad severa,  
Y hoy son flores de la tumba  
Que miro a tan pies abierta.

Han pasado aquellos días  
De mi dulce presencia,  
Y con ellos el consuelo  
De esta mi pobre existencia.

He perdido por desgracia,  
En poco tiempo un bienestar,  
Y de esa oscura fortuna  
Ni un solo cuento me queda.

He perdido hasta la Fe  
La Caridad, la Paciencia,  
Y he perdido también el tiempo,  
Malgastándole en vanidades.



Por fin, todo lo he perdido,  
Pero un tesoro me quedó,  
Que es la Esperanza en el cielo...  
¡Quiera Dios que no la pierda!

Lima 1872.

Amigas.

ANACREONTICA.

Si ves que se desvela una luz, poro  
Es un profundo alivio y benéfico,  
Como un rayo del esplendoroso,  
De las brillantes opas al amanecer.

Si ves que brilla en una tumba fría,  
Y entre copos de espigas una rosa,  
Luchando se encierran fugaces,  
Al raiar de la aurora respiran.

Si ves que en la noche turbulenta,  
Cuando se agita la vorazosa furia,  
Vienen los vientos a lavar la frente  
Que del cielo la mano derrama.

Siempre que pierda el espíritu frío,  
De mi amor la vehemencia y la fuerza,  
Y que la luz, la rosa, el surco pura,  
Por tu virtud salidas las sido ya.

Laura Sarmiento.

PIERRE.

¡Vivir!... ¿por qué vivir?... Todo el encanto  
De la vida, los amores voladores,  
Que flota la ilusión, en mar de llamas  
Presignan del alma los dolores.

¡Amor!... ¿para qué amar?... Con sus placeres  
Dices que da el amor rios de gozo,  
Mas ¡ay! a su pesar son las lágrimas  
Formas de sufrir, con consuelo de oro.

¡Salud!... ¿y para qué?... Toda la ciencia,  
Que con brujas vicia se engalana,  
Solo sabe enseñar que la impotencia  
Es el destino de la raza humana.

¡Gloria!... ¿cómo gloriar?... Lo que un momento  
Nos brinda del placer el desvelo,  
Es el germen del negro desaliento,  
Es la semilla de horrendos dolores.

¡Bata feliz!... ¿son tu alivio, alivios  
Siempre sacas de la incognita suerte,  
Siempre en tu mente flutara la cometa,  
Siempre en tu alma llevarás la muerte.

¡Vivir! ¡vivir!... ¿mas sabe que el encanto  
De la vida, los amores voladores,  
De la ilusión, en pelotas de llamas  
Atrapa el humano de los dolores.

Primo D. Barrera.

LA MILESIMA CANCION.

Tienes perlas y diamantes  
Cuerpo sano, risa ajena,  
Tienes los ojos más bellos,  
Lindura, y aun quieres más?

Alé mezclados en tus ojos  
He compuesto ya un millar  
De canciones hermosas,  
Lindura, y aun quieres más?

De sencillos y santos  
No has hecho tanto proveo  
Que soy marid de tus ojos,  
Lindura, y aun quieres más?

Guillermo Marín.

REVISTA DE MODAS.

Paris, 18 de Febrero de 1872.

No quisiera que mis lecturas me tomasen por una visionaria, si les hablo yo de las modas del verano próximo. ¿Cómo, dirán algunas, es posible que haya quien se ocupe de tales cosas y se preocupe de lo que se usará, cuando estamos aun hablando de frío? Sin embargo, nada más cierto. Los trajes de verano están ya en proyecto; y puesto que a las señoras de La Moda una idea aproximada de estos trajes, la que les servirá para ir haciendo sus preparativos o encargando de adelantarse las nuevas telas y combinando los colores.

Las tintas y colores de la moda inglesa, compendios con preferencia los colores de las estaciones de invierno. Estas telas se diferenciarán algo de las del año anterior, en vez de contentarse al color gris y al crudo, se llevarán muchos colores de algodon verde pálido y azul pálido, color de papa, blanco, etc. Los vestidos, faldas y pantalones de tipo de algodon se adornarán principalmente con tiras de terciado inglés, lino u otro tejido.

Las formas continuas del perfume de verano, igual al vestido, y que se pueda llevar sin ser pesado, consisten en lo ajustado siempre por detrás, aun cuando muchas veces vaya abierto por delante. Habido es que los paños completamente ajustados son imperiosos en los días más calientes del estío. Así es que, para evitar estos inconvenientes, se proyectan ya varias e infinitas formas de este clase de paños.

Pero dejemos estos detalles, que podrán considerarse prescindibles por muchos señores, y digamos algo de lo que se lleva en la actualidad. Por ahora están llevando los vestidos de paño; los trajes de cachemira sobre faldas de terciado de algodon y demás combinaciones parecidas, cuyos modelos viene publicando La Moda de dos meses a esta parte, con extraordinaria variedad. Se ven muchas muchas faldas largas, de tal a medida española con grandes pliegos, tendes a gila de seda. Se ven ya en un momento el rostro, se creían sus dos extremos por detrás, se los fija sobre la cintura por medio de un alfiler, y se los trae hacia delante, donde se los cruzan sobre el pecho, formando un grueso lazo, o sujetándose por medio de un trozo de las llamadas Abrazaderas, o de otro modo diferente.

Y apropiado, debe considerar una especie consistente en una de sus últimas formas, donde habiendo de unos pocos tiempos hacia ya que todas generalmente brevis combinaciones de arriba, y las pasaron los trajes, ¿quieren creer que las lecturas que se hablan uno mismo tan poco malgrado, que la distancia entre una especie hipocritas, hasta un orgullo de orgullo?

La manera, si bien no tiene hoy la importancia que le daba las modas de otro tiempo, empieza a adquirir cierto desarrollo en las últimas modas. Los cuerpos finos y altos, los trajes estrechos, como los de los trajes de modistas, aun necesitan un rudo golpe a los hombros y caderas, comprimiéndolos en los puntos de los brazos y hombros de lazo; mas aun luego como los cuerpos se han despojado en jaco y las mangas se van ensanchando, vuelven a aparecer los puros hombros y las mangas de debajo guardadas de orgullo. Faltótemos de esta modificación en pro del buen gusto.

La vestimenta de Gaceta.

(De la Moda Elipente.)

MOSAIKO.

representando.

El viento todo le purifica; es el agua santa de que se baña Dios para lavar todas nuestras culpas.

España.

Tres cosas afectan a todo hombre de bien: el orgullo del pobre, la fidelidad del rico y la dimisión del viejo.

Rosario.

Con siglos no bastan para lavar la afrenta inferida a un pueblo, porque cien siglos no bastan a alargar la voz de la historia, que es la voz de la conciencia de los pecados.

Castell.

Amigo el hombre - domo a la mujer, esta le salvaguarda siempre con la pasión.

Villano.

ANÉCDOTAS.

Un padre Abad fue sorprendido a Betza a ver al Padre Santo, y no habiendo sido posible conseguir su objeto a pesar de todos sus instantes, volvió a su convento diciendo chistosamente: —El Papa no es ya el jefe visible de la Iglesia.

\*\*\*

Valen un caballero de acompañar al cementerio el cuerpo de su mujer. Le encuentro un amigo, y al verlo triste y abatido, le preguntó: —Hola, señor D. Miguel? Como va ese valor? —Mal, muy mal, sin embargo, este pasado me ha costado muy bien.

ORIGEN DE LAS SOCIEDADES ENIGMATICAS.

Saldo es que los creyentes han hecho y hacen todavía la solemnidad de Belshazzar. Si hemos de creer una tradición popular, fue la virgen María quien enseñó a una joven el secreto de la fabricación de esos maravillosos espejos. La joven se maría de mal de amor, era pobre y muy rico se casaba. Una noche que dormía con sus ojos en su cabeza, entro una estranjera de extraordinaria belleza, y sin decir una palabra puso sobre sus mejillas de la desgraciada una varita hecha de madera y un hilo tan fino, como ese que a veces vemos por el aire y que se dice desprendido de la nariz de la madre de Jesús.

Hizo escogida funcionar dos horas, y de sus dedos nacían dibujos, flores y guirnaldas como nunca se habían visto. Cuando la aprendizaba esp fabricar espejos, se dejó, al desgraciado le sacaron, la divina figura desapareció.

Los espejos desean a pasar tanto oro a aquella joven, que la familia de su amante consistió en la boda, y la niña fue la más feliz de las esposas y de las madres. Una tarde que se hallaba rodeada de sus cinco hermosísimas hijas, entro la Virgen con sus brazos.

—Veo que la paz y la abundancia, dijo; y fuera la miseria y la tristeza. Yo he venido a ti y a ti no has ido a los demás. Los angeles lloran en el cielo y ruegan por ti, que antes tenian ojos en ti, y desaparecieron.

A la mañana siguiente, la Virgen tomó el hilo y se fue, y fue de cuando en cuando, enseñando a las niñas el secreto del país el arte de hacer espejos. Estas a ya ven travesando disculpas, y así se extendió el secreto por todos los Países Bajos.

CHOCOLATA.

Comenzando mi primera,  
Comenzando mi segunda,  
Comenzando mi tercera,  
Que mi comensando cuarta.  
Primo y tercero le digo  
Al marido que a hallarme viene;  
Tercero y segundo le hace  
Quien por obra lo tiene.  
Mi todo no quiero ser  
Ni yo tampoco el marido,  
Pero tengo el descomulgado  
Que en el sea hombre de ver.

(La salubra en el educto represento.)

ORIGEN.

El que se haya encontrado una conchita roja que dejaron olvidada ayer en su cocina, la preda entregar en la oficina del Desempeño, y se le dará lo que pide, no siendo dinero ni cosa que le valga.

N. N. N.





# LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia. Notas. — Costumbres.

AÑO I. LIMA, DOMINGO 14 DE ABRIL DE 1872. QUINTA.

**SUMARIO.**

*«La Bella Limena»* — Revista de la semana — Reseña histórica sobre el teatro de la Lima. — Un actor desconocido. — El gran grupo. — El rey. — La hermosa mujer. — Recuerdos. — Legitimación de la moneda. — La rosa y la flor. — Solo. — Soneto epigramático. — Mía. — Romanos Doneses. — Revista de la noche. — El médico. — Anuncios.

## «LA BELLA LIMENA»

Al publicar el primer número de nuestro periódico, no descuidamos en este instante de la buena acogida que la noble sociedad de esta capital había de dispensarnos. Hemos visto realizada esa cruzada, y nuestra esperanza se alienta más cada día; porque «*La Bella Limena*» será indudablemente el periódico de las familias, tal que posea el ornamento del «*Chevarría*», que se ha apresurado a pronosticarlo una pequeña existencia.

Profunda es y será siempre la gratitud que sintamos por la benevolencia con que las encantadoras hijas del Rimac han recibido el primer número de la publicación que hemos consagrado al desarrollo de su clara inteligencia, a la defensa de sus derechos y al sostén de sus nobles domesticidades, aticos escudos de la familia moral y cristiana, que bajo la sombra del hogar se encierran a un verdadero felicitad.

También debemos un voto de gratitud a la prensa de Lima por la bondad con que ha animado la aparición de «*La Bella Limena*». «*El Revólver*» y «*La Patria*» son los diarios que más se han distinguido en esa noble tarea, y por eso es para ellos muy especial nuestro reconocimiento. Cuando se procede con buena fe y se atiende de los intereses particulares en obsequio del bienestar general, las secciones no pueden ser sino nobles y dignas de aquella recompensa que las per-

sonas que practican la virtud encuentran en su propia conciencia.

Hecha esta manifestación, con entera lealtad y animados de los mejores sentimientos, continuaremos indefectiblemente nuestra propiada y marcharemos siempre con la frente levantada y el corazón entriado por la industria, creta que nos guía. Nuestra simple jama no desmayará, como no desmayará la fe que tenemos de que los lectores de «*La Bella Limena*» han de continuar dispensando de la más decidida protección.

Los EDITORES.

### REVISTA DE LA SEMANA.

Por segunda vez nos ponemos frente a nuestros bellísimos lectores, para conmemorar los sucesos más importantes que han tenido lugar durante la semana.

A no ser de los espectáculos teatrales, poca sería la materia de que trataríamos que ocuparnos, pues Lima, la bella capital del Perú, parece que reposa en el santo de la inercia. En política es la única que por ahora absorbe la atención de todos, pero nosotros prescindimos absolutamente de ella.

Pocos funciones de ópera se habrán dado en nuestros velozes teatros, en que la concurrencia hoy sólo tan numerosa y el público se haya retirado tan adelante, como la que tuvo lugar el Lunes, a beneficio de la sociedad Zanzano. El programa fue espléndido y su ejecución poco dejó que desear. La beneficiada cantó admirablemente en «*Los Hijos del Rejimiento*» en el «*San Marino de Ginebra*» estuvo sublime, aunque la orquesta desafiaba por instantes; en «*Los Juanitos*», canción del nuestro tradler, se manifestó preciosa y con todo aquel valor que la distingue; pero en la ópera cantó increíble: allí desplegó todo su talento y dio pie a toda la respiración de que es capaz una verdadera artista. Nunca la habíamos oído cantar de una manera tan admirable, de tal modo, que el público llevando su entusiasmo hasta morir en su delirio, aplaudía frenético y apogaba por instantes con los estruendos la voz de la admirable cantatriz.

La función terminó con la preciosa ópera «*Por un ángel*», en la que también, conde, muchos aplausos.

El Martes hizo su segunda aparición en el teatro el admirable niño Romeo Doneses, a la vez que se dio la zarzuela titubela «*El Belinopago*», que nos dio de paso sus realistas cómicos (querida: así es que el único atractivo que tiene aquella función fue el canto del niño Doneses).

Romeo Doneses es un ángel encantado, en una hermosa criatura de cinco años, es un ser verdaderamente excepcional. Su voz dulce y clara y llena de armonía, su prorección infantil animada por la hermosura de sus facciones y la modestia y sentimiento con que canta, hacen de él un objeto de inspiración para el poeta y de constante admiración y ternura para todas aquellas personas que llegan a verlo una vez.

En la noche del día de ayer se ha celebrando la función de gracia de la señorita Eugenia Oberti, en aliento al teatro artístico que posee y a los simpáticos de que goza entre nosotros. Numerosas presencias y prodigiosos aplausos saludaron a la artista y la distingueron que el público de Lima sabe apreciar el talento.

Ayer se dio con regular éxito la zarzuela nueva «*El gran Benedito*», y volvió a presentarse en la escena el niño Romeo Doneses, que como en inimitable manera la gran obra de «*Herzegovina*» (Marko V) y la magnífica ópera y zarzuela de la ópera «*Los Miller*» en la que fue francamente aplaudido, y especialmente en la última que tantos triunfos le ha conquistado en todas las grandes ciudades que ha recorrido.

Hecha la revista de los sucesos teatrales, poco nos queda de que ocuparnos. No olvidamos haberse ocurrido de un acontecimiento que la sociedad de Lima ha visto con interés: el matrimonio del Dr. D. Tomás Carvajal con la estimable señorita Adalgisa Marassi.

Al ocuparse de este suceso, «*La Patria*» se expresó de esta manera:

«Esto es uno de los enlaces verificados bajo más felices auspicios: la niña el amor y la madurez la Religión y Dios. Jóvenes nobles, hermosa, pura e ingenua ella, buena, hábil y noble él, entraron a su nueva vida por una senda de honra y de esperanza. Los dos confían en el amor que los liga y en la felicidad que los espera.»

Este matrimonio se realizó en la noche del Jueves, con cuyo motivo el señor D. Pedro Marassi dió un espléndido baile en su quinta de «*Prosa*», en el que se celebró todo el lujo y la pompa que son conducentes a la realización de un gran acontecimiento, y como la mayor cordialidad entre los







gra a una miserable esclava. Pero herida, en lo más delirante de mi orgullo, comprendiendo bien que era poco infame hecho por mí padre iba a entregarme indefensa en manos de ese hombre, que todavía irritado, con un digno desahogo me despreció y me odió.

—Soy un monstruo, esclamo, y es aborrecido, era esa vuestra esposa o no; era esa vuestra hermana y os venís a vuestra vida con mi desprecio, con un odio por vos.

—Os agredís Julia, me contestó con esa calma irritante que hacía hervir la sangre en mis venas, porque yo había herido algo del carácter feroz de mi padre. Os engañáis, vos no venís ni esposa por la fuerza, yo deseo que me améis y nada más. Sin embargo, para incitaros algo a mi favor, os cuento la segunda parte de esta historia.

—¿Amo hay más? Dice mis, dame fuerzas para escribirlo.

—Escuchad: una noche del mes de Julio último, os he dicho, que hacen cinco años poco más o menos, se hallaban en un momento los caballeros al amor de la madre; eran amigos, íntimos amigos. Luego tanto frío y nevada tanto que mutuamente besaron un querido abrazo que los preservara de esa horrible noche. Uno de ellos dormía, el otro no; venía los días a decir, cuando llegaba y pedía largas pausas a la puerta. Hanse en la situación del que iba, se levantó y acercándose a una ventana, preguntó:

—¿Quién llama?

—Abrió cuidadoso, y tenía la bondad de dar hospitalidad por esta noche a un pobre peregrino.

El caballero abrió la puerta a luz de un farolillo que en su jirón cascaba como de 25 años de edad, bello y gallardo, su traje desahogado de su continente.

Uno de los caballeros le preguntó, con algún interés, el incidente que le traía por el lugar a esa hora, y en esa noche. El se contó naturalmente a los dos y les contó su historia.—Era jefe de una terrible conspiración que había sido desgraciadamente descubierta y estaba condenado a muerte. Un asesino le había hecho evadido de la prisión dándole sus vestidos y quedando en su lugar un ministro del señor era invisible. El caballero se compadeció del y le ofreció un refugio, le dio un pequeño alojamiento desde mucho tiempo atrás y a darle todo, pensaba.—Su venido se pensó a valiente de toda esperanza y pasó a veces acudir a las reuniones de confianza de su protector. Mas empezaron a circular por el pueblo ciertas rumores sobre los paraderos de un asesino y tuvo desde entonces que encerrarse al pequeño círculo de sus habitantes, que era ignorada de todos.—Posteriormente se puso precio a la cabeza del prófugo y se impuso una considerable multa al que lo descubriera. Solo dos personas conocían su ocultación: nuestro padre y yo. Después llegasteis vos, le visité, y vuestra ojos me hicieron conocer lo que hubiera debido ignorar siempre; al otro día, sea que fuera casualidad ó providencia, tuvisteis una entrevista con él. Lo amas Julia, y por eso os resistís a esas cosas, no os acordáis aun, al saber de lo que soy capaz para alcanzar el fin que me he propuesto. La vida de sus amantes está en mis manos, una negativa vuestra será su sentencia de muerte.

Al escuchar esas terribles palabras toda la energía de alma me abandonó completamente, y quedé con los brazos juntos, con la voz trémula y temblorosa:

—¿Oh! tened piedad de mí, Falcón, tened piedad, yo no os he hecho nunca nada para que seáis tan cruel conmigo. Si gozara mi fortuna, todo, hasta el último maravedí, tomadla, pero no me atormentéis así.

—¿Vuestra fortuna? sí, os haré lo que me ofrecéis; no tendréis nada nunca, hasta que os hayáis casado; y desde que soy yo algún tanto para regalar mi dinero adquirido con largos años de privaciones y trabajo, al peñón abominable que es la avaricia estrechez a los tahares.

—Basta, caballero. Repasad qué no estoy acostumbrado a un lenguaje semejante y que estoy en mi derecho, si algo de vos algún respeto y consi-

deración. Aun no me he dado ningún sentimiento, ningún rincón.

—Pero, en fin, ¿qué resolvéis?

—Os explico que me concedáis algunos días para contemplar serenamente, digo, y volveréis a preguntarme pronto en mi caballo y me volveré atrás para no ver en mi presencia a ese monstruo de maldad a quien aborrecéis yo con todo mi corazón.

A pocos pasos que andaba encontró a mi padre y sus amigos que venían en busca mía. Mi padre que había preparado esta entrevista, comprendía bien que había tenido suficiente tiempo para haberlo todo y se presentaba a mí, a quien iba a sacrificarse de la manera más indigna y ruin, sin que la menor emoción contrajera su rostro. ¡Cuánto hermosa es una sensación dividida a un padre, el deseo de ser en el mundo de quien se puede exigir protección y consuelo!

—¿Qué de las hechas Julia os da al verme, que nos fuémos hacer más de una hora dando vueltas y más vueltas, sin poder dar contigo?

—Mi corazón se hallaba tan atormentado de dolor en ese momento, que mis labios se resistían a proferir una palabra. Estábamos al caballero Falcón que venía tras de mí, se adelantó con su eterna o leperina sonrisa, contestándole a mi padre:

—La cosa no es un objeto de reproche para mí como Julia. Mejor que andar acatando a cada filo de vuestras sospechas, era sentirse tranquilamente sobre el campo, y separando la leña embalsamada de la manita, conversar familiarmente con un amigo. Eso es lo que ella ha hecho, y de seguir la hezosa pesada mujer que vosotros. Ahora en nosotros, caballeros, volvámos.

Yo había salido en sus brazos con el corazón herido de esperanza y de felicidad, hallando hermosa y fresco cuanto veía a mi alrededor, formando colinas castillos rios de solido y de ventura, y volaba cabalaja, anonadada, exultando el día tan apuro, cuando brillante me había parecido antes; tan cierto es que todas las escenas de la vida están en completa armonía con el estado del alma.

—Carlos, Carlos, me decía con alegría, imagen radiante y brillante, te no pasarás de ser un hermoso niño, una deliciosa quinceañera, después en el delirio del estroño.

Cuando llegué a casa me encerré en mi cuarto para desahogarme con el llanto, con el llanto, con ese llanto del alma, que agota la tempestad del dolor.

(Continúa.)

## ¡QUE GANGA!

(ACTIVIDAD DE NOCTURNOS.)

Yo soy una persona desahogada. Vivo de mis rentas, pero heyo cuenta estricta de mis pérdidas y mis ganancias. De otro modo, la vida es un laborioso, y se vive siempre rabando.

Son las doce de la noche.

Asentado en mi diván las pérdidas y las ganancias de hoy, y sacar en limpio el resultado, para pasarlo al libro mayor.

Pero me estará demás anotar que he pasado todo el día en Chorrillos, Acacido al sea, con unos cuantos amigos.

Hecha esta valvedad, vamos:

RENTAS.

Me perdí tres ocos veinte centavos, al recordar; juego en el que no soy muy diestro, pero que le cubro de algún modo, por ser de buena tono.

Me perdí un plato muy rico, que ha durado cuarenta años, y que recién ha venido a cotizarse por misericordia de Dios.

Me perdí la esperanza de ser correspondido por una profesora de parias, que acaba de casarse con un estudiante de medicina.

¡Cuántas pérdidas van a hacer los días que entiendo bien el negocio!

Me perdí mi bastón, en una visita en que había sido en que me venían a sus niños y caballeros que no llevaban sus bastones.

Los bastones tienen la costumbre de perderse en las visitas.

Me perdí dos horas de tiempo, en el baño, en un objeto que me alocutaba y a los bastones, en el traje más ridículo del mundo.

Me perdí la paciencia, oyendo discutir sobre la política del país, a dos muchachos que no saben donde tienen las narices.

Me perdí seis marcos de mi vida, que pagué por el pesaje de ida y vuelta, en el ferrocarril; y por fin—

Me perdí la sobeta en el lavabó que tomamos en el hotel, donde corría la servicia, como si no hubiese costado la plata.

SUMARIO.

Me pasó un día más de vida que me he echado a las espaldas; aunque por otro parte lo perdí, porque ese día me acordé que vivir en este mundo.

¿Qué gusto tengo!

Me pasó la amistad de varias personas, a quienes he sido presentado sin la menor etiqueta.

Me pasó una masa de caramelos en el buffet-guarnición al hacerlos, pero sin disfrutarlos.

Me pasó la experiencia de que una vez se dice fur de las mujeres, y muy especialmente de las mujeres de parias.

Y..... no lo puedo más.

Pero, señor, si así van las utilidades en todo este mes, también voy a comprarme un bañero; porque, olvidando las pérdidas a las ganancias, la quita es inevitable.

¡Virgen santa de Belén!.....

Pero ya me acordé otros momentos, y voy que me pago sin justicia.

Me pasó otra cosa.

Me pasó, señora, un muchacho bien ridículo que Dios seña de mandarme por conducto de mi esposa.

¡Vean UU, si no es ganga!

La manufactura adelanta y produce en nuestro país.

Que siga así todo el mes y comencé a trabajar para la exportación.

A. DE LA E. DIZGARO.

## ¡ERA YO!

Ringó a mis queridas lectoras que me perdieren la franqueza con que voy a contarles una papajira historia.

Así me he curado una anemia de solista, que hoy es una señora muy colorada.

Y sin más rodeos, allá va.

I.

Carlos era un muchacho de veinte años.

Había nacido de una familia distinguida, y poseía todas aquellas comodidades que pueden darse en esta vida.

Me expresaré con discreción: tenía bastante plata.

Ya ustedes ven que el muchacho no era un bocado tan desahogado que digamos.

Como que tenía a más de cuatro muchachos con la cabeza perdida.

Por lo que hace a su figura, era arrogante y en sus vestidos se notaba siempre todo aquel alfiler de los señores de París.

Pero el pobre Carlos era un troneta de aquellas que nunca estarían mal en una jirón de lana.

En su calavera, poseía un calcetín de buen tono.

II.

Un día fue presentado en casa de mi amigo.

Luego entre la poltrona un par de miradas de aquellas que hacen el efecto de una descarga cerebral, y..... allí fue Troys.

Él.....

¡Era tan impresionable!

Él.....

¡Ancha por primera vez!



III.

Por fin, las amaras llegaron á tibia temperatura de asociados piadosos, por lo menos.  
Era inevitable una explosión.  
Un día pusieron mi amiga en el teatro de su papá, y, irradando á sus palcos amigos y amigas que le abogaban, le habló de esta manera:  
—Papa, yo amo á Carlos muy de veras.....  
—¿Cómo eso?  
—No, papa, mi corazón late por él.  
—¿Imposible!  
—¿Cómo imposible?  
—Quiero decir que debes obrar con pasión que le haría desgraciado.  
—Al contrario, papa, ya sería muy feliz si llegase.....  
—Ni pensarlo, porque ese niño se me tronara.  
—Pero él me ama con locura.  
—Tú te engañas, hija mía; amóle lo que con una lapala. Algún tropiezo ¿verdad?..... luego no temas la sola en su corazón.  
—Eras yo tengo la seguridad de que me pertenecerá.  
—Pero, ¿y aquella mujer?  
—¿Esa mujer..... era yo!.....

IV.

A) poco tiempo, mi buena amiga era la esposa de Carlos.  
El hijo á reformar sus costumbres, de tal modo que se para insoportable.  
Ambos van hoy completamente felices.  
Lima, 1872.

Artista.

LINTERNA MÁJICA.

I.

Josefina es una chica circense, malhada; pero tiene la desgracia de ser pobre.  
Trabaja día y noche para sostener á sus ancianos padres.  
Bajo ruidas, miliflaques, ese toda suerte de ropa, no está en momento ociosa, y sus ocupaciones apenas le dejan el tiempo suficiente para cuidar los días de precepto.  
La buena doña Joaquina ha notado esta última circunstancia, y como siempre buena puede ocultar un pensamiento que concita en contra de ella, como se le cuenta á la hijerita de doña Tadea.  
—Será posible? ojalá esta, solo los días de fiesta acude al templo. ¿Y se confiesa?  
—Una vez al año, hija.  
—Una vez al año..... para un protestante entendedor..... Jesús, María y José..... ¿Que digna de luterano es esa desgraciada!.....  
Un joven, atraído por los encantos de la modesta jóven Josefina, dió en visitarla con frecuencia la casa.  
Los padres, viendo la enorme distancia social en que se encontraba, el ridículo respecto de su hija, reflexionaron que nada bueno podían traerle tan repulsas ridios, y en consecuencia, con muy corteses palabras y razones, lo pusieron de patine á la calle.  
Despreciado el mozo, ultrajó la para repulacion de Josefina.  
Doña Joaquina se hacía crecer, y doña Tadea seletaba, alzando las manos y los ojos al cielo.  
—Esa le decía yo, qué había de resultar de un joven que solo vive una hora los días festivos y se confiesa una vez al año!  
—Y los dos heras, poro después de otros niños, bajo el velo de la confidencia y del secreto, ábrense pública una falta que no había cometido.  
Deskararon á Josefina en alquipo de de mil yon.  
¡Pobres jóven!

II.

—¿Cómo murió don Ferrnán?  
—Si, hija, pero eso hazlo más tarde.....

—Y tan gorda, guapo como lo vi días pasados.  
—Su muerte dar poco trabajo que repentin.....  
—Y se casó?  
—Cero que no.  
—¿Entonces tendrás que enterarte en el pantano de los herejes! ¿Y todo?  
—Si, tenía un testamento hecho hacia tiempo.  
—Y que ha dejado á las iglesias?  
—Nada.  
—Se lo acordando indolentemente.  
—Hay legados caritativos para el hospital, para escuelas y para pobres.  
—¿Y nada para los herejes!..... ¡Dios lo ampare! ¡Que hereje!..... Si lo hubiera confesado el padre.....  
—No recuerdo que lo vesuara.  
—Lo que es por mí ni un padre nuestro. Veas ustedes el riesgo hereje, no dejar nada para las iglesias!  
Y después de haber sido á diez males y de haber desolado con su mala usura cristiana al pobre humano, doña Joaquina se despidió de doña Tadea.

III.

La noche pasa en la alameda.  
En un sofá se encuentran amigablemente sentados don Crispala y D. Braulio.  
Estos caballeros pasan de los cincuenta y poco. Desafortunados viajeros, ojerosos de nariz, y carac-puchinos, según son ellos partidarios y amigos de estos.  
Los beatos dicen que son unos santos. Verdad.  
En lo de verones no andan desconcertados, pero en lo de cosas ya hablan que van.  
—Vas usted, don Braulio, dijo don Crispala á su amigo, era niña que pasa, de lindas y expresivas ojos, que aparenta no hacer acciones en el jor-jor que la acompaña, se muestra un embargo por él. Lo se por doña Tadea.  
—¿Que disgusto de mamá!  
—Esa otra de rosados labios, de pilillas tejidas y de flexible falda, que parece empujar al jor-jor con quien habla, según datos de doña Joaquina, es el ente más desagradable para ella.  
—¿Que hipocresía! ¡Pí! la mujer!  
—¿Y que me diga usted de aquella otra de respeto tan candido y modesta? Pues bien, y admirar me está, esa de citas con frecuencia. Doña Joaquina que lo ha negado.  
—Esa señora se merece penas. Es tan virtuosa..... ¡cuanto aparenta estas mujeres!.....  
—Sin duda! O sino sea usted, aquella tan alegre y bellísima como una cascada, que río á costa, que habla á supe, que se charra con ese otro; esa otra, no obstante, no ama á ninguno!  
—¿Que suplantación de mujer!..... aparentar lo que otros ocultan..... ¿Cuándo digo que varcos á la parición!.....  
Otro caballero, amigo de los anteriores, se sentó en el sofá después de haber sido la última opinión.  
—¿Y se admiran ustedes de eso? me dijo.  
—¿Oh!.....  
—¿Oh!.....  
—Muy bien, van ustedes ahora á la niña Juana, la que siempre los alarga de Corpus Cristi, que nunca sabe de casa sino á sermones, novenas, vueltas notales pues, va pasando; según doña Tadea, tiene mejor seguridad.  
—Doña Tadea ha dicho eso?.....  
—Como a notales ha dicho otras como doña Joaquina!  
—Este proceso es una perdición.  
—¿Otro!?!..... ojalá me aliviasse un palmo de boca don Crispala.  
Los beatos se retiraron á otro lugar más tranquilo, y por consiguiente más vasto para la santa munitación, en proceso de la religión.

IV.

—Qui se dice de nuevo, mi señor don Ambrosio?  
—Dici á usted, don Patricio ayer se casó Juan.  
—Desgraciado!  
—Yayer igualmente quedó viudo Perico.  
—Felicidad!.....  
—Como! No comprendo.....

—El que se casa pierde en libertad, y el que envía su vida insoportablemente en esclavitud.  
¿Causa del mundo!

M. C.

RECUERDOS.

I.

Tantas esperanzas hechas  
Y tantos recuerdos vivos!  
En el corazón humano  
Jamás se forma el vacío.  
Nase una ilusión y muere,  
Pero en tal caso mismo  
Queda impreso en el alma  
Y siempre en la mente fija.  
Ay! por esa yo que oyervo  
Ha tantos años cuando,  
Esperanzas fingieras  
Que me halagabas de niño,  
Hoy que bajo el grave peso  
De vuestro cadáver gimo,  
Indica de mí! quisiera  
Que nunca hubiera nacido.

II.

Te acuerdas? Al pie de un árbol,  
En el jardín de tu casa,  
El dulce y maduro fruto  
Que esperaba en la rama,  
Turbando nuestra alegría  
Crujía de pronto la rama!  
Daba un grito, y desmoronado  
Caía de golpe á tus plantas.  
No te mudo; pero otros crecían  
Me parecían que crecían  
Desmoronados poridos.  
Tiemas y amargas palabras.  
Y cuando volví á la vida,  
En una ardiente mirada  
Se abrieron nuestros ojos  
Y se unieron nuestras almas.

III.

Te acuerdas? Seis años hace  
Cuando por la vez primera,  
Estaro amor nos juntaron  
Y felicidad eterna.  
¡Cuán venturosos corríamos  
Las horas tuyas y mis penas!  
Un deseo, una esperanza  
Fue nuestra dicha suprema.  
Turbóse un día el momento  
De aquella pasión amorosa,  
Y el viento de la fortuna  
Llevóme á lejanes tierras.  
Cediéndote de mi estrella.  
En tanto amargo deshecho;  
• Vades, me digiste, vades,  
Mira que el otro lo llevas!  
Valei. Ya estabas casada!  
Y no supe de ruidas tranzas.  
En tu hogar dormía.  
El sueño de la inocencia,  
Pase temblando solo túbio.  
En su día blanco y nevado;  
Y al despertar, vi que estabas  
Palida como una muerta.

IV.

Te acuerdas? era una tarde,  
Era luz tibia y dulzona  
Del crepúsculo, encolva  
La naturaleza toda.  
Los dos estabamos solos  
Mudos de amor y silencio,  
Con las manos entrelazadas,  
Ardas y temblorosas.  
No se censo, mi mejilla  
Bajo tu suave florida,  
Y nuestros ojos se hallaron  
Y se hallaron nuestras bocas.  
La claridad moribunda  
Del día en su última hora  
Iba suave y lentamente

Desvaneciéndose las formas,  
Ay! al salir de aquel estado,  
De aquel mundo de gloria,  
Que vimos? somera en el cielo  
Y en misteriosas oscurencias, sombras!

V.

Confuso, aturldido, ciego,  
Cuando me libro al desengaño,  
En las ansiosas visiones  
Quiero vengar mis agravios  
Busque la celosa trenza  
De tus cabellos oscuros  
Que en la proterga despedida  
Me diste, leve, solomando.  
—Mira, díje, esta memoria  
De aquel momento sagrado,  
Y arrojé el vestido en realzas  
La inútil prenda que guardo.  
Mira, suspensa en los ojos,  
Hasta que alagándome el llanto  
En vez de cubrirme el fuego  
La lleva, leve, a mar helado.  
Ay! quise Dios que no fues  
Fruco en miseros lazos,  
Al hijo de tus visiones  
Llorar, como estoy llorando.

VI.

Te acuerdas? Cuando en los días  
De mi sueño infantil  
Dudaba yo de mi mismo,  
Firme, idéntico y oscuro;  
Erigiéndome con tus besos  
Mi llanto silencioso y unido.  
—No desmayes, me dijiste,  
Que si persistir sera tuyo:  
Yo comparto contigo  
Honras, laureles y triunfos,  
Y a la sombra de tu luz  
Nuestro amor ilumina el mundo.  
Hay un instante algunas veces  
Bempe la calma del vulgo  
Y algunas veces se agitan  
Tremulo y turbado escucho;  
Pero como estas muy lejos,  
Y en vano te llamo y lloro,  
Pareceme que me van  
En el fondo de un sepulcro.

B. N. de Aca.

LAGRIMAS DE LA AUSENCIA.

La noche mas hermosa de mi vida,  
Neblo de paz, de amor y de ventura,  
Senti que, al volar, siempre ausentada  
Mi alma en su mar con celestial ternura.

Como hoy, entonces, un sereno firmis,  
Carapada de cielos en repos,  
Y en vez de sentir doloroso  
Las notas de un amor sin reposa.

Yo vi que amante en lenguaje desuido,  
Fulgurando sus ojos de luz hermosa,  
Al contemplarme dolores y serenos.....  
—Oh! la que entonces vi yo nunca olvidé!.....

—Pero, en mis fieras brazos recostada,  
Con inocente amor me acariciaba,  
Y al respirar se aliento perfumado,  
Sentia que su pecho palpaba.

Desde entonces gran Dios! yo le arro tonto,  
Que él me me dio dulce perenneamiento,  
Y, desarmado solitario llanto,  
Con mis lagrimas tristes me alimento.

Porque jamas podés con indiferencia  
Lejos estar de sus amados brazos,  
Sufriendo los rigores de la ausencia  
Y con el corazón hecho pedruzco!.....

AUSCENS.

Lima, 1872.

LA BOCA Y LA FLOE.

En tu boca dormida  
Por el tiempo ennegrecida,  
De las rías circunvalada  
Y ahogada por el sol.

Inocente el mar le aseta  
Con hermosa fuerza,  
Sin que pueda en duresa  
Alditar tanto rigor.

—Mas quisiera el cielo que un día  
Por sacrosanto a se hermanara,  
En la roca negra y dura  
Brotase una bella flor.

Tan fragante como hermanas  
El espacio circunvalada  
Y, en su rallo, murmuraba  
La brisa caritas de amor.

Al ver en perfil bello  
Y en forma hermosa,  
Con inocente alegría,  
La roca dijo a la flor:

—Por un vergel haz sembrado  
Este paraiso oculto,  
Y a pesar del mar bravio  
Y del sol abrasador.

—Te alaba miada y hermosa  
Atraves de los cielos,  
Sin que pueda de las nubes  
Contrariarte el soplen.

—Mientras yo de sus flores  
Soy objeto eternamente,  
Queriantos en un frasco  
Cada instante en rigor.

—Cuan bellista meoras suerte  
Es, ¡oh flor! en la existencia:  
Yo viviendo en la incertidumbre,  
Tu en la dicha, bella flor.

Dijo, y el mar huro,  
Sacudiendo con bravura  
En flor oscilaba y pura,  
En sus olas crecaba.

As la suerte inconstante  
Nos roba del amor,  
En un día, en un instante  
La mas hermosa flor!

JUAN.

Arequipa, 1872.

SAFO.

—En vano te revolvas, mar hercudo,  
Con tanta fuerza y con soberbia tanta:  
Te hace aspecto no valer no repante,  
Que solo muerte en mi dolor pretende.

—En vano ola tras ola, en vano estruendo,  
Cual líquida montaña se levanta,  
La enlobo roca y mi animosa planta  
En tempestades espanta hamañando.

—¡Oh! tu sones y ravorosa honda  
Desde a la brisa a quien se queve neta  
Fuerz ingrudo, para siempre acordar.

Dios, y en el profundo mar con ira  
Se persigite, y por los vestios cubre  
Errar se ve la solitaria lira.

CRISTINA ANTONIO.

Lima, 1872.

SONETO EPIGRAMATICO.

A un campesino que floraba en día  
Fuerz un alcazar muy apenado;  
Y habiéndole la causa preguntado  
Del profundo dolor que le afligía.

La respuesta — con pellizo que tenía  
Se me ha muerto, señor, abrochándose.  
—¿Pasa como en la parroquia no han doblado?  
Bepaso el alemán con ironía.

Y el blazo, la pullo comprendiendo  
Contra el rito católico laudala,  
Interrompido al alemán, diciendo:

La campana, señor, está callada,  
Y a muerto no ha traido en el momento,  
Porque al alma, cual vos, fue prestante.

José María Cárdenas.

Arequipa, 1872.

ELLA.

—Eran negros sus ojos,  
Su tez como la nieve;  
Sus dulces labios rojos  
Y su andar tan aliso como leve.

Mis ojos la miraban  
Y la luz de sus rayos recibían;  
Mis brazos estrechaban  
Las caderas, y de sus brazos se estremecían:

Yo me veía esclavo  
En su seno de nubes perfumado;  
Con mi obediencia en silencio se me colaba  
Y el amor me latía en el pecho:

Yo vivía tan solo para ella  
Y ella vivía para mi amor eterno;  
Y era una misma la dulce estrofa  
Que nos guiaba a la mansión eterna.

Ella..... sentiendo en día  
Del mundo los dolores, tendió el vuelo  
Burlando de alegría,  
Y hoy es el ángel que me llama al cielo.

A. de la E. Dávalos.

Lima, 1872.

A ROMEO DIONESI.

—Cómo cantaba a ti, niño inocente,  
Que en el umbral de la existencia agitada,  
En voz constante al corazón que viento  
Vestiendo goce y alagándote penas?

—Cómo cantaba a ti, sublime artista,  
Que cantaba cantando como el ave,  
Y vos un porvenir solo tu vida,  
El mas hermoso porvenir que cabe?

De inocencia y amor un ángel bello  
Jugaba en los rios de la brisa;  
De Dios te pensamiento en un destello,  
Como el granado, como el castiguetito.

En tu misión cantar, misos hermanos,  
La misión de los ángeles del cielo,  
La misión de toda alma catívica,  
La misión del artista en este suelo.

—Ese lazo que oñe tu alma frente  
Es estrofa del cielo desprendida,  
Para excitar al corazón que viento,  
Que hoy sólo de grandioso en esta vida.

—Signa, artista, te senda tipicada  
De gacardales de rosas y laureles;  
Que cada libro te existencia, nada,  
Si por tu porvenir tiempo ves.

—Hay un Dios que protege la inocencia,  
Que da al ave su pluma y sus canturas;  
Y ese Dios cuida tu inteligencia,  
¡Y que él te lleva a tus paternales lares!

—Adios, Romeo, y cuando a otros me oyes,  
Acuérdote de Chile y de sus hijos,  
Que tus cantos, cual eco de las cumbres,  
Quédense siempre en la memoria ¡que!

Esteban Hernández Morán.

Santiago, 1872.



REVISTA DE LA MODA.

Lima, Abril 31 de 1872.

Cuando la revista de las modas de París llega a Lima cada seis quince días, «*La Bella Limeña*» no podría publicarla semanalmente. Por esa razón adelantamos la presente, adelantando a las últimas noticias de «*La moda del Corso de Ultramar*» y a la que nosotros adelantamos adoptado en estos últimos días.

Como los baños son tan escasos por ahora, los vestidos que más llaman la atención son los que se hacen para recepción, para visitas, y para reuniones de confianza.

Buenos visto un vestido de faja color violeta, adornado en el bajo con un volante de gruesos pliegues rizados. El cuerpo lleva unas faldecitas de terciopelo negro y mangas de faja del mismo color de la falda y muchas chorreras de encaje.

Para visitas está muy adoptado en París, el vestido de terciopelo de falda rebatida, que se compone, en general, de una falda, de una tanga, una falda rebatida por elegancia, hecha de seda o encaje y guarnecida de raso con fruncido oca o de púas.

De lina se han hecho vestidos sencillos, en estos últimos días; pero las adornas no han consistido sino en rinceos de raso y flecos de seda de seis a ocho centímetros de ancho.

Tales son, por ejemplo, los que hemos visto en casa de Madama Larocha.

Las señoras pueden llevar también el traje para estado caso es una especie de sencillo negro de terciopelo ó de raso, adornado con pliegues de avor y con una tira de raso sobre la espalda. Los sencillos blancos se han adoptado también para el campo, como que son muy apropiado que para la capital. En Chorrillos hemos visto bastantes.

En una tertulia de señoras que estábamos asistiendo, vimos algunas vestidas muy elegantes.

Una era de raso blanco, adornado de Manila blanca y lino de terciopelo color perla. La falda de Boudoir dos rizados de veinte centímetros, pero más cortos, separados por un ancho de terciopelo de tres a cuatro centímetros de ancho. La corchuela está guarnecida formando algunas pliegues, entre las que se veían gruesas caprichosas de Manila blanca dispuestas con mucho gusto y elegancia, y guarnida por lazo de terciopelo del mismo color que el del cuerpo de la falda. El cuerpo consistía y abría por delante, con pico y cuello por detrás, forrada en lino. Cada brazo de terciopelo color perla adornado con volantes blancos y botones de seda. La manga muy corta y guarnecida de encaje y un pequeño raso de raso.

Esta vestida es muy semejante, en su forma, a una que describe la revista de la moda del «*Corso de Ultramar*».

El primado de la sencillez que llevaba, este vestido era tan sencilla como elegante: todo el adorno estaba designado de tal modo que pareciera una preciosa pieza artificial, y así como una rosca sobre sus espaldas, no teniendo por adorno más que una preciosa rosa de ónix que se levantaba sobre la frente, y unos lazos y volantes iban a confundirse con los volantes en la parte posterior.

Los guantes eran del color del vestido. Los otros vestidos no eran menos elegantes aunque hechos con mayor sencillez, habiendo sido de las mejores más simples, por el mismo estilo del que dejamos expuesto, adornado también de encajes blancos y terciopelo azul cobalto.

En general los adornos de Manila y flecos de seda son los que están a la orden del día, para estos días de vestidos; aunque hay muchas personas, que prefieren los adornos de raso de color más sencillos que el campo.

Tales son los colores azules que hoy podemos observar a las revistas de «*La Bella Limeña*». En esta ocasión escribiremos más luego.

Laura y Elena.

MOSAICO.

LA HISTORIA DE LOS HEBREOS.

La historia del pueblo hebreo tiene dos fases representadas por dos de sus más grandes escritores, dos épocas enteramente distintas, resumidas en dos nombres célebres: Moisés y Salomón. La primera es una época de lucha, de privaciones, de dolores. En ella se destaca la figura del gran libertador del pueblo de Dios, en voz se escuchan palabras inspiradas y potentes. En el período de su vida corren de importancia: la historia de la nación.

Solo sabemos de ese tiempo que Jafet fue considerado como el padre de los habitantes del fincor y del agua. Entre dos instrumentos: han dado mucho que pensar a los historiadores de la Edad Media, y al quecer demostramos su calidad, no han podido menos pensarse de acuerdo. Unos han dicho que el primero fue el arca de los Hebreos, y el segundo una especie de arca; otros han sostenido en que cada uno era la primitiva forma de la cruz y el cáliz.

Desde el tiempo en que vivieron Lulán y Jafet, hasta que los israelitas pasaron el mar Rojo aprendiendo de los israelitas de Paragon, trancurieron doscientos cincuenta y ocho años. La Biblia, que es la historia completa de este período, no refiere ningún suceso importante en relación con el seto mundial. Solamente nos dice que en aquellos momentos en que la voluntad de Dios hizo renacer la separación de su pueblo escogido, abarcando el paso de la mar y atravesando Moisés, sintieron uno y otro la necesidad de manifestar a su Creador la gratitud y el amor que le profesaban, y cantaron un himno en su alabanza. Moisés, la profeta, hermano de Aarón, tan el tamboril, y las demás mujeres le hicieron.

Después de la muerte de Moisés y de Jafet, durante el tiempo de los jueces, como nos habla de un cambio ajustado por Débora y Barac.

Bueno dicho que la segunda fase del pueblo hebreo está representada en la figura de Salomón.

Antes de que este rey subiera al trono, David, el valiente venter de los Salomón, logró hacer que la nación floreciera entre los hebreos.

Esta nación, acompañada por su arca, inició la andadura religiosa, que más tarde ha llegado a ser una de las más solennemente manifestaciones del culto consagrado al Ser Supremo.

Pero cuando llega la miseria a su mayor grado de espesor, fue en tiempo de Salomón. Este rey, llamado con justicia el sabio, ocho veces, que usó de su alcaz en el milenario Códice de los Ginebra, construyó de una manera digna el templo de la gloria, y por su orden se construyeron innumerables monumentos, con cuyos ornamentos sencillos se solemnizó la inauguración del augurioso templo que quedó consagrado en Jerusalén en los primeros días de su reinado.

Desde el estremo histórico, cuando en la solennidad religiosa tocaban sus delirantes armonías sobre el agua, otros tantos sistemas de un dos mil trescientos de plata, y aquel número de cantores, formando entre todos los músicos la bellísima cifra de ochenta y cuatro mil.

Que son el lado de este profeta, de esta riqueza de raso e instrumentos, los grandiosos corales de Abisania y de Frasin, que maravilla a nuestras generaciones?

El espíritu de Salomón, preciso se confusarlo, se una de las paginas más bellísimas que ocupan las artes en la historia del mundo.

Después de la muerte de este príncipe, solo tristosa y llanto se encuentra en el pueblo hebreo. Condenado a la servidumbre desde Nabucodonosor hasta la destrucción de Babilonia, en el fin de Salomón, no pudo hacer más que morir, y en las lamentaciones que entena el cristianismo en sus funciones religiosas, se desahoga lo que fueron en todo el tiempo en que solo cantaron derrotas, al hecho espontáneamente con los Egiptos, Persas y Romanos.

Puede decirse que el esplendor de la música hebraica se extinguía con la muerte de Salomón, para renacer más tarde y salvar el nacimiento del Mesías, y para ser el último canto dirigido por el hombre a su Dios.

LOS PRIMEROS HABITANTES DEL MUNDO.

Aun a los que no son naturalistas debe interesar la lectura de los estudios biológicos que publica Huxley, ilustre católico de la universidad de Jena. En este libro se encuentra la historia de algunos de las formas elementales de los seres vivientes, que no son animales ni plantas, como una y otra cosa a la vez, y que precisamente por este apollida profeta, como para decir que fueron los primeros entre los vivientes. El protoplasma primitivo, por ejemplo, que nada en la mar, y que solo se veía con el auxilio de las más poderosas microscopios, no tienen órganos, ni estómago, carecen de nervios, de músculos, y aun del más pequeño pelo. Es un fragmento de materia amorfa y contractil, homogenea en todas sus partes, que se alimenta y crece y tiene todos los caracteres esenciales de la vida, pero que tal vez en esta fragmento hayo puede reproducirse, multiplicando a lo infinito una sencillísima individualidad.

Huxley pasó un invierno en los bosques de una de las más hermosas islas del Atlántico, en Lanzarote, y allí reunió algunas de las formas más interesantes de la vida, examinándolas que en las otras islas que van a estudiar en la última parte, la naturaleza nos revela algunos de sus más altos problemas, y que el juicio humano puede buscar allí la clave que gobierna la materia viva, sobre otros planetas, mucho mejor que en las grovas volutas de tantos filósofos que enseñaban la lejefación del universo sin leyes, ni balance, y tanto en alas de la fantasía.

A la ciencia le toca determinar si estos fotones sencillísimos de la vida tienen una invariable individualidad, o si como es más probable, reducidos en distintas condiciones exteriores pasan a otras formas más complicadas. La naturaleza, con sus modificaciones muy breves en la composición, fabrica los organismos más complicados, y son pocos los elementos formos que allí cuadro variados hasta lo infinito, y el estudio de los seres más sencillos puede descubrirnos la uniformidad de todos los tejidos de los vivientes.

VIENE ANUNCIADA.

Según la «*Revista de Panamá*» se ha descubierto por una mujer llamada María Orellana un remedio eficaz para la fiebre amarilla y el viento negro.

Este específico parece ser la planta llamada *cañote* con el jugo exprimido de cuyas hojas ha curado muchos enfermos ya desahucados por la fiebre.

El jugo exprimido de las hojas de la planta llamada *cañote* se toma en pequeñas dosis tres veces al día, acompañado de ayacimientos del mismo suero cada dos horas, hasta que se desahucan completamente los enfermos.

Los médicos han adoptado este tratamiento, y pocos o ningún enfermo fallece de dichas enfermedades.

La *cañote* se cruce en espíritus, en aquella planta que llamamos *cañote* en el país, de las que hay diversas variedades, siendo la afrosite de flores purpúreas, y las cultivadas azules, rosadas, blancas, morada, etc., algunas con color.

(De «*La Sociedad*».)

REFORMA.

Dicen que Latorca es  
La entretida de Diego,  
Y Diego la trae a polca,  
¡Vaya un entretenimiento!

A. R. Sorolobos.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

VE—JE—TE.





# LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Medio. — Costumbres.

Año 1.

LIMA, DOMINGO 21 DE ABRIL DE 1872.

NUM. 3.

## SUMARIO.

"La Bella Limena." — Noticias de la semana. — Boquete Mariano y don Bartolomé de las Casas. — Un caso desagradable. — (Para leerlo ver ya, la ilustración) — Dos palabras por las mujeres. — El caso Marín. — Armas y trajes. — Multitud. — A Cuba. — Ruido. — A un mal momento. — A un artista. — Noticias de la noche. — Noticias. — Anuncios.

## "LA BELLA LIMENA."

En nuestro número anterior hicimos una ligera manifestación de la gratitud que albergamos para la prensa de Lima, por las recomendaciones con que es digno anunciar la aparición de «La Bella Limena» y solo muy en particular para «La Patria» y «El Mensaje» que fueron los diarios de Lima que mejor se portaron con el objeto que nos ocupa vea la luz pública, en la muy debida razón del periodismo destinado a la ilustración de la familia.

Habríamos deseado comenzar de una manera tranquila, y sin tener que combatir á campo que parecen injustas y a falsidades que tienen todo el carácter de una calumnia. Pero desgraciadamente tenemos que ocuparnos de uno y otro asunto, para satisfacer al público en general y muy en especial a nuestras bellas lectoras.

Comenzamos pues a la primera, esto es a los cargos que nos hace «La Sociedad» en un revista de la prensa del sábado 20, diríamos que el honor dado no solo califica merecidamente en las columnas de nuestros periódicos a las escritas del talo señor Yill, en primer lugar, como dice el mismo número, son dignos de la mayor consideración, y porque los otros de tan elevada importancia como el Boquete Mariano y don Bartolomé de las Casas son oportunos en todo tiempo, sin perjuicio de ningún otro. Y un punto a propósito de que el honor

del Dr. Yill es la primera falta de «La Bella Limena», y permitámonos el ilustrado elogio la franquicia de decirlo, que es un verdadero error cuyo de cualquier modo que quiera ver la casualidad.

El nombre de tan ilustre escritor está muy alto para que nosotros pudiéramos bajar algo en su favor. La opinión del mundo entero contestaría por nosotros.

Por lo demás agradeceremos al colega el interés que manifiesta por la prosperidad de nuestro periódico, y lo pagamos en la misma moneda.

Contestando ahora a las calumnias del circunstante del «Comercio» sólo podemos decir que reconocemos perfectamente el motivo que lo induce a tratar de desprestigiar nuestro periódico, atreviéndose a asegurar que los artículos que en él publicamos son copias. No nos tomaremos, sin embargo, la molestia de tratar de convencer de lo contrario al joven Puentes Castro. Pero tendremos una grandísima satisfacción, si hay alguna persona tan bondadosa que quiera borrar la molestia de ver los artículos en nuestra oficina, en los que reconocemos la falta de los autores que nos han favorecido con ellos.

Notamos muchas veces día tras día que aumenta en nuestra empresa, y prueba del agrado con que las señoras ven nuestro periódico es que cada día aumenta el número de las suscriptoras.

Los Editores.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Por más de veinte que quisieramos hacer esta revista, los pocos acontecimientos notables que se han realizado en Lima, durante la semana, no lo permiten.

Solo las funciones teatrales no han cesado en estos días, y pronto van a abundar en lo sucesivo. La del Domingo no alcanza una importancia considerable, pero merece decirse que en ejecución fue magnífica. La señora Zolascota, Landa y Anita fueron muy aplaudidas en «Compañeros» Ovejas sin embargo que esta representación goza de grande éxito en el público de esta capital.

El señor Romeo Domínguez se exhibió también el Miércoles y contó admirablemente la obra de «María de Rodas» y la bellísima escena y sea de la obra «Molero». Esta simpática artista se hizo cada día más digna del aprecio que le dispensa nuestra culta sociedad, que sabe apreciar el mérito de las verdaderas artistas.

Con este suavísimo tratamiento a nuestras lectoras la función de gracia que se prepara a beneficio de Rosas y que tendrá lugar el día Lunes 29 de los corrientes, esperamos que se aproximan a contribuir generosamente al buen éxito de una función destinada a premiar las victorias y las fatigas con que la Providencia ha querido regularizar a ese objeto que el mundo entero admira con asombro y admiración. Después del más importante espectáculo serán las manifestaciones de aprecio que nuestra sociedad se digna hacer en favor del más artista que ha sabido proporcionar algunos momentos de muy agradable satisfacción. Toda pues a nuestras bellas lectoras hacer algo en obsequio de Rosas.

Las demás funciones de semana han sido bastante concurridas, sobre todo la del Miércoles en que tuvo lugar la «Galatea» y en la que también contó Romeo de una manera admirable.

La famosa bailarina sefinita (desgraciada en desgracia de nuestro teatro) y en verdad que es sensible en su situación, porque sus pocas intenciones y su debilidad, compuestas en la escena la habían hecho necesario a la estimación del público.

La comedia de tres del Domingo fue bastante buena, pero poco concurrida. Parece que el público va perdiendo la afición a esta clase de espectáculos, que realmente son fatigosos de ocupar el tiempo. Digno uno el que hizo falta el libro escrito por el Adolfo Linares con el título de «Poesías de la barbarie». Digno talos los que cuentan con la violencia del Acceor, en los momentos en que un viento oculto furioso azota la vida de un pobre pecador. Digno últimamente los que han estado lo mejor del espectáculo nocturno, asociado en esta semana, a una representación de haberla hecho gozadamente en la plaza del Callao.

Y apropiado de los espectáculos públicos en el Callao, comenzaremos a nuestras lectoras que se encuentran funcionando allí una compañía de ópera italiana francesa, que vendrá después a Lima, y que, según se dice, trabajará en el teatro «Monte» que dejara ver pronto en sus tablas a la distinguida artista señora Segura de Jorjina.

Lima es, pues, el dolo del país de las funciones teatrales, y terminada esta parte medio de distracción que le quedaba? La respuesta es muy sencilla—sábesele de memoria y resguardada al abrigo de deliciosos jardines que están en frecuentadas por las bellas hijas del lirio, y distintos lugares de campo, a cual más poéticos y encantadores, pues que nadie se acuerda de ellos, como si estuvieran en el olvido continental. Chorrillos, solo Chorrillos es el lugar predilecto por ahora.

Pero aquel lugar de descanso, de solaz y de verdaderas heladas para las familias durante las temporadas de verano, se ha convertido en un foco de luz y de la más refinada elegancia, cambiando sus antiguos encantos y la sencillez de sus costumbres por las rigurosas exigencias de los salones de la corte y de la aristocracia.

Al visitar de Chorrillos un pedregal pasará por alto aquella magnífica orquesta que tipo figura en la noche del Domingo último, en el momento, y en la que podrán ver más de quinientos personas de ambos sexos ostentando todo aquel lujo de bombines de que hemos hecho mención. Es verdad que la noche ha terminado, lo mismo que la del Jueves, pero cuánto más agradable habría sido que los sucesivos conciertos se hubieran presentado allí en un traje sencillo de campo. Así habríamos encontrado más posadas y más deliciosos lugares. Esta noche habra allí misms otra orquesta y de ella dependemos nuestra y nuestras lecturas en el número del próximo Domingo.

Un periódico mas ha visto la luz publica en esta semana con el título de «Día y Pasajero.» El fondo moral de los artículos que contiene el primer número es de un acierto indispensable y sirve al nuevo colegio de suficiente recomendación. Su programa corresponde perfectamente al nombre con que ha sido bautizado, y sus halabes e insidias reveladoras son otra garantía que nos hace anunciarle un porvenir tan halagüeño como se lo merezca.

Concluimos esta revista hablando algo de una nueva asociación que va a organizarse en Lima. No se trata, por cierto, de la creación de un nuevo templo ni de una sociedad masónica que ofrezca grandes utilidades a los empresarios; no se trata del establecimiento de un club ni de una reunión de salones para fumar un libro. La nueva asociación tiene un objeto más laudable ante los ojos de Dios y de las gentes, que llenó sentimentalmente condescendiente olistas y que manó a la humanidad doliente, como nos lo aconseja el Evangelio, se trata de una sociedad de Beneficencia destinada exclusivamente a proteger y socorrer a los infelices asiáticos residentes en esta capital y que por desgracia son las más desdichadas víctimas del infame tráfico, siendo tan dignos de compasión como cualquiera de nosotros. Los señores de esta gran idea son asimismo nobles, y hoy se ocupan con afán de llevar a cabo tan importante proyecto.

Que dirán ahora los redactores de «La Novedad» que en un número del 8 de los corrientes dijeron que «a todas luces la China tiene que ser regardeda como una nación semi-civilizada, si no lo es del todo?».....

A más de los innumerables pruebas que esa misma nación tiene dadas de su civilización, desde los hitos que mas remotas que nos recuerdan la historia, y cuya verdad es innegable y reconocida por todo el mundo, van sus hijos a dar una muestra de que en ellos existe, no sólo la inteligencia para las artes, para las ciencias, para la industria y el comercio, sino que en su corazón están también latidos los más nobles sentimientos que puede dudar el amor a sus semejantes, representado por la gran santidad, como ha dicho Santa Teresa, por la verdadera caridad.

Ojala vengamos, pues, realmente como antes son ahora dignos de los mayores elogios. Los infelices chinos que hoy vagan ciegos y mutilados por las calles de la capital, implorando la caridad pública para conseguir un pedregal de pan con que matar al hambre que los devora, no seran, a cada paso, el objeto de eterna tan tristes como repugnantes a la naturaleza humana, que se resiste al ver a esos seres abandonados en brazos del dolor y del infierno. Así habría un hospital mas donde curarse y una casa de asilo donde refugiar-

se, para supestar este mas resignación la desgracia a que los ha condenado su suerte.

Un solo recuerdo habra dado a nuestras lecturas la más importante y agradable noticia de toreros novatos, y sus despedidas de ellas hasta el próximo Domingo.

Bona y Estera.

**BOSQUEJO HISTORICO**

NOBRE

**BARTOLOME DE LAS CASAS.**

POR FRANCISCO DE CASTAÑO, SEÑOR.

(Continuación)

VI.

Cuando las Casas pasó de Cuba a Santo Domingo, encontró dos bandos encontrados, todos entregados a cuidar de los intereses de su ambición y codicia, sin que nadie mirase por los indios. El representado, aconsejó al rey, pedian: su palabra y su sereno no hablaban de otro que, no aspiraba a otro fin, si se lo veía otro modo; todo era inútil con aquella gente salvaje. Viendo el licenciado, que era inútil persuadir a quienes no querían escuchar, determinó venir a España a probar, si pensando al gobierno de su parte, podía ser el medio de la salvación legal que esos seres no podía con el consejo y las calificaciones. Llegó a Sevilla y pasó a hablar con el rey, quien le oyó con atención y benignidad. Habló también a Fonseca, obispo de Burgos y ministro del consejo de Indias, el cual se trasladó al instante a cuenta las Casas le hizo presente, y lo después un año.

«El defensor de los indios experimentó grandes persecuciones, con el objeto de que abandonara su proyecto; lo que no era extraño, pues se dirija no sólo contra los más poderosos de América, sino también contra los que lo eran en la corte misma, pues todos los criados del rey y casi todos los consejeros poseían propiedades en América, de las cuales gozaban por medio de mayordomías, que sólo pensaban en cuidar riquezas a sus amos, y obtener otras posesiones, y todo a costa de la libertad y de la vida de los indios, con una crueldad insuperable. Manteniendo los indios por la fuerza, el hambre y los malos tratamientos, los que querían podían otros tanto o más, y los repartidores se les daban muy generosos, por tener contentos en la corte a los que podían perjudicar en las quejas contra sus señores.»

«Como el rey Fernando había muerto, pasó las Casas a a Plasencia, para hablar al nuevo rey Carlos; pero lo detuvo el cardenal Cisneros, que gobernaba el reino con el cardenal Adriano. D. Bartolomé explicó delante de ellos, y de algunos de los ministros mas prácticos en los negocios de Indias el estado en que allí se hallaban los indios y las cosas, y las medidas que tenía tomadas para el mejor arreglo. El trabajo que hicieron las Casas en unión del Dr. Palacios Nolasco, uno de los consejeros, fue aprobado por los dos cardenales; para la ejecución fueron elegidos tres monjes jerónimos, y nombrado al licenciado las Casas profesor universal de los indios con cien pesos anuales de sueldo.»

Los mandatos gubernativos mandaron al profesor de los indios, que pasase a América, y donde luego a fines de 1516. Había un acontecimiento fúnebre que creó el estado de las cosas. «Una palabra dominica hacen a profesar a Cumana, una recibida de los indios; luego luego un barco en que varios españoles iban a la pesca de perlas; y los indios que acostumbraban vivir en tales ocasiones, permanecieron tranquilos por la costumbre que les enseñó la compañía de los religiosos. El capitán envió al capitán a que fuese a traer con él el barco arrojado; después de aconsejarse con los religiosos, y llevó a su mujer y diez y siete niños parientes de ambos consuetos. Apenas entraron, el capitán volvió el barco, y Botocome se acercó a los diez y nueve a la isla española. Partaron de venderlos; pero los jueces de aplicación lo impidieron diciendo, habiéndolos comprado sin permiso; y se los repartieron entre sí mismos como gente de contrabando.»

«Los indios, luego que vieron el robo de su castigo y familia, se aborrecieron contra los frailes, sospechando complicidad, y quisieron matarlos. Pero los religiosos debieron tanto como los indios tan infame conducta, y practicaron la resistencia en el término de cuatro meses. Escribieron a su prelado fray Pedro de Cordoba cuando Indica mandado, y al peligro en que sus vidas quedaban, Fray Pedro hizo cuanto pudo; pero como los jueces estaban en posesión de diez y nueve esclavos, tuvieron que maldecir al recurso, y pasado al término, mataron a los dos religiosos.»

Viendo el licenciado las Casas, como protector de los indios, que no lograba la libertad del castigo y los ojos, aconsejó a los jueces de la española ante el licenciado Ximenes, juez de realcancillería, con unos honrados y amadores de todos los males que de ella se habían seguido. Los señores se agraban; otros y otros representaron a la corte. Los señores de Casas lo pintaban como un hombre inepto y resuelto, cuyos imprudencias, si no se castigaban, impedirían la vida a una obra virtuosa. El también uno de señores de realcancillería fuertes, como que los gobernadores faltaban a su obligación, omitiendo la ejecución de las órdenes recibidas de la corte. De aquí resultó haberse mandado que saliera de la isla; y así, avisado de esta novedad se apresuró, después un viaje a España, a volver por sí mismo y por sus indios. Sus enemigos se lo quisieron impedir; mas salió sin tropiezo en Mayo de 1517.»

VII.

«Llegado a España, se dirigió al nuevo rey Carlos, y recomendando de la muerte de Cisneros. Propuso reducir laborados de Castilla, y llevarlos a los indios, donde se reinserna y consentiría a los habitantes, sin necesidad de conquistar militares. El rey asintió, y nombró al licenciado Casas su real capitán para solemnizar tales a la empresa. Dejando las Casas con mal differential, pocas uniformes y laborados con el dinero que sólo prestado, y pasó a América en 1517, donde sufrió un gran disgusto por el nuevo capitán de otra vez en Cumana. El capitán de un buque que iba en busca de perlas, engañó a dos señores y algunos otros indios convenciéndolos a comprar en la embarcación, y los llevó para venderlos por esclavos. Una historia moderna proceso la adopción de los indios en diferentes lugares; destruyeron un número de religiosos, mataron a más, creciendo por necesidad las quejas en Santo Domingo se acordó, que se creara un ejército para socorrer a los subditos.»

Este caso trastornó los planes del protector de los indios, al que sobrevinieron otros que fueron desastrosos a quien no fuere Bartolomé de las Casas. Se desbarataron los documentos laborados que trajo de España, uno a diferentes gentes del país en Puerto Rico; con lo que no pudo llevar adelante su pacífica penitencia de redimir y cristianizar a los indios sin salidas. En circunstancias tan críticas, y falta de medios para subsistir, se encontró acogido en otras personas que se los religiosos dominicos, y el obispo—toda el hábito de monje entre ellos, haciendo su profesión a los cuarenta y nueve años de edad. Esto no era alejando al antiguo propósito, sino mejorar mas bien su posición, uniendo sus esfuerzos a los de aquellos religiosos, que tanto se distinguieron en la protección de los indios contra sus numerosos y fuertes opresores.

No sólo de obra y de palabra prosiguió su intento fray Bartolomé, sino que escribió la obra de su vida realcancillería, para convencer lo que antes había intentado, de que sólo debía hacerse la conversión de los indios por medio de una predicación pacífica sin violencia. Hablando de esta obra un elegante escritor español, se expresa así: «La filosofía ilustrada del siglo XVIII podrá haber dado a sus luminarias sobre la suerte depreciable del negro cuando mas perfección de gusto, una elevación mas insinuante y mas pura; pero principios mas precisos y mas claros, y que hicieron la diferencia mas de línea, es cierto que no lo ha sentido jamás.»

(Continuación)



— ¡Buen voto Julia, por esta carta, que yo debía partir aunque no fuera más que por respirar el aire de la libertad, pero pensaba quedarme por vos Julia, por vos, a quien amo con el delirio del primer amor, con el delirio y el fuego de la primera pasión que se despierta en el alma. Pero... ¡ah! hay tiempo, hasta el 20 quedan cinco días que bastan para realizar mis deseos. Partamos, Julia, partamos.

En sus momentos un ruido sordo vino a hacer nuestros oídos, el ruido de una ruina que se desahoga y cede rampante al fin bajo su fuerte y terrible peso.

Yo también. ¡Oh! ¿estáis con vuestro hermano Carlos para ir de lado sobre sus hijos y sobrinos. Encuentro misas la fatigosa respiración de una persona que al caer se levanta, asido desesperadamente al alero del pedestal y fuese descendiendo lentamente temerosa de ser desahogada.

— No, escuchas, escuchas Carlos, yo haré pagar caro al cielo, y yo diré efusivamente hasta en burla, como un revólver que habia estirado y abriendo la ventana se dispuso a disparar, yo detuve su brazo y exclame:

— En nombre del cielo, Carlos, si fuera no ¡ah!

Todo bajó a quedarse en silencio estomoso, solo se oía el silencio del viento entre los árboles y el grán lejano de la araña, grito que unta perteneciente al chillido de la voz humana y que me aterré en ese momento sereno pero presentimiento.

— ¡Buen escuchado nuestra conversación, Julia, y estamos perdidos, escuchas Carlos.

— ¡Huy amigo mío, replique yo, huy, muy muy tiempo. Estoy segura de que es el estallido. Es bien el que la sorprendente nuestra conversación y con ese momento no existe ni la prudencia ni la compostura. ¡Huy!

— ¡Y he de abandonar? Nunca.

— ¡Por salud Carlos, exultas con un aire de triunfo, advirtiendo en ese momento de agonia todo el infinito de un amor por la infancia de mi desesperacion.

(Castellano.)

¡PUES DONITA SOY YO, LA CASTELLANA!

(canta en un tono alegre.)

Mariquita Castellana era toda la que se llama una real maza, tocado de Arzobispo y palmas de algar.

— ¿No la conoces, lector?

Yo tampoco; pero a mi viejo que alcanza los huesos ligeros del Virrey Amat, se me pasaban las horas muertas oyéndolo referir historias de la Mariquita, y él me contó la del refrán que sirve de título a este artículo.

Mina Villegas era una huera del Teatro de Lima, quebradora de cubera del Kuznar, señor Virrey de estos reinos del Perú por Su Majestad Carlos III, y a quien se aclamaban amante, que no podía sentir plaza de acomodado por su comercio en el caso de presentarse la lengua de Castilla, despedafaba en los ritos de suja, frentonas, entre los que bien se quieren, llamándolo *Perichón*; *La Perichón*, de quien pluma mujer cuenta que la de esta familia sermón de todos la cuenta la biografía, era hombre de sesenta y bella. Pareca que el señor Virrey no fue hombre de palmar muy delgado.

Mina Castellana, como he tenido el honor de contar, era la más linda moza de la ciudad que ha alzado espaldas de cuatro puntos y medio. Pero así como la Villegas tras el retiro se echó a perder, así como la Castellana tras el retiro se echó a perder a sus mugas al empaperado Cuzco de 1762, rió millonario y que apesar de sus bienes y distinciones conservaba afición por la frata del Perú. Si el Virrey hacía locuras por la ama, el Cuzco no le iba en nada por la otra.

La Villegas quiso familiar a las damas de la aristocracia, ostentando sus orgullosos hechizos en un corrajo y en el peso público. La nobleza se le acercó y se acercó contra el Virrey. Pero la belleza había sufrido ya su terrible sacrificio y al siguiente día obsequió un corrajo

a la parroquia de San Lazaro, para que en el silencio del templo escuchara el Virrey. Y luego se cuenta que por entonces un carruaje estaba en el ojo de la calle, y el de la Perichón era el más espléndido entre los que hacían en la Alameda.

La Castellana no podía conformarse con que su rival tuviese tanto ruido en el mundo limeno, con motivo del paso en corrajo.

— ¡No! Pues como a mí se me corrajo entre ceja y ceja he de confundir el orgullo de sus plumas. Pues un querido me ofreció a robar como Amat de un mayordomo, y le que para su ojo y muy ojo, sin que tenga que dar cuenta al rey de donde sale esa plata. Veerme a mí con orgullitas y fastidios, como si no fuera mejor que ella, la muy osada, ¡Pues basta soy yo, la Castellana!

Y se dio a la fuga. Decíase en Lima que durante las primeras años de un gobierno, el Excmo. señor Virrey D. Manuel Amat y Juniet, tal como el hecho de Santiago y confesional con un secretario de erario, había sido un derroche de moralidad y honestidad administrativa. Pero luego un día en que volvió a la testadura de hacerse rico, moral a una casualidad que le hizo descubrir que la provision de los secretarios era una muy mala provision y haciendo que los de Panto y Panto. Véase como resultó sus portentosa desahogamiento.

Acostumbrado Amat levantarse con el alba, (poco como dice un escritor amigo mío, el madurar su cualidad de hombre gubernativo) y moviendo su otra manera de palmar, descendía al jardín de Palatio y se entretenía hasta las ocho de la mañana en cultivarlo. Un presidente del departamento de San José Jara, los más importantes del virreinato, acordó al Virrey en el jardín, confundido con un mayordomo, y le ofreció algunas costumbres de poltronas por que emplease un infante todo para con Su Excelencia, a fin de conseguir que el se calase la coleccion prezada.

— ¡Buen testimonio, señor mayordomo? dijo para sus señoras el Virrey, y desde ese día se dio tan buenas traves para hacer su negocio sin necesidad de ardo, que en breve logró contar con fuertes sumas para complacer en sus dependencias caprichos a la Perichón, que dicho sea de paso, era lo que se esperaba por muy rota y rotante.

Volvióse a la Castellana. Era mucha que toda mujer que algo valía tuviese predilección por un falero. El de Mariquita era un animalito muy malo, un verdadero dije. Logo a la sazón la fiesta del Honor, y asistió a ella la querida del Conde llevando tras sí una criada que cuidaba en brazos a Capelo. Ello diras, lector, que much tenía de maravillosa; pero es el caso que al falero tría su colchón de oro mojado, con brillantes como garbanos.

Mucho dio que hablar durante la procesion la extravagancia de exhibir un perro que llevaba sobre sí un leonero; pero el momento subió de punto cuando terminada la procesion se supo que Capelo era todos sus valores ademas habia sido obsequiado por su ama a uno de los hospitales de la ciudad, que por falta de camas estaba poco menos que al cerrarse.

La Mariquita paso desde ese instante en las estrechas del pueblo y de la aristocracia, todo lo que había perdido su orgullo rival Mina Villegas; y se firmó que siempre que la hablaban de este o aquel hecho con castigo, aludido a que ninguna otra mujer de su estado le acompañara en arrogancia y lujo. — ¡Pues no fallaba muy bonita soy yo, la Castellana!

Y tanto dio su repetir el corrajo, que se convirtió en refrán popular, y ahora tal ha llegado hasta la generacion presente.

Lima, 1872.

BRAUN PARAS.

DOS PALABRAS PARA LAS MUJERES.

I.

Muchos hombres han escrito en contra de las mujeres; pero es que una mujer las estudia a todas, escribiendo para ellas.

El alma del hombre por haber de la mujer le ha hecho decir una de sus inconsecuencias.

¡Ved una prueba!

« Cada mujer tiene el diablo en el cuerpo, y desconociendo saben las maridas lo que esa cosa estriba fuera. »

Este ha dicho un gran autor. El título de gran autor que le concedo, no lo hace infalible, y a mi juicio, esta es una de las razones en que se opusiera. Nada tiene de extraño. El error es patrimonio de la humanidad.

El diablo es masculino; por consiguiente debe ser el que es hombre; y cuando los hombres tanto hacen de la mujer propia, es una prueba evidente de que no ven en ella a un sermón.

El hombre es el diablo. Probaré cuando la mujer carga sobre sus hombros la cruz del matrimonio, el marido se va alegrando de ella, como el dueño de un conyugal; verdad es que cuando se tumbará a la cruz con la carga de la indiferencia, indiferencia que no sabe sentir y que viene a ser la hipocresía de un mal entendida dignidad.

Hay excepciones, en que el mundo no es un diablo; pero esas son raras en un siglo, de sin el que es hasta a perfilar a la mujer, si como dice el autor citado, la mujer tiene el diablo en el cuerpo.

II.

Llamas al siglo de oro; siglo de ilustracion; podrá ser que así sea, pero en materia de adobos bien poderíamos llamarlo siglo de indiferencia.

No es que esta época en el género humano, sino que, por lo visto, cubo de modo, está en desahogar tener amor; por esto todos abatan un indiferentismo que está en pugna con sus sentimientos.

También las afecciones del alma tienen su hipocresía. El hombre ante el hombre no puede cesar de poner en rivalidad a la mujer.

¡Infante! Cuando la ve, se prosterna de amor ante el ribera.

Entonces el ridículo es él, que pierde las cosas por una mirada indiferente, o por una sonrisa que nada significa.

Como la caldera de cascabel, lleva para las mujeres el veneno en la boca.

Cuando ha dicho una blasfemia, sus amigos le hacen coro, aludidos con los apóstrofos de hombre de mundo, de ser cosas, como dicen ellos.

Ineluctablemente con largura no se referra ni a su bondad ni a su talento.

Para el calavera del día esta prohibido hablar bien de ellas.

Deberíamos eliminar la memoria de sus sentidas; parece que no se acuerda de que han tenido madre; de que el ángel que toma tal vez en sus brazos en aquel instante, llegas a tener quince años.

Todas son malas! ¡Eva he lego el destino del pecado, la semilla del mal!

Tomen trazo; pero si una madre. Eva destruye la pureza de la mujer, hubo una Virgen Maria para redimirla.

La mujer es mala, dicen ellos, y programamos nosotras. Quién la hace mala? El hombre que antes de hacer el camino de su perdición.

El hombre nos cala en rara nuestra debilidad, para triunfar de la cual, cuando no le ha bastado el halago y la seducción, ha tenido que abdicar muchas veces su dignidad y su decoro.

¡Cuántas veces buca en tierra su rodilla, y riega el suelo con muchas lagrimas, por triunfar de la virtud de la mujer! ¡Cuántas veces se desahoga de sorpirar y presenciar de su altanería!

La mujer que por tanto general desconoce los peligros de la seducción, se abandona a ella por un camino de flores, en medio de una atmósfera embalsamada, sin que el hombre la permita probar más que cosa para el presente, rindiendo esperanzas para el porvenir: tanto abraja la oración del halago de una huera; cada tanto la desahoga una protesta de eterno amor, un juramento de amor.

¡Ahora bien; si la mujer cae en un precipicio, ¿de quien es la culpa?

¡Horroroso sería castigar al mago, que usa, por culpa de un hechizo.

La mujer es el espejo, y el hombre es lazarillo.  
La imitación de la mujer, dirigida siempre por el hombre, está sujeta a tres cosas, que respecto a lo físico, primero ante sus talentos y después al que tiene su objeto a la de ella.

En su mirarse, una mirada a una sonrisa, una mirada a tiempo pretenciones de hijos al padre y al marido.

Señalase que la mujer es mala porque, sin peligro, es en el precipicio. Si hemos de ser ligeros, es considerarnos mejor al hombre que la señalamos así a él, y lo señalamos al peligro para precipitarse.

III.

Querer es poder.  
Esta regla tiene una excepción.  
Ninguna mujer consigue que el hombre no la mire.

La que ama con fe, con todo en comun, la que ama para amar y se presencia tal cual es al objeto de su amor, se resiste impetuosamente esto cuando se la trata de casarse, considerando que su amor es apacible y solo un medio de obtener al hombre.

La que no ha sentido todavía una amorosa pasión por efecto de su manera especial de ser, se acerca a un hombre en sus labios una sonrisa, es indiferente: su desahucio de un desahucio orgullo.

La que prodiga su indiferente sonrisa, la que sin sentir amor tampoco trata de inspirarlo, es una mujer insostenible.

¿Cuál es la norma que ha de seguir la mujer?  
Amante, fastidia, solo sirve para hacer con su encanto más sobresaliente un pensamiento de cabo. Si grave, hay dos objetos de que burlarse: ella y su orgullo.

Si alegre y risueña, no es digna ocuparse de ella.  
Que busque en la mujer?

Lo divino.  
Busque una hermosísima figura a la cual pueda dirigir a su amor.

Busque un imposible.  
La dignidad es la joya de más valor que adorna a la mujer; cuando se pierde, cuando se doblaba a vuestros caprichos, la mujer ha dejado de serlo, ha quedado reducida a una hermosa mujer; imagen sin alma, imagen de vuestra voluntad, en la que no se queda que adorar más que la decencia, con que se doblaba a los caprichos de su tiránico señor.

Pues una cosa, que en vuestra capacidad forma vuestro bello ideal, nunca llegará a encontrarlo.  
El hombre de más talento nunca tiene el suficiente para estudiar a la mujer.

Un corazón pasado por el sufrimiento, víctima de un capricho familiar, en todos ve culpables.

Un corazón que solo respira la atmósfera del cielo, en todos ve victorias.  
Cuando el vicio solo sea el entretenimiento de la juventud, cuando la desprecocación, empuja el vicio de la moda..... ¡qué mucho que nos veamos despreciados!

El tiempo nos rehabilitará.

IV.

El bello ideal del hombre no puede realizarse nunca.

En desahucio pretencioso es una arma terrible contra la mujer.

Una sonrisa es una cosa. Una mirada indiferente una pretensa.

Entre los ojos de una flor, que solo oculta al grueso polvo de fresco raso, hallan los hombres el corazón de la mujer, siempre esta no haya pensado despreciados de él.

Después que la mujer es toda amor propio. Lo propio, pero basand otra palabra para calificar vuestro conducta que cuando lo bespatear.

¿Sabe el hombre con su desprecocación con qué se ve su destino?

Morre a los pies de una coqueta.

Sabe lo que es una coqueta?

Una mujer sin corazón, que sabe inspirar afecto sin sentirlo, una ardiente simpatía le presta siempre las palas de su fastidio, cuyo injenio

la produce su travestimiento y su confusión, cuya estúpida sonrisa, cuyo mirado desahucio tal veces al espejo se transforma, cuyo aliento se encienden, cuyos lágrimas se prosternan a sus pies, para que ella, conservando su ferreza, viendo satisfecha su vanidad seceda a vuestros caprichos, como se arrojó a los brazos del niño que nos inspira las lágrimas por verlos satisfechos.

Creo demasiado vosotros, y ella es la que os detiene.

Este es el bello ideal que vais a encontrar.

No medio de vuestra mente indolencia, la mujer es el mundo ideal, a quien prestas obediencia.

Hay mujeres pocas que las hombres, pero también hay hombres pocos que las mujeres.

Una mujer ama lo califica al sexo y por consiguiente, fealdad, bondad, bondad de ella, pero no del sexo en general.

Podríamos ser un momento víctimas de vuestra indiferencia, pero nos ha dado la Providencia una arma con que vencerlos.

Lo que medio se vive en la vida, la que expresa un prodigio con caricias mezcladas con una crueldad, la que hoy se debate con su travestimiento, no puede dejar de ser querida para vosotros.

Hay hombres buenos, hombres de corazón, capaces del sentimiento; pero saben comprender a la mujer, pero esa, temerosa más, temerosa de poder irracional:

La virtud.

La mujer virtuosa es siempre querida de Dios y venerada del mundo.

VICTORINA FERRAZ.

HIMNO FUNEBRE.

A\*\*\*

I.

Si a tu alma arrullada  
Dulce resaca en su cuna,  
Dico rayo de sol a la entrada  
De inextinguible vida,  
Que llora en el cielo de su destino  
En la mansión eterna  
De eterna eternidad, desahucada:  
Si, desahucada las nieblas  
Que en un estrago el dolor venía,  
Hemorrhagia el espíritu en tinieblas,  
Ha colido la vida,  
A la conformidad la alma dejando,  
Y a la vida tristes  
Que en los brazos supremos  
Es de esta estrago vida, como el blando  
Fúlgor del alma que a luce espacia  
Del arcano en las distancias eternas:  
Si tu fatal desgracia  
A medir ahumados, y de la banda  
De ese ahumado sin fondo,  
Tu espíritu caído  
Arrodillarte pudo y hallar gracia,  
Para aplacar la pena  
Que hay de tu vida los arcaos llenos:  
Si la voz de la eternidad,  
A tus tribulaciones sobrepuesta,  
Ya de tu corazón llegó a lo eterno,  
Inefable sonido  
De patética orquesta  
Que en medio a nuestro duelo  
Nos trae al fin reparador consuelo;  
Déjate a or, entógena,  
Las trovas fúnebres,  
Los débiles cantos,  
Indolentes, melancólicas plegarias  
Que, a par del dolor de fatuos bronce,  
Hay en misa propia  
Empezar por alivio a tus pesares,  
Beldad de tu negro desventura.

II.

Honda, librega noche  
Ha sepulcro al cielo del alma día,  
Cayendo de supresivo  
Verte la hermosa flor que refugia  
Gala de tu desdado pecunia.

El arcángel amante  
Que aquí bajo sus alas protectoras  
Guardado en custodia,  
Ya se volaba de solito a los cielos;  
Porque luego al instante  
En que el partir cubiera la carrera  
Que el objeto fue aquí de sus amores.  
Por eso ahora la hermosa estaciona  
De la santa custodia  
Yace en silencio y soledad solitaria;  
Por eso se confesó a la distancia  
Bosque, financiera, melada,  
Antes grata estación de la alegría,  
Son silencios, solones y alaridos  
Que, por el uso vago repetidos,  
Sueñan de la tumba  
El viento helado que girando mundo  
De sus expresos a los fondos ruídos,  
Sus luctuosos y violas  
Almas que desahucan sus dolores  
En queridas aguas,  
En inextinguibles miradas clamores.  
El esposo que Dios  
De la vida en el cielo profetizó,  
El hijo que de lágrimas se inundó,  
Meditando que ahora  
Pueda siempre lo perdido  
Se han sobre la tierra más querido,  
Dando quiera se advierta,  
En medio a tanto luto,  
El bello paradero de la muerte.  
Solo impere absoluto,  
Implacable tirano,  
El Dado, aspid que a su entrante acido  
Lleva el mortal en su poético viaje,  
Desde que estubo en primer solido  
Hasta que rinde su final sentido  
Al fruto y alboroto  
De que fue centro aquella  
Mansion hoy subitada,  
Estrago funereal, ruina sinistrea,  
Ha ocurrido el separo de la vida,  
Aterradora sucesiva  
De las vanas y fragiles venturas  
Que seccion el mortal en sus locuras.

III.

Bien loves en flor, misero amigo,  
Humilde en noche triste,  
Si cuando te era más precioso y caro  
Para siempre perdido;  
Si en fondo desahucado,  
Sin el misterio alago,  
De hoy mas, por donde quiera,  
De pesar es peso tras mendigo;  
Si ahora en tu sendero  
Volvés a volver la luz bendita  
Que desde el día de tu primer  
Previó tu destino,  
De este oculto erud por el camino,  
Oída insubible la vida  
Por miles tempestades azudada,  
En la aspera jornada  
De la cruz a la cruz,  
Solo es lo que seguro  
Contra los males de la noche eterna  
¡Ay! del sujeto material al mundo,  
Mi triste desahucado  
Te significo, amigo,  
La pérdida de un loco tan raro y caro;  
Mi pena te responde  
De cuando que infelices  
Es el que otro me bendita  
Y martiriza herida  
Que mata el alma pero no la vida.

IV.

Prodiga y doci, la falaz fortuna  
Te dio desde la cruz  
Sus más preciosos, codiciados dones:  
El oro está en tus arcaos  
Aplado a martirios:  
Señor eres y dueño de comares;  
Honores y talia,  
Grandes, pompa, fiesta,  
Favor y nobleza,



Todo en tanesa profesión te crea,  
De tu rñer la hermosa primavera  
Trascurrió entre dolores ;  
Limpia y mansa corriente  
Se deshoó tu infancia delicada ;  
Mas hoy , desgracia fiera !  
Tu estroso delirio  
Muerde á toda alegría,  
Solo para pensar almas y vivo,  
En perpetua agonía,  
De la desdicha en el fatal desvío,  
Para no sustituir, desesperado,  
De Er y de voluntad, hñido tu pecho,  
Años, años que sirvó  
Contra el vñer el despecho  
Sus poderosos proyectiles rudo,  
Y quebró el escudo  
Que hoy te defiende en las atroz combates.  
Ya es la hora de la prueba  
Y á recibir tu cruz va sin tardanza ;  
Que aquí que te testaró  
Por la puntada avanza  
De su seguro calvario  
Sin mirar al costar de la esperanza.  
¡ Desgraciado ! no solo  
Que solo es el dolor la gloria sabe.

TURIBIAN FERNANDEZ.

ARROZ Y FREJOLIS.

Que cante, marcharera, Carrasquilla,  
La nobleza y virtud del chocolate,  
Canta los los lances en tortilla,  
Escalfados, revueltos con tomate,  
Y el gran freyon, en fñel taravilla,  
El tabaco loando se desata,  
Ya, con igual derecho, paracost  
Canta el arroz mechado con frejoles.

¡ Oh manjar delicioso que en mi tierra  
San Pedro te apellidas y San Pablo  
Certo es hoy que juntas moviera guerra  
A la estirpe de Adán el trueno dialéctico,  
Que es estirpe de evolución bien pura,  
Con perdón, sea dicho, del rosalló,  
Si probará tu mixto con cocina,  
Paes victora no mas que en la cocina.

Y á la guapa, si estroza, corinera,  
Se acopara en decirle su prepo,  
A fin de que la tal no le fiere,  
Instigada quizá por el galope,  
O un caperó le lechará, manóguera,  
Del grancauto estragajo haciendo límpico  
Que en el frígido usase de los albos,  
O con iguosa mano le abraza ampoloso.

El monó, que al hambriento insalita  
Le sabía á pedir de su foveo,  
Cuando en pos de Mólca se precepta  
A quien fue dado el paternal estípite  
De acudirle á su regio bendita  
De la cual se criando el curarico,  
Fue inferior en sus múltiples saleres  
Al manjar á que cindó mis loeros.

Yo me vuelvo una serpe, amigos fñelítes,  
Cuando contemplo que la moda estólida,  
Rependiendo porajo tan simpático,  
Le profiere una vitrola meteo sñida  
En el galero novita armenicó ;  
Pues, así es el Perú como en la Argñida,  
Entre manjares mil de los do fñelca,  
El que canto es el rey por venir sñela.

A cuñidos á la moda lñesta y vana  
Bañó culto, mi pluma las enroscó  
Que se acordó manjar palustre rana,  
Cual lo es sñobro, nambemba estro,  
Y como que se caperó de ir á Guayana  
Andando adó, y que al mandar mi estro  
Puede darse á los pechos con un rante  
El que no muerde súbito de espanto.

¡ Quéto, sólo al ir á bien en caravana  
A dar por la alameda un pasicó,  
Llegado á donde está Copacabana

Y la coquina al pasar del Arroyo  
No espectacular irresistible gans  
De pasarse á mirar de hito en hito  
La gran carion de arcos y de frejoles  
Que hay siempre allí ? ninguno , caracoles !

De mí, puedo decir, que cuando paso  
Por la coquina que dejó promoleta,  
Quien quiera hacerme apretar el paso  
Se espone á que le arrime una botapeta ;  
Y aunque talas las Muecas del Parmaso  
Me seplen á la vez una vezada  
En trance tal, las mando yo á paseo,  
Y el olfeto y la vista allí reosó.

Y cuando á casa torno, á buen seguro  
Que antes que á nada dar la buena noche,  
A mi fñelito lñesta, dole un duro,  
Y le digo que cuando vaya en ocaso  
Y me traiga de aquello ; y lo conjuro  
Que no en la travosa se almorzó ;  
No sea que por ir desajaco al baño,  
A la lñesta me quede yo de Paña.

Y ¡ cuando vuelvo !..... pero ¿ á qué contarte  
Lo que se opara en mí, lector amigo,  
Si comienzas, ya juego, á subreconte,  
Y son mis rones el mayor botago  
De que quieras así yo refocilarte,  
Y llamando al que cuida del postigo  
Le encargo que vñe á aquella coquina  
Y te traiga lo dulce golosina ?

Y más heros has de ser que el de Faruñá  
Si no te es el que curias tanta bestia,  
Y si tu ardor descomunal no pñe,  
Inter hoy de esperarlo la melonía,  
Un trozo de peral del de Westfalia,  
Y harás bien pedriendo la melonía  
De no ser heros, pues jaxón y aquello,  
Sea el sea plaz de lo conjunto y bello.

Quando haya paludado en delirio,  
Tu prepo gusto y parecer lñesto,  
Seguro que has de hacerme la justicia  
De creer fñelido mi entusiasmo loco,  
Y siguiendo el precepto, sin malicio,  
Que dar presente de lo bueno poco,  
De manjar hoy á ten sabroso acanto,  
Poniendo á mis estrofas aquí punto.

JUAN ARGENTAS PRADA.

Lima, 1872.

A UN MAL CONSEJERO.

Te lo digo, que mejor no seas coqueto  
Cuando me vñas dñido de la vida,  
Que aconsejar la vida en sus dolores,  
Por JUAN DE LA CRUZ.

No intentes, no, con tu amistad traidora  
Armanarme del peño impudicó  
La calnia que hoy disfruto dulcorado,  
¡ Sol que no vñas así en luz colora !  
Mi alma estira mas, y mas adora  
Una sonroja de amador hervido,  
Que el aplauso que al mundo torpemente  
Le rñde á la mujer que se desdora.

No pretendas lñamarme al torbellino  
De las fiestas, las lñanzas y plaveros,  
Yo bien sé que en unid de ese camino  
Dignos en virtud otras mujeres,  
Y el lamentable fin de la coquina  
Debe evitar la mujer discreta.

PLAZA.

SONETO.

De la trebe en la calma sñobiosa  
Quando todo desocupa nido y fñe,  
Elieto á ti mi corazón ¡ Dios mío !  
Con íntima plégoria fervorosa.

La vida con su lñera mexicana,  
Al contemplan la excelsa pedrosa,  
Huye como de un sereno al decoro  
Al resplandor del alba lñuzosa.

Y cual si mi alma freponer osara  
De este mundo los límites mortales,  
Á otra esfera la siento acrobolada.

Legos de las miserias terrenales,  
Y en sublimes delirios acrobada  
De la manon divina en los umbrales.

JULIA.

Arequipa, 1872.

MADRUGAL.

Se póles á mi lñido balbuciente  
El acobro del varón á quien adora:  
Amor es rñe y hoy de la gusto  
Perfume decorado se evapora.

Tú, como yo, lo sabes ;  
Tú de mi corazón tienes las llaves ;  
Abre en puerta de ros,  
Y el nombre allí vñes del que yo adora.

ANONIA.

Lima, 1872.

A CUEBA.

(DE SUS DIAS DE LITERA.)

Cañido de brillantes sucesos  
Nupetraria de americana tierra,  
Lanzas el grito de venganza y guerra  
Y de las lloras el pendón tremoloso.

Retruenden las lñestas españolas  
Quando la tija volerosa rñeja ;  
Y tu altiva pejanza las tierra  
Cual de tirnar las incuñdas olas.

Tú vñerosa, El sol de las Españas,  
Que en sus dominios nunca se ponía  
Alumbrañdo las costas mas ocultas ;

Hay acordando ya en las nevias  
Al lugar de sus incultas boscas  
Dónde otro tiempo desahumante ornia.

ESTREYAS CAMINO NEGRO.

Lima, 1868.

A UN RETRATO.

Perfeta imagen de mi dulce amado,  
Tipo sublime de bellas artes,  
Magico encanto de la vida mia,  
Escuchame.

Mi, por desgracia, los suspiros tristes  
Que, al verte, lanza mi angustiado pecho  
No los llevaré nunca mi mirada el viento,  
Resídelos.

Si aqueñas gotas de la lñel amarga  
Que de mis ojos arróllidos bebo  
No se sequieren en su ardiente zona,  
Conservámelas.

Y, si el rigor de un malita muerte  
Tendría poner á mi cansada vida,  
Quando yo cubalo el postrimer suspiro,  
Resíjelo.

Estáncos, vñes del misterio en alba  
Hasta en los do de fragancia flores,  
Y entregado á mi amada apellida prosela,  
Oredame !.....

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1872.

REVISTA DE LA MODA.

Paris, 2 de Marzo de 1873.

Una de las combinaciones para trajes de balé  
que más voga hoy alcanzado en la estación pasó,  
es la que mis herositas habrán visto en el figu-  
ra iluminado que publica « La Moda con el »  
nora última. Me refiero al vestido de tel blancó

sea túnica igual, guarnecida con cintas de color de rosa. Para bien, ha gustado esta combinación hasta el extremo de que se la repite en los trajes de primavera. Para hacer esta túnica no es necesario patron, según voy a explicarlo.

La falda del traje irá, como todas las faldas, adornada de una manera más ó menos voluminosa. La túnica es un simple delantal, enteramente redondeado, que termina por debajo de las brazos con algunos pliegues, los cuales sirven para cubrir la cintura. Esta se completa con cuatro botones ó botones presitos en la cintura, y de la misma tela de la túnica. Dos de esas cintas tienen de 60 á 65 centímetros de ancho cada una en su borde inferior, y en su borde superior unos 30 centímetros. En este punto se forman algunos pliegues. El largo de estas cintas equivale á poco más del largo de la túnica, medida en medio por delante. Por encima de estas cintas se ponen otras dos, la mitad más cortas, y también de la misma tela que tienen 30 centímetros de ancho cada una en su borde inferior y 15 en el superior, siendo también pliegadas como las anteriores. Los cuatro van reunidos por un anillo á tres cuartos de la misma tela pliegada.

Tal es la base de la combinación. Se comprueba que podrá ajustarse de cualquiera tela de lana, seda ó fieltro; podrá ser adornada con flecos ó volantes, con bridas ó bordado inglés y entredos del mismo tejido, luego los cuales se presentará la tela del traje. Podrá llevarse esta túnica con falda y espalda igual, y también con una falda diferente, aunque de color distinto, pero en todo caso, con el serpión igual. Generalmente se hace de color azul y granadita sobre falda de seda; de poquita sobre falda igual y de lino, más de algo de seda sobre falda igual, etc.

No sólo lo que la moda caprichosa inventa lo de manera nuestra ajustada. Propongo, por ejemplo, los sombreros. Hay tal exageración en las variaciones que se introducen en esta prenda de vestir, que frisan ya en lo extravagante. Una semana más de no cesar de cambiar, son pocos días pasados, que mientras se llevan los sombreros sencillos, no hay que contar con el uso de las señoras limeñas. Mi sospecha es que existe una relación misteriosa entre ese especie de tapadera que se desentraná sombreros, y los usos que están destinados á cubrir. Así, que no me canso de aconsejar á mis hermanas la mayor modestia y discreción en la elección de la forma del sombrero. «La Moda ha perdido, y segura quedando, modelos muy elegantes, y que si bien tienen toda la novedad compatible con el buen gusto, lucen evidentemente de toda exageración talada.

Esto no quiere decir que extremos en el terreno puramente socialista que desearán algunas de nuestras abuelas. He recibido varios cartas en que me piden que «la Moda» tome la iniciativa de la forma de vestidos, paños, sombreros, etc. y que mandemos dibujar, no los modelos que se llevan, sino los que deberían llevarse. A poco que reflexione los señores que aludo, se convencerán de que esto no es posible. Las más juiciosas de nuestras abuelas dejarán la iniciativa si entran en esta vía antañona. Es preciso tener presente que nosotros no hacemos la moda, sino que la reflejamos como un espejo, no satisfecha siempre (pero no siempre los espejos tienen razón para estar satisfechos), pero obligado por la forma de las cosas á ser exacto y fiel. Este es el uso de repetir modificaciones, aquellos versos de un celosísimo poeta:

Arrojar la moda importa,  
Que el espejo no hay de que.

O lo que es lo mismo, que las señoras conocidas por su elegancia y buen gusto, modifiquen ciertas exageraciones, supriman las extravagancias y añadan los detalles que en buen juicio las señoras, y ellas harán la moda. Nosotros no hacemos sino reproducir fiel y escrupulosamente.

La virtuosa es Carmen.

(De la Moda Elegante.)

MOSAICO

NOTAS DE LOS ANTECOS

Algunos escritores muy notables aseguran que los Egipcios es el origen del sistema musical de los Fenicios. Nosotros, que juzgamos por aceptada esta opinión, creemos que bastará á nuestros lectores conocer la situación del arte musical entre los primeros, para comprender cual fué la idea de los segundos.

Existía en Egipto una falda de Demotris de Phario, de la que se destaca claramente que los siete vocales de su alfabeto, servían á estos guiónes de sonidos musicales y hasta de entonaciones para solfeo.

Si este dato no fuera suficiente, lo serían los innumerables inscripciones que se han hallado en Fenicia y en Egipto, manifiestas que contienen invocaciones musicales dirigidas á los dios planetas. Estas invocaciones, que comprenden los siete nombres divinos, son muy precisos, dan un orden crítico, porque prueban la existencia de estos modos y su aplicación desde la más remota antigüedad.

El modo fenicio llamado *tas* fué muy usado en Egipto con el nombre de *masid*, palabra que hoy en día que en su origen se deriva de la *Lama*, tratando de significar las notas que este solfeo mide en su ritmo regular; y Athenes cuenta que para acompañar los egipcios se usaron los instrumentos de su instrumento llamado *masad*, palabra egipcia que equivale á decir flauta sobre el modo *masid* ó *tas*.

Solamente se que los sacerdotes egipcios, por causa más ó menos justificadas y que arose del caso solitario, contrahieron, monopolizaron, por decirle así, los principios de los sonidos, temerosos de perder su prepotencia en el vulgo legible á espaldas de los secretos que guardaban con tanto interés, y nada quiere que se comunicasen con los profanos; por medio de símbolos bastante típicos para despertar su curiosidad, pero nunca lo suficiente claro e inteligible para ser comprensibles al uso después de largos y entortillados tradiciones. Así es que los principios de la música, considerados por ellos como ciencias y de gran influencia, quedaron reducidos como los demás á no salir de los santuarios. Sin embargo, en aquella misma cámara fueron recogidos por otros y transmitidos por este á Pitagoras, uno de los señores de la antigüedad que más papel representa en la historia de la música moderna.

Un escritor francés, H. Barette, da noticias muy curiosas acerca de algunos fragmentos de música, que en su punto debieron ser otro de los Egipcios. Uno de ellos, especialmente notable por la belleza de su melodía, se atribuye al poeta Demetrio Jantius, que fué contemporáneo de Aristotiles.

Muy pocos datos nos podríamos añadir á las noticias. Con recordar que la música es una de las más importantes necesidades del alma, porque siendo su lenguaje más íntimo, necesita haberle y escucharle en los momentos solitarios de la vida, no necesitamos indicar que el pueblo egipcio, como los demás de la tierra, basó en la música una manifestación de una completa de sus sentimientos, y que por tanto como en sus alegrías y en sus dolores una parte muy principal.

Durante el pensar imperió del mundo, o lo que es lo mismo, en los tiempos florecientes de los Asirios, Babilonios y Medos, la música no dió un solo paso, y las luchas religiosas y políticas que ocuparon esta época se hallan demasiado en relieve para que podamos á las músicas á no ser que la fuéramos ejerciendo en noble misión, lo de cantar las virtudes, lo de cantar á los dioses, y lo de animar á los guerreros en el combate.

VIRTUD DE LA MUJER.

La mujer virtuosa es un tesoro reservado á los que tienen el honor del Señor, y será dada al hombre en recompensa de sus buenas obras.

Eclesiástico.

El que ha encontrado una mujer virtuosa, ha hallado un tesoro; ha recibido del Señor un aumento de felicidad.

Id.

La virtud de la mujer es un mucho peligro cuando los de aliarlos fuertemente con hombres ó mujeres que no la tienen.

Bernardino de Saint-Pierre.

Las virtudes que se celebran no han de ser el patrimonio de las mujeres, sino las virtudes sencillas y apacibles que se cultivan en el hogar doméstico.

Mae. de Lambert.

Lo que regularmente se mira como virtud en las mujeres, es muy distinto de lo que se considere como tal en los hombres. Lo que se llama una mujer virtuosa, constituiría un hombre mediocre, solo ó indolente.

Pope.

Parece que la virtud de una mujer sea en este mundo un extranjero contra quien todo conspira: el amor seduce su corazón, y debe estar en guardia contra la sorpresa de los sentidos.

A veces la indignidad, ó otras desdichas más graves, vienen toda la firmeza del alma luego tiempo combalida, y sin renunciar durante la virtud.

Entonces viene el vicio á ofrecerle sucesos interesantes, tanto más peligrosos, cuanto que se muestran bajo la máscara de la generosidad. La desgracia los acepta, la gratitud los hace valer, y una virtud se arma y combatida contra una.

Cuando una mujer, rodeada de tantos escollos, cae en las redes de la seducción, que se halla de mirar su flaqueza como una desgracia, más que como un crimen? Porque, en fin, la virtud está en su corazón pero la malignidad humana se quiere jugar más que por el exterior, aunque en otras ocasiones procura involucrar el principio de las acciones más brillantes, para disminuir su mérito ó ocultar su esplendor.

¿Cuáles son, pues, los ventajas de una virtud tan difícil de sostener?

«Esta es condición la de la mujer virtuosa! Los hombres la desdichan ó la buscan poco; las mujeres las calumnian, y se halla rechazada, como las antiguas estatuas, á amar la virtud por la sola razón de ser virtud.»

Dante.

ASERENO.

Antes de ayer se presentó una criada á su amo:

—Señor, me acuerdo.

—¿Por qué razón es ya U? La última falda en algo?

—No, señor, pero he encontrado otra cosa.....

—¿Mejor que esta?

Lo que es eso, no, porque nada me han que más siempre bien; pero la ventaja de la cosa de esa cosa es muy alegre: tiene vistas á un rincón de celosidad.

GRITO.

Después que á sus paradores

Fray Luce allí en Valerita,

Leo agotó la paciencia.

Con un sermón de tres horas,

Dijo, como á quien ausita:

Indíjeme revolvieron:

—Voy á concluir, señores,

Tres lugares que me faltan.

Y cesado á correr con brío,

Dijo una vieja—Fray Luce,

Porque U., esotro lugares,

Porque yo le digo al mío.

A. A. Fajósteros.

BILLETE AEREO.

Guillermo Caroto de mi Correo conoce en esta lo que faltaba de esa más ar burocracia á ver lo viento elegante y á costar un pensamiento en el que he engañado mi inocencia amor, lo lo quiero dar pero si se lo mande con lo quita solo puede dicit á mamá, y lo lo mando con el barrero de las tuvas de leche.

Kapernum esta noche en la herada de Santo Domingo y heras á tu ajapilla que lo quiero mucho, mucho architecno y más hasta la muerte tulla, tulla.—Ajapada.









infancia al tazo, y volvió á las Indias en consecuencia, para cuidar de la ejecución de las nuevas leyes, todo á instancias del padre adoptivo de las niñas, diez uno de los historiadores.

Cuando estaba desahogado y conquistado el Perú, se juzgó convenientemente traer un obispo en el Cuzco, y el responsable Carlos presentó á las Cajas para su primer obispo; y en muestra de distinguida estimación, llevó la catedral al secretario de estado, con instancia, oryase y encargo del momento, rogándole que aceptase. No negó á recibir la catedral con mil protestas de gratitud al emperador (4). Años antes, para acreditar la piedad de su celo en servicio de Dios y protección de los niños, había hecho al mismo príncipe, que con satisfacción de la refectoria, reconociera cualquiera necesidad y guberna temporal; y en su algún tiempo mereció algunas gracias, sin tener por falso y capcioso de su rey.

«Sabía el electo, dice un historiador, que aquella mitra debía ser una de las más raras de América; y esto solo le bastó para no admitir el obispado. Naturalmente se hallaba vacante el de Chuqui, más tarde, la mitra tenía un aspirante en el rango de rector de la universidad, y fuera de los trabajos anexos al oficio pastoral, se corrían los peligros de hacer frente á la crueldad y codicia de los castellanos que ejercían autoridad. Tenía entonces las Cajas setenta años, y aceptó esta silla, volviendo á pesar de sus ruegos y legítimos, al desear del momento, á la persuasión de sus hermanos los dominicos, y para necesidad que no repugnaba al trabajo, ni parecía la oportunidad de servir á sus queridos niños, por lo mismo de haber grandes peligros en ella.»

(Continuad.)

## UN AMOR DESGRACIADO

por  
CAROLINA F. DE JAMES.

(Oración.)

### VII.

«Ahí en este momento Anita, en que los recuerdos afloran á mi pensamiento, en que se aparecen á mi vista debilitada por el llanto, la fantasmas de una felicidad que apenas llegó á entrever, cuando la vi hundirse en el polvo de las miserias humanas, en la nada, se me figura que han pasado siglos y siglos sobre un océano, y por más que abrace el espacio con mi vista, solo logro ver en ella un punto oscuro, una imagen que la domina todo, un pensamiento que se encierran sobre las ruinas de un amor hecho trueno, Carlos!»

Pero ya no hablo conmigo, la fatalidad se encierran sobre aquellas cabezas y estancias confundidas por el destino, por un destino inexorable y terrible.

El tiempo, ese fatal reloj que marca las horas de la vida, que tan pronto se desbaza cuando la arena de la felicidad se resaca en nuestra frente y que es tan lento y pereoso cuando la desgracia nos abruma, parecía haberse dado cita con la fatalidad que nos persiguió y que iba desde la cuna de tantos seres.

—Carlos, exclama al fin, punto que no quieres partir solo, partamos juntos.

Ya estaba decidida, las lágrimas brotaban abundantemente de mis ojos, pero el sacrificio iba á consumarse.

Salimos juntos del pabellón sin hacer el más pequeño ruido, dedicando nuestras plantas por el lugar oculto del jardín y tendiendo á cada instante de ser convertidos cada árbol que como niño fantasma se levanta delante de nosotros, en una persona que espanta nuestros pasos.

Nuestra situación era la más difícil y peligrosa de la vida. Necesitábamos atravesar el terrado sobre el cual era la habitación de mi padre, para pasar á la calallería y pasar al establo de Carlos que se hallaba con los nuestros desde la noche de su llegada.

«¿Que hacer? ¿cómo evitar ser sorprendidos? Yo tendía como la hoja en el árbol, y cesó á cada instante sentir la voz fatidica del caballero Fabian gritando: deténtenlos, deténtenlos,

Pero fuera víctima de mis sentidos transformados ó malicia, así voy dedicarme por entre los árboles varios fantasma esos ojos desaparecidos en la silenciosa oscuridad de la noche.

—Carlos, le dije con bajo acento, mis pensamientos, ¿no ves?

—No temáis nada, Julia, el terror que os detiene os hace más perseguir en cada árbol del jardín. Mirad, estoy pronto á salirme paso en caso necesario con el cañón de mi revólver.

No bien había pronunciado Carlos estas palabras, cuando el jardín se iluminó abundantemente con el resplandor de varias luces.

El caballero Fabian y el gobernador del pueblo venían á la cabeza de varios hombres sencillos que se dirigían hacia nosotros, adelantados en mitad del terrado sin poder ni avanzar ni retroceder. Un grupo de soldados se ocupó de nosotros, y tremolando, los de color empujó á Carlos hacia atrás, exponiéndole á una muerte inevitable con mi cuerpo.

La comitiva avanzó.

Carlos, saltando impetuosamente, bello en su furor, los espaldas dirigidas hacia el cañón de mi revólver.

La hora del dolor había pasado para mí.

El caballero Fabian se adelantó con una sonrisa de triunfo y ordenó dragoneses á los demás.

—Ahí tenéis al caballero Carlos de Ordoñez, al traidor de su patria, al que ocultando sus crímenes bajo los hábitos sacerdotales, deshonra á la hija de su benedictor. Prendedlo.

—¡Miserable! exclamó Carlos, no gozará de tu triunfo.

Una detonación y un grito sacaron simultáneamente, y vi entre el humo de la pólvora caer revoleado en su sangre al caballero Fabian.

Ya no vi más; la sangre afluyó á mi sien, una mala entre mi vista y mi desmayado.

Un alfiler me separó de Carlos desde entonces para siempre, el alfiler de la muerte.

No hay dolor en el mundo semejante al dolor del que se hundiere en el sepulcro la flor de sus queridas ilusiones; podrá la imaginación construir un tanto la herida del alma, podrá al fin secarse la fuente de sus lágrimas, pero las nábeas que han crecido por el pensamiento á la vista de la tumba que encierra los despojos de un ser querido, no se desvanecen nunca. La sombra de la muerte se espanta sobre el rostro y sobre la juventud.

Cuando desperté de mi letargo, cuando volví á recobrar la vida del pensamiento, habían transcurrido tres días. Todo el mundo me paraba entonces un niño horrible, una espantosa pesadilla crecida en el delirio de la fiebre.

Ya estaba en cama, y al incorporarme vi por entre las cortinas á mi padre que se precava resacañando y con los brazos cruzados.

Al verme se acercó y me preguntó:

—¿Cómo te sientes?

—Bien, señor, contesté; solo quisiera... Los sollozos ahogaron mi voz.

—Te comprendo, me dijo, alargándose un pedicelo que estaba sobre la mesa y que había venido en el borde de ese día.

En la sección de noticias he lo siguiente:

«El caballero Ordoñez, excomulgado á muerte, como jefe de la terrible conspiración que amenazaba la paz y el orden de la República y del Gobierno, fue ahorcado ayer, después de haber sostenido un heroico combate en la presencia de un ciudadano honrado y pacífico de la vecina provincia, don Andrés Fabian de La Torre. El criminal fue inmediatamente juzgado por un tribunal competente y sentenciado á ser pasado por las armas en el término de seis horas. Ha muerto que la tierra le sea ligera.

—Malvado, monstruo, le han asesinado, exclamé yo en el momento de la ejecución.

—En justo, contestó mi padre, mi víctima ha muerto pocas horas antes que él.

—Y vos sois el único de los culpables que sobreviviste señor, exclamé elevando todo respeto y admiración, ante esas tres palabras dichas por el gobierno y la crueldad.

—¿Que diré? no repites más de ahora.

—Que vos tenéis la culpa de lo sucedido, señor,

y que una vez por todas os dire que sois el único responsable de la desgracia de mi vida.

—Cállate, Julia, me contestó dominadora, eres muy niña aún, y lloras desgracia á la primera contrariedad que te sobreviene. No el contrario, tienes abierto á tu vista un soberbio y brillante porvenir. Mira mi plan, me digo acercándose á mi lado y tomando mis manos elevadas por la febre. Ya sabes que tengo derecho á una pingüe herencia de tu abuelo materno, pero solo para cuando te cases. No hay cosa más sencilla que conseguir una fe de matrimonio y presentarte ante la vida de Ordoñez; cosa que nadie podrá darte, pues ha vivido durante una semana en muestra de esposa; eso tiene dos ventajas primero, que la herencia te sea inmediatamente entregada, y segundo, que puedes realizarla como esposa la parte de los bienes que te tocaban á tu difunto esposo, pues según he averiguado, pertenecía á una familia de alta rango y de regular fortuna. Ya ves que nos esperaba todavía grandes cosas en la vida.

—¿Y habéis estado, señor, replicó indignada, que ya me asociara ó semejante farsa? ¡Habéis creído que haría de mis santas impresiones un juguete para alcanzar un objeto que jamás podría volverme la tranquilidad que me he perdido? Ahí la memoria de este amor será eterna, instalada en mi corazón, y no me olvidaré jamás su sagrado recuerdo con una infancia. Una sola cosa añelo en el mundo que se abran para mí los regos de un clauso; allí me por vos, señor, pero que Dios es perdono. Eso es mi última, mi postrera resolución.

«Mi padre asomado, suplico, rogó para que variase de determinación; todo fué en vano. Mi entrada en un clauso destino sus ambiciones esperanzas, hechas por tierra al castillo bastos vicos formados por el loco deseo, y era el castigo más terrible de los males que había cometido en esta dispada.

### VIII.

«Dos años han pasado de estos acontecimientos, Anita, y hoy la que está escrita, la que se dedica estas páginas arrancadas del libro del corazón, no se llama ya Julia como en el colegio, se llama Soc Aspás de la Trinidad.

## EL RAMO DE VIOLETAS.

«La historia que voy á referir á mis lectoras no es obra de mi fantasía.

Tiene su origen en una realidad, es un hecho de nuestros tiempos.

Dicho ya este de antemano, comencemos:

### I.

«Era Alicia una muchacha de quince años, que podía todos los encantos de la hermosura.

La bondad de su carácter, la pureza de su corazón y la ternura de sus sentimientos hacían de aquella joven un ángel.

Yo paso muchos de mis ratos, cuando me educábamos juntas en el colegio de Bolán, y era una sola cortina la que separaba nuestros alcobas.

¡Cuán agradables son los recuerdos de la infancia!

Si pudiéramos volver á esos tiempos de felicidad y de inocencia, aceptaríamos pacientemente la muerte, antes de dar un paso más en el sombrío sendero de la vida.

He dicho, pues, que Alicia á uno de hermosa era buena, y además, por consiguiente, que era dueño de una regular fortuna.

### II.

«Enrique era un caballero rico que hoy se llama noble. De aquella naturaleza, fátiga que nada es por de aventuras amorosas, que asiste á las bailes de la Aurora y que da un ojo de la cara por una revista de la marcha.

No era feo; y como pertenecía á una familia distinguida, por sus antecesoros, estaba admitido en la sociedad, como uno de los principales candidatos al amor de las muchachas.

## III.

Una noche clara y serena, como las poéticas noches de Venecia, Alicia estaba acostada a la ventana de su cuarto, y escuchaba a Enrique que se hablaba de parte de la calle.

— Es posible, hermosa mía, le dijo este, que en tanto tiempo que nos amamos no me hayas conocido una sola prenda de tu cariño, ni amores pueriles que representen tu imagen en aquellos fatigosos momentos que no puedo pasar a tu lado?

— Enrique — le contestó Alicia, bajando la vista con aquella sagaz modestia que había siempre en su semblante. — Si falta ya tan poco tiempo para que un ministro del altar bendiga nuestra unión inseparable, ¿por qué cuéjese de mi prendas de un amor que es y será siempre tuyo?

— Por la misma razón que nada podría reservarme y que sería toda mía, desde de tan breve tiempo, quiero que me conozcas lo que te pido, quiero que me des un rizo de tus cabellos.

— ¡Imposible!..... Mi madre me encargó mil veces durante que nunca hiciera tal cosa; y hoy, que voy por su desde el cielo, no quiero quebrantar su mandato.

— Pues no me amas, Alicia; y, al separarte la prenda que te pido, no haces más que desgarrar-me el corazón y obligarme a que yo.....

— ¿Enrique! escríbeme alla soloncillo.

— ¿Con que no?... ..

— Espera, le dijo.

Entró la joven en su dormitorio, y cuando un momento volvió a acercarse a la ventana, con un rizo de violetas atado con una cinta, y le dijo así hablando:

— Voy a quebrantar un juramento; voy a desobedecer a mi madre y a contrariar mis sentimientos; pero le amo, Enrique, más que a mi misma, y quiero ceder a tus deseos porque no dudes de mi cariño. Tan poco esta prenda que quiero que conserves con cuidado, respírala por el secreto que me cuesta llegar a ponerla en tus manos.

Y le alcanzó el ramillete, que Enrique llevó primero a sus labios y después al corazón con ademán apasionado, diciendo:

— ¡Ajaja! me! le guardare todo mi vida, como el más precioso tesoro, como el ambiente misterioso de tu virtud, de tu modestia y tu amor. He aquí cuanto yo desee.

Y se despidió de su amada abrazándose de esta manera:

— ¿Qué tanta! hecosse rogar tanto para esto! Vaya con la vida, señorita que ya me va fastidiando. Si no fuera por el pipirón que tiene, ¡quidita! al le volvíera a mirar la cara. Pero muy pronto estaremos casados, entonces ya en posesión de sus brazos, y entonces..... ah! entonces será otra cosa; se olvidará tanto fingimiento que ya me causa y me aburre, y..... ¡que brazos meos tengo que daros, por el alma de mi suegra!

## IV.

Como la directora que Enrique había tenido era la del teatro, no tanto cuando se hallaron en la plaza, que estaba llena de gente y donde había gran actividad preparativa para una función extraordinaria.

Aquella noche tenía lugar el memorable beneficio de la Marchetti, a cuyo caso se aburrían algunas jóvenes maricas de esta capital, para irse a traer y llevar en él a la estruendo, desahogando sus funciones que jamás deliraban, por su propia dignidad y por honor a su sexo.

Enrique era uno de los concurrentes que se disputaban tan altos honores y tan inmensables glorias; y, apenas logró colocarse junto al carro, notó que el ramillete que Alicia le había dado le servía de estorbo. Ha ya a arrancarlo al vuelo, pero alargándole a una niña que se hallaba entre la multitud, le dijo:

— Teo, quédate biena noia, este ramillete que acabo de comprar para ti en ocho soles. No teo pierdas de vista y..... ¡hállezanos!

## V.

La noche pasó como deben haberlo mis amadas lectoras, y Enrique no volvió a acordarse del ramillete ni de la niña.

Al día siguiente, torció a ver a su futura y le repitió con más entusiasmo que nunca las dulces palabras de costumbre, las protestas de su cariño y los juramentos de su fealdad.

Alicia no le contestaba una sola palabra, y tenía baja la vista y el rostro bañado por la palidez de la muerte, sin que Enrique pudiera oírse con la calma de semejante metamorfosis.

De pronto miró la joven a su amado, dos lágrimas se desprendieron de sus pupilas y rompiendo el silencio en que había permanecido, le dijo:

— Enrique, ya me sentaría descontento de mi tiempo, para, lo que deseaba, una expresión de mi cariño, un objeto que hara que no me olvidés, como amores apretados, y que tu me has prometido conservar todo tu vida. ¿No es cierto?

— Sí, querido y amado objeto de mis amores; estoy muy satisfecho de mi suerte, pero cuando me lo estabas tú me concedieras el rizo de tus cabellos que tanto te he suplicado.

— ¿Qué dices, Enrique?... Me cuéjese, por ventura, que te lo de la prenda, que ya te he dicho amada, obligada por tus instancias?

— Acuéchelo..... ¿a mí..... donde? ¿a qué hora?

— Aquí, en esta misma ventana, en el centro del ramillete de violetas.

— Ah! sí..... sí, ya me acordé.....

— ¿Con que no le habías visto? ¿Es ese el apuro que haces de las prendas de mi cariño? Tú vas lo habrás regalado a otra persona, o al sentir que se servía de estorbo lo habrás arrojado a la calle.

— No, no, Alicia; en casa lo tengo guardado en una caja de oro.

— Pues bien, te lo quiero verlo, quiero salir de la duda o no volverás a verme en los días de tu vida.

Enrique no pudo resistir a la sentencia terminante de Alicia, y, viscándose en tan atroz compromiso, le entregó todo, asegurando que en esos momentos estaba un poco mareado, por algunas copas de licor que sus amigos le brindaban.

— En la mañana yo te lo, — le dijo la encantadora joven, recordando la mujer que le inspiraba su dignidad ultrajada. — Los minutos a quien regalaste el ramillete de violetas en la cocina de la cocinera de esta casa, la misma que a mí me lo obsequió, a los pocos momentos que te lo recibiste de mis manos, procurando agradarme con él, en recompensa del buen trato con que la trato. Digo que voy contigo por el título de la inocencia, ha permitido que de ese modo casual hayan vuelto a mi poder las flores y el rizo de mis cabellos. Pues bien, caballero: el hombre que sacrificas tan ruidosamente la primera prueba de cariño de la mujer a quien amas, jamás podrá ser mi esposo.

Y, dichas estas últimas palabras, cerró de un golpe las puertas de la ventana y dejó a nuestro héroe en la calle como una estúpida.

¡Niños mentados, que dan a los hombres un rizo de vuestra abelias, apredad esta lección!

Amansa,

Lima, Abril 28 de 1872.

## EL HOGAR.

¿En dónde estás de mi querido  
Glorioso y dulce hogar?  
¿En qué ciudad estás  
Que me buscas bajo el hogar?

J. M. BARRERA.

## I.

El horizonte que aparece a mi vista es bello, pero esta lejante es el horizonte de la infancia. Vuelvo hasta él en alas del recuerdo.

Aun voy, con la imaginación esa tarde. ¡Cuán hermoso fuera el sol que se reflejaba en mis cabellos de niño inocente! ¡Qué bello también la naturaleza! Toda sencillez, sencillez y amada en derredor mío.

Tardos de la infancia, de los juegos, del amor

maternal, no volverás ya! A vuestras lunas sucedió las tardes melancólicas y días en que parece que todo se intermite del dolor.....

Pero en esa tarde y en esa naturaleza que vola con que jurasales, había algo que sentir y saber. Venos de no se fondo estufos misteriosos, ruidos, cantos.....

De un árbol majestuoso y en una de sus flexibles ramas, colgaba un pequeño nido, balanceándose al soplo del viento.

En el nido había dos seres inocentes: dos aves. Pálan dulcemente, como esperando algo. A cada movimiento del nido abrían sus pupilas y brillantes ojos, fijándose en mí con inquietud.

Después, dos aves de primorosa plumaje llegaron al nido trayendo en sus picos alimento para sus hijuelos. Hubo allí un concierto indefinido; un latir de alas, una alegría, una oscura que pude reconocer en esta palabra: amor.

Con ojos recordados miraba yo aquel espectáculo delicioso.

— ¿Que es aquello? dijo a mi madre,

— Es un hogar, contestó.

Un hogar? Esta palabra quedó vibrando en mis oídos, aunque no la comprendí bien.

«Un hogar, añadió mi madre, es el centro de todas las afectos, de todas las alegrías puros, de todos los entusiasmos del alma.»

Es el sitio donde la mujer lleva su dulce misión.

Solo allí se respira con frecuencia un ambiente sereno.

Cuando el mundo para sobre un polvo ser, y lo abraza sin misericordia, este se refugia en el hogar.

Oye allí palabras dulces: escuchas voces amantosas el hastio, los engaños y las infamias tienen en su recinto el anatema de la ternura.

Una mirada encontrará ojos mirados de amor, y así como estas aves vuelan por todas partes buscando alimento para sus hijos, así el hombre recorre el mundo en busca de poder y de gloria para llevarlo a su hogar.»

Coló mi madre y abjuréme si por algun tiempo el mundo que formaba aquella familia alada en su majestuoso palacio.

## II.

Mas tarde..... ¡Dios mío! ese mas tarde esperaba largos años.....

Mas tarde, desde el soplo de las revoluciones destruyeron nuestro hogar.

Como aves emigrantes alejamos el vuelo y fuimos a establecer un nuevo hogar, lejos del suelo natal.

Como la mujer, la felicidad es un ser de caprichos, que cambia por momentos y que abandona. Es el nuevo vuelo surcamos por algun tiempo y en seguida partió para no volver más.

Entonces, en otra tarde no menos hermosa que aquella tan ensopada de la infancia, y en medio de una naturaleza mas espléndida, porque era la naturaleza del trópico, vi algo.

Esc algo era una mujer que tenía en sus brazos un niño de pocos meses y que tratada de adormecarlo cantando.

Un hombre alto, de tez bronceada y ojos negros, vestido con sencillez, miraba a la madre y al niño, sonriendo, pero con que mirada y que actitud! En la profunda mirada del amor que vegaba de la joven al hijo, tranquila, delirante, con infinito ternura y con infinita felicidad.

En la puerta de la casa estaba escuchando una sistema. De vez en cuando interrumpía la tarea para mirar a sus hijos.

En los árboles cercanos a la casa jugaban al viento y en el patio varias aves domésticas. Por todas partes se veía la alegría y el bienestar.

Yo vi todo esto, rápida, ligeramente, al galope de un caballo, que me conduca a un campo de batalla; y sintiendo una impresión de tristeza indefinida, me dije:

«¡Aquí un hogar. Esta es la felicidad.»

## III.

Poco seras me casara una antipatia y horror que los solerona.



Sea el espíritu de la sociedad.  
Vivamos en medio de esta, no vivan sin embargo, en la sociedad.

Alguna maga caprichosa creó en ella y los condena a llevar una vida vegetadora y solitaria.  
Sea tan noble que no comprenda cuanto vale la acción de la mujer y el linaje de un niño.  
A veces ha penetrado en algunas casas de esos seres desgraciados.

Por todas partes frío y silencio. Ni ruidos de pájaros, ni ruidos de niños, ni voces amantes..... nada..... nada!

Parece que la indiferencia y el hastío se han apoderado de esos habitantes, diríase que aquí nada brotará!

Se figura al visitante que de pronto ha de presenciar el espectáculo del fastidio, haciéndolo mirar horrible.

Cuando yo sea legislador (de todo se puede ser en esta amada patria) proponeré un proyecto de ley en estos términos:

Art. 1.º Todo varón que llegue a la edad de veinticinco años tiene obligación de casarse.

Art. 2.º Los que no lo hicieron oportunamente, al ser ricas, perderán sus bienes, que se aplicarán para auxilio de los jóvenes que deseen contraer matrimonio; y si son pobres serán obligados a trabajar por espacio de treinta días en obras de caridad.

Art. 3.º Exceptuase de esta obligación a todos los que deseen hacer la felicidad de la patria, a pesar de esta, los cuales al casarse engrandecerán a sus hijos.

Una ley de esta especie, si es semejante, aplicada con energía república, produciría beneficios incalculables.

Mas ¿por qué tal castigo contra los pobres solteros?

Allí porque cada uno de ellos contribuye regularmente a que se relajen las costumbres!

Seguro estoy de que mis compañeros, los graves legisladores, dirán que un proyecto era un... qué? un asesinato, un barbarismo, etc., y que los solteros solteros cumplirán con la ley de Linch (la horca), ejecutando además, que sin dinero no puede haber matrimonio.

Como si el ruido de algunas marchas pudiera compararse al de tres o cuatro miles de jugadores e inteligentes!

Como si el oro fuera indispensable para satisfacer un hogar!

Digamos entonces: ¿hay cosa más sencilla? Se busca una mujer sencilla, cariñosa, ¡y por supuesto bonita! se mata aceite a los jorros de la producción, se da, a la inteligencia y a los brazos y..... a trabajar.

Hay no existe nada, y mañana se habrán ejecutado milagros.

Los árboles y las plantaciones aparecerán al rededor de la casa, y los niños en esta. A su tiempo llegará el pan que da vida al cuerpo y el hijo que fortifica y consolida el alma.

He allí un hombre que trabaja sin descanso; cada golpe de su mano produce algo en un nuevo mundo.

Se frente se inclina en ocasiones, la sed le devora, la fatiga le abruma, va a desfallecer..... Pero ve brillar a lo lejos entre los árboles, una pequeña, una miserrable chera, y el hombre se convierte en niño.

La fuerza de su voluntad subyuga a la naturaleza.

Y por la tarde, cuando el sol se oculta y el aire se enfría y llega la noche acompañada del misterio, del silencio, de las sombras, ese hombre entra a su aldea y el grito de su hijo en la cuna y la sonrisa de su esposa que lo espera, con una celestial recompensa.

Allí está el hogar; allí está Dios.

IV.

Hasta tiene la vida en que es necesario ver que el sol brilla en el horizonte para no dudar ni dudar.

Los recuerdos amargos, los desprecios, la miseria, vienen a herir el corazón.

En medio del bullicio, el ruido de las orgiásticas,

a través de los cortinas, el alma lucha con el dolor y queda vencida.

El frío y el vacío se apoderan de nuestro ser. ¿Y nadie cubre sus brazos? ¿quién cubre sus brazos que llenan las almas del dolor?

¡Ah! entonces se que se necesita el hogar.

Entonces las cortinas materiales producen el efecto de un velo que hace fructificar con flor del alma que se llama sensibilidad.

Entonces nos son indispensables algunos brazos que nos cubran, algunas voces que nos reconforten, algunos ojos que, sintiendo, vejan a cubrir sus ideas cálidas sobre nuestros pechos.

¡Recuérdalo! El viento que en los secretos y la llama que con violencia los cristales de las ventanas. El rayo que el espacio y todas las almas batallas con fuerza.

Hay un modo de sobrevivir en la naturaleza.

Por la familia una familia a la buena claridad de algunas lamparas y sin poder moverse en las furiosas del huracán, escucha una agradable lectura.

Solo de vez en cuando alguien dice: ¡Cómo sufrían en otros instantes los viajeros sorprendidos por la tempestad! ¡La Providencia los favoreció!

Y sigue la lectura, los comentarios, las risas, todo eso en fin, que solo Peman Caballero y Tracbo pueden describir.

Al querer penetrar un instante a esa habitación tendra que detenerse en el umbral.

El suceso del hogar doméstico cubren a todos con su manto.

Y es que ese recinto es consagrado en templo, de donde surge hasta Dios las voces de las almas humanas aspiradas por la mano de.

V.

Los pechos escépticos no fastidian y no descomponen.

Los penales desesperados me parecen una miseria con que cubren su insensibilidad.

Quitan el dolor, enajenándolo, el atributo preciso de la verdad.

Pero si hay algo que me espanta más que las esclavitud, son los que se fijan o son otros.

Al tener la mano de estos, se me figura que la almas sobre una serpiente.

Y es que desde algo decir se oye, me parece que se levanta el espectro del suicidio, llamado con todo a sus víctimas.

Donde veo una semilla de indiferencia religiosa, un movimiento de hombres desdichados y altivos, una mirada oscura, pero con la audacia de los traidores, no con la de los mártires, me digo: estos un ser infeliz.

Dios concede a las almas vacilantes y desesperadas los consueles del amor y de la fe, dadas un hogar, que allí brilla la vida luce sus manifestaciones, desde todo fructífero y profuso, no se puede dudar ni negar. Sera creador el hombre y no lo crea Dios.

Pero si los escépticos escépticos dejan en mi espíritu heridas dolorosas, seguro como seña viciante, las palabras de los que oran y oran, y le dicen en altas voces al cielo, que se sonrie y da.

Por esto Peman Caballero y Tracbo producen un bienestar indolente y hacen saborear todas las delicias de la familia por medio de sus espirituales cantos.

Por eso José María Semper, tal vez sin pensarlo, nos enseñó su alma en sus versos que son perlas, porque fueron escritos a la luz verdante del hogar. (\*)

A veces he visto cruzar por el horizonte alguna nave viajera. Su rumbo era firme y poderoso. Pero iba solo en la inmutabilidad del espacio. Una ráfaga de tempestad o el cansancio la detenia en la mitad de su peregrinación.

Y a veces he visto dos aves surcar el espacio cantando. Se comunican cuando se deslían en sus formas, y al llegar al término del viaje forman un nido, un hogar.

¿Y el hombre no formará su nido, no le bas-

(\*) Regresé a casa hoy esta, compadecido por ser agredido en publicación.

tara su nido durante el viaje de su vida? Cruzas abarcando el desierto que a solo tiene por límites la muerte? ¿No temes tener que florecer en ausencia y tengan algunos flores sobre sus cenizas?

A. Paz.

EL HOGAR.

Oh, dulces horas de mi contenta,  
Quien no pudiera imbuírme,  
Si es un encanto cada momento  
Que se desliza bajo mi hogar!

Otros adores del mundo vano  
Las volutas, la seducción,  
Yo sé que es ser robados  
Del santo imperio del corazón.

Que otros se agitan buscando el oro,  
O alucinando su vanidad;  
Yo vivo, amoro, con el tesoro  
De mis amores, mi libertad.

Allí otro tiempo la transitoria  
Fortuna humana buscado fui. —  
Acrobático en medio de gloria  
Que desapareció de mi.

Tras el secreto de mi destino, —  
Tras de la cumbre de un ideal, —  
Y luchando en medio de mi cuerpo  
Solo miserias, dudas y mal.

Por cada aflicción logre un anhelo; —  
Hallé entonces ingratitud;  
Y en cada instante, una por una  
Se fue perdiendo mi juventud.

Allí cuántas veces me sorprendiera  
Con sus dolores la realidad; —  
Y al dispusese cada primavera,  
Fue mi refugio la soledad!

Mas, del manifiesto, todo el tesoro  
De mi esperanza pudo salvar;  
Y halló el secreto del bien que adora  
Bajo el misterio del dulce hogar.

Si del poderío (donde, inerte),  
Mi santa madre me dió la fe; —  
Acrobático por la corriente  
Del mundo vano, me separé!

Mas tarde, deus de amor el alma,  
Por ti venida, mi Soledad, —  
Halló a tu lado consuelo y calma,  
Y una víspira felicidad.

Tras el capricho fútil, que embargo  
La independencia de la razón,  
Gestó la vida misma amarga —  
Libre de azares — mi corazón.

Tras la barrera de las palabras  
La casta y noble paternidad;  
Y en vez de vanos ajedreceros  
Los mil momentos de la amistad.

Oh! cuando diría vivir amando  
La digna madre, la esposa del; —  
Los casos bajo susurriendo —  
Bella esperanza de la vejez!

Pues la noche tranquila sueña  
En las espaldas sus albedos, —  
Y con el rayo de las tinieblas  
Un nuevo día nos hablo;

Porque hasta el lecho began, saltando,  
Mis queridísimos, con tanto amor  
Que en sus sonrisas mezo asustado  
De un paraiso todo el amor.

Cuando en mi casa el Obelisco  
Con sus palabras jugaba está, —  
Mientras Bebé (la más «linda»)  
Me dice, alegre: «¿Deseo por Pepi?» —

Cuando mi madre en melodía  
Le arranca al piano, con majestad,  
Y al ser único de la armonía  
• Yo me! • me dice mi Soledad.....

Quanto delecto, si mis chiquillas—  
Con inocente satisfacción—  
Drapan, ligeras con sus adillas,  
Sobre una leandrea, en el salón.

La que me pide que cante el gallo,  
Que al gato lea ó otro animal;  
La otra, en su arena, grita: «Caballo!»  
¡Po! — y se agacha como al tal.

Y en mi melena fabrica un nido,  
De la travesa pasa a dormir;  
Y bajo el cuello me deja hundido  
Cuando juguete puedo reunir.

Grillas y saltan las pasadillas  
Con inocente felicidad:  
Muestran la una no haber cogidillas  
La otra mil moscas, con vanidad.

No sueña el lado de la costada,  
Me espanta un palo de algas ojal,  
Y en un babilón, como, no sea  
Un par de costas y un infantil.

Y, trinafakera, corre, mostrando  
La torrevilla que falceja;  
Y va a esconderte, eschichéandse,  
Tras el pedáneo que me robó.

Si de la oscuridad llego,  
Lo que buscando bajo el hogar,  
Cual mosponosa me buscan luego  
Las picarudas, sin tardar.

Me saca ruido; y a los murallas  
Que a mis beladillos hacen los oídos,  
Las amantadas y los confites  
A manotadas saliendo van.

Y se tal mi gase cuando las miro  
Frotro más lirano, donas de amor,  
Que de ventura así deliro,  
Y albedo el mundo fuesimador.

Y a Dios bendigo, por un bonama, —  
Libra, tranquilo, sin sedición;  
Y en lo infinito de la esperanza,  
Suéña cubriéndose mi corazón.

Oh, dulces horas de mi contento,  
Quien os pudiera multiplicar, —  
Se es un momento más momento  
Que se desliza bajo mi hogar!

José María Sierren.

**EL SONETO.**

Fácil cosa es hacer un buen soneto,  
Y a probarle voy en dilaciones:  
Tres versos van en estos tres renglones,  
Y con este otro termina un cuarteto.

Hilvanar el que digas te promete  
Con más edad; y muy mal ponse  
Si apuestas a que no, pues a ese número  
El segundo responde ya completo.

Pasando a lo demás — miro tan llano  
Hacer como querer en el sentido, —  
Que a un tercio le doy aquí de mano;

Y cuando el siguiente a la palestra,  
Deja con el improvisado al punto  
De cuantos sonetos una muestra.

Juan Andrés Pizaro.

**CANTARES.**

Cuando se quieren dos almas  
Y no hay a su amor remedio,  
Se separan en la tierra  
Para juntarse en el cielo.

«No te olvidare jamás»  
Me decía, y eres de otra,  
Y yo que toda te dije  
Estoy en el mundo sola.

Al jardín de tus amores  
Traje tanto mis pensamientos.

Pero ¡ay! las abalanzadas,  
Y los poleros se murieron.

En mi ventana hay un ficoso  
Que sólo tiene una flor,  
Es la flor de la esperanza  
Que guardo mi corazón.

PIAN GARCÍA.

**LAS CAMPANAS DE SAN PEDRO.**

I.

Dos ojos vieron mis ojos  
Tan sedientos y tan negros,  
Que uno que dos ojos eran  
Un par de miradas de fuego;  
Ojos de que una lirucha  
Joven y hermosa era dueña,  
Lléveselos en la cara  
Porque no olviden al cielo,  
Que ojos que tanto mal hacen  
Bien es que anden prisioneros,  
Aunque las armas que llevan  
Saben leer desde lejos;  
Y esos ojos y las raras  
En su librería se subcañaron,  
Cuando tocaban a mis  
Las campanas de San Pedro.

II.

Mas tarde la de los ojos  
Me hizo de un amor al dueño;  
Y me dio la palabra  
Se curaron todo entero;  
Entonces yo cansado  
La estreché contra mi pecho,  
Y sus labios purpurinos  
Quise con ardiente beso,  
En aquella vez sus ojos  
Giraban al verme inciertos,  
Y en desorden andaban  
Sus delicados cabellos;  
Sus suspiros y los mios  
En uno se confundieron,  
Y con una respiración  
Las campanas de San Pedro.

III.

Hay un amansido opaca  
La luz de los reberberos,  
Y están vestidas de luto  
Todas las aves del campo;  
No tiran los ruidos, no  
Ni amor cantan los jilgueros,  
Y el claro cielo parece  
Que se ha cubierto de negro;  
No se oye más, por doquiera,  
Que suspiros y lamentos,  
Y las cadenas que se entonan  
Por las almas de los muertos;  
Se abre a mi vista un sepulcro,  
Se enterran allí mis restos  
Y..... tomo «requiem te paco»  
Las campanas de San Pedro.

A. DE LA E. DÍAZ.

A\*\*\*

Niña cara de cielo  
Pálido de oro,  
No te enojas conmigo  
Porque te aloro;  
¡Ay! no te enojas  
Lo flor de mi esperanza  
No la desdoro.

Dios me ha dado una lira  
Para que en ella  
Alabo de sus obras  
La que es más bella,  
Y yo contento,  
A ti siempre te alabo  
Por un portento.

A ti o quien tanto quiero,  
Blanca paloma,  
Para como la cococha  
De grato amoro,  
A ti, bien mio,  
Este canto sin palas  
Ahora te canto.

Arijelo benigno  
Como a tus flores,  
Con la sonrisa pacífica  
De los amores,  
Y poosa  
En el balcón, que brota  
Mi fantasía.

Lo joven que deliro  
Con un poeta,  
Y rizo a los azules  
De saber inquieto;  
Por mas que ando,  
No puedo de los vientos  
Seguir el vuelo.

Así son mis cantares  
Ecos perdidos,  
Sin que sean de nadie  
Reconocidos;  
Y en tu agonía,  
Espero los ecositos  
Tu mira mía.

Tu mejor hechicera  
Que me inspiraste  
Los cantos más hermosos  
Que imaginaste;  
¡Ay! tu solita  
Compartas la hermosura  
Que a mi alma agita.

Tu puedes ser el iris  
De paz y dicha,  
Cuya presencia alije  
Tanta desdicha;  
Dándole a mi alma,  
Del amor que deso  
La hermosa palma.

Es para mi la vista  
Cielo sin nubes,  
Y tu aliento, el aliento  
De las quercías,  
Y tu mirada,  
De todos los placeres  
Las alacías.

Siempre todos te miro  
Con tu bellura,  
Sin que jamás te quejes  
De la tribuna,  
Y así tan pura,  
Se el ángel hechicero  
De mi ventura.

Estrovas Camino Sierren.

Lima, 1842.

**RECUERDOS.**

Volaban ya las horas de gloria y de encanto,  
Así son los instantes de dicha y de placer,  
Fugaces como el humo, ligeras como el viento  
Que pasan en la vida para jamás volver.

Por ese cuando tuvo la ausencia de mi encanto  
Bendigo aquel instante dichoso en que lo vi;  
Beberde en ausencia, en melancólico canto  
Y el corazón me seguía un bello porvenir.

Recuerdo cuán hermosa se hallaba en aquel día  
Cuán celestial y pura la imagen de mi amor,  
¡Oh! a tantas ilusiones forjó mi fantasía!  
¡Cómo lallo de gozo mi pobre corazón!

Recuerdo que aquel día, amoso, delirante,  
Pedia lira de oro para poder cantar,  
Pero hoy palma de mi alma delirante, agonizante  
¡Ay! pido lira de oro para poder llorar.

MANUEL QUIRÓS REYES.





Anuncios.

"LA BELLA LIMEÑA."

Se suplica á los señores suscritores que no hayan recibido con la debida regularidad los números que los corresponden, se sirvan avisarlo á esta Direccion, accediéndose para ello á cualquiera de los lugares de suscripcion que están designados en el respectivo aviso, previniéndoseles que los reclamos que se hagan por órgano de los repartidores no serán atendidos.

AL BELLO SEXO.

Belles, hermosas, donceles y hermosas, tal se lo que se consigue con la goma.

POMADA FILOMÉNICA.

Limpia la cutis y la suaviza; quita las manchas, pecas, arrugas y picaduras de viruelas.

Pomada de Rosas y Ocas, para preservarse de las heridas, cortaduras y rebuena la cutis.

Pomada Oculística de Lino de Florencia, para limpiar la dentadura que sea amarilliza que sea, preservándola de la carie y dolores de caries.

Unico agente para la venta por mayor y menor: Boticas y droguerías Italianas, calle del Amalago, Boticas del Colegio Real, junto á la Escuela de Artes.

Leonorita Fajos y Ca.

PERFUMERIA LEGITIMA

ATKINSON.

Se vende facianente por mayor á precios muy reducidos. Además, se encuentran los artículos siguientes:

Esencia de Santal, para hermosura y perfumar el cabello, fideo, artículo para destruir la roca y hacer crecer el pelo, garantido por ser la mejor y mas antigua agua italiana descubierta hasta el día.

Juana de Glicerina y de Alcolon, preparada de las mas finas ingredientes, para limpiar, suavizar y conservar la cutis.

En el almacén de Godeaux Loof, calle de España No. 122.

S. Perret y Tóniz.

JOYERIA Y RELOJERIA

POR MAYOR Y MENOR.

EN ESQUINA DE MERCADERES Y MANTAS N.º 1 EN CALLE DE ESPAÑEROS, LIMA.

Grata variedad de relojes ingleses y suizos, desde el precio mas barato hasta \$ 1000; cadenas de oro de 12 ó 14 eslabos; alfileres de brillantes, piedras bonas y raras. Se compran todo clase de relojes.

NOVELAS.

Las únicas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señores, son las que vienen por toda la república en la librería del Sr. D. Agustín Milla de la Rosa,

"EL ARCA DE NOE,"

CALLE DE PALACIO, 12.

San las señoras se publican en España, y se reparten por correo á domicilio ó se venden ya encuadernadas, en el mismo establecimiento.

También se encuentra en "El Arca de Noé" un gran surtido de obras nuevas, científicas y literarias.

MODISTA.

MADAMA ANDREA LAROCHE,

discípula de la casa de Worth de París, analiza toda clase de modas para señoras y niñas, conforme á las últimas Aguas de Europa, con puntual elegancia y exactitud.

Tiene de venta un magnifico surtido de modas: adornos á la última moda, flores de resaca, perlas artificiales, collares, mangos y canchales de vidrieros y de gres, corajes y faldas de todas clases, y un completo surtido de los mejores telamos para vestidos, á precios muy reducidos.

Lima, calle de Comercio No. 59.

MUSICA.

Las mejores pianos de música para piano y cuatro se reciben por todas las vapores en el antiguo establecimiento de NIEMMEYER & INGHILAMI.

CALLE DE MERCADERES, 105.

En el mismo establecimiento se encuentran un magnifico surtido de libros de escritura y de aritmética de París para alumnos de mano y de sistema.

COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Ocaso (antes Zavalaga) número 104 del cuadro de Curupa, No. 104.

Admite pensiones, le admite sus almas, y agrega un curso italiano de escritura, las que en adelante pasar de otros años de edad.

Todas las materias deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres.

Los profesores que visitan á las niñas, fuera de sus padres, serán como siempre, las que deben recomendar al colegio con todo fe.

Para informes de otros datos, acudirá al colegio de 11 á 2 de la tarde en los días de trabajo.

MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LAMPA (ANTES CALDERA) N.º 10.

Vende pianos de Bailada, de Pleyel, de Gumbert y de Bech.

Cantaba, alba y siempre piano. Se compra tambien de toda clase de comprar y ventas á comisión.

RELOJERIA DE MONTRES.

En el establecimiento de sujeción de JATRO y STRAHL.

se encuentran los mejores relojes, todos, blancos, botones, blancos, granitos y alfileres de todas clases, por mayor y menor.

Lima — Bural de Botoneros No. 26. Calle — Calle de la Tigresa No. 54.

Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS.

Unico agente para la venta de las máquinas.

MAQUINAS DE COSER DE HOWE

y las perfeccionadas de mano de

RAYMOND.

Agujen, hilos y piezas para máquinas de coser.

EN CALLE DE PLAZA DE SAN PEDRO, 25.

ROPA BLANCA.

Las personas que necesitan hacer cosas muy blancas, ya sea para señoras, hombres ó niños, pueden dirigirse á esta imprenta, donde se dan todas las indicaciones de la persona que trabaja en clase de obra, con exacto y puntualidad.

LEUCODERMINA DE CLOT BUY,

para quitar manchas, pecas, y embellecer y conservar la cutis.

Unico Agente en Lima, Hogue y Ostroginski. También se vende en la Botica Italiana, calle de Palacio No. 54, y en la Botica Inglesa, calle de España.

AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de José Allegretti se preparan, con la mayor puntualidad, toda clase de direcciones, desde suscripciones hasta tarjetas de mano, como de boda y matrimonios. Para obtenerlos se hace una que dirigirse en Lima á la Agencia General de la calle de Platero de San Agustín No. 15.

RELOJES INGLESES.

Se vende de relojes en su mayor número de los mas hermosos, antiguos y sólidos relojes de la fabrica de Henry Denton de Londres, todos presentados en la exposicion de 1862. Todos son de primera clase, de metal; otros de plata, algunos en oro de 18 quilates, de plata y otros en platino, etc., con toda la garantía que se puede dar.

Unico agente en Lima, Beuchet y Ca.

IMPRENTA DEL UNIVERSO.

CALLE DE BELLAUCHAGA No. 136.

La gran variedad de tipos modernos, el hermoso estilo de composiciones, grabados, adornos, etc., y el selecto material en general que posee esta oficina, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfeccion que las que se imprimen en Europa.

Las que trabaja para el comercio son: Fajetas, libros de cuentas, albaranes, conciliatorios, contratos de fomento, pólizas, plásticos, vales, loterías, circulantes, guías, algunos diversos, tarjetas de establecimientos, manifiestos, volantes de todas direcciones y tarjetas segun costumbre, rubros de tripulacion, actas y toda clase de otros documentos comerciales.

Ademas trabaja tambien: Escuelas de mecanica, de francés y otras, recibiendo de todas clases, programas, prospectos, folletos, diccionarios, certificados, tarjetas de loteria, etc., para niños y literas, tarjetas de visita, libros diversos, etc., etc.

Libros y folletos en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., con corrección en todas las lenguas.

Y cualquier otro trabajo concerniente á la imprenta, todo lo que sea ofrecido en la mayor puntualidad y á precios muy equitativos.

Se asegura tambien de todo clase de trabajo de encuadernacion, desde la obra á la plancha hasta la de pasta de libro.

Constituido el interés de las personas que se dignan confiar sus obras con su oficina, se garantiza que el libro que se entrega de un establecimiento, no comparezca á ningún otro establecimiento con mayor exactitud, haciendo las obras con la mayor puntualidad y á satisfacción de los interesados. En fin, el principal objeto es ser útil á la sociedad, en la obra que sus personas son colaboradores del arte tipográfico.

Carlos Prince.

Economía del Periódico.

"LA BELLA LIMEÑA,"

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS.

Constituye la revista quincenal de las últimas modas de París — artículos literarios y de costumbres, escritos por los mejores literatos de Sud-América — noticias — por día — crónicas — bellas artes — etc., etc.

La Bella Limeña se publica todos los Domingos. La suscripcion mensual vale 90 centavos, que se pagan adelantados.

Por un semestre 4 soles.

En las oficinas de sujeción, solo se recibe suscripciones por trimestres, á razon de tres soles cada uno.

Los editores recibidos se venden á 20 centavos en los lugares de costumbre.

Los lugares de suscripcion son: La Direccion y Redaccion del periódico, calle de Comercio No. 77.

La librería de El Oca de San Pedro de Platero No. 12. La Librería Central del señor Anfort, calle de España No. 12.

El almacén de artículos de las señoras Niameyer & Inghilami, calle de Mercaderes No. 105.

La imprenta del Universo, calle de Bellauchaga No. 136. En casa de los señores Calvillo y Dawson, en el Callao.

La botica del señor Chorro, en Chorrillos.

Y todos los agentes del periódico en los departamentos. Los anuncios se pagan á precios convencionales.

Las ediciones de La Bella Limeña se ofrecen gratis á todos los escritores nacionales y extranjeros, para los artículos que sean de interés general.

Siempre que un periódico literario, de modas y de costumbres, no sea insertado en él los artículos que tengan relación alguna con la política del país.

Imprenta del Universo, de Carlos Prince, CALLE DE BELLAUCHAGA, 136.



# LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Poesías. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 5 DE MAYO DE 1872.

TOM. 3.

## SUMARIO.

"La Bella Limena" — Revista de la semana — Después de haber leído el artículo de los Capas — Los Capas — Narvaja — Un asunto de conciencia — El último capítulo — Nelly — Un día en la casa de los Capas — La equitativa — La equitativa — Revista de la semana — Narvaja — Nota del editor — de revista.

## "LA BELLA LIMENA."



nuestro es la que publica el primer número de nuestro periódico, tenemos volutamente el deseo de insertar en el programa la lista de los colaboradores con que contaremos, pero nos abstuvimos de hacerlo, teniendo que sero justificado no fuese, tal vez, de su agrado.

Mas hoy que el cronista del Comercio nos calumnia, asegurando que sólo necesitamos y copiamos los artículos de otros periódicos, para llenar las columnas del nuestro, tenemos la satisfacción de dar a luz los nombres de los escritores nacionales que nos ayudan con sus producciones, estando prontos a mostrar a los que dudan de esta verdad, las cartas que tenemos en nuestro poder, en las que esos señores nos manifiestan sus simpatías por «La Bella Limena» y nos hacen las más benévolas y generosas ofrecimientos.

No damos hoy los nombres de los escritores extranjeros, cuya colaboración esperamos, porque no queremos poseerlos sin un pleno consentimiento y su autorización escrita; pero tan luego como la obtengamos nos haremos cumpliendo con deber, y nuestros servicios gratuitos quedarán avergonzados, si es que pueden ruborizarse cuando se ven desmentidos.

Sea honor de equitatividad, pedimos luego comprender a nuestros asociados y al público en general, de donde sacan los sentimientos que inducen al cronista del Comercio a declarar que la parte más inerte y consumida, pero beneficiosa el sentimiento de ver figurar en una manifestación el «Corso del Perú», cuyos intereses son tan considerados dentro con la aparición de nuestro periódico; pero como generosos y nos abstenernos de hacerlo.

Apartado, pues, la conmemoración de la semana, les aquí la nómina de los principales colaboradores de «La Bella Limena»:

- Señora Doña Juana Manuela Garruti,
- • Carolina Freyre de Jaimes,
- • Mercedes Villarán de Pinerola,
- Señorita Leonor Saury,
- Adolfo Rivero,
- Rosa del Campo.

Y los señores Adrián, Julia, Rosa, Elvira, Laura y Elena, que por un exceso de modestia no nos permiten publicar sus apellidos.

El Excmo. Sr. D. D. Ignacio de Nolas, Ministro Plenipotenciario del Perú en la República de Chile.

El Sr. D. D. Francisco de Paula Gonzales Vilijil, y los señores Luis Benjamín Cisneros—Clemente Allende—Pedro Paz-Soldán y Unzueta—Eugenio Landero y Unzueta—Carlos Augusto Salaverry—Raimundo Palma—Juan Arguicheo Pardo—Petrópolis Fernandez—Marcel Gonzales Pardo—Constantino Carrasco—Armando de la Puente—Emilio Nolas—Asarín Villalón—Medardo Melián—Samuel Valarde—Francisco Javier Delgado—Teobaldo Elías Corpuz—Estevan Camilo Segura y Manuel Octavio Sotomayor.

Bolache y Director del periódico  
D. D. Aza de la E. Trujano.

Creemos firmemente que los nombres que ofrecemos, son una verdadera y suficiente garantía para el buen éxito de «La Bella Limena»

por nosotros

## REVISTA DE LA SEMANA.

La palabra de los acontecimientos que han tenido lugar en esta última semana, nos obliga a hacer esta revista más latente de lo que pensamos.

El día de Mayo ha pasado en esta capital de la manera más fría que pudiera esperarse. Nada se ha hecho para celebrar tan importante día, si se exceptúan las salidas, repiques de campanas y fuegos artificiales.

Se dice acaso que el entusiasmo de los peruanos va decayendo día a día? No porque los gloriosos que son olvidados residen eternamente en el corazón del hombre, alimentados por el fuego patrio. Porque al decir de un libro no viene, se ama grande entusiasmo que dejó de existir por un instante en el pecho del peruano. El hecho es que gracias a los festejos teatrales, no pasamos los noches del 1.º y 2.º de Mayo dando vueltas por la plaza, como las transeúntes al rededor de la luz.

En Chumbillo se que, ostentando las banderas del día de Mayo esplendidos se presentaron vistosos castillos de fuegos artificiales y el nacional estuvo en aquellos días en entusiasmo.

El teatro principal estuvo bastante silencioso en los días.

El día 2, se estrenó el teatro «Ópera» con el drama titulado «Los dos señores». El señor Rosas fue recibido por el público con grandes y numerosas aplausos. En el desempeño de su papel, manifestó una vez más, que la fama y popularidad de que goza, le tiene bien merecida.

Por lo demás nada tenemos que comunicar a nuestros lectores y nos despedimos hasta la próxima semana.

Rosa y Harina.

## BOSQUEJO HISTÓRICO

NOTA

## BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PAULA G. TOSIL.

(Continúa.)

X.

Hizo su último viaje a las Indias; mas apenas llegó a la isla de Santo Domingo, cuando tuvo que pasar por serenos sufrimientos y dolores. Ya se tenía conocimiento de las nuevas leyes, y de que

su principal promovedor había sido el nuevo obispo de Chiapa. No lo entendieron, porque ya lo conocían; mas no por eso fue menor el asombro y aversión que le hicieron. Nadie le dio la bienvenida, nadie le hizo una visita, y todos le maldecían como a causador de su ruina. Otro que él se hubiera intimidado; mas Casas, despreciando toda consideración y respeto humano, volvió á la audiencia las protestas que llevaba para la libertad de los indios. Pero los señores, más intruados que nadie en eludir las nuevas leyes, porque eran los que más provecho sacaban de los indios, las desobedecieron, á pesar de la autorización del presidente Cortés, á favor de los señores del obispo. Resistieron, replicaron y aumentaron las apelaciones que interpusieron los señores de la isla, con lo que dieron lugar á que se nombrasen procuradores para la ciudad, para pedir á la corte su revocación.

Seguieron los Casas en viaje al obispado de Chiapa y después á su capital, se expresó así el sentimiento de la provincia de Chiapa y Guisamatá. « Los primeros días tenía el alma muy atribulada y muy lastimada el corazón, por el trato de los indios esclavos, que así se compraban y vendían como ganado de ovejas, y así se servían de ellos en las labores y minas, como se hacen en otros del campo, y algunas veces se trataban como animales miserabilísimos. Y después esto me general en todas las Indias, como el señor obispo no se había obligado á dar cuenta á Dios de los otros, se dejó de estos en particular, y por ellos llevaba. Cuando me llegaba á casa, me acordaba á menudo de los señores de la provincia de Chiapa, en una batalla en las Indias, y así de sus ojos la casa: « padre mío, gran señor, yo soy libre, mi padre no tengo hierro en la cara, ni oro en las manos vendido por esclavo; deféndame que así me pidan, y así me saquen de casa, de una manera. Los hombres según uno á su modo, porque era uno ordinario en desgracia; y los uno y los otros aumentaban la compasión del piadoso pastor, y le encubrían en diversos modos de poder remediar en tantas cosas, y pensar de tener una palabra, pasado á las otras. »

Y en verdad, la provisión que iba á dársele era fuerte y extraordinaria, como eran también extraordinarias las circunstancias. La provisión del obispo no excusó sus facultades propias, en ellas estaba, y se dirigió á castigar que las reconocían. Ordenó á los señores, y según poco que preguntaban al presidente, si todos tales señores, y negasen la absolución á que los tenían, recordándose este caso al obispo. También todos se acordaron de sus nobles, y temiendo por su propia gloria, y en que cupiera dentro y retrocediendo, se acordó al obispo de mediarlos, que nada consigueran, y á quienes envió las Casas diciendo: « la ley humana tiene embudo en sí la ley de Dios, y un acto de justicia, tan grande como la libertad de un hombre, tan ingratamente oprimido y cautivo, como lo está todo el indio que se compra y vende en esta ciudad. »

Seguimos á solo las circunstancias y algunas noticias, hasta llamarle gloton, gluta y poco seguro en la fe, por lo tanto, según prefirió, para impedir en sí obispo el uso de los sacramentos. « Una noche, pues parecía modo y modo de afajar el rigor, dispusieron en secreto en sala a la ventana de su aposento, y por donde pasaban, fueron comprados ciertos amanos, que las muchachas dijeron pasado por la calle. Y todo esto contra el obispo, sin darse por entendido; y mucho más sufrida, si con su pariente le hubiese de escapar la salvación de los que también aquel modo era su prelado. Los padres dominicos sus amigos le aconsejaban que se ausentase, temerosos de algún desastre; pero él les respondió: « ¿ dónde queréis que vaya? ¿ Dónde osare seguir, tratando de la libertad de estos pobres? No es la causa mía, sino de estos miserables indios, oprimidos con injusta servidumbre. Aquí me quiero estar, esta es mi iglesia, y no lo de desampararla. Esto es el altar de mi residencia, quiero verte con mi sangre, y que se embelen en la tierra el oído del servicio de Dios, y quede fértil para dar el fruto que se desea, y es el fin de la justicia que la manda y pide. »

« En una de las ocasiones que así habléis, le llegó la noticia de que habían dado de patalán á un hombre, y era calabrino aquel que lo había mandado de muerte, que había compuesto castigos injuriosos contra él, y desparado el obispo para intimidarlo. El obispo, luego que lo oyó, se levanta, lleva los frailes consigo, acude al sitio en que yace el indio, le examina los heridas, y mientras los religiosos le traían en suaga, él hace las lidas y vendas para curarlo, envía prontamente á llamar al cirujano, y se le recomienda con la eflicacia y la ternura con que pudiera hacerlo un hermano. El hombre no pudo resistir á estas demostraciones de caridad, y luego que se restituyó algún tanto de su fuerza, fue á pedir perdón al obispo, declarándose desde aquel día su amigo y defensor. »

## XI.

Morosa una situación particular el punto si querido. « El espectáculo de los injusticias y agravios que sufrían los indios, le movieron en todas partes. Fuera de los indios que venían á pedir el bautismo, venían otros muchos, á pedir que los amparasen de los vejaciones de los señores. Qué remediarlos en lugar perdido, quien se surge sabida, solo se hacían en el obispo, el otro se quedaba oprimido. Un día se refirió á sus pasados indios y cuando le dijeron « fuiste gran señor y padre nuestro, ven nosotros á ver tu casa, y lo más que nos pedimos y acordamos, porque quisimos apegarnos á ti. » Las Casas llevaba con ellos y los escuchaba, y se resolvía á presentarse en la audiencia y pedir el remedio á esta y otras injusticias. Trabajó un largo momento de los agravios que pedían, los indios de su diócesis por falta de justicia y de no ejecutarse las nuevas leyes, proponiendo el modo de remediarlos; mas ninguna atención se hizo de lo que decía, y aquellos graves letrados aludidos trataban con él como desprecios. « Estaba de ánimo así, cuando se acordó, cuando le vino a dar en la audiencia, y llegó a tal extremo la indignación, que un día el presidente de la audiencia, Meléndez, le ofreció un caballo á caballo, mal hombre, mal feo, mal obispo, y mandando que le diesen su premio castigo. « Este Meléndez había se paraba á los señores obispos e indios del protector de los indios. »

Cuando al presantigar las nuevas leyes, fueron nombrados visitadores para visitar de su ejecución, lo fue para la Nueva España D. Francisco Toledo Saucedo, quien según hemos en México una junta de prebostes y letrados letrados. Uno de los prebostes era las Casas, cuyo trabajo fue conocido en las bases que se acordaron, y ahora según de regla, pero el punto notable de la ocurrencia de los indios se en trató con la abundancia y profusión que él demandaba. Remedio de nuevo por el mismo sujeto, los individuos de la junta, fuera de los obispos, después de manifestar los defectos esenciales del procedimiento e indios, de que se había estado, de la torpeza con que se ponía en ejecución por los conquistadores, y de recordar las palabras de un obispo mandando al capitán que hasta la victoria (4) declararon por tiranos á aquellos habían hecho guerra con tales pretextos y vejaciones ocultas, condescendientes á la restitución de los indios y perseguidos y dando por licitos los servicios personales de los indios. El visitador escribió así: « siempre como los dichos varones, que no por decirlo ellos, se habían de poner los indios en libertad, contentándose con dar á entender á los españoles la verdad, y decirles lo que les era necesario para su salvación: no estaban obligados á más. »

« Este fue el último servicio que el protector de los indios les pudo hacer en América. Convencido intimamente de que según la disposición de las sumas, la desgracia y parcialidad de los gobernadores, el embrollo general de los intereses, y el odio concebido en todas partes contra él, no podía ser útil allí á sus prebostes, se afirmó en su resolución de renunciar el obispado y regresar á España. (7) Oyó que cuando en la corte al lado del rey y de su consejo, no dejaría de servir más á la provincia y á todas las Indias, parti-

cularmente cuando con los religiosos, que le asistían de todo lo que pudiese remedio. »

Antes de la salida de la provincia, debida por el obispo, para que se encargase la obediencia á los que tenían indios esclavos; sobre lo cual escribió un libro intitolado el confesionario. Hizo quejas á la corte, y los señores de las Casas recomendaron y defendieron para que quedasen ante el obispo real, mandándole á España el obispo y presentando su libro al mismo obispo de Indias, y lo aprobado por sí y por otros en teología de los más respetables que entonces había, entre ellos fray Bartolomé Carrasco y fray Melchior Cano. Era que en España á la corte fue enviada el libro, y como las autoridades, por las dudas y proyecciones, que en aquel tiempo más se exigieron en beneficio de los indios, se fuerza de sus instancias y diligencias. « De esta manera quedaban hechas las sumas de las Casas, y sin efecto en una perfidia e interesado. Mas como aquellos le acordaban de que el libro del confesionario obedía los derechos del rey y respetaba por todos e injurias sus títulos sobre la América, el obispo envió del obispo que se expresaron, y escribió en un delantado libro intitolado los indios propósitos, que después se publicaron satisfactoriamente. »

(Continúa.)

## LOS VIAJEROS.

novela.

## I.

Todo hombre que se muere de su país, puede por regla general, considerarse como un hijo de la desgracia.

De todos los que viajan, pocos son los dichosos, infantes el número de infelices.

Y sobre lo más compungido del siglo que para adoptar el mundo entero por patria y la hazaña al fin por familia, como un sermónado de no talia hacia el lugar donde hemos nacido los que y donde se han deshecho momentáneamente los mejores días de la vida.

Sea cual fuere la opinión de los modernos filósofos, siempre el pueblo cree en la supervivencia por la vida sobrenatural, el castigo por su país, la pena para por el alma, el premio por la costa y el hijo prodigo por el hogar.

A los que creen resolver con el movimiento actual el problema de la libertad, Max. Sted ha dicho cuando viajaba por Italia.

« Digo lo que quiero, el viaje es uno de los placeres más tristes de la vida. »

## II.

Era una noche de las más oscuras la noche llevada el horizonte de sombras, y en el horizonte se distinguían penumbros atropellados.

Por medio de ese campo tenebroso, volaba momentáneamente el león, y la locustera formada como un fuego de confesión.

Y era como cuando que se presentaba al peñón un feroz al reptar, cruzar de un punto, como espantada á los espectros de la noche oscura.

Los espectros de la noche nada debían refugarse en las ruinas e sembradas despreciosas en el campo del pueblo.

Si una brujilla se divisaba á lo lejos por aquella vía de hierro no había más que algún castigo que quedaba, algún castigo despreciable, como algún crimen mandando de algún indio, que dije con el poeta:

« Mi vida es una cadena de males y ya voy á ser último eslabón. »

Al resplandor de una brujilla medio apagada, los viajeros dormían.

El departamento de un coche estaba ocupado por sus personas, cuyos pensamientos llevaban en todas direcciones el solo del dolor.

Poco á poco, iba la luz rozando.

Todo el redoble á oscuras.

El tren corría.

Contábase el tiempo, y el espacio corría, así como sobre el campo, en la hora de los sueños.

En la hora de los sueños, de los sueños y de



garrulones sueños, algún viajero soñado, y a impulso de una pasadilla, tonas, misteriosas palabras incoherentes....

¿Quién pudiera entender lo que dicen los viajeros a la media noche, cuando la oscuridad los envuelve, el viento les anima y los agita el delirio? Ojerosos, sin embargo, la frase lanzada al aire, el suspiro entrecortado, el ¡ay! suspirado, la palabra que se repite, el tono que predomina.

Escuchemos.....  
Silencio!  
Vamos a trasladar libremente el texto de los viajeros.

III.

Un viajero extranjero, hablando de la bella noche al poeta, elevaba su mirada en las altas montañas.

Imposible e imposible, permanencia en la misma actitud que tanto al sendero y cuando todos dormían, volaba como el negro cuervo aguilas boca de alas.....

Más adelante las de ver que todas esas a través abren un poco espontáneamente a la verdad del momento.—Aquí hombre internándose en dormido. Aquel hombre estupefacto no podía dormir.

Y acaso más infeliz que nadie, se entregaba en entregar las varias sensaciones de los otros y dearse para si el último vestigio de la ilusión perdida.

Masatropo fustoso que va pescozando la última florilla que dejó al andar el inflexible otoño, aquel hombre extraño, incomprensible, preocupado como un niño, con la frente llena de sudor, saltó tras la noche sus dolores propios e interpretó los ajenos.

IV.

Un pobre muchachito de unos catorce años, dormía tranquilamente con la sien apoyada sobre la mano.

En señalante, ajado por el sentimiento, no tenía tiempo bastante de mover la desesperación.

En medio de un sueño, y tocado por un talismán misterioso, hizo con su voz de niño—estas ingenuas declaraciones:

— Yo he podido a mi padre hace algún tiempo y hemos quedado en el mundo nada y yo a una hermanita de pocos meses.

Y él pobrecito madre ha vendido sus alhajas y le mejor de su casa: me la presto en la mano feo de el dinero que la pobre mamá y me curia a la capital para seguir una carrera y hacerse un hombre.

Me lo despidió llorando como una niña, llorando sin consuelo y estrechándose entre sus brazos.

Yo le decía: Mama, no llores, que hay mucha gente.

La pobrecita no quería sino y me abrazaba de nuevo, diciéndome: ¡Dijémosle y besando mi frente como si nunca lo hubiera hecho.

Me acordó que me dijo: Te no sabes, hijo mío, lo que me cuesta separarme de ti; te no lo sabes..... Dios quiera que lo vuelva a ver. Dios quiera darme vida para abrazarte..... ¡Dios mío! yo no quiero morir, yo no quiero morir, yo no quiero dejar abandonado al hijo de mis entrañas.....

Todo esto me decía mamá al despedirme en el tren.

Salí a abrazarme en el coche, y al dar la lastimosa señal de marcha, y cuando el tren se movió, le vi correr como una liebre al lado del carruaje, cargado con la vida; y al quedarse detrás muy largo trecho, se echó a tierra llorando.....

Pobrecita mamá!

El tren avanzaba en velocidad: yo sufría mucho: cubrí los ojos con el sombrero para que nadie me viera; y me volví a llorar hasta ahora que me quedo dormido.....

Yo a seguir una carrera.....

Yo quiero hacer la voluntad de mi pobre mamá de mi alma y pagar los sacrificios que ella hizo por mí todos los días.

Y cuando vuelva rico y poderoso y alhagado

por todo el mundo, abrazaré a mi madre y a mi hermanita con todo el cariño de mi corazón..... ¡Oh! que planer, que planer entonces. Dios mío de mi alma!..... Dios mío y todos pecarían de mi alegría y conmigo mis ojos y mi pecho y alhajas y colgaduras..... y haré rico a todo el mundo como al hacer un rey.

Entonces.....  
¿Cuándo llegará ese entonces?.....  
¡Pobrecita mamá! cuánto habrás sufrido al despedirme!..... ¡Cello la voz del muchacho y comenzó a llorar.

V.

Y aquel hombre extranjero que todo lo escuchaba en su perpetuo y fatal momento, quedaba inmóvil mucho tiempo:

— ¿Si, si, me acordé..... ¿Que va a hacer ese pobre leproso?

— Va a seguir una carrera para hacerse un hombre..... Los desgraciados le hacen sufrir el mundo y el mundo se hace rico como una niña.

¿Cada palabra de la conversación quiere hundirse en gravitación; el poder influir que sólo se da sólo con celo entre aquella multitud familiar y se despoja y queda atropellada.

¿Pobre papá!

«Los capitales se han invertido: uno de estudio, de dinero al otro, después se forma un hombre de carrera no se termina en su vida.

«Más le valiera despedirse, resignarse y pagar de otra vez, con lo que aún se le veja pudiera poner su tranquilidad y asegurarse el sustento.....

«Para que pases, valga decir, consideración social?

«Para que pases, valga decir, ilustración y ciencia?

«Para que seas del hombre más curioso, si luego has de seguirle hasta el sepulcro, cuando lo seas sin fortuna!.....

«Corro, sí, pobre muchachito! Corro a conquistar la ciencia, la ciencia de la potencia: ocre o consumo esas cuantías inmensas que son otras tantas lágrimas, que con otros tantos sacrificios de esa vida que ademas con la obtención de la fama.

«Ahora, pobre muchachito, llora a la madre que no volverá a ver, a la hermanita abandonada que muere de frío.....

«Ahora, chiquito, llora y aporécha el llanto, ya que puedes llorar. Ya que puedes llorar, ¡ah! llora, que es el llorar un dolor inapreciable.

«Ahora, pobre chico, llora y sufre todo lo que te dañar el pasado y pade el cielo que tu sueño dure tanto como la vida.»

Cello la voz de aquel hombre.  
Y el más dormido, apoyado en su mejilla humada sobre una mancha blanca.

VI.

En el rincón oscuro del coche, confundido entre mantas y entre almohadas, toda con mucha suavidad un viejo de treinta años. Una frente sumamente clara, un color pálido de cera, unos ojos apagados y unos pequeños salientes característicos aquel rostro calvario.

Se expresaba con resignación.  
Entendió un estiramiento de papel y lo arrojó en su silla.

Volvió a abrigarse de nuevo y dejó apoderados de una calentura lenta.

«Yo soy, me llamo de lazo, un pobre rico.  
«En todos tiempos que viva, no he pasado más en el trabajo, pero he gozado los placeres más sencillos de todo el mundo.

«Hace años que camino con la esperanza de hallar un nuevo poseo y después de hallarlo. En otro tiempo me había sentido tal ausencia de verdad; mas por ahora todos mis placeres cambian de un golpe, tan sólo por veras libre como tantas seguiré de este dolor de estómago que me consume.

«Yo soy muy desgraciado, sí, muy desgraciado. Largo tiempo lo he tenido mi pensamiento fijo en un proyecto, que no he realizado por falta de valor..... si yo tuviera valor, hasta más que la ciencia humana.

«Me han dicho que lo mejor es aliviar más

tormentos y marchar a probar un nuevo régimen poco.....»

La voz le fatigaba a aquel pobre viajero y de vez en cuando suspiraba con el profundo suspiro del que padece. Después continuó diciendo en su delirio:

«El cito un libertino y ha renunciado a su familia.

«Ha muerto mi padre y después mi madre.  
«Ya estaba cansado de ellos, sus consejos me aburrían y a pesar de un compungido consuelo no a que de lugar, no me he sentido el cariño.

«De tiempo en tiempo recibía cartas que ni lo me contentaba jamás.

«El cito pasado han muerto y no me he puesto luto. Me han dicho que me maldo repugnó un nombre en la hora de la muerte..... ¡ah! una buena de mi madre! Dios te de la gloria..... mejor fuera haber seguido tu consejo.....»

«De entre sus ojos medio cerrados se desprenden una lagrimita a su pesar, la cual cae al momento en la almohada.»

«Si un autoritico no se resignaba invento, invento, adoptaría mejor vida. Los viajeros me han notado la juventud y el vigor y después..... me han notado envejecimiento.....

«Yo, pobre de mí no tengo una persona, aunque a quien volver la cara. Voy con Dios el mundo. Yo no quiero más que salud y aliviarlo. ¡Dios mío de mi alma! aliviarlo quisiera un rato de este malestar que siento.....»

«No sé por qué se me ha puesto en la cabeza ir a casa en cuanto llegue; quiero aplacar por el alma de mi madre, que se acordó de mí. Muchos años se me han pasado sin pisar el templo y quiero recordar aquellas días en que llevaba un hijo y me llevaba junto al altar.....»

«Si, he de ir a casa en llegando; mas lo primero será tomar un coche. Ir a la casa del pobre doctor y decirle: Yo he pasado mi vida entre placeres; el vino y la mujer me han seducido. Siento en el pecho una quejosa horrible, hee a menudo, padecido inmensa, me falta la respiración. El sistema nervioso me domina y siempre atendiéndolo me acorta cualquier cosa. Si aprieto, si fuerza, si alargo..... la tristeza me consume, la debilidad me postra, y tengo espasmo de succión porque el dolor de estómago me mata. Deseo, señor, desear a Dios algún remedio mi enfermedad.»

Los ojos tristes de aquel hombre abatido que todo lo escuchaba, se fijaron sobre el rostro vuelto del enfermo. Al poco rato comenzó a murmurar:

«Dios te compase, corazón de rosa víctima de una lenta agonía en los meses que te falta, que vive; sentirás un dolor que aún no has sentido. Aunque más de que se acordó de Dios en su corazón la terrible fatiga del negro muchachito.»

VII.

Un hombre, cuya fisonomía era toda oscuridad, con barba clara y partida, cabellos largos y ojos azules, tenía los brazos cruzados y la cabeza inclinada sobre el pecho.

«Voy por esas tierras de Dios a buscarles el pan para mis hijos.

«He consumido mi capital y mi salud en el último año de la Patria; y aunque una voz sobrenatural me alarga en el fondo de mi conciencia, el mundo no me ha dado forma ni provecho.

«Delante de una virgen que he pintado, se arrojó un joven con verdadera fe.

«Viendo documentado mi pobre estúpido y se quedaba temblando en religioso éxtasis.

«Padre como yo, no podía comprar la obra de mi inspiración; pero mi orgullo de artista me había consumido a regular el cuadro a su único pero sincero admirador.

«Oh, aquella virgen, aquella virgen!..... Se nuestro celestial no está repudiado de la forma humana; está modelado por sus dedos de mi madre, como Rafael de Urbino..... y el Niño-Jesús que posa en su maternal regazo, es una copia viva y saliente del hijo que he perdido.

«En la celda de aquel pobre jesuita, está la imagen de María, la predilecta obra de mi espíritu

crisiano.....y he dormado mas de una lagrima al explicar sobre su estado de viudez la última mirada.

«Mis mudras y besos caen en el olvido y mis hijos y mi mujer parecen. Mi inspiracion me transporta al matrimonio y la sociedad resaca las alas de puro amor.

«El género humano era el último suspiro de la Pintura.....»

«Un pedazo de pan para mis hijos, un poco de justicia, siguien después de unirse: eso pudo a Dios.

«Caminó a la ventura en busca de esos bienes en el horizonte de mi presente se agitan nubes color de plomo, al cielo se oscurece y la muerte me amenaza. Un presentimiento me muestra la vidua de un esposo y la herfancia de mis hijos.»

VIII.

«¡Dios mío de mi alma!—suspiro otro joven solitario del otro lado para hacer.»

«¡Dios mío escuchame en tu templo reparador, no figura mis dolores.

«Mi pensamiento no se aparta de aquella mujer blanca y enojadísima que dormia a estas horas la que yo amo tanto.....»

«No soy un pobre enojadado.

«Desde hace tres años y once días, he vivido tan solo para ella.

«Pajutando mi pecho con una violencia más impetuosa, interese, con terrible, olvidando mi presente, mi casa, mi familia, dedicando a ella el alma, el pensamiento y la vida, mi esposa ha adorado a una falsa virgen.

«En el altar de una falsa virgen he quemado el incienso de un alma.

«¡Mi alma se ha marchitado a sus pies y ha derretido lágrimas por las alas de estos secretos de Dios.

«La diosa se oculta en primavera, tras palmas, tras sábanas, tras levas de la y de arenas que se ostentaba un pero amor en la penitencia de ella.....»

«Una tarde, ya tarde, poseídonos por la orilla del río en que media turbam unidos cubospa. Enciendo una pipa hacia la casa, paso otra mano en el armonio, y mirándome sereno, pero ansioso eternamente hasta por un taloso humor. Yo suspiro un maso de la delicia. Yo miraba al cielo sin pronunciar palabra..... ¡Dios mío no olvidé yo no puedo recordar nada de eso y si pedise arrancar esta colofón de carnes y huesos, esta derretida en sangre esta armonio mio, este sentimiento dolor no perdiera la vida.»

«El poder enojadado se revelaba en el amante, prome de una solitaria esposa. Volvió a correr las alas y presencio marchando.....»

«Desde hace tres años y once días, no he tenido más esperanza que ella, más ilusión que ella, más amor, más presente, más presente que ella. Por ella olvidé lo que ocurrir, y supo solamente lo que se ama.»

«El mas indiferente de los hombres, el mas insensato, el mas olvidado por la muerte, me era yo aquella mujer sublime luego a inspirarme la escultura, la redondez. ¡Dios mío de mi vida! lo mismo que el amor; y yo solo pensaba con un anhelo a la vida y recoger en un seno las guirnaldas que teje la humana felicidad.

«¡Dios mío!.....»

«Un imperioso me intencio que aquella dulce niña profusaba sus caricias a otro amante. En un lance de tener sensacional por su vida fi, mi hijo segrada me son la esposa el que no había pensado con la palabra.

«Y otra tarde, como aquella tarde que a la orilla del río me juré en estos cielos, de ve un hermano de otro amante como una despreciable mujerencia. El mundo me hizo olvidar nuevamente en mis ojos.

«¡Dios mío, Dios mío!

«¡Mi boca paró! mi esperanza, mi sueño, el amor mio..... ¡pase!

«La estropea del silencio sobre mi oscuridad.....»

«¡Dios mío, Dios mío! que me me olvidé mi dulce y mi ventura. Yo quiero saberlo. También me ansioso de un golpe.

«A estas horas nadie sabe tampoco donde estoy. Mi familia me odia de muerte, y yo solo procu-

ladamente en busca de no sé que y sin saber a donde. Ignoro si volveré algún día..... como ignoro mi destino.

«Mi destino debe ser uno de esos prospectos que vamos atravesando, pero el tres camina indolentemente enojadado por vías de hierro.....»

IX.

Un sexto viajero dormia arrojándose, arrojado sus brazos con afán y robio.

De entre el tratamiento de un libro mordido y corrompido, pudieron escucharse estas palabras:

«Me perdieron una cuarta los bienes que poseía. Acordé inmediatamente despreciar el mundo de aquel instante, que depuse en la mayor miseria a sus antiguos padres.

X.

El tren marchaba con una velocidad horrible. Dormian los viajeros.

La solista luz de un rompage sorprendió aquel cuadro: por cada angula se veía una lagrima serena.

XI.

El tren marchaba con una velocidad horrible. Después de un breve rato, bajó el aire de un grito general.

El tren había chocado. Despertaron los seis viajeros y dijeron para si susiposamente:

«No ha sido nada!»

M. M. PERRONNA.

NURERDIN.

Nada hay, en este mundo, más agradable que la franguesa.

Quiero decir: esa franguesa del corazón que los niños a sabiendas, nosotros propios doleros y masivos desfilados, dedicamos de labor marado en ellos.

De ese modo voy a revelar en esta sencilla historia una de las indolencias de mi vida, contada en la honestidad de un doctora.

Si alguien hay a quienes mal los parecen..... pensará que las respuestas humanas Dios las provoca.

I.

Hace pocos días que volé a procurarme por los barrios de Ginebra, en compañía de una amiga, sin mas objeto que distraer al espíritu de los estudiantes de casa y recoger mi tanto la vista.

«Que de cosas vi por aquellos alrededores ligeros!»

El palacio de la Exposición—la fuente penitenciaría—un poste del telégrafo que está en una esquina con de fuerza que de peso, y que, en cuanto lo bajaron dos almirantes que lo agrietaron, se ve sobre la valona de los transeuntes.

«¡Dios mío libre!»

Ku fit, vi tantas cosas tan bonitas y tan raras que ya me me acordaba de ellas. Pero de lo que jamás pude olvidarme es de lo que voy a referir.

II.

Regresaba ya de mi paseo, y al llegar a la calle de San Cirilo, mi vista tropezó accidentalmente con el mostrador de una tienda.

«¡San Dios!..... allí estaba él..... Allí le vi entronces por la primera vez, y me detuve diez minutos a contemplarlo.

Desde ese instante feliz a desgraciado, mi pensamiento no se ocupaba más de él, y me devoraba los ojos desmenuando al mundo como lagartija que el me tomase curio.

Sobre todo, yo quería que fuese mio, exclusivamente mio, y me había propuesto encontrar los medios de conseguirlo, a costa de cualquier sacrificio.

¡Ay! si UU. lo hubiera conocido!

Era blanco como la nieve. Tenia unos ojos de poeta, tan tristes como la tinta con que escribía los mas enojados chistes: se habrían ruborizado pistos junto a sus labios de carmín, sobre sus espaldas con una abundante y tierna callosidad, tan suave y brillante como la seda, y, en fin, eran las formas de su cuerpo tan bellas que hacían de él uno de esos seres privilegiados por la naturaleza.

III.

Aquella noche me dormí pensando en él, y, al día siguiente, volé muy de madrugada, por si la gracia volía otra vez.

Al momento, en efecto, pero cuando iba a besarle una cosa, para que comprendiera mi cariño, de pronto me acordé de una vez que llamaba a Nurerdin, y el objeto de mis amores de media vuelta a la derecha y arrojó obediente al momento que la boca de la truchena.

«¡Ah! Nurerdin se llama!—estaba loco de gusto.—Tengo el mismo simpático nombre del hijo de aquella novia que se casó recientemente para El Corno del Perú. ¡Ya sabes tú, Nurerdin! a todos de sonar en la vida!

Y pensando en la patria, luego esto, por ver si me dijo volía a salir a la libertad; mas, como ya me acordé ya lo permitieron mi, tuve el fin que regresar a casa sin verle más por entonces.

IV.

Tres días habían pasado desde aquel en que caí en a Nurerdin, y me había de llegar al barrio en que una habitación de mi parte me hicieron entrar en posesión de su cuerpo, y a él me para toda su vida.

Me afanaba, creía a medida que los instantos se sucedían en la espera del tiempo, hasta que me acordé por completo y me lancé a probar en practica al mas atrevido de mis planes.

A las cinco de la mañana me levanté de la cama, y salí de casa, con una criada de mi confianza, tomando la dirección de la de Nurerdin. Llegué, a las pocas momentos y pude, dios! lo encuentro parado en la puerta con un susto de la novia.

En el momento le solaba de eructos caríños (pude y viéndolo que él me correspondía, procuré darle haberme tambien, en cuanto estaba a su alcance, la estropea sobre mi pecho, sobre sus labios con un beso, aunque me se dem confundido, y..... me lo lleve a mi casa.

Allí le senté en mi regazo, a fin de que nunca me se olvidara del hecho y, durante las noches, me entregaba sus dedos a acariciarlos.

«¡Que sustos me eran para mi esos instantos! ¡Que dolores agudados meches de cuando que no volverán jamás!»

V.

Pues, ¡ah! me olvidé de mi destino!

Una noche fué a buscar a Nurerdin, llevándole conmigo la letra con billetes que necesitaba darle por casa, y me encontré con él!

En vano le traté como en el mas oculto de los rincones de la casa, rogando cada uno de mis pasos con las lagrimas de mi corazón.

Nurerdin había pasado la puerta de la calle y puso los pies en polvorosa, dejándose abandonar al dolor y a la desesperanza.

¡Ingrato! ¡Está con ella siempre!

VI.

Como yo había calculado que el hubiera volido a su antiguo casa, al siguiente día me encontré en su casa, toda bañada en lagrimas de desesperación.

Llegué alagado de agitación a la esquina de San Cirilo y lancé un grito de horror y desesperación, cayendo, en seguida, sin sentido, como una muerta.

Pues apenas volví en mí, corrí como una loca y me abalancé de mi querido Nurerdin, que ya me en medio de la calle, tembando, tembando, y, en sus palabras..... muerta.

En esos momentos vivo en mi ancilla una brevesuave que me dijo que era la castiga danda de



Navegaba, á quien los celadores municipales acaban de dar una buena dosis de estramonio!

Porque han de saber, mis queridas lectoras, que Navegaba, unsterilizado Navegaba sin un perro, pero era un perro decente.

VII

Procure entonces consolarme con que no era yo sola la que lloraba su muerte, y repeta á cada instante aquel refrán que dice:

*«Quien sólo pasa á porro ajeno  
Pierde el pan y pierde el perro.»*

ASÍASE,

Lima, Mayo de 1872.

UN MODELO DE ELOCUCIÓN.

(INTERVENCIONES LÍRICAS.)

I.

Silvio era un amigo mío, que tenía la debilidad de enamorarse de cuantas mujeres ven en este mundo.

A todas las encontraba en todo lugar por donde miraba; pero decía que, siendo las mujeres un fiel trasunto de los Angeles del cielo, la que vivía en su rincón en la casa, podía seguir la ciudad, de tener conocidas las calles.

Pero, un tratamiento de matrimonio, le puso era diferente: Silvio buscaba una persona que tuviera representada así.

II.

Un día vino á mi cuarto y me dijo:

— Voy á comunicarte un asunto de importancia.

— Explícate, amigo mío, que siendo de bello como me dices, penetraré en tu secreto.

— Pues, señor, sébale que estoy perdidamente enamorado.

— ¡Hombre! el repique, eso no tiene nada de nuevo ni de importancia. No es más que una de las tentativas que acostumbramos.

— Nada de chismes, porque el asunto es más serio de lo que parece. Los Señores de mis aficiones es una octava maravilla: tiene unos ojos de destellar a las estrellas, vales como las aguas de un rodión de viento y tiene unos mil voltes maravillosos de cora, aparte de varios filos y alhijitas que pueden valer buenos reales.

— Magnífico! Esa mujer lo conviene.

— Pero tiene un ligero defecto: es un poquito metalizada.

— No importa: eso se quita demetalizándola en regla.

— Pues bien; yo quiero ofrecerte una carta, sencilla que la convenga, que la inflame y la convenza de que la adora, de suerte que en contestación me diga que ella me corresponde y que se casa conmigo.

— ¡Bravo! Eso tiene idea brillante.

— Por eso vengo a que tú, que eres un poeta sentimental y haces un dicto esa carta, inspirándote en las más grates recuerdos de la vida.

— He pensado con una copia de Paso. ¿No te parece mejor?

— No me disgusta la idea.

— Pues, tomamos.

— ¡Salud!

— ¡Salud, señor don Silvio!

— Ahora bien; dices que, querido amigo, que la tentativa me desagrada.

— Escríbe, que ya conviene; asíguelo.

— ¡Oh que religiosidad! eso dicen todos los maridos.

— Pues entonces; séla sola.

— Con que no acepto aquello de angel y querres que ponga adora. No ves que mi alma es la más triste que un esclavo sin vela?

— Entonces no la dices nada. Escríbe: así adoras a mi esposa.

— ¡Imposible! como voy a testar en tan respetuosa familiaridad. Eso está bueno para decirlo a una muchacha de medio carácter, pero no a la vida de un diputado.

— Pues a ese paso, Silvio, no comencemos nunca.

— Lo que yo quiero es darle un título respetuoso,

so, respetuoso y que se ajuste con la situación que voy a darle.

— Escríbe de mi vida.

— ¡Maldito con los cuantos!..... Yo desaparece, Dios mío!

— Y que quieras, grandísimo cascabelejo, si voy agotando toda mi repertorio y no encuentro un tratamiento de lo agrado?

— Pero, hombre, si se le dicho que quiere darle un título respetuoso, decente y apropiado a las circunstancias; séale todo bastante dale.

— Pues pon: serás de serás.

— Anda al diablo con tus maruchadas y tus consejos que no valen para nada. Después de todo me movieron de todas las partes y de todos los casamientos.

— Eso me parece lo mejor, y así me dejara en paz.

— Séale un amigo, dándole entera las gracias, según estaba de firme para mí; pero al siguiente día volví con el semblante más alegre que una poeta y me dijo:

— He conseguido mi objeto, y vengo a que me felicites.

— Ser un buena hora, Silvio, mas ¿cómo le has alcanzado?

— Como que me deje de curar y de todas aquellas cosas viejas que usan los enamorados que se entregan por ritual acostumbrado, y me fui a la casa de mi mamá, a quien hablé en estos términos:

— «Señora: después de saludar á U. respetuosamente, vengo a proponerle que legueme una sociedad, de la que ando repartiendo: una presencia segura.»

— Explícate U. más claro, no entiendo la Señora, con tanto aire de distinción.»

— Tengo colocada mil sales depositados en un Banco, y quiero que, poniendo U. un capital de esa misma valor, obtenga en la empresa de establecer un Banco de Piedad, que es uno de los mejores negocios del día. Yo administraré los intereses, a su satisfacción, y en cambio U. será la Señora de la casa.»

— ¿Es decir que será la esposa del administrador?

— Sí U. me lo tiene a mal.....»

— Pues, por mi parte, está espuesto el negocio. Puede U. venir mañana por la noche y firmamos el contrato.»

— ¡Está bueno, hasta mañana.»

— Hasta mañana mi buen socio.»

— Y tomando mi sombrero le hice tres reverencias y me marché exclamando con todos mis polvos:

¡Cuanto vale en estos tiempos expresarse en obediencia!

¡Que título tan dulce aquel de socio que me ha dado mi futura!

¡Ahora sí que tendrá una buena representación social!

Y añadió — Ya ves que marcho que me felicites.

— Pues bien, Silvio, no sólo te felicito sino te envuello, y en prueba de ello dame un abrazo bien fuerte.

III.

Terminando así, en dos palabras, la historia de las más grandes amores de mi amigo, que, esa noche de poco antes de su muerte, le mandó un dicto de sus bodas, haciendo que él le corriera el dicto de todos los capitales y mas Señora de su casa que él mismo.

A. DE LA E. DELGADO.

LA ÚLTIMA ENDECHA.

I.

MARGARITA SUICIDA.

Antes de romper la lra.  
Que siempre entristecía sola,  
Pues arrojaba en la pira  
Del olvido funeral.  
En sus amores y triste  
Ya sólo mi amada postera;  
Que sólo para ti existo  
Mi poeta deidad.

¡Oh! mi voz sigiera  
Decirte mi sentimiento!  
En esta tierra de flores  
Imortal trozo tal vez:  
Que aliento eres de mi aliento  
Y la savia de mi vida.  
Y, en todo instante y momento,  
Promesas, amor y fe.

Tú eres de mi alma transida,  
En su eterna noche oscura,  
Brillando las lucubraciones  
De insalvable claridad;  
Y, en medio de la oscuridad  
En que agoniza doliente,  
Tu eres su único velador,  
Su único bien y su luz.

Siempre firme y providente  
La madre mía en ti admiro,  
Y te amo infinitamente  
Como si ella fueras tú!  
Por eso siempre te miro  
Mi padre y amigo amparo,  
Y sólo a ser tuyo seguro,  
En dichosa exaltación.

De mi vida noche y día,  
A tu gruta luz me abrego;  
Que, en mi infelicidad,  
Dices refugio en ti halló;  
Y aun cuando el Hado enemigo  
Se saba en mi pecho oscura,  
Ya luego siempre contigo  
El ilógico codo.

Para ti sólo esta vida  
Del sentimiento la fuente,  
Y para ti es sensitiva  
Mi apagado corazón:  
Por eso siempre te miro  
Sobabito en mi memoria  
Como el ruido en la exortación  
Y la fragancia en la flor.

¡Cuanto es esta nuestra historia,  
Cuanto historia, alma mía!  
Bajo un lirio de victoria,  
Un grato legítimo, ayer;  
Por eso nunca lo borro,  
Sinistra trazo del cielo  
Ha expulsado el claro día  
De tu amor al de mi fe!

Sólo en ti, por eso, sólo  
En ti eres y en ti fe;  
Que tu amor mi extremo polo  
Y yo el tipo también soy,  
Y reyna de mi albedro  
Ya mejo adora y alabo;  
Que, a través del amor mío,  
Ya también me dio tu amor.

¡No soy, Margarita, al cabo,  
En un pasión impetuosa,  
Te leal, rondado esclavo,  
Tu amigo alabado, fe?  
Por eso fui mariposa  
Trazo tu hombre voy, cuando,  
En su llama deliriosa  
Abrazándome sin fin.

Y si ahora ausente y distante  
De tu luz ausente vivo,  
No hay momento ni lag instante  
Que en ti pensando no este,  
Como el infeliz amante  
Que revuelve en su memoria  
De la patria el afectivo  
Becario, dulce y amado.

Vuelvo, que esta mortuoria  
Pasado el lugar de que eres  
El reposo y la gloria  
Y el alma que trislar;  
Pienso en los libertarios seres  
Que aquí formamos tu ausencia,  
En la oscuridad estéril  
De los hondos padeceres  
De inesperada ofandía.

## II.

## ESTRETA DE SAUDA.

Esas fieras estrofas te escribían  
Cuando el fin supo de tu pobre Laura;  
Mas ya, por breves á tu desgracia injuria,  
Que ya la orilla del reposo al aura,  
Y, para alivio de tu culpa inmensa,  
Entró en el sistema y en nuestros peones.

¡Que olvidarla podías, plagiada del  
En la guerra que tenas te abraza?  
¡Que olvidarla que dejar colmada  
En donde el bien, como fogue segura,  
En Babilon fantásticas apuena  
Y liriana y sutil se desvanecen?

¡Que es esta triste vida? Tardías días,  
Noches profundas de letal tortura,  
Horas de insalvables agonías,  
Siglos eternos en que el hombre apura  
El acre sentir que el destino ciega,  
Críbel, lo teñida en irisorio jerga.

Tal vez en desastrosas tempestades  
Habrás recordado la infancia,  
Como allá en las arenas solitarias  
El naufragio que indolente naufraga  
De las arenas de la humana suerte,  
Porque no ve la dicha de la muerte.

Enjaga, pues, tus lágrimas y vuélvete  
Hacia nosotros, maternal, los ojos,  
Y en amorosa intensidad resaca  
De tu esperanza triste los ojos;  
¡O el nido de la esperanza y la amargura  
Ha regeso el naufragio de tu torura?

¡No recordas el redondo dolorado  
Que aún te guía lechuzna en su vuelo?  
¡Y qué, torcida profeta, á tu lado  
Que en el lo aguanza celestial consuelo:  
Torpe, bien uno, pesaba el mal de amargura  
A estancarse ya en el palido existencio.

Deja en las tinieblas lo que en ellas yace  
Guardado en los misterios de la muerte;  
Y si el destino en nuestro mal se place,  
Y nos muestra las tinieblas muerte,  
De esta vida infeliz en la secuencia,  
¿Ya no sabemos del sufrir la senda?

Ven, ven tus penas á desahogar conmigo  
Que en fondo aún mi corazón te guarda,  
Y sea tu el seno de tu fiero amigo,  
De tu amar sereno, tus penas guarda;  
Pero quiero saber si en tus ameros ruidos,  
Hallar alivio entre tus brazos duendes!

Si en medio del almanaque de esta sucesión  
Pulsaras como yo molle en fondo,  
Te espantaría la hora violencia,  
El sobresalto y el pesar tan honda  
En que agoniza desde el fin triste  
Que, por mí mal, de nuestro hogar partiste.

Dices sí, muy bien, que hasta la luz apura  
La mentefera luz de los dolores?  
Mas, ¡cuánta aura, en tus amarguras,  
La pléyada de lágrimas y ansiosos  
Que aún, de mi pasión en el naufragio,  
Por te inclinar una pira de consuelo?

Cuanto sufres, lo sé, desventurada,  
Porque es el tuyo mi martirio mismo  
Y lo sufrendo ¡ay de mí de una mirada  
Las pavorosas síncas del abismo  
Desde infeliz de pulso ya muerte  
Socorro pides á la senda marista.

Cuanto bien te crezcas que es mío,  
Y lo es un más liberos riscores,  
Fundece albergos de dolor senderos,  
Seguidera de esperanzas e ilusiones,  
Vozes de patéticos ososmas,  
Vozes de lágrimas y penas.

Cuando una digna de imperial fortaleza,  
¡Por qué te supo tan alboroso suerto?  
Así nos signo el mal desde la cuna  
Hasta las puertas de la oscura muerte.....  
¡A dónde, subterránea, ensoñaste la palma  
Porque suspira y se desvive el alma?

## III.

## UNA CARTA.

Queridas, queridas ¡Dios mío!  
Al fin sus letras escuchas vos;  
No es lección del deseo,  
Ni loco devanar;

Esta es en carta que llevada he,

Habla esplendorosa,  
Bello á mis ojos, cual la bor del trazo;  
Y plácido y sereno

Sentí en la coltura.

Noche en que lejos de tu vista pena.

¡Por eso no me enano

De adobos las milicias dulzuras

Con que forma poseoras

Brindaste algún desvanos.

De la ausencia en las horas amarguras,

¡Con que vivos colores

Están tus dedos y posura escritos,

Mostrando lo infantiles

Que aún hoy los dolores

De tu gran corazón hundidos en gritos!

¡Tu corazón ¡ay triste!

Que es hoy, cual días, opacado hoy,

Y está nuestro vago.

Del pose que te asiste

Y el árbol mudo de tu vida estraga.

¡Agustos oscureros

Canvitas, osos, desiertos tu mano,

Suñida en el ososito

De alivios padeceras

Desde solistas, infeliz, en vano.

Y exantias, entre tanto,

Infelices herencia me prodigas,

Con que amano me obligas

A ver en tu queridísimo

Vinieras amano uno que á ti me ligas.

¡Por eso ahora es mi subelo

De girar en un osos los doleros

Con que forma poseoras

Brindaste algún consuelo

De esta ausencia fatal en los tristuras.

¡Pero sin ti, lo sabes,

Noche profunda para mí es la vida.

¡No has visto á la portada

Del sol, como las aves

Vuelan á sepultarse en su guesada?

Allí tristes y mudas,

Quiso solo aguardar, como yo, señora,

De que vuelvas la hora,

Entre penas agudas,

La agonización de la subelada natura.

¡No has visto que las flores

Solo osoran á la fin del día,

Que, vida y leonata,

Huchios y primoros,

Solo la luz profusa los curva?

¡Mas, al caer la tarde,

Ve como inclinan la abrumada frente,

Mientras desahonadamente

¡Apuras del arte

El último relajo de occidente.

¡Años á que responde

Con himnos de salmos la natura;

Porque todo es tristura

Desde que el sol se oculta,

Hasta que se alza por la cubierta altura.

¡Sol mío ¡ohétron!

¡Almido tú también, que de esta sucesión

La intensa vehemencia

De raíz la naufraga

El trazo de mi languida existencia.

Vuela hacia el fin amante

Que del dolor en el fondo hálcase,

Antes que la hora empiece

Del postrimer instante

En que esta vida de ilusión fenece.

## IV.

## UN RECUERDO.

Ha vuelto, ha vuelto! ¡Corazón, alienta!  
Ya la volvió como al sol primero  
Que alumbra al fatigado marino  
Después de los días rigurosos de tormenta.

Una vez á mis ojos se presenta,  
Como en el horizonte el reverbero  
Que crece desde lejos al viajero  
Luz que le da la y el temer aligenta.

Ya torna á ser feliz. ¡Callate ¡oh heart  
Mío, al decirte adios, mi pecho herido  
Con tristes memorias de mis días!

Y en llanto el alma de pesar deshecha,  
Te arrojó entre las llamas del olvido;  
Que se lloraba por fin en el fondo oculto.

FRANCIS PARSONS.

## NOËLIE.

En el largo invierno que la infancia  
Guarda para consuelo del dolor;  
En un coro un hotoz cuya fragancia  
El rocío y el amor perfuma.

En un tiesto de flores trasplantadas,  
Del Eden á este valle de adición;  
Mas ¡ay! tan bello fueron idealizadas  
De la muerte el aliento destruido.

En una libana ruda de la arena,  
Que en el cielo una ralgua borra;  
En el coro de nuestra oscura  
Que el viento de la noche disipa.

En el hada de ruidos enérgicos,  
Que por la tarde el cielo atraviesa,  
Murmurando una queja lastimosa  
Un suspiro amargo y un ¡adios!

Ella fue una de las misteriosas,  
Que entre una muchacha y una cruz se alza;  
Fue el llanto de una madre oscura,  
(Fue una levitosa lagrima de amor)

Tal fue Noëlie, pobre angel de la muerte,  
Infortunada vergen del dolor,  
Habrán probados á quien la muerte  
Sin ¡piedad en el mundo aborrecido.

Noëlie! la virgen que inspiró al poeta,  
La que el gesto en su ideal ososito,  
Noëlie! la melancólica virgen,  
¡Al último momento descendió!

Pobre Noëlie, para alcanzar la palma  
Con que premia á los justos el Señor,  
Tu cuerpo morir fue, morir fue tu alma,  
Joven viste morir tu ososito.

Pobre Noëlie, tan buena y tan hermosa  
Tan llena de pureza y de candor,  
Reza de luz de una melancólica hermosa,  
¡Morir sin esperanza y sin amor!

¡Mas, ¿qué importa el martirio, más bello  
Si encontrado en el cielo el galardón?  
Ya eres allá la más hermosa estrella  
Que brilla en la diadema del Señor.

MORISSE MOURIS.

## CANTARES.

En todas partes te encuentras  
Y en todas partes te miro,  
Tu no estás en todas partes,  
Pero te lleva conmigo.

Me guías y yo te guío,  
Y nos quitamos los días;  
Tú, al fin, Regárate á olvidarme,  
Pero no te olvide yo.



Las carpas de tu barrio  
Doblando están por un número;  
Tienen razón, ya no existe,  
Pongas lo que en tu pueblo.

Mi pueblo es un cementerio,  
Mi corazón es un nido;  
Si tu lo quieres, ingrato,  
Ya sabes cual es tu hijo!

ANÓNIMO.

A UNA LINDA MUCHACHA.

¿Quién eres de que tan bella  
Me has enamorado el alma?  
Vive, lindísima estrellita,  
Desde que sé que tu bella  
No halla un momento de calma.

Si quien al verte tan pura  
Tan graciosa y hermosa,  
¡Oh tierra de la hermosura!  
No lo amara con locura,  
De amor por ti no muriera.

En la misela hermosa  
Que me seduce y enamora,  
Hay la esperanza hermosa  
De una Virgen hermosa  
Que a Dios he que le amara.

Hay en tu aliento hermosa,  
Hay en tus labios hermosos,  
Y por eso, vida mía,  
Quiero en mi alma alguna  
Ser como los cantos.

ESTREVA CASO SERRA.

1420.

LA ESPERANZA.

Miralla allí; cual antes redoblado  
Abandonó mi esperanza día a día;  
Ella sola destruye mi corazón  
Ella me inspira un porvenir triste.

Con ella sueño y vivo eternamente,  
Con ella vivo la esperanza mía;  
Si faltara, mi amor perecería,  
Como las bayas de mi jardín.

La amo más que al amor de mis amores,  
Ella me hace esperar en la esperanza  
La realidad como un cielo de flores.

Ella sola me abre ventanillas  
Y valen mis esperanzas y dolores,  
Porque nunca me falta... *La esperanza*

MARÍA GARCÍA SERRA.

LA LAGRIMA.

(TRADUCCIÓN DEL INGLÉS.)

Cuando el amor ó la amistad debieran  
Terminar despartir en nuestra alma,  
Y esta debiera aparecer oscura.

En la mirada,  
Podrán los labios seguir fingiendo  
Una sonrisa seductora y falsa,  
Pero la prueba de emoción se muestra  
En una lagrima.

Una sonrisa puede ser a veces  
Un artificio que el tener distraiga,  
Con ella puede revestirse el odio  
Que uno engaña;  
Mas yo prefiero para mí un suspiro,  
Cuando los ojos, expresión del alma,  
Por un momento reconocen su  
Con una lagrima.

El hombre vive el ignorado oculto  
Con el orgullo del viento que le arrastra;  
En medio de las olas le arrastramos  
Que se levantan.

Se inclina... y en las olas presenciamos  
Que arrastramos a sí nave arrastra.

Mira el alboran... y a sus aguas turbias  
Hacia una lagrima.

En la oscuridad de la noche gloriosa  
El valeroso capitán se afianza  
Por guiar con su amada una escuadra.

En las batallas,  
Pero levanta al que cae en el suelo  
Y sus heridas compasivo lava.  
Una por una, en el sangriento campo,  
Con una lagrima.

Y cuando vuelve herido de sus orgullo  
Que hace lúbr el pecho que se ensalza,  
Cuando toalla un enemigo siempre  
Un día en sepulcro.

Se reconocen todas sus fatigas  
Al abrazar a su consorte amada,  
Y al dar un beso en sus mejillas humedas  
Con una lagrima.

¡Dios mueran de mi niño perdido  
En la frangiosa y la asistida gozaba;  
Dando un modo de amar y dedicarse  
Las horas regaba!

Yo te doy con triste sentimiento,  
Volví hacer lo más almas perdidas,  
Y apenas pudo peribir tus locuras  
Tus una lagrima.

Aunque no pueda regarte como antes  
Mi corazón a mi María cura,  
A la que hago para mi otro tiempo  
Fuego de mi alma.

Tengo presente los felices días  
En que, niño aún, tanto me amaba,  
Cuando ella contestaba a mis promesas  
Con una lagrima.

¿En otras lenguas puede ser dicha?  
¿Tiene al recordarla su cielo perdido?...

Me venían rogando con nombre  
Que tanto amaba,  
Con un suspiro triste a la dicha,  
Que en ella está para mi anhelo,  
Y dije al fin a mi esperanza loca  
Con una lagrima.

Cuando al impulso de la eterna noche  
Tiene su vida para siempre mi alma,  
Cuando mi cuerpo exanime descanse  
Bajo una lápida,

Si por ventura se acordara un día  
Dando un triste suspiro se halla,  
Humillado siempre mis celos  
Con una lagrima.

Yo no aprecio material... momento  
Que a la ambiente la realidad levanta,  
Mando confuso con que el beso orgullo  
Cules se nada!

No darán sus palabras a mi nombre  
El falso orgullo en la gloria vana,  
Yo lo que quiero, lo que más amo  
Es una lagrima!

G. G. GONZALEZ.

REVISTA DE LA MODA.

París, 20 de Marzo de 1872.

Un sucesos importante luego que anunciar a una  
lectura. Las telas de dibujos vuelven a estar a la  
moda. Las muselinas de lana y las lanas para  
de otros años todo se hace este año con flores, ta-  
nnes grandes o pequeños, y espirales de toda suerte;  
para la muselina de lana ha vuelto con su fle-  
xibilidad, se levanta, sus pesos y variedades  
combinaciones de dibujos, en una palabra, con to-  
das las condiciones que habrán hecho de esta. La  
tela a la moda de la primavera a que pertenecen  
las muselinas y las abajas de la época presente. En  
este tiempo las señoras iban a un teatro o es-  
cuchado con un vestido de muselina de lana, y no  
por eso se divertían a un gran número elegán-  
tes que las decían del día. Aun pudiera añadirse  
que con estos vestidos, poco costosos, las señoras

eran más alegres que no lo son de algunos años  
a esta parte con sus trajes ruidosos.

Muchas personas se preguntan si la moda in-  
vade el terreno de la política, o si la política la  
que quiere entrar en el terreno de la moda. Se-  
ñales estas reflexiones el peinado denominado de la  
Oleosa; el cual consiste en un 8, que sigue todo  
el cabello y va cubriendo en lo alto de la cabeza;  
de este 8 salen algunas ondas que llegan hasta  
el cuello, y para no darle de contar. Por delante,  
el cabello ya levantado y peinado sobre unas ta-  
les modestas. Algunas fantasías se pegan al ca-  
bello de delante completamente liso. Como se ve,  
los cambios de opiniones entre el vulgo correspon-  
den a un cambio análogo en las prendas de vestir  
y aun en el cabello. Lo mismo tradicional em-  
pieza a desaparecer, y probablemente desapare-  
ra por completo. Pronto se confiesa que no ten-  
drá muchas que lo replacen.

Más a esto cambia tan radical en el peinado,  
corresponde un cambio semejante en el sombrero  
que ha de cubrirlo, y de aquí que de un momento  
a otro se aguardan nuevos modelos de sombreros  
de la estación. Tan luego como ha haya disminu-  
do, lo posible en conocimiento de mis amables  
lectoras.

Señale las penas, que en España han empu-  
jado a vencer, nada digo, porque en primer lugar,  
en Francia se ve más en su uso, y en segundo  
porque concierne que este sombrero representa  
otra cosa que el simple de algunas señoras, y  
como tal, pronto, muy pronto caerá en desuso, co-  
mo es mi opinión y el tiempo dará si me equivo-  
ca. La vicereina de Cerdeña.

(De la Moda Elegante.)

MOSAICO.

EL AMOR.

Ningún criatura humana puede mandar al  
amor; y nadie por lo tanto es culpable de sentirlo  
o perderlo.

En general, y bien lo saben las mujeres, el hom-  
bre que habla de amor con talento está mediana-  
mente enamorado.

Existen otros mil modos de perder el amor de  
una mujer, y el único que no se había previsto es  
matrimonialmente el que se realiza.

La abnegación mata al amor convirtiéndolo en  
amistad. *Jorge Sand.*

PROVERBIO.

Mas esta carta escrita  
A mi mujer fantástica!  
«Yo quiero como a mi vida,  
Firme... y ser feliz!»

SALTO DEL CABALLO.

SOLICITE EL DIBUJO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Bellas líneas, que ante  
Del Perú la historia y la gala,  
Vuestro hermosura se iguala  
A un arcángel del Señor.  
Y, como a la par de hermosa  
Gracias de un amor perfumado,  
Dise con tanto el mundo,  
Que sea angélica de amor.  
*Adelaida Rivera.*

Personas que han recibido a esta imprenta la se-  
cción anterior.

- Sección: Eusebio Castro
- Rosa del Campo
- Rosales Mendina
- Justina Segura
- Rosa Progre
- Señor R. García Colmenero
- M. A. Casan
- y uno que se firma Paul.

Los cronistas de «La Patria» publicaron la se-  
cción en su número del lunes, pero de una ma-  
nera imperfecta. No pudieron dar en boca.





# LA BELLA LIMENA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Redu. — Castañetes.

AÑO I. LIMA, DOMINGO 12 DE MAYO DE 1872. PUN. 4.

**SUMARIO.**

«La Bella Limena» — Revista de la semana. — Boquete histórico sobre Bartolomé de las Casas. — Familia real española en el exilio. — La vida de un capitán. — El Mar. — La Anarquía. — Una mujer de virtud de un capitán. — La progresión del alma. — La vida del mundo. — A Dios. — A una dama. — Flores españolas. — Noche de verano. — Anarquía. — Revista de la moda. — Música. — Logogrifo. — Anagrama.

**«LA BELLA LIMENA.»**

re complacidos estamos de nuestra obra. La publicación de los nombres de los principales colaboradores que en esta nuestra periódico ha tenido un efecto admirable, para el número de nuestras suscripciones ha aumentado considerablemente, y «La Bella Limena» se lee hoy en los estrados y en los pabellones de las señoras, así el mejor grado. Era nuestro objeto, al fundar esta publicación semanaria para las familias, y por eso decimos que estamos satisfechos de nuestra obra.

En el presente número ofrecemos a nuestras lectoras un precioso mandado de forma literaria, á cual más importante y entretenida. Las composiciones en verso, inéditas todas y de autoras nacionales de muy digna reputación, darán envidia al más acreditado periódico de esta especie.

El artículo titulado *Frivolidad* es una de esas joyas que las señoras y señores deben conservar como un tesoro. Estamos seguros de que no habrá una sola que, después de leerlo con atención, no lo guarde cuidadosamente en la más preciosa secreta de su escritorio, para leerlo en todo tiempo con el mismo entusiasmo que ahora.

Los artículos «*La Anarquía*» y «*Una Madre*» son un regalo con que nuestra querida amiga la señora doña Juana Manuela Gorriti nos ha favorecido. Son dos perlas que la niña Susana San-

chez ha traducido del francés, con toda aquella corrección del lenguaje y embellecimiento del estilo en las locuciones inevitables en la versión, que son tan difíciles y por lo mismo poco comunes en esta clase de trabajos.

Pero nos preguntarán nuestras lectoras ¿quién es la niña Susana?

Vamos á decirlo en dos palabras, experimentando un gozo inapreciable: Susana Sanchez es una niña de modesto color que apenas cuenta tres años de edad, y que por su clara inteligencia y admirables progresos en todas las ramas de ciencias, no sólo ha logrado vencer el alejamiento que las preocupaciones establecen entre su raza y la de sus condiscípulos, sino que todas estas le han conagrado no solo amistad sino una especie de culto.

La señora Gorriti es la directora de este importante plantel de educación, donde se cultiva con tanto esmero la inteligencia del bello sexo, y es ella quien trabaja de día y con fervor de entusiasmo nos dice, cuando fuimos á solicitar su colaboración: «digan todos, amigos, este trabajo de una discípula mía» presentándonos en seguida á la niña Susana, en cuyo humilde semblante se irradiaba la pureza de su alma, la bondad de su carácter y la claridad de su inteligencia. Al conocer á ese angel, no pudimos menos que renovar nuestra mente hasta al cielo y bendecir á la Providencia.

Aquí halietamos querido terminar esta tarea, pero como permitida diez dos palabras más, ocurre de nuestro número de hoy.

El artículo titulado «*El Motín*» fué publicado en el N.º 4 del «*Cerro del Perú*», bajo el seudónimo de *D. O. Gato* que jamás ha usado en serio, y para el que no prestó su consentimiento, siendo solamente una licencia que olivertariamente se tomaron los editores de ese periódico, así como la de hacer en él algunas correcciones que su autor no ha estimado oportuno ni convenientes. Por esta razón lo reproducimos hoy conforme al original que tenemos á la vista.

Reproducimos además el soneto de la señora Adriana «*A sus Abos*», publicado en aquel mismo periódico, porque así nos lo ha solicitado su autora, que quiere verlo figurar en las páginas de «*La Bella Limena*».

Los Editores

**REVISTA DE LA SEMANA.**

Al escribir la revista de la semana que hoy aparece, poco ó nada de notable tenemos que anunciar á nuestras amabilísimas lectoras.

El domingo tuvo lugar la tercera función del teatro «*Ópera*». Se puso en escena la magnífica tragedia de Shakespeare titulada «*Ótelo*» en la que sobresalieron el señor Bessé y la señorita Paladini. Sentimos no haber podido asistir al teatro principal á pesar del vicio de que tenemos siempre de complacer á nuestras lectoras, ofreciéndoles una revista de aquellas funciones.

El jueves se representó «*La gran duquesa*» y así por la bondad de la obra ó por el empeño que mostraron los actores en acreditar al público, obtuvo un éxito sorprendente.

El viernes, un sábado, como en un país civilizado, la tarde y tiene en alguna á toda la población. Unos músicos, caminaron de la calle de la Palma vendiendo á una cédula una libra de queso, la cual reconocida por los señores de la policía resultó ser humana. La policía se encontró inmediatamente en casa del citado comerciante y registrada que fué, hallaron una piedra del calaver. Los señores han sido remitidos á la interstancia y no sabemos sin el jur que se haya dado á semejante ajustamiento.

El resto de la semana ha pasado en la mayor tranquilidad. Alas lectoras lleva la próxima semana.

Rosa y Blanca.

**BOQUEJO HISTORICO**

ORRIS

**BARTOLOME DE LAS CASAS.**

POR FRANCISCO DE PATLA O. VIAL.

(Continuación)

XII.

Pero le apresaba otro campo de batalla, no ya simplemente á obra del hecho, sino de su juicio.



razón. Hay algo más odioso y terrible que la অপতোরación del crimen, y es el empuje de quitarlo el nombre y trasladarlo en derecho. Sigue una controversia ante el consejo entre nuestro obispo y el doctor Juan Gilms de Sepúlveda. Escrito este por algunos interesados en la continuación de los abusos del poder contra los americanos, procuró probar dos proposiciones principales: primera, que las guerras hechas a los indios habían sido justas; segunda, que si el rey podía licitamente sujetar los indios a vasallaje particular, lo que era selectivo y justificable las conquistadas y servidumbres. Dicho hasta aquí entrar de lo sucesivo en la conferencia, y hasta donde en ligero resaca lo sucedido por uno y otro parte.

El doctor Sepúlveda sostuvo que la guerra era justa, porque la nación los indios por la gravedad de sus delitos, lo de ellos, que sacrificaban en la Nueva España más de veinte mil víctimas humanas por año; porque son gente de raza inferior, según por naturaleza, y obligada a sujetarse a otra de mayor talento, porque es consueño al fin de propagar la religión cristiana, lo que es fácil de practicar después de haber sujetado a los indios, pero no antes; y porque, si el hacer guerra para sujetar a los indios, a fin de que después sirvan a los predicadores, se considera como medio útil para conseguir el fin de una conversión voluntaria, la iglesia tiene autoridad para hacer esa guerra por el mandato de los reyes. Añade, que lejos de ser contra la intención del papa Alejandro VI, sujetar primero a los indios, para pedirles después el evangelio, la intención del papa es que primero se hiciera la guerra, har cumplida por los reyes Fernando e Isabel, para aquel papa vivió más de diez años después de la conquista hecha en virtud de un todo, y jamás se quejó de la desobediencia ni reprochó la conducta de los reyes, antes bien la elogia muchas veces; y que cuando hablo osento el señor obispo en un apelo, tenia por único objeto probar, que las conquistas de America fueron justas y lícitas, aun cuando se hayan guardado las instrucciones de los reyes, y continúan lo escrito en sus confesiones, que antes llamaba falso infame contra nuestros reyes y nuestra nación. Combate diciendo que el señor obispo ha tomado intención de hacer entender a todo el mundo, que los reyes de Castilla poseen los Indios sin título justo y por solo efecto de tiranía, y que si sería alguna oposición que indigno desobediencia al emperador, es únicamente por cumplir con su majestad, contradiciendo que no se puede hacer mucho mal y mucho bien. El peligro de volver los indios al error antiguo, será mayor cuanto más dependan de la potestad dominica de los españoles; más no por ello pretendo, que la guerra contra los indios sea de exterminio, como la de los israelitas contra los cananeos.

El señor obispo de Chiapa dice contestando estas razones como: que el doctor Sepúlveda escribió sobre una materia que ignora, por no saber lo que se había hecho en los países de America, y no estar bien instruido en el carácter y costumbres de los naturales, a los cuales costumbre de un modo tan odioso. Para rebatir las aseveraciones de Sepúlveda se fundó así: — La guerra contra los indios se libra, siempre sean odiosos, y fuesen verdad que tenían los vicios que se les atribuye. ¿Por qué no ha predicado el doctor a tantos religiosos vecinos de las Indias? Por ellos sabría conforme a la verdad, que los indios tienen talento agudo para ciencias y artes, gran crueldad para perfeccionarse en las conquistas adquiridas, y decencia humilde a los consejos que se les dan; que se hizo su tierra en cuanto a las cosas de la ley natural; y que si hay allí costumbres viciosas, es vicio de los individuos, como en España y en todos los otros países civilizados, lo que deben bastar para no llamarlos bárbaros, sino en el sentido en que se usaba este nombre antiguamente a los que no eran prósperos al comercio. Viven ellos en sociedad, con jefes conocidos, y con leyes que prescriben las penas correspondientes a los delitos que repelan criminales.

En cuanto a los que pretendo a los indios por la guerra, sería más fácil y conveniente prohibirla después evangelio, sostenida el obispo, que el

modo guerra de convertir se oponía a todas las ideas fundamentales del cristianismo, que empieza por antes purgándose de malicia; que hacen peyorar la guerra para pedirlos después, lejos de preparar bien el ánimo de los americanos, resucitan odios e amargas pertenencias a la nación del enemigo, y a veces hasta tener combates en lo que supo un predicador destinado por ese fin; que la obligación de ir a todos o mandos pedirar el evangelio, se tiene que pretender bajo la condición de que no se deje ir y que sean vicios; y que lo ocurrido no da a los apóstoles autoridad coercitiva, y por el contrario los dice, que si los habitantes de una ciudad no quieren venir, fuesen a otra, pero que continúan a aceptar su ministerio suministrado a la paz.

Preguntó el señor obispo: — Si el señor doctor Sepúlveda no pretende persuadir, que la guerra contra los indios sea de exterminio como la de los israelitas, ¿para qué quiere a semejante autoridad, como lo ha hecho? ¿Las Indias son tierra prometida por Dios a los reyes de España? Y supuesto que no haya de hacerse a los indios guerra de exterminio, sino la necesaria para sujetarlos a que oigan la predicación del evangelio, ¿cuáles son las líneas de división entre una guerra y la otra, según la doctrina del señor doctor? ¿La que declara por fuerza, para volverse en odiosos, robos y violencia, y multitud inmensidad de pecados? Los peores indios igual a los mejores, desde una caverna por los tajos, tal que estos resultados con los indios que sucede a su guerra cualquiera y de moderación como esta.

«Para probar el doctor Sepúlveda, que los indios son bárbaros, de poco talento y de mala moral, cita al cronista Ovando de Ovando y otras personas que lo han visto en America. Pero virtualidad manifiesta el doctor lo saber la verdad, cuando recurre a hacer testimonio de un escritor, que ha sido uno de los infames ladrones y asesinos que hubo allí con título de militares.» (8)

«Dice que tal idea del evangelio antes se les había por ellos famoso. Ya respondiendo que ni se justifican los apóstoles por varias razones, y la doctrina cristiana, contenida en el libro del doctor Sepúlveda, ha reprobada por la universidad de Alcalá y Salamanca, por lo que no le permite ser imprimido el consejo real de Castilla ni el de Indias. Algo más quiero saber si realmente, por lo que se puede probar el arraigamiento de la fe y la sumisión para lo futuro, para la saya se dirige a tranquilizar las conciencias turbadas por odiosos, robos, homicidios, venganzas y otras atrocidades crímenes.»

«El doctor dice, que se sacrificaban en la Nueva España más de veinte mil víctimas humanas por año. No puedo probar esta gran felonía sino por testimonio de los ladrones y asesinos, que para corroborar su hecho sostiene, viene a mentar a España libremente, pero no pasando de circunstanza. Si fuera cierto la narración, no hubiera sido descubierta el punto poblado que parecían un lugar seguro. Lo que puede justificarse con todos los religiosos y otros poco conocidos virtuosos es, que los españoles conquistadores sacrificaban a su odio de guerra, en un solo año, más víctimas humanas que los indios sea una año al Dios que pensaban ser verdaderos: han aniquilado más de veinte millones de indios.»

(Continúa.)

## LA PROVEIDAD.

[DISCURSO SOCIAL SOBRE LA MUJER.]

Uno de los defectos que más desconocemos a la mujer es, su falta alguna, de probidad; vamos a ocuparnos ligeramente de esta mala cualidad, más bien de carácter que de sentimiento, tan esencial en nuestra sociedad y que viene por lo general a las mujeres que han recibido una educación ligera y superficial.

Según el diccionario, lo proveo es una cosa de poca virtud, lo mal, inconstante, y lo que en lo que se convierten los que por degradación están sometidos al imperio de una ley que dobla los primeros tiempos lo destinada a la mujer; siendo

la causa primordial de que no se la conceda todo el respeto, toda la consideración, y el aprecio a que se tiene merecida por otras excelentes cualidades que no puede negarle el hombre.

Si en la infancia se corrigieran estos defectos de carácter, y los males costumbres viciosas verdaderamente para muchos, mucho se podría remediar, esa especie de mala inclinación que pasa sobre la mujer y que no se corrige sino en la vejez, porque acostumbrado el hombre a no ser en el ser del mundo un instrumento, un objeto a veces del placer, o de una necesidad mecánica y necesaria del hogar doméstico, no piensa jamás en considerarla sobre nosotros seres, se tiene su juicio por ligero, por inconstante, y aunque a veces oiga un parecer digno y razonable, no se le cree, siguiendo el hombre también mejor los consejos de un amigo cualquiera que los de la mujer que con él comparte el peso de los disgustos y los alegrías de la vida.

Y bien considerado, esa misma razón, porque si debidamente examinamos la sociedad, muy pocas son las mujeres que se libran del contagio de esa plaga funesta que no a las clases populares, como a las aristocráticas, alcohólicas como las, siendo la clase media la mejor formada de ese polvo de ignominia, sin que por esto dejemos de conmutar que en todas las clases existen hombres excepcionales que no complacen en su inferior, tributabilidad no respeto y al aprecio desde que se ha halla.

La clase pobre corre de facilidades pecunarias para adquirir una educación, y vive entregada a esos defectos orgánicos filiales de corrupción en el día, que la convierte en víctimas de todas las infidelidades y que ha lugar en sociedad ignorancia; y la clase alta a quien sobran los recursos para procurarse una sólida y verdadera educación que apartada de sus cadenas los dictados de fútiles, momentáneas y necias, no se cuidan de ellas como una obligación en procurar con los recursos materiales que poseen, por más que estas sean perjudiciales, y tiradas los individuos, se jactan a sabiendas de todo, y se las ve con dolor entregadas a esa lamentable ironía que constituye la base de su carácter.

Siempre hay, de alguna posición, que solo se cuidan de sus cosas de trabajo cuando o sea cosa al día, que pasan las horas en el trabajo, en los paseos, en los bailes, en los reuniones, sin comprender, sin pensar siquiera a reflexionar que hay en la vida algo más útil a que atender, algo más serio de que cuidar.

En las grandes señoras que se aulta pisanan sino en los salones que asisten, tojan a su vez y en las joyas que han de leer en la ópera para volver a fumar y descansar, debería dedicarse algunas horas a lecturas provechosas, debería reflexionar en el espíritu del siglo, en esa ley universal del progreso, del perfeccionamiento de la humanidad, y sobre consecuencia de los progresos sociales que se presentan en Inglaterra y que analizar en su curso impetuoso por primeros victimas afortunados tiempos, a esas mismas mujeres que para nada sirven en la vida, que nada han hecho de provechosos, que no han empleado su influencia y sus riquezas en mejorar la condición de la clase pobre, de esa clase popular, la más importante, que en su constante aspiración a elevarse y a simular su fortuna, vive en la clase rica el obstáculo a la realización de sus deseos; las ve alejarse cuando debían estar en ellas amigas y aliadas que trabajan una mano provechosa.

Pero dejemos estas reflexiones y continuemos con el tema principal de nuestro escrito.

Es dudoso, se trata, es difícil de sentirse en boca de los hombres cuando una mujer quiere hablarles de algo serio, y que continúan lo de eso. El señor pregón, los sentimientos de dignidad, de modestia y de juicio que pueda tener una mujer que no se permite se sublevar ante semejante festivas pensamientos prosaica.

En esta cualidad algo al marido de la esposa, le enseñó hacer doméstico, desde pasado la vida de mal no sucesos ya cuando bastante poderosos para detenerlo. Si su mujer no le puede comprender, si no sabe una palabra de historia, si de geografía, si de literatura, si de política, si

de mala serie, si solo gardo compare de frialdad y de crítica que vida por lo general el hombre como quiere extenderse a su lado? Hoy que el sentimiento domina a la materia, cuando las mujeres intelectuales entran en la vía luminosa del progreso, necesitan dolosamente la mujer educada y perfectísima para sostener en retardo en el campo del hogar.

Igualmente siendo madre, si no tiene nociones de ninguna ciencia, ni aun la esencial para conocer el corazón humano, no puede estudiar el carácter de sus hijos, ni conocer sus facultades, y ni puede por lo tanto ser consultada sobre la carrera que han de seguir. En esta caso el marido obra a su capricho, como jefe absoluto, sin cuidarse para nada de saber el parecer de su compañera.

Esto es un mal muy grave, muy difícil de evitar, pero del que por su enorme trascendencia deben ocuparse las señoras tales en general, las de la clase alta particularmente, porque pueden prestar un gran servicio a la sociedad y a sí mismas con su iniciativa siempre padecida, y con su gran influencia.

La clase media, que no domina en el desarrollo que da la posición y el bienestar, se cuida poco de los riquesimas intelectuales y morales, con la idea única de adquirir los materiales, en fin, mas ó menos lejanos, expresión muy digna de agracia que no me propongo discutir, sino comentar con todas mis fuerzas, acerca de una tan oscura ideal.

Deploro con verdadera amargura el desarrollo limitado de la ciencia, el de las necesidades esenciales del hijo, de la cooperadora, de la madre, de la mujer, de la familia, en fin, y quisiera ver establecido por la mujer de todas las clases, el estudio de la ciencia, el de la instrucción, el del bien general, el de la utilidad que tiene por base el alma, el de las necesidades del pensamiento, para divino que incluso algunas de las mujeres y no pocas de ellas, como se designa a todas las que por desgracia vienen cubiertas al filo de la indolencia, de lo feo, de una completa desgracia, tan ligera, que las priva de las consideraciones, del respeto, del cariño de esposas, del hijo y del esposo, a esa dulzura que por desgracia cuando su muestra forma como la vida propia a la vida propia.

FACUNDA S. DE MINAYA.

LA CALLE DEL COMERCIO.

(CONTINUACIONES ANTERIORES.)

Arriba fui a pasarlas por la calle del comercio, al lado de algunas mesas, y lo quedaba pasanda de admiración.

Como era sábado, las tiendas estaban cerradas por todos aquellas personas que necesitaban algo para el domingo, y además por una numerosa falanga de curules (con permiso de la que suscribo) que me llevaban mas objetos que ver, ir y salirse, y una larga usanza de matapanes que invadían las veredas, recostados en los paramos de los vóhrricos, como unos figurones que no tenían mas objeto que respirar, a gráns, a cuanto venían pasaba, y si a final no venía, a las oradas que las acompañaban.

Así, multitud de personas de ambos sexos, ya soladas, en grupos ó por parejas, se disputaban los angostos veredes de la calle y se agrupaban delante de los vóhrricos de las tiendas, atestados de jenas de gran valor, de tabas de diferentes clases, de adormes, de perfumaria, y hasta de apétticos comestibles y confortantes vinos y licores.

¡Buen UU, lo primero que se me ocurrió al observar el aspecto verdaderamente curioso que presentaba la calle!

¡Buen que igual era un lugar a donde se había dado esta toda el mundo, después de la capital. Las señoras y señores para celebrar su festividad y el hijo de sus vestales; los señores para hacer su gala; y los señores de matapanes para festejar a todo el mundo; porque invadían la sangre verbes en bellisimas pañillitas, recorriendo las veredas ó atravesando delante de una vóhrrico, con el cigarrillo en la boca, el abanico en el brazo y el bastón en la mano, dando aires de hombres grandes y de afortunadas señoras.

Por otra parte, allí se veía, en todas direcciones una turba de muchachos que programan los jacininos, los ramilletes de flores, las listas de toros, los foforos, los volos de a seis, contornos, las medias de a real y medio, los pañuelos de a dos reales, los aretes de azabache y una infinidad de chismes y cachibochos que tenía interminable referencia.

Los coches recorrian de arriba a bajo y al contrario, por el centro de la calle; muchos, muchos coches tocaban pitos y sirenas en la seguira de los pedestales, y mas de cincuenta personas infelices pedían una limosna a los transeúntes, ofreciéndole en esta habilidad el cuadro mas triste y capaz de dolerme el corazón.

¿Quién no se mover con un movimiento tan extraordinario y con un ruido tan incógnito?

II.

Ya había perdido la estera por un momento, pero buscándola después, con cuidado, la encontré sobre mis hombros, muy formal y muy atenta, con los ojos fijos en todo lo que pasaba, cuando vino uno de esos empujados que yo defesto como a la febre anarética, me dio un empujón, que por poco me me voló al suelo, y habiendo dado yo un grito, volví a casa muy satisfecha y me dije: «Vaya, la muy fea, a dormir a su casa y no en las veredas de la calle!»

¡Ha a tirarlo con la sombrilla que llevaba en la mano; porque ahora se me dio llevar sombrillas por la noche, desde que sirven también de bastones, pero me confino por que no se me rompiera, y porque en ese momento se me acercó una buena amiga que vino a embalar conmigo el dialogo siguiente:

—Mira a la Marica, lo cogió que va; no se cuenta lo que la vida. ¿Lo que hace la piedad? Cualquiera la tomara por una señora, siendo lo que ha sido, la muy pelagosa, hija de una lavandera.

—¿Que quieres, hija, se ven muchas cosas.....

—Y que dices del hijo de Juana? ¿De donde sacas para tanto, ella que no tiene sobre que sacarse ni nada?

—¿Quién sabe?

—Yo creo que no come sin calabaza y pocas feitas, se arrega a dormir sin vela y le debe hasta la sal al pulpero, por apuntar en la calle lo que no tiene.

—¿Polvencita! a mi me da mucha lastima, por que, al fin, ha sido mi amiga.

—¡Ay, hijal pero ninguna como Tula. Su marido no se me va como buey de coladores, que gana 75 soles de sueldo, y ella paga cuarenta y cinco de casa, gasta sesenta en comer, no falta al teatro si a los toros, y luego gasta un hijo como si fuera millonaria.

—¡Ay, María! No la comprendo.

—Pues yo si, explicátele: el marido es un heredito, por no decir otra cosa, y la mujer tendrá sus bucos, porque ella se para para eso.

—No hablo así, bestia de mi marido.

—Por supuesto..... ¿que yo soy cañida? Ya no hay tanta en esta vida; y sino mira a aquella que está comprando esa gorra; pues bien, no hace dos meses que se le murió el marido, y hoy gasta plata y se arrega como la mujer de un banquero.

—Pero eso que el tenía algunos reales guardados y esas tiercerías no sé donde.

—¿Tiercerías?..... en las almas, que las tenía siempre bien curadas; y lo que es algunos reales, no pasaron de los reales trochos de la pulpería, porque el pobrecito era tan apretado, que guardaba hasta los centavos que se encontraban en la calle. En fin, hija, que te diviertas, que ya se va mi tia, Adela.

—Adela, bestita, le conté a mi amiga, que dices? acuérdame al ver como se desarrolla el proximo en la calle de Mesaderos.

III.

Entre después a la joyería de \*\*\* a preguntar por una sortija, y no pude menos que fastidiarme

al ver la chacota que sus dependientes locan allí de todo el mundo. Di la media vuelta sin decir una palabra, y al salir, encontré con otra amiga que me dio por saludo unos tres ó cuatro besos tan fuertes, que se llevó en los labios y en la punta de la nariz todas las polvos de violeta que yo me había puesto en la cara y en seguida me dijo:

—¿Te fijaste en ese joven que me saludó?

—Si, pero no es quien es.

—¿Buen mozo, ¿no?

—Así me parece pasadero.

—Pues quiere casarse conmigo y dice que va a dejar la carrera, porque es militar, y a tomar un destino en el nuevo Esercito Nacional.

—Pues te felicito desde ahora.

—¡Ay, hijal pero dicen que es muy enamorado. Mira, mira Adriana, que cuando tan linda hay en el momento de cosas de Inglaterra.

—¿Acercámonos a verlos?.....

—Que vamos a acercarnos, si hoy allí tantos hombres que se ofrecen delante de los vóhrricos, que no dejan verlos bien?

—Es que ellos creen que son mejores que los casados, y por eso se ponen allí para que los vean los que pasan.

—¿Que casados que son?..... Y dime Adriana, ¿quién es ese jovenito de tanto plomo que te sigue a todas partes?

—Es un parvito faldero, que piensa que voy a fijarme en él, y que dice que soy yo la que se da sus ojos.

—Pues bien, gírate la cara, porque él tiene los ojos cerrados como si estuviera de plomo el izquierdo con el derecho.

—¡Ja! ja! ja! ¿Quién le hace caso al parvito!

IV.

En esto, habíamos llegado a la esquina de la Merced, de donde nos separamos, tomando cada una la dirección de su casa, después de repetir la retorta de besos de la despedida, tan fuertes y tan malos como los primeros.

Pero en el momento, por la calle del comercio pudimos oír al vuelo los dialogos siguientes, que tenían lugar entre los diálogos que estaban recostados en los paramos de las señoras.

—¿Quién es esa chica tan bonita?

—Es la hija del general \*\*\* que hecha la baba por mí, pero que yo la desprecio; ha pasado por aquí, como viene veces, por verme.

—¿Y por que la tratas tan mal?

—Porque yo soy hija de pocos hablos, y tengo algunas cosas reservadas, mientras ella se una pelagosa que no pasa de la esfera de ser hija de un soldado.

—Pues yo le haria la media.

—Esa sería tú, pero no yo, a quien rogan y por quien dan el alma y la vida todas las muchachas de Lima.

—Mas allá, en otra pañillita.

—Mira ahora este retrato que ves en esta vitrina es de una muchacha que me quiere mas que a su vida.

—Si lo conoces.

—Pues bien: he tenido con ella unos amores muy raros. ¿Quien te lo sabe en Lima? Y ahora está en un vecino porque la ha abandonado.

—¿Y por que?

—Porque quería que me casara con ella, y eso, allá a los tentos.

—¡Buen! pues hasta sentir hasta que me muera.

Y así eran pocas mas ó menos todos los dialogos de los pobres pasajeros que tenían invadidas las veredas.

Y así fueron los que tuvieron lugar entre la baba y lo que no lo era, con esta humilde servidora de UU.

Y así en la calle del comercio de Lima, todas las noches del año, y muy particularmente en las que son vigilia de fiesta; pero solo hasta las nueve de la noche, hora en que se cierran todas las atracciones, y en que cada uno se retira a su casa, con mas ó menos pelajo del que llevaba por la tarde.

ADRIANA.





Y, así, recios al sol y al viento,  
Como el mal también y al infeliz.  
Paloma de serenas temera,  
A todas tiendes con amor las alas,  
Y á todos, carísimas, me iguales,  
Sin distinción de raza ni casta.

## VI.

Y el hastío ingrato y miserable, empere,  
Te oprime y torto, en su infeliz demencia,  
Cuando sin Dios, piadoso, á esta existencias  
Y el peso abrumador de tan grave cruz.  
Mas como, Isabel, te desespero  
De tus angustias colosal sufrimiento,  
En un arranque de pasión delirante,  
De estas verdades la sombra haz.

## VII.

Y como estorbado en el aliento  
De *doña* en que yaces atormentada,  
¿Qué te he de decir cuando vas perdida  
Tu idolatrada y última ilusión?  
Pero no de elial aceptación  
La legibilidad de mis palabras fútiles;  
Que así, en conceptos ardientes y humidos,  
Se acide desahogar mi corazón.

## VIII.

Corona, pues, nuestros lágrimas: **Oh** Dios  
Al adorado esposo; ya al amigo  
Que tantas veces divisó conrigo  
De los desgraciados el oculto par.  
Inteligencia ardiente y solitaria,  
Desventurado inocente fue en el mundo;  
Tresador de amor y serabundo,  
Victima siempre de implacable aña.

## IX.

¡Bien hayo en el reposo de la luna!  
Por eso ayer al visitar su luz,  
Yo no sé qué satisfacción distaba  
En medio de la pena me embriega;  
Y es que no me conmovió su pavora  
Las tiranas brujas que surten un día  
Lloro con inerte melancolía,  
Ni los cantares que inspirado aló.

## X.

Sobre ex tumba yo veneré la Gloria  
De la Inmortalidad el feroz hermano;  
Ya de sus voces herida frías  
Eras coronas el tráfalo basal.  
La Patria, alguna vez, á su memoria  
Fundara pedernal monumento;  
Que como tierra del olvido el viento  
Huellas de un astro que brilló como el.

TAMARA FERNÁNDEZ.

## A NISE.

Si tanto, bella Nise,  
Tu corazón te amarga  
Y tan agudas penas  
Sin compasión te azaca,

Y arrancado del pecho  
Es tu sola esperanza:  
¿Qué puedes yo decirte,  
Dulce amiga del alma,

Que tu mal correspondes  
Y tus horribles ansias?  
Yo, que mi vida feroz  
Por no mirar las lágrimas

Que nublan de tus ojos  
Las inocas esperanzas?  
Atreva que lloro  
Que con tan torpe aña

La flor de tu hermanera  
En marchitar se aña.  
Y si el mayor castigo  
A Dios te prepara,

Entregado, oh Nise,  
Sin tropezar ni torzura,  
Que yo en oscura osad  
Castigues su austeridad.

Lo guardado en mi seno  
Con dadas vigilancias.....  
¿Dónde hay mas honda aña?  
Mas leticia aña?

Le dare tumba viva  
Dentro de mis entrañas  
Y en voz del *De Profundis*  
La cantare al *Resurrexerit*!

CONSTANCIANO CARRASO.

Lima, 1872.

## A ELLA.

¿Por qué tu pecho en mi dolor se goza  
Y en el amargo llanto que derramo,  
Si en mi besos ni amorcillo yo te llamo,  
Si en puro amor mi corazón rebosa?

¿Por qué, por qué te muestras deslealosa,  
Si una mirada á tu bondad redamo?  
¿Por qué, si en el fervor con que yo te amo,  
Es mi gloria mayor verte dichosa?

Si en amarte, mi bien, te he olvidado,  
Dímelo, de una vez, que complacido  
Resplandec tu nombre en mi partida.

Y, si has de dar á mi pasión cejeos,  
Yo en pago á tu dardes diera mi vida,  
Por aborrecer una lágrima á tus ojos.

MARCELO ROSAS VACAROTA.

Pana, 1872.

## A UNA ROSA.

Esseles reina de las otras flores  
De galas bellas y celestial frescura,  
Tan hermosa, tan sencilla y tan pura,  
Como el angel que inspira los amores.

Si ostentas hoy magníficos colores,  
Ufan de tu aroma y hermosura,  
Y te acortas las brisas con dardes  
Y te alabas festivos trovadores,

¿Puede mañana el heroso viento  
Trocchar tu bello y albir te frente,  
Faltado dando á su potente brio;

¿Pues que así fue mi corazón doliente,  
Eso que marchite en el pecho mío,  
De las penas el abrigo inclemente.

ACRATA.

Lima, 1872.

## FLORES MARCHITAS

A UNAS FLORES QUE EN ESTIVARON DENTRO  
DE UNA CARTA.

Venid, adoradas flores,  
Venid, aunque marchitadas,  
A darme el dulce consuelo  
Que necesita mi alma,

Hijas de Acelil y de Flora,  
Por los estivos marchitadas  
Y por el frozo rozo  
Que los ciclos desparatan,

Si habéis oído al ambiente  
Vuestros copos perfumadas,  
Abelilas ante mi pecho  
Y aspirado su fragancia,

No ha estado que, en las cejas  
Del Bimac, cruzó la gata  
De algun heroso jardín  
Que grata esencia exhalara;

Y después, entre los rios  
De mi bella idolatrada,  
Vuestros petalos fragantes  
Con encanto se orientaban;

Entre esos rios que caen  
Por su torceda gremata,  
Como en un campo de armijos  
De oro abundante acaada.....

¡Ay! tal vez estos vos matos,  
Aun mas que la nieve blanca,  
Habéis legado á sus labios  
De pura rosa encamada;

Y, al recibir el aliento  
Que en aromos exhalo,  
Habéis quedado al instante  
Por su calor marchitadas.....

Venid, fragantes violetas  
Que un angel embalsamara,  
Odorales el calor de penas  
De la repudiada mañana,

Venid, en boro felice,  
A depositar en mi alma  
Ese aliento apocorado  
Que todo mi ser abraza.

Tal vos tornara, al instante,  
Vuestros aromos marchados  
A sostener vuestralabara  
Sus primaverales galas.

O, recibiendo el rocío  
Que mis pupilas derraman,  
Revolvete en mis manos  
Y me contemplaras hermosa.....

¡Ay! yo recuerdo que un día  
Llame violeta á mi amada,  
Al ver que puro su seno  
Virtud y amor encerraba;

Mas no sé qué, hoy ausente,  
Al dirijirme una carta,  
Tan misteriosas violetas  
En sus doblados me enviara.....

¡Cuántas ideas frías  
En mi corazón batallan,  
Al contemplar en mis manos  
Estas flores y esta carta!

¡Mas nunca permito el cielo,  
Por culpa de mi desgracia,  
Que esas las violetas sea  
Marchitarse mi esperanza!.....

A. DE LA E. DELGADO.

Panama, 1870.

## MAL DE AMORES.

DOÑA.

No flores ya más Sofia,  
La ausencia del casto amante,  
Torna loca á tu alma,  
No apartes ser constante,

Que si lloras  
Y por el ausente imploras,  
Sadies cruz en tu amor profundo,  
Ni tu aforado al el mundo,

Quosen el tiempo y los años  
Y la ciencia,  
Ha correspondido desgracias  
Y esperanzas;

Pero loco dudo los dardes  
Con razón:  
Que el dardo mal de amor  
Es lo primero dardes.

¡Mas el insidioso, niño-homero,  
En llamar al ser perdido  
¡Ay! lo era más aña  
La aña del el olvido.  
— Por ejemplo,



Quisiera cambiar el tiempo,  
 Le vesis (triste llorando)  
 Otro amanecer olvidado.  
 Que el que mejos, en la aurora  
 De la vida,  
 Alguna esperansa fiera  
 Ya perdida.  
 Pues han dicho los doctores  
 Un razon:  
 Que el dolor es de amores  
 Es la primera causa.

MARCEL OTAZO STANZA.

BERENATA.

— Que halagista melodia  
 Viene en tu oido a turbar?  
 ¡Alta es la noche y sombria!  
 ¿Quién parió así, madre mia,  
 Voz tan bella a llorar?

— Nuestra valle está desierta,  
 Y solo tarba tu voz;  
 La felice que la despierta;  
 Que nadie canta a tu puerta,  
 Pobre enferma de mi alma.

— So es un canto de este modo.....  
 Los rigoles son..... en po  
 Tardes de otros mi vuelo.....  
 Me llaman para ir al cielo.....  
 ¡Adios, madre mia, adios!

R. PENSABON.

REVISTA DE LA MODA.

Lima, Mayo 11 de 1872.

Con razón se ha calificado de caprichosa, siempre a la moda. ¿Sabes, nuestras lecheras así es el color que hoy se usa, con mejor aceptación entre las amigas? Es el color acedo, como si dijéramos aquel al que se le ha querido borrar, de luzca a primario, con sus matices. Del color medio nos hablan casi todos los periódicos recientemente venidos de Europa, como una gran novedad, y no es otro que el color ó pinto, que conocemos ya tantos años. Por eso hemos dicho, al recomendar, que con razón se ha calificado de caprichosa a la moda.

Repetiendo pues los consejos de los diágramas de Europa, uno de los vestidos que están más en boga, es el que se comienza de este modo.

Falta de faja color rojo, guarnecida por un volante cuando por tres líneas del mismo color, pero de mucha más oscuridad por encima del volante se ponen otros tres líneas del mismo color de la faja, más anchas. Tercera panderola de popelina del mismo color de la faja, pero más clara, bordada con franja del mismo matiz de la faja, y por consecuencia más oscura que el de la faja. Esta va recostada por ambos lados bajo un lazo de popelina. En bordado de franja se gana sobre la faja un corpiño con solapas. Mangas con volantes con bocanangos bordados.

Como el invierno está ya mostrándose a puertas, es preciso pensar en proveer de las telas apropiadas para la estación. En nuestra próxima revista nos ocuparemos de ello. Cierro en que vendrán de Europa, como el año pasado, vestidos ya confeccionados, pero se necesitan que nos asociemos a renunciar a los costumbres que quieren introducirnos los plébanos comerciantes de Lima, que venden por cien veces uno de esos vestidos que pueden hacerse con un puño de vellón, cuando más.

De buen tono es tener las mejores telas para los vestidos, pero no puede ser sino más torpidez porque los caprichos de un comerciante que pule por sus intereses lo que le da la gana, explotando de ese modo la generosidad, y más que todo, la nobleza de nuestras señoras.

De otro lado, jamás puede ser de buen tono comprar un vestido de pasadilla que se ha usado en el extranjero, para quien quiera comprarlo, ya

sea una selección ó la costura de su casa. Es mejor que los vestidos se hagan especialmente para una persona; así quedarán mejor ajustados y arreglados, y se dará una prueba de que en el país se hacen también un vestido que para confeccionar un vestido tan elegante como los que nos traen de Europa.

En una palabra: la moda a este respecto no se parece los vestidos que ya vienen arreglados el furor es que los usan las mismas señoras que van a asociarse con ellos.

Con el invierno vuelven también los sombreros de terciopelo, pero en forma de la misma de los de paga ó de tul que ya conocen nuestras lecheras.

En la próxima revista tendremos más detalles de que ocupamos.

LUCIA Y ELENA.

MOSAICO.

UNA DE VENTANAS.

Al buen callar Juanan Beroles; pero como no hay regla sin excepción, hoy salgo de mis costillas y digo las ventanitas del barquero en un santiamén, aunque me querían mal mis conadres, que quien da le que tiene no está obligado a dar, y si algún corre yo y dille se sube a la parra, sacará lo que el negro del ventoso, y vendrá como pedrada en ojo de setenario decirle que quien es para ojos como; y si me tienen la paciencia le pondré como hoja de perejil, porque luego muy buenas desparachadas. Pero entre estas y las otras se me va el viento al cielo; y pues dicen que más vale un toro que dos te, dire, unamos a la otra, recibamos a todas y me voy a salir por ó salga rana.

No estoy hecho de pan ni de vino, tengo mi alma en mi armario, y si es verdad que más dice que un hambriano que con letras, pedirá el agua siempre de una en el alvato y cierre en la herradura, y digan que soy más fuerte que las leagas de Adán y agudo como punta de calcetín: macha veces debajo de mala capa se cree que un buen bebedor, y si alguno cree que todo el mundo se organiza, tal vez venga por bien y vada trasquillado.

Yo tengo mi gramática puesta, y con mi modo de pajar, en menos que se acortiga un cura loco hago de mi capa un velo, y si alguno dice que me alla una paga, pues que tra que no soy mucho de peso, le cuento de por a pa; que más sabe el mundo en su casa que el loco en la ajena; macha más los que no tienen pelo de tanto, para cuando crean la parra y salen desde las aprietas al campo.

Pero como hay machos a la que anda, esperando que saiga el pez para freírlo, y que diciendo esta boca es mía, parecen gramo en alfarda, y metiéndose en camisa de once vueltas, arrojan un poco de dos mil demonios, y si les sale el tiro por la culata, dicen: saqui me los dos dedos; convenzido de que quien no se cubre no puen la mar, y que el que tiene vergüenza ni come ni almuerza, por ver si almorza, macho más que el Tostado; pero quien tiene hambre con pan saca.

Cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas; pero se cubre en esto cuando no tiene que hacer; y los diablos sin rabo abandonan sus obligaciones por ver los anzotes al premio, y el hombre está en que siempre habla el que tiene más por que callar.

Conoce una vieja más fea que una noche de truenos, con muchas piezas de lonta, que a cada triguémpo, y sin decirle ni nada, pone faldas a todos, teniendo ella más que una patera. Sucedió un día que la oyeron los panchos, y como nunca fallan, sacó silbo y sacó telas que traiga y llevé. Llegó a sílos de la otra lo que la vega había vendido; y encontrándose un día de manos a boca, la dijo: ¿cómo son estos? pero la vieja creyó que era, decía que no le había roto los anzotes, y por lo tanto no había que andar con tanta bronca; pues podía ir con la cara descolorida y mejor quería pasarse una vez colorada que creta amarilla.

Replico la efusividad que ella tenía el pie muy bien vestido, y que si daba en traca y llevaba.

halata sus faces y ternuras, para nadie puede decir de esta gran no bebey; pero lo que más y lo que menos, como dijo al otro, tiene porque en ello.

Al ver esto la vieja, tomaba el riado con las manos y estiraba en un lado que andriáran al mareo, si no fuera porque otra vieja, que andaba a la misma, llegó bebiendo los cantos, y sin darle vela para aquel estirero, se metió de hoz y de coz y las puso sobre el tipo de diapas.

Entonces le estallaba encima y que hace, cogé, y se va a su casa, sube arriba, baja abajo, y topondo con un miembro le colgó el vestido de palo a rabo, poniéndole la cabeza como una olla de grillos. Al marido, que era de la piel del diablo y más bravo que otro tanto, se le saltó el humo a las narices, sacó un dentado y salió raspallando.

En menos que canta un gallo, se creaban en casa de la vieja, y danzas de braca con el marico, hubo una de pades y muy color rojo. El efusivo gritaba como un descuido, y volando por los cerros de Uredo, dijo que se sigue era borrada, desde la salida del zapato hasta la punta de los pechos, y que si andaba en resquebrado y dispendioso, haría y acontecera, y sacando los trapos de la colada, se cubría lo del colajón.

A la vieja, que estaba rubando por meter la cucharada, no se le acorta ni se le cura, y de hora y de vez metía la pala, y dijo: En cuando a meter trapos, más dila hay que lavaguanas; pero con el tiempo y un pasajo todo se olvida, y no hay que aferrar el galle, pues soy como los pajaros de la vega, a mi me me pincha, mata, y no me dejara poner la comida en la frente; pues aunque visto de lana no soy torrojo. Si soy rana, digo al efusivo, para dejar que tratan a mi mujer como si fuera una puerca cazadora; pero tragado me lo tiene que tomaría V, el rubano por las hojas, y cubría el cuello, porque si tra y al cuello la cubra siempre tira al cuello.

La calma era el y toda mi saca, dijo la vieja, y macho ojo con line del seguro, que donde me voy se prima salta la bolero, y si me hacen conque dice: lo que sepa y lo que no sepa; porque así, no hay que temerme, porque andan brujas.

Otra vieja, que andaba al pelo, en cuando oyo decir brujas, saltó y dijo: A mi no me va ni me viene, y cuando sea metiendo en la punta del cuerno, los digo que están metidos tocando el violín, y si el tiempo que pucha se interponer elos ojos le aplomaba en arreglar los ojos, todo lo de cielo el pedijo.

Pelajo me vuela yo, dijo el agraviado, y que me lo eleven en la frente uno los linera bailar en la cuerda floja, que oriento sermos; y cogiendo la puerta se afadó, y con esto quedó la casa hecha una balda de viento.

LOGOGRIFO.



(La solución en el número siguiente.)

Anuncios.

"LA BELLA LIMEÑA."

Se suplica á los señores suscritores que no hayan recibido con la debida regularidad los números que les corresponden, se sirvan avisarlo á esta Direccion, acercándose para ello á cualquiera de los lugares de suscripcion que están designados en el respectivo aviso, previniéndoseles que los reclamos que se hagan por órgano de los repartidores no serán atendidos.

Los Exeronts.

FOTOGRAFIA

RICHARDSON y C.

Retratos estilo Bendemann. Vistas y caricaturas. Especialidad en este ramo. Puntualidad y cuidado en el cumplimiento de las órdenes. CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO.

BITTER BERNERI.

ELABORADO POR L. C. BERNERI. SEVEN FÓRMULA DEL DR. VALLER. CALLAN. Se vende á los sales botella en la calle del General Guízar.

Poesias! Poesias!

En las librerías de los Srs. AUBERT, GIL y DE LA BOCA se encuentran de venta las poesías de los principales poetas peruanos, seleccionadas y ordenadas con cuidado. Las precios son bastante reducidos.

AL BELLO SEXO.

Baños, lociones, dentales y Maquillaje, tal es la que se consigue con la gran POMADA FILOMÉNICA. Limpia la cutis y la suaviza; quita las coqueas, pecas, arrugas y protuberancias de viscosidad. Para el Rosácea y Dermis, para preservarse de la herida, espaldas y refrescar la cutis. De los Cosméticos de Liria de Florencia, para limpiar la demadura, por una amarilla que está, preservándola de la cutis y de la de la cutis. Útiles agentes para la venta por mayor y menor: Botas y droguería Italiana, calle del Arcebispo. Botas del Colegio Real, junto á la Escuela de Artes. Leonardo Fogues y Ca.

MODISTA.

MADAMA ANDREA LAROCHE,

Modista de la casa de Worth de París, trabaja toda clase de vestidos para señoras y niños, confecciona á las últimas modas de Europa, con puntualidad, elegancia y economía. Tiene de venta un magnífico artículo de sombreros adornados á la última moda, de una gran variedad, vellos, mozaillas y mozaillas de valerian, y de guipon, mozaillas y flores de todas clases y un completo artículo de los mejores artículos para vestidos, á precios muy reducidos. Lima, calle de Comercio No. 59.

MUSICA.

Las mejores piezas de música para piano y canto se venden por todos los ramos en el antiguo establecimiento de SIEMMEYER e INGHIRAMI, CALLE DE MERCEDES, 106. En el mismo establecimiento se encuentra un magnífico artículo de libros de ejercicios y de artículos de París para algunos de mesa y de niños.

COLEGIO BEAUSEJOUR.

Este establecimiento ha cambiado de domicilio y se halla situado en la calle del Cristo (antes Zavalaga) según una casa del conde de Cartagena, No. 144. Admite pagados, lo mismo que antes, y agrega un nuevo número de alumnos, las que no se deben pasar de ocho años de edad. Todos los alumnos deberán ser de familias decentes por su clase y costumbres. Las personas que desearán á sus hijos, fuera de sus padres, serán recibidos siempre, las que serán admitidos al colegio con este fin. Para información de otros datos, acudida al colegio de 11 á 5 de la tarde en los días de trabajo.

Davis Brothers,

IMPORTADORES DE EFECTOS AMERICANOS, Únicos agentes para la venta de las máquinas MAQUINAS DE COSER DE HOWE y las perfeccionadas de marca de RAYMOND. Agente, libros y piezas para máquinas de coser. 2, CALLE DE PLATEROS DE SAN PEDRO.

LEUCODERMINA DE CLOT BEY,

para quitar manchas, pecas, y ensuciar y conservar la cutis. Únicos Agentes en Lima, Hogue y Caceres, Sres. se vende en la Botica Italiana, calle de Valdivia No. 74, y en la Botica Inglesa, calle de Independencia.

NOVELAS.

Las últimas novelas que pueden leer con agrado las señoras y señores, son las que se venden por todos los ramos á la librería del Sr. D. Agustín Ruiz de la Haza,

"EL ARCA DE NOE,"

CALLE DE MERCEDES, 11. Son las últimas que se publican en España, y se reparten por entregas á domicilio á los señores ya suscritores, en el mismo establecimiento. También se encuentran en "El Arca de Noe" un gran artículo de obras religiosas, castilianas y francesas.

PERFUMERIA LEGITIMA

ATKINSON.

Se vende gratuitamente por correo á precios muy reducidos. Además, se recomendará los artículos siguientes: Elixir de Fougère para refrescar y perfumar el cabello, Óleo de lavanda para limpiar la cara y hacer crecer el pelo, garantizado por ser la mejor y más elegante agua de colonia descubierta hasta el día. Jarros de Colonia y de Alaudina, preparados de la casa de los señores, para limpiar, suavizar y refrescar la cutis. En el almacén de Gustavo Looz, calle de Espaderos No. 102.

AGENCIA GENERAL.

En la Agencia General de José Allegretti se proporcionan, con la mayor puntualidad, toda clase de obsequios, desde reposterías hasta platos de mesa, desde de leche y coqueos. Para obtenerlos en cualquier momento en Lima á la Agencia General de la calle de Plateros de San Agustín No. 45.

MANUEL POUMAROUX,

CALLE DE LARPA (ANTER GARRERA) N.º 93. Vende platos de Batavia, de Pleyel, de Goubaux y de Bock. Cuchilla, alfiler y otros platos. Se compra tambien de toda clase de compras y ventas á comisión.

IMPRESA DEL UNIVERSO.

CALLE DE BELAOCHEAGA No. 100. La gran variedad de tipos modernos, el hermoso colorido de sus composiciones, grabados, adornos, etc., y el solo material en general que posee más calidad, le permite trabajar toda clase de obras con la misma perfección que las que se imprimen en Europa. Las que trabaja para el comercio son: Folios, libros de cambio, clasicos, correspondencia, contratos de fidejuras, pólizas, planillas, vales, libros, circulares, pases, tarjetas diversas, tarjetas de establecimientos, recibos, estados de todas clases, y tarjetas para cobrar, vales de tripulacion, acciones y toda clase de otros documentos necesarios. Además trabaja tambien: Escuelas de sustituciones de fidejuras y otras, recibos de todos clases, programas, prospectos, recibos, diplomas, certificados, algunas de libros, etc. para niños y libros, tarjetas de visita, boletines diversos, tarjetas, etc. Libros y folios en español, inglés, francés, alemán, italiano, etc., para comercio: vales, boletines, etc. Y cualquier otro trabajo relacionado á la tipografía, todo lo que sea oportuno con la mayor puntualidad y á precios muy equitativos. Se encargan tambien de todo clase de trabajos de encuadernación, desde la cuba á la rústica hasta la de pasta de lujo. Consultando el listado de las personas que se dignen favorecerme con su confianza, así mismo que el buen crédito de mi establecimiento, me comprometo á cumplir escrupulosamente mis obligaciones, haciendo las cosas con la mayor puntualidad y á satisfacción de los interesados. En la, mi principal ocupación es ser útil á la sociedad, en la esfera que me permitan mis conocimientos del arte tipográfico.

Carlos Prietz.

Economía del Periódico.

"LA BELLA LIMEÑA,"

PREMIUM SEMANAL PARA LAS FAMILIAS. Contiene la revista general de las últimas noticias de París — artículos literarios y de costumbres, escritos por los mejores literatos de Francia — noticias — poesía — crónicas — bellas artes — etc., etc. La Bella Limeña se publica todos los Domingos. La suscripción mensual vale 90 centavos, que se pagan adelantados. Por correspondencia. En los meses de agosto y septiembre se publica gratuitamente por correo de ultramar. Las suscripciones se venden á 20 centavos en los lugares de costumbre. Los lugares de suscripción son: La Direccion y Redaccion del periódico, calle de Comercio No. 77. La Librería de El Arca de Noe, calle de Valdivia No. 74. La Librería Central del señor Auzan, calle de Espaderos. El almacén de artículos de los señores Siemeyer e Inghirami, calle de Mercedes No. 106. La Imprenta del Universo, calle de Bellocheaga No. 100. La casa de los señores Valdivia y Duran, en el Callao. La botica del señor Favre, de Durand. Y todas las agencias de periódicos en los departamentos. Los precios se pagan al precio con veniencia. Los suscritores de La Bella Limeña se ofrecen gratis todos los contenidos, traducciones y suscripciones, para los artículos que sean de interés general. Recibe este periódico literario, de moda y de actualidad, en su suscripción en el los señores que tengan un buen gusto con la política del país.

Imprenta del Universo, de Carlos Prietz. CALLE DE BELAOCHEAGA 100.



# LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO 1.

LIMA, DOMINGO 19 DE MAYO DE 1872.

TOMO 7.

## SUMARIO.

La Bella Limena. — Sermon de la semana. — Discurso leído en la Academia de las Ciencias. — Dos paraisos. — Los pecados de la mujer. — La vida del pasado. — Cuentos varios interesantes. — Primitivos. — Amor y muerte. — A una novicia. — Flores y miel. — Los tres tiempos. — Tu hijo. — Una novela. — Dicho herido. — Dolor. — Sanguino. — Mi amor. — La peregrinación. — Historia de la noche. — Música. — Longevidad (relato). — Bajo el árbol. — Anuncios.

## "LA BELLA LIMENA."

En palabras acerca de nuestro número de hoy:

Desde que comenzamos la publicación de este periódico, no hemos tenido sacrificio ni medio alguno, para llevar cumplidamente nuestro programa, y hasta hoy hemos tenido la satisfacción de ver cumplidos nuestros deseos, ofreciendo a nuestros lectores una preciosa colección de artículos literarios, y utilidad de pocos momentos que habrán leído con agrado.

Hasiendo un esfuerzo por complacerlos, mostramos este a nuestros lectores, tenemos la satisfacción de ofrecer hoy la publicación de una novela original del ensayista escritor Don José Benavente y Córdova, titulada: *Una rosa roja*, que es una bellísima perla de la literatura española, cuya lectura les recomendamos de una manera especial.

Estos preciosos trabajos con el cual hemos sido honrados, por una amistad particular, despectiva, no lo dudamos, en el ánimo de las lectoras de *La Bella Limena* el más sincero, y los obligará a no dejarnos jamás la preciosa protección que hasta hoy nos viene dispensando; pues mientras que el autor muy de su gusto, a la vez que para servirlos de provecho.

No hemos muy distante el día en que podamos llamar las páginas de nuestro periódico con pre-

sentimientos grabados, y estables los ofrecemos también figurines limitados de las últimas modas de París, un copioso repertorio de piezas de trajes para piano, y elegantes diseños de vestidos, vestidos y demás caprichos que son indispensables, en un periódico que adorna el palacio de una señora elegante e instruida.

Los Editores.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Las distorsiones públicas son la fuente de los transformaciones sociales.

Los costumbres antiguas, por la fuerza del hábito, al corazón de los pueblos, necesitan del sacramento moral, de las grandes enseñanzas para desaparecer o modificarse.

Los trastornos que han sufrido las costumbres, en el seno de las distintas naciones, han producido legos y necesariamente los catástrofes sociales.

En el siglo que atravesamos, la juventud, más del árbol social, se ha sacudido espantadamente bajo la multitud inflexible del positivismo y de la abstracción de los cosas materiales; muestra que, pero al lado de ese árbol, que ese mundo que el árbol, se ven brotar frescos retoños.

Al lado de esa juventud agitada en fur por el mal de las pretensas depredaciones, entre esas mujeres sin amor, sin creencias, se ve aparecer al niño que siente, que ama, que espera, como el símbolo de un nuevo nacimiento. Esta es la invencible a que está sujeta la humanidad; la humanidad no puede, oírse de sepulcro.

Pero no arrojéis, lectores queridos, *La Bella Limena* de vuestras manos, si se facilitan las consideraciones filosóficas; a nosotros también nos entra deseo de estudiar y analizar las cosas y los objetos, para armarlos de un signo una separación.

Os pedimos perdón, si nos olvidamos, y empezamos aquí nuestra tarea.

La semana que expira nos ha arrebatado estas meditaciones; hemos asistido juntos a las representaciones teatrales del obispo y Teatro Principal; hemos visto a esa juventud que muere, se purifica en las librerías porfirianas del mundo; pero hemos visto también a la juventud que nace y a los buenos elementos de la poesía, llorar y sufrir brevemente mirando a Bosis y la Paladina caracterizar en la escena los dolores más

profundos, los sentimientos más elevados, y, en sus palabras, la parte trágica de la vida de la humanidad.

Por sus sus lecturas de este al lado de una juventud que muere sacrificada por los vicios, caracterizados y presentados al público en las representaciones literarias del escenario, pasa la juventud que se levanta llena de esperanzas y con el alma dominada en ese sentimiento moral, puro, noble y elevado, que brota en el momento, desde los primeros años y que debemos conservar hasta los últimos.

Entre las novedades teatrales de esta última semana, se ofreció la nueva presentación de la simpática dama de arcada, *señorita Montañés*.

El público de Lima ha saludado y perdonado, hace pocas horas, los esfuerzos de esta distinguida artista.

Al pie de la *señorita Montañés* han estado mil coronas arrojadas por el público, cuyas flores no deben haber caído en su corazón; más flores no pueden caer en el recuerdo.

El jueves se dio en el Teatro Principal la hermosa zarzuela del *Jeramontes*, donde la *señorita Montañés* arrebató los mismos aplausos que al año pasado.

Las conocidas zarzuelas *Marina*, de Gran Duquesa, y otras del mismo género, se han representado durante esta última semana.

En el Olimpo se han dado la célebre tragedia de Alfieri *Orestes*, la de Shaloyare *Oleoso* y *Talita*, simultáneamente juzgada ya por los escritores de una generación, y el sentido drama *Los dos arroyos*, que tantas lágrimas ha hecho brotar en todos los países donde ha sido ejecutado.

Nuestra memoria nos se infiel, queridos lectores; por sus sus olvidados ya del beneficio de la simpática *señorita Montañés*.

La beneficiada supo colocarse a la altura de su posición; despreciando una gracia fácil, capotada, en la caracterización del tipo de *La Colegiala*.

El señor P. X. está admirablemente, en obsequio a la beneficiada, la sostendrá en el *Yorin del Destino*, dándole a su voz fuerza y extension las distintas inflexiones del sentimiento que caracterizaba.

El colegio fundado por la sociedad *Paiz y Progreso*, ha poseído una librería para auxiliar al estado deficiente de sus fondos.

Muchos señores han reunido sus trabajos y hemos tenido ocasión de ver algunos de los mismos escritos.

La lotería se verificará hoy en el local del colegio, situado en la calle de Santa Rosa de los Padres, bajo el número 190.

En la semana que espira ha fallecido el respetable caballero, general D. Isidro Fríaschco.

Este acontecimiento ha conmovido hondamente a nuestra sociedad.

El señor general Fríaschco tenía los numerosos amigos que atraen las virtudes y la simpatía.

Lamentamos esta pérdida y acompañamos a su familia en sus justos y sanos sentimientos.

¡Adios lectores; hasta el domingo próximo!

Rosa y Dolores.

BOSQUEJO HISTORICO

CONTIENE

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE PACTA R. VITH.

(Continúa.)

XIII.

En unánime a la intemperancia del papa Alejandro VI, según el texto de la bula, parece que el punto de vista de nuestro obispo a la santa sede, y el deseo de acabar con ella en el particular, le inspiraron el pensamiento de dar a la bula una interpretación benigna. La bula decía: «nuestros enviados hallaron ciertos indios y tierras firmes, en que habitaran pacíficamente muchas gentes.» De estas palabras se hizo mucho abuso, que cuando esto así, era claro no ser compatible con la realidad del nacimiento del mismo pontífice tener intención de autorizar a nadie, pero que hiciera guerra a quienes vivían pacíficamente dentro de sus propios países, solo con el fin de que después de conquistados se les probara el evangelio y su fe. Pero de que los gentes de las Indias vivieran pacíficamente al descubrir sus tierras, no se sigue lógicamente, que el papa no hubiera autorizado a los reyes de España a descubrir o conquistar a los indios de que se previene en la predicción. Las Casas expone que el papa hubiera hecho lo que debía hacer en el concepto suyo.

El texto de la bula es invariable a Sepúlveda, y en esta parte basta razonar contra nuestro obispo. En las dos primeras cosas de esta bula queda probado y documentado, que Alejandro VI autorizó el uso de la fuerza material, como para justificar la predicción—descubrir nuevas maravillas, y el adven refinado. Y cuando Sepúlveda sostiene que, lejos de desaprobar el papa al proceder de los reyes en emplear la fuerza, lo aprueba, se aporaba también en el texto de Alejandro, que decía a los reyes con propósitos, con la ayuda de Dios, asistir a sus gentes, y redimirlos a la fe católica. Algunas cosas más, otras pocas de las cosas más, el obispo católico se arroja en consecuencia. Así se dijo igualmente, con el respectivo desarrollo, que cuando el cardinal Bertrando pensaba del mismo modo que el obispo las Casas, antes de ver la bula, su extracto después de haberla visto.

Respecto de la autoridad de los reyes de España en las Indias, contestaba así el obispo: «Me calumnia el doctor Sepúlveda, cuando me imputa la intención de persuadir, que los reyes de Castilla no tienen título justo para poseer la soberanía de las Indias; y que cuando yo escribo que la tierra, lo hago solo por respetar al emperador, a causa del mucho bien a mucho mal que en su propiedad puede hacerse. Lo que yo he dicho en mi obra del descubrimiento, en las leyes propuestas, y en otras, lo diré siempre, y lo repeto ahora. Todo se reduce a mostrar, que cuando guerra han estado hasta ahora, y en adelante habrán, con título de conquista, han sido y serán injustas, inhumanas, crueldades y tiranías en la sustancia y en el modo, sin razón, motivo ni utilidad, y que no han dado ni son capaces de dar título alguno de adquisición del estado y de la soberanía de las Indias. Esta proposición es muy consultada con la otra, de que los reyes de Castilla gozan legíti-

simamente la soberanía en virtud de la concesión del papa Alejandro, porque al fin ellos descubrieron el nuevo mundo no conocido, fueron descubridores por este motivo para llevar allí la religión católica, la llevaron, fue admitida, y los indios que lo prefirieron, quisieron reconocer y reconocieron por soberano suyo y de sus sucesores y de sus reyes al rey de Castilla, que los proporcionó la religión, la civilización y las leyes. El conjunto de todas estas circunstancias legítimas la soberanía que como el responsable, pero tal al de guerra, llamados es guerra. Así lo he demostrado en varios libros que he escrito.»

Las Casas destruye estos principios en su gobierno, «estas la potestad soberana de los reyes para imponer leyes, penas y jurisdicciones.» Y en el cual se ven entre muchos las razones siguientes: «No quisiera Dios disponer que un hombre naciera antes de otro, sino que todos fueran iguales. El argumento de Sepúlveda y la fidelidad misma son una especie de verdades; exigir fidelidad es contrario a la libertad. Toda prohibición se opone a la libertad, y nada se prohíbe prohibido mientras no sea. Los reyes no tienen autoridad para imponer leyes, penas y jurisdicciones a los provinciales, países y territorios del reino, ni de las cosas pertenecientes al dominio particular de los habitantes; los frutos del imperio, se refieren solo a algunas soberanías para gobernar. Ninguna persona, ninguna corporación, ningún estado puede imponerle al pueblo, si este no lo consiente, gravamen voluntariamente. Estas cosas los hombres fueron libres en el principio, cuando toda soberanía de los hombres a un príncipe, y todo gravamen sobre las cosas pertenecientes por un pacto voluntario entre los gobernados y el gobernante. Una de las reglas del derecho natural es, que debe respetarse por todas lo que tiene relación al estado o gobierno de todos; una razón más para que los pueblos no traspasaron al rey la potestad de imponer leyes. Su potestad no es limitada y nunca se le dio la que pudiera ser diversa a la nación. Las volutas son ajenas, no a la persona del rey sino a la disposición de la ley. Las leyes han sido dadas para la felicidad de las naciones, no para que los hombres sirvan a las leyes con esclavitud. La libertad es el mayor de los bienes de un pueblo. Ella se viola cuando el rey manda por sí mismo lo que ha de ser proceso; y como no se le deben penas por tanto, idea el rey contra justicia y con positiva inutilidad. El rey que vende sus virgines, para contra justicia y contra las obligaciones de su estado. No debe controlar, coaccionar de contribuciones con título de utilidad. Cuando uno se concede a los reyes, tanto mayor daño se hace a los del pueblo. Las cosas del estado son pedidas por todos se hacen suyas.»

Desde las sentencias anteriores, escuchadas entre muchas cosas, para dar a conocer los principios de las Casas, tan propios de nuestro siglo. Uno de sus defensores decía con esto mismo: «hace honor a la verdad el verla defendida por un varón tan sabio y tan santo, en unos tiempos y países, en que tal vez era el único alba, sin temor de ser oprimido por poderosos y tan celosos de su autoridad divina, como Carlos V. y Felipe II.»

De admitir es ahora, que el mismo que sostenía verdades tan importantes en el orden social y político, estuviera inclinado en errores extravagantes respecto de la autoridad del papa en negocios terrenales, hasta finirse el derecho y la soberanía de los sucesores españoles en nuestra América sobre la posesión del mundo primitivo. (D) Sin embargo, aunque esos errores no guardan armonía con los verdades importantes que le defendió en su tiempo, quedaba dividido el argumento de Sepúlveda y el cargo que hace a las Casas; para convenirnos ambos en las doctrinas que entonces se defendían a favor de los derechos de la iglesia, se vea aquel obligado a aceptar la respuesta de esto, y a reconocer título y soberanía en el momento oportuno por la liberalidad del papa; título que no fue desagradable al momento mismo, a través otros se proclamaba esa soberanía.

Tanto es obvio, que las obras de Sepúlveda han sido publicadas por la academia española de

la historia, en una edición, hecha de cuatro volúmenes en 1790, sin que los del venerable las Casas le hubieran conocido así. Un particular, un emigrado español, el señor doctor don Juan Antonio Lorenza, las publicó en Francia, año de 1822, en castelano y francés.

La edición, refrendada con agrado el papa de Diego Sola, ministro de belaciones, según el usual, «la edición de Sepúlveda estaba, según en el evangelio en los santos padres y los papas pontificales, mientras que los argumentos de los adversarios eran contradicciones de los hechos contra la justicia y justicia violada que la gloria hacía a los hombres y reinos.»—¿qué se pudo entonces más se oírse, doctor el papa?—

Así se publica en España el último tomo de siglo anterior, y quien quien lo ve, lo encuentra en el tomo I.º pag. LXXIII de las obras de Sepúlveda, al tratar de su vida y escritos. Las obras de este indio más adelantado y filósofo en el siglo XVI.

(Continúa.)

DOSE PARA DOSE.

NOVELA ORIGINAL DE D. JOSÉ MEXIAS Y CARRASCO.

L.

Archiebo Jaime de retense la última mirada al espejo para después irse en un momento al baño, se miró el espejo y la costumbre de vestirse con cuidado; y en esta ocasión debimos de quedarnos, porque al lado con la mano de un no bastante raso, que le dejaba toda su figura, era natural que inclinada a su izquierda seguir hermanado fuese, variándose con más cuidado que nunca, cuando que enlazaba su traje completo de negro sño.

Se paraba respiraba tristes, desde el charal brillante de las flores hasta el negro solonche de los árboles, que hacían resaltar la blancura de la cumbre. Dos árboles sencillos, uno grande y uno en la punta, se acomodaban encima al lado de su vestido, como si la naturaleza, previniendo el uso de este color, se hubiera anticipado las raras ideas oscuras. Sobre todo el uso de la cortina expresiva simultáneamente un peso, mostrando el modo más gracioso y más triste que puede presentar una mirada negra.

Archiebo, pues, se miró la última mano y se le miró, y se dispuso a ser algunas cosas, sin duda de júbilo, que se hallaban sobre la almohada cuando antes que llamaba a la puerta de su cuarto.

—Archiebo, digo.

No tuvo necesidad de repetir la invitación; pero al momento la puerta se abrió, y él salió a un joven que, sin más ceremonia, arrojó el sombrero sobre una silla y fue a abrazarlo en una forma, cuyos muchos sorprendidos, surgió un segundo.

—¿Te por aquí? ¿estabas lejos?

—¿Te sorprende? ¿Pasa en la casa, más natural del mundo? Estoy de lato, de rigoroso beso; no falta permanecer en detalle a tu punto, según siempre, y no falta de ser yo el último en venir a darte la bienvenida.

—El proceso, querido decir.

—Como estamos solos, me he permitido hablar con propiedad.

—¿Te vas... mi pobre hijo...

—¿Te pides lo...? No lleva de tristura, y no me caso con el dolor; pero muchas veces he ido a buscar de este mundo cruel, y después de darme que la pobre florecerá muy rica.

—¿Es cierto; más...

—Me estrobanos con tantas preguntas, ¿cómo no eres tú un niño heróico? ¿Te ha salido algún puntito quevado?

—Sin duda alguna yo soy un niño heróico. Figúrate que el buen señor me propuso, morir, y la muerte es hermosa!

—¿Es decir, que vas a escoger un futuro esposo, porque el hombre hecho bastantito, me ha dejado mucho que no está, para ti, ya sabes que el buen señor fue un hombre calavera, pero esp



de haberle partir su fortuna con algún pobre desahogado, de esos que están salir en la última hora de las tres inmensas. Por lo mismo actuó con sus amigos.

—Si, más debí haberle justificado, sus calaveradas con las diversiones para acompañadas, y en todo caso, calaveradas sin consecuencias, porque si no...

—Porque sí no... Claro, está, habría tenido la posibilidad de no hacerlo de repente. ¿No es así?

—No digo eso, quiero decir que habría tenido arreglados sus asuntos, y hecho su testamento.

—Es verdad, pero tú mismo has dicho que el pobre no se preocupó de hacerlos.

Jaimé se encogió de hombros como si quisiera decir: sólo levo los brazos, y su amigo prosiguió: —De todas maneras, tu culpa es la principal de lo ocurrido, y vas a ser rico, o lo que se le ocurra. Elio, por la combinación de tres circunstancias bien distintas: no lo que se temía, que se negara de repente, que se negara sin hacer nada, ¿qué hacer? Lo que había, contentó de salir para que el mundo sea lo mejor de tu vida.

—Sin duda, cruzó, la salvó. Jaimé, que la historia de esta historia, alarga en su todo contenido, y la siguiente. Mi hermano ha sido para mí un espíritu padre, el ha salvado los gastos de mi carrera, a él se le debe todo ya sea si es necesario a mi independencia.

—Acuerdo, acuerdo! Esta es la palabra más sabia que existe en el diccionario. Dicho esto, que me voy de entender a decir a quien se le debe todo, es cambio a mi me entendería más sencilla.

—Vas que está malísima, discurre con la letra de las cosas, y no me expensas la combinación de las excepciones. Pero, vamos a entender, vamos amigos, voy a ser rico, y lo agradezco a salir de las manos en que las tengo. ¿Que más quieres?

—No sé yo si el que convenga a mi amigo en ser rico; gústate tu dinero, porque yo no lo necesito. Además, que harás presidente del banco, habrás un que me encantaría. Kodá: pensaba un camino de cómo en otro. Yo tengo un remedio en pronto para pagar de una vez tus deudas; recursos suficientes, pero seguro, a que aparezca muy pronto.

—Cuál?

—Mi vida.

—Miguel, tu no hablas formalmente!

—Te aseguro que se me ríen los mismos pensando en la desesperación de mis acreedores cuando sepan mi muerte. Creo que no harás intención de su pena, viviendo de hoy para mañana. Yo haré con toda su alma, es decir, con todo su bolsillo. Y más allá de lo que son las cosas, se desesperan porque la muerte, y, francamente, ya no todo porque ellas no se dejan vivir.

—He pensado que pensaría los acontecimientos. En el orden de los recursos humanos, la muerte es el último lo cual significa que antes hay otros.

—Los he agotado todos, económicamente hablando, no he reducido a la última operación; he separado mi vida para mañana. Voy a decirte que es una muerte frustrada; pero esa es la natural consecuencia del negocio.

—Si no el caso, los perdidos como te lo piden. Han sido más que recibidos, como yo, la intención de hacer un negocio, es decir, por consiguiente, un hombre de carrera, no te falta nada: más, más, más, y trabajo.

—Trabaja! sea en el mundo favorito de la nueva máquina. Trabaja! Esto es, desde a un cierto punto en un mundo, y tira hasta caer de boca, o lo que es más absurdo, quitarte la vida para vivir. No, nunca. Yo soy materialista, pero. Fíjate de qué no hay nada; más bien, que lo quiero todo: o todo a la vez. Mi última conclusión económica es: una vida de hoy. ¿Puedo entender en el fondo de la vida? ¿Sí? Pues vive. ¿No? Pues muere.

Jaimé hizo un gesto de incredulidad, y el materialista continuó:

—Hay todos los gestos que quieras; los gestos de sus razones, y la gran cuestión son cuando se da la mano al plomo o al sueldo, mientras que la igualdad universal no nos llega a todos desde de todo, de la misma manera que presen-

ta en la luz que nos ilumina y el aire que respiramos.

—Semejante comentario es imposible, repite Jaimé con impetuosidad.

—Lo imposible es, porque es injusto, que no haya otra vida, que todo sea reducido al pasado de la tierra, que nosotros todos por igual derecho fuéramos de este mundo, y en vista de un millón de cosas y yo como un miserable. Comprendo que lo he utilizado al mismo caso de los tres diferentes, diferenciando en los ríos la caridad y en los pozos la esperanza, haciéndolos iguales ante el tribunal del día del juicio. Pero, ese artículo de la ley que ha sido ante la ley de la ciudad, la razón para se levanta impasible contra la fe, y la feología, que busca a Dios, ha usado todo el imperio de la economía política moderna, que solo ve el hombre. La revolución está hecha; la tierra es repartida al cielo; no hemos repartido el derecho, la superioridad, la soberanía, la autoridad y la omnipotencia, y ya no nos queda más que repartirnos el dinero, la última palabra de nuestra civilización es el consumismo. Todo ha usado: que ocupó también los ojos.

—Siempre has incurrido en las mismas exageraciones, y te aseguro que tus palabras no me convencerán; yo soy rico.

—¡Rico!...! Es decir, deslealmente en filosofía, como esos deslealmente en política. Te amata la república, y quieres un rey de caridad que jugar a la moneda; un marqués donde colgar tu corona y la corona; un rey prisionero en la ciudad de un palacio; un soberano de teatro, a quien adulas tanto como desprecias. No le atreves a vivir un Dios, y te bates ante a tu gusto, un día constitucional, que reina y no gobierna. Desagradado, y digo pronto la monarquía, a la república pero; el Dios de Roma, y la materia de Dios, Jaimé, a Proclama no hay otro camino.

Jaimé dejó ver una sonrisa, compuso y dijo: —Muy bien! De todo esto eres un consumista que no quieres trabajar; perfectamente, no trabajo; pero ahí tienes la política, que te alienta fácil acceso a las más elevadas posiciones.

—Es tanto, repite Miguel: un pueblo ya pointing al ejército del primer ambascador que quera ser dueño del mundo, no le da gusto. Más hombres para que tropie con ellos en sus hijos. Además, yo soy lógico: creo que los grandes deben gobernarse por sí mismos, y después que ningún pueblo necesita gobierno. Por todo en el mundo ha de haber a sus ideas, así es que si no encuentro otro medio para vencer la dificultad, no doy por mí vida un cuarto.

—Veanos más: te eres bastante joven y no mal mozo; eso que antes no dejés de tener atractivo; las facciones son regulares, cara alta y serena, y antes todo te calza muy bien, naturalmente rica, se encuentran. Pues bien: mucha cosa pantallas verdes, sea chabero azul, sea corbata de diez mil colores y sea galón desordenado. Vete a la vida, regórrate tu traje, rehabilitate a los que de las mujeres impresionables, y yo sébata una millonaria que te dé en mano, que no será por cierto más blanca que la tuya.

—Verdaderamente, dijo Miguel con aire pensativo, una mujer rica es una buena educación para un muchacho pobre; más aún, como quiera, siempre sea rica; pero, cuando neceso, algunas por tener algún provecho. Sin embargo, después que sea materialista: baso la millonaria y la coleccionista; se presta de mi persona, y me caso. No sé cómo en situación de poder galletas, y siendo rica, una preciosa dispensando que sea lo que sea, que es peor aún; y aquí heces a la hombre un peligro continuo de ahogarse por salir de ella.

—Finalmente el supuesto que sea para ti una mujer agradable, que te guste y que la quieras.

—Eso es ya más difícil, pero, excepto la exposición, y ego: me ates millonaria se donata y hermosa; más por lo mismo que se diceva comprendo que la mujer que ocupa un marido todo al fin y al cabo derecho a venderlo; y como se herman, claro es que no hubiera quien me ayude a llevar la cruz del matrimonio; y aquí tienes de nuevo a tu amigo que, leyendo en matar, se verá en la necesidad de matar a otro.

—Eres insuperable, y tienes la ley de una

para hacerla. ¿Cómo quieres que una mujer millonaria se case con un perdonado como tú, sino esta argumentación económica? Ahora bien: si esta argumentación económica, ¿cómo quieres que sea infeliz?

—Bueno, paso por todo, hasta por la eternidad del amor. Mi futura es todo millonaria; es además hermosa y discreta, y esta también asegurada de ser feliz por la política. Improbable de un amor a prueba de muerte. Pero, ya se ve! ya que me he vendido, quiero naturalmente pagar el precio de mi venta, y gusto, y derroche, y trinch y viva. Mi bella y discreta millonaria no es ni siquiera edosa, más yo que en fortuna se va por los negocios de mis bolsillos, y calla, sin embargo, hasta que los criados murmuran y los parientes se escandalizan. Entonces me dirige las más finas ironías, como me odian por su odio y me odian por odio; después me hacen, cuando bastante razonable, que me dignidad no puedo ser un ofendido; y por último. Después un día que me declara formalmente que todo lo que hay allí es suyo. Al oír estas palabras pierde la razón, se me van las manos, y le cuento una historia. ¿Te parece que esto es una argumentación que odian de un pino?

—Te vas cerrando las puertas de tal modo, que al fin no vas a encontrar más recursos que quitarte de camino.

—Eso es mi propósito; pero, aún me quedan algunos días de vida; he jugado a la lotería.

Jaimé se adelantó por un momento de la mano contente de un día, y volvió la carcajada, diciendo:

—¡Apúlate a la Providencia!

—No, no, exclama Miguel, levantándose: apúlate a la casualidad.

—Fuega una probabilidad contra mí.

—No le creas, juega la vida por tu vida.

—En ese caso, estoy hablando con un esclavo.

—Si más te acuerdas. Si fueras de quince días vas que el número 7,594 ha obtenido el premio mayor, cuarenta millones, porque tenemos 40 mil millones y si no ves semejante cosa, cuentan como dímelo.

—¿Poco es increíble?

—La miseria es la muerte sin morir, y yo prefiero la muerte viviendo.

—De aquí a quince días pensaré en otro caso.

—He estado a despedirme de ti. Sabía que llevaras la muerte de tu poder, y me iba, pareciendo muy oportuno, para que aprovechar la ocasión de hacer a la vez la muerte de un amigo.

—Pero, vamos, ¿no te espanta el suicidio?

—¿Y por qué los de espantarse? Lo sé como un mal mozo. Y, a imitación de Voltaire, he decidido a la muerte por venir a salvarme.

—Sin embargo, suicidarse es una cobardía.

—Y ¿cómo te ha dicho a ti que yo he hecho profetas de valientes?

—El caso es que yo estaba ansioso para dentro de tres meses... ¿Qué podré yo hacer para que vivas?

—No veo más que un medio: hazme sabido de tu poder; haz darme el interés de nóvelo, y vivirá. —¡Demosio! exclama Jaimé, moviéndose los hombros. Esos tuyos cosas de hacer lo que dices; te creases, y se que tienes la intención del suicidio. Me das palabras de aplazar tu resolución.

—Antes de despedirme mi palabra, que es la única que me queda por cumplir, es preciso que sepas que me necesitas dentro de tres meses.

—¿Quieres que sea tu hijo?

—¡Hé! ¿Tienes algún lance a noventa días?

—No es que dentro de tres meses me caso.

—Dame la mano, porrampote. Miguel con verdadero estorbo. ¡Ajé!... así. Voy que existe entre nosotros destino una relación fatal; la vez a casarte y yo voy a suicidarme; tu lo oyes, y yo no más. Por síglo bueno sido siempre tan amable.

—Verdaderamente no lo entiendo, exclama Jaimé algo picado.

El materialista mira al deista mirándose de arriba a abajo, y cruzando las manos y balanceándose sobre las puntas de los pies, le dijo:

—Pasa es muy sencillo. Tú lo creas porque crey ríos, y yo mi modo porque soy pobre, las cosas son distintas, pero el efecto es el mismo.

—Pero, en fin, ¿presento con tu presencia? Quieres ser testigo de mi boda?

Mirad reflexivo un momento, y al cabo sentiste:

—No, si yo quisiera de tí que vieras a presentarme a mi muerte, lo volverías yo luego lo mismo negándome a ser testigo de tu matrimonio. Adios, Conar: vólvete lo más pronto.

No dijo más, y tomó su sombrero. La despedida de los dos amigos fue breve: se abrazaron muchas veces con cariño y efusiva compasión, y realmente ambos tenían las semblanzas pálidas y los ojos húmedos.

Al fin se separaron. Cuando Juanito quiso llevar la guerra que daba a la escuela, se metió al agua diciendo:

—Este pedreguero está loco, loco, resaca! Al mismo tiempo Miguel bajaba precipitadamente la escalera, exclamando:

—He ahí un millonario listo, completamente listo.

(Continúa.)

LAS ARMAS DE LA MUJER.

I.

En la época belicosa que atravesamos, en esta época en que se inventan cañones, fusiles, pistolas, máquinas de hacer ejercicios, medios de armarse cómodos y todo género de instrumentos destructivos de la humanidad, como si la vida fuera tan larga y tan cuenta de peligros; en esta época guerrera y valerosa, no pareciera extraño que se haga también ostentación de las armas de otro sexo, numeradaslas, elegidaslas y recomendadas en uso constante, para defensa de nuestros derechos y nuestro honor.

Nuestras armas son hermosas y fuertes, que admiradas agrandan bien y sobre todo a tiempo, el guerreo mas humilde, mas audaz y mas fiero, depone su fuerza, incluso la cabeza y pide misericordia.

Que bien manifiesta revela, pues, hay las débiles casacas femeninas al querer dejar los privilegios de su sexo, tan bien armada, tan segura de la victoria?

Por qué quieren ostentar el birrete de abogada y de doctor, agitando las banderas y las flores, que tan grandemente cororan las blancas sienes de la mujer?

Con la blanda varianza, con la amorosa obediencia, abdican todo su poder, entregando las bellas armas que poseen?

Las hermanas no las sostienen como sus iguales, porque no son la ciencia ni el estudio lo que da la energía del carácter, la fuerza del alma, y de poseer estas cosas, la mujer depone de serlo. Yo no quiero parecerme en nada al sexo varonil, y prefero acordarme con mi debilidad, a tomar la terrible responsabilidad de la fuerza.

Pasamos revista a nuestras armas, ahí está la coronilla, y la que haya olvidado las otras, que las prepare y las tenga prontas para el combate.

La mas poderosa de todas es la dulzura; es la que nos comprueba de la manera mas segura todo lo que afirmamos cuando, por el deber en todo en el deber, en las acciones, en la expresión del rostro, en las inflexiones de la voz, en la mirada y en la sonrisa.

II.

Cuando un hombre se deja llevar de la idea y se olvida de que se debe a su mujer, una palabra dulce le sacara y una dulce mirada le avergonzará.

El contrato es la grande obligación y la gran lección de la vida.

Una dulce sonrisa de las graciosas son mas verdad que una serena, y una dulce inflexion de voz alienta mas que todas las instancias.

Todos los poetas han escrito sus crónicas heroicas con el ropaje de la dulzura; así otros mas sólo se imagina sea la Orestes de Shakespeare, la Casimira de Victor Hugo, Eñes de Tied de Octavio Feuillet y Gerico de Mrs. Stahl?

La dulzura no nos encantaria sino fuera todo dulzura y sentimiento.

No amaríamos tanto a las flores, a no ser por su dulce perfume y suave belleza.

Y si los hombres al amante primavera, es por su perfume dulce.

La dulzura es lo mas bello que se conoce y lo que ejerce mas grande poderismo en el alma; con el encanto de la dulzura se ha admirado todo lo que es inmaterial: santos, poetas, dulces, amigos lejanos, ramos para estar presentes, y maximums resurrecciones, pero sólo en jemas.

Julita, dice el gran poeta inglés, según a Bioncio está en inevitable dulzura de carácter no menos que con su hermosura; así así diamantes en la deliciosa escena de Julia que los dos jóvenes tienen a la altura del día que los separa, y en la que la amada dice al amante, para retenerlo un poco mas, que usen la dulzura la que canta, sino el resaca que se deja ver entre las sombras de la noche.

Habría quien comprenda y sino a la mujer fuerte y enérgica, y yo sé que no ser de sus amores para una de otro modo nuevo a la mujer; mas con esto se la ve en el campo del poder y entre las páginas de la historia, al menos mas a la aurifer de los escudos por el lugar doméstico que a las hermanas como Juana de Arco y la Monja Alfranca.

Existen hombres hay que derraman sangre de sus semejantes; a las mujeres nos toca, no herir, sino amar, y bendecir.

III.

La resignación es otra de las armas mejores, y a la vez una de las mas importantes de la mujer.

No es falta de sentimiento, es el sentimiento mismo, dando, ofreciendo, sacrificando, por decirlo así, con la dulzura y la paciencia.

No hace muchos días que reconociera yo a un hombre de mérito, que cuando con sus hermanas joven, hizo la serena a una mujer, no tan bella.

Haciéndole yo notar que no ganaba en el cambio, me contestó:

—Se equivoca a V., amiga mía; para y mucho. Mi mujer tiene un carácter insuperable, y en caso de una persona, deseara no sería quedar de todo justificado con otra no se queja de nada.

—Por que le quiere V. mas?

—Pues deseara que mi mujer no me quisiera tanto, y sería mas feliz el carácter que se exige justificando, no sería para nada.

—Y no lo recuerda a V. la conciencia de ser infiel a su esposa?

—Absolutamente nada pasara muy malos ratos si la vida fuera, pero resignada y dulce; mas ha logrado un estado que me absolve; se ama, se ama, se ama, y me creo un paz con mi conciencia en silencio; a la que me hace saber.

—Si ella espera que le am V. así, no estaria incomodada.

—No estaba lo mismo cuando lo era? Se ha estado siempre, y siempre lo estaré; no es que lo quiero me otro para ella saber bien que amar mal, y no voy la razón de por que no lo he de ser yo feliz, haciéndome ella tan desdichado.

¡Cuanto hubiera pasado a quella pobre mujer por medio de la dulzura y resignación!

No hay hombre de corazón tan duro, que al ver sufrir a su esposa silenciosa y melancólica por sus extravíos, no se avergüenza de ellos y procure corregirlos.

La colera escapa al tem fuerte; semejante al chara del combate correida a la batalla y hace desollar todos los peligros.

La resignación es una hija del cielo, una hermana, tan dulce, tan benéfica, que en el alma de la criatura mas atipida, mas infeliz y mas peregrina, derrama la tranquilidad y el balsamo del consuelo; no hay pena que no diluísque ni herida cuyos dolores no sane.

IV.

Reclamo haber de la mas bella de nuestras armas del paraíso con cabo delicadamente cincelado e incrustado de pedrería, del primario ju-

gato cuyo resplandor azules y rojos de la es-quertera.

¿Omitido?

No hay por que; la esquertera no tiene nada que ver con el coquetismo; es sencillamente el deseo de agrandar y el arte de conseguirlo.

La mujer necesita de la esquertera para su felicidad, porque la esquertera es una especie de reconocimiento de su propio mérito que la induce a volverse en cuanto puede y a aumentarla con mil gracias e inmensos recursos; puede decirse que la esquertera es un modo, puesto que se ocupa de complacer.

Muchos maridos negarán una cosa justa, solicitada en nombre del deber, por su esposa, y no resistirán a la vista de un bello blanco y negro de que se apoya en su hombre, en tanto que los labios piden por que la misma cosa está bien entre dos lágrimas y una sonrisa.

¡Oh! lágrimas! las lágrimas vertidas a tiempo, son otro de los auxilios de la esquertera; pero vertidas sin amargura e hijos del sentimiento.

Sea las balas de que debemos sermonear para hacer toda fortuna insuperable.

La dulzura, la paciencia, la gracia, el llanto, y otros tales de este tipo, la paciencia; la que muestra armas, nuestras recursos diplomáticos y nuestros medios de esquertera, para salvar la felicidad de la vida.

Maria del Pilar S. de Masas.

LA HIJA DEL PESCADOR.

I.

En un lugar, cuyo nombre no recuerdo, vivia la familia de un pescador; varones, diseminados en un terreno seco y arenoso, varios años desde se acercaban los transcurtos, —porque como resultaba era hospitalidad por los habitantes.

No el aspecto rudo de las flores, ni el tremullo de sus vertientes cristalinas, ni el canto de de los pájaros daban animación a ese sitio triste y silencioso; sólo se escuchaba el ruido de las olas, que el eco repetía en unas corvas inmediatas.

Porque al mar se lo miro que daba belleza a ese paisaje a veces se veía, a la luz del sol, la sombra de algun buque que pasaba ligeramente las aguas y se perdía en el horizonte, como una nube despreciable del cielo.

Y en medio de la oscuridad de la noche se distinguían las luces de las calas, que los viajeros buscaban por estrellas —o bien la luna reposaba sus rayos de plata en las olas, que se elevaban majestuosamente hasta perderse en la orilla.

Pero cuando apareció la luna, ya los pescadores habían sellado sus redes y volaban en el mar, mientras las familias iban a cumplir tareas de sus almas; entre las primeras se contaba alguna hermosa que brillaba a la distancia; no era tímida —y entre las últimas las mujeres, referían algun pasaje de la Biblia a alguna anciana; y las jóvenes escuchaban con atención, mientras los ancianos se quedaban dormidos en el seno de sus madres.

La noche acababa de tender su velo, cuando una de esas familias fue a dejar en el agua una pequeña embarcación en la que iban dos jóvenes robustos —o quienes un momento antes la tenían en un estado de espanto al verlo que le cubría una pesca abundante.

Y como la embarcación se separara de la orilla, perdióse entre las olas, la familia se retiró a su aldea, dando el silencio después de haberse retirado de sus hijos, de principio a la siguiente mañana.

II.

«En este lugar vivía, no hace muchos años, un hombre con un hijo; una hija, una hija, una hija y dos hijos; la mujer, joven de quince años, tan hermosa como graciosa, se llamaba Juana — Y era querida por todos los vecinos.

Como su padre hubiese alquilado una noche su embarcación para ir a pescar, le avisó una hermosa dolencia; entonces Juana le dijo: —Padre, vete a la aldea porque la noche está muy fría; 1887»



mas para que no meas de agotarse algun remedio, porque estas enfermas mi hermanita te preguntara muchas preguntas juntas y ago de la malicia con las preguntas que habian pasado en ella y como el puerulo, cuando el otro estaba de estadia que lo seguian buena parte, quedase en un abrir y en un cerrar de ojos.

—Cuidad vuestro cuerpo; si se indispusiere muy poco, quedase si con tal hermanita. La he en esta forma en un pensamiento.

Janaa paró. El ángel de la guarda que habia precedido con ella desde el cielo, se retiró a su puesto de pensar.

A poco rato el buen hombre dormia tranquilamente en su aldea y una oración hacia a su hijo, mientras que una pequeña manifestación, en la que iban sus padres, se desenvolvía de la villa en medio del silencio de la noche.

Y a la mañana siguiente a los primeros rayos de la aurora, varias familias se acercaban alegremente a la plaza; las esposas y las hijas de los puebleros iban a visitar a otros. Y conforzarse se veían, después de una hora, se retiraban a sus albedos con el alma de su trabajo.

Pero Janaa llegó la última después de salir a tierra, ayudo a su hermanita a sacar las cosas de la embarcación, cubriendo al mismo tiempo un cantarito que achicaba despues.

Y cuando muy alegre porque habia encontrado un objeto bastante al recordar la noche en la que con tanta tranquilidad habia dormido a su lado, otra vez pensó en su pobre hijo.

Y al ver después una pranda en sus brazos, la emoción de tener a la luz del sol, manifestando tanta alegría.

Lo que tanta nueva inquietud en el cielo.

Sin saber lo que era, se puso el puerulo en el seno, a fin de sentir el halago que habia hecho a sus padres, quienes quedaban igualmente admirados del bello de las prendas. Entonces Janaa dijo:

—Voy a enseñarles a mis amigos, y como sus padres se miran juntos, la pranda fue alegremente a las albedos inmediatas—de donde regresó poco despues.

Las dos de buena, después de vestirse sencillamente, Janaa se puso al puerulo y se sentaba a la pranda a leer un libro. Nadie interrumpió su lectura.

Pero observó que los caminantes se fijaban mucho en ella, lo que produjo en su alma una extraña impresión. Como se le sentaba a sus padres, como si agarrara el espíritu malo le ha mandado en su albedos a fin de pedirle: me brillante no se para ti, quitado de la traje y arrojado al mar.

Pero Janaa se puso triste y no obedeció.

Desde entonces se puso el puerulo con el gran ruido, como si estuviera algo muerto que ella no alcanzaba a comprender, o tal vez porque esa pranda era el primer acto de desobediencia para con sus padres.

III.

Una mañana pasó un hombre que venía de la ciudad, y al ver a la pranda se detuvo a saludarla, y no en ella dijo que le agrada, porque sus ojos brillaban de placer. Janaa tuvo miedo y fue a volar.

Al día siguiente se apareció de nuevo el mismo hombre, y como dijese a Janaa que le quería, ella se ruborizó y sin contestar una palabra fue adonde sus padres a contarles lo que le habia sucedido, quienes al ver dejarse a aquel hombre hicieron una señal de disgusto.

Mas el hombre regresó nuevamente y le dijo las mismas palabras, protestándole ser su amigo. Janaa era inocente y le creyó.

Y poco despues fue a decirle a sus padres que el extranjero quería casarse con ella, pero sus padres no escucharon.

Entonces agud se presentó en la aldea y pidió la mano de Janaa, porque dijo que la amaba de verdad, que tambien él era padre e irán juntos a trabajar a la ciudad.

Como Janaa llorase a toda hora, sus padres lo

siguieron: «No te dejes un motivo; no debes dar lo corazón a un hombre que no amara bien—no siempre se dicen cosas buenas, pero muy dulces que son, porque muchas veces se ocultan detrás de ellas una mala intención.

Y una semana despues, después que Janaa se casase con el extranjero, en cuyos ojos brilló, el día de la boda, una mirada de triunfo al día siguiente se fueron ambos a la ciudad.

Janaa llevaba el puerulo en el pecho.

Desde entonces pasó mucho tiempo sin que los albedos tuviesen noticias de su hijo: en vano preguntaban por ella a los que venían de la ciudad, porque nadie les daba razón.

Pero una tarde que los puebleros estaban en un momento y que el cielo cubierto de neblinas cubría una poca abundante, Janaa se presentó en la aldea de sus padres, sus labios habian perdido en color de rosa, sus ojos estaban ahogados en lágrimas y su vestido descolorado.

En los brazos tenía una criatura.

Sus padres no la reconocían. «Yo soy Janaa, les dije, soy vuestra hija que en día viró feliz en su aldea, pero que se hizo desgraciada porque se dejó perder por el espíritu malo y no siguió con sus amigos. Por eso me voy a casa de mis padres.

Y como la abrazaron tiernamente. —El extranjero, continúo, a quien me traen vuestra voluntad, después de insultarme me ha abandonado, llevándose al puerulo que tenía en el mar.

Como sus padres la perdieron, Janaa volvió a la villa pedida de su aldea: desde entonces fue feliz y estaba muy alegre que regresó.

Y los puebleros le decían a cada uno de sus hijos, cuando estaban al mar:

—Si encuentran algún brillante entre las rocas, no lo tomen porque sería desgraciada: arrojale otra vez al mar, que así recibirá la bendición del cielo y la de sus padres.»

Rosa ros. Camero.

CONTRA VERSOS ESTORNUDOS.

(ARTÍCULO CONTINUO.)

¡ Ahí está !! .....  
¡ Salíate !! .....  
¡ Juntos me ayude!  
¡ Que frías son estas vestidas de invierno !

I.

Apenas abro los ojos en la cama, después de haber dormido unas seis horas, comienzo a estornudar.

La vez quiero ahogarme a cada instante, y por una que trato de ahogarme y nada lo alcanza bajo la almohada, me dejo de sentir tal ira, que parece que hasta los sesos se me conmuevan.

No me levanto, hasta que trozo el verano; pero tengo que coñerle, y ocho a vestirme, tirando, con una cara muy vivaz que la de un melancólico a quien sus padres mandan al colegio.

Formado y retornado en un grueso sobretodo, como por desgracia un puñado de café hervido que mi mamá me ha preparado de mañana, cuando un perro lejano de la Habana y me arroja en un bote, pinta su mano, para curarse sus ideas.

Poco vuelve a estornudar estrepitosamente, y aunque trato de escribir un romance amoroso, en versos alejandrinos, la pena ingrata me abandona, porque no puedo transir con las esferas de los versos como puerulo, terriblemente irritado.

En semejante apuro, dejo el romance para otro día, y me pongo a escribir algo sobre este mal de estornudar, que me trae al redactor.

Vamos lo que sale:

II.

¿ Quién inventará el estornudo ?

Se vejen, o en principio cuando meces, se pierden en la oscuridad de los tiempos, y apuesto a que ningún señor deseará en mi vida me lo explique, así que yo deje de robar de la pobreza de un diablo.

Pero en mi humilde concepto, el estornudo es tan antiguo como el primer hombre, y exponeré los razones que tengo para creerlo.

Adán estaba desnudo por estos mundos de Dios, desde el instante en que salió de las manos del Hacedor Supremo.

Y, aunque después del baxito atroz de la manzana, que se dio aquel sercote, mucha otra ligera desnudez, antes de las hojas de una laguna, no puedo decir que sea una provocación oportuna para pensar sano y fuerte todos los días de su existencia.

Tampoco tenía fecho que lo recordase de la interperce, ni una cosa que el santo suelo del paraíso de aquellos tiempos.

¿ Que vida tan pobre la que llevaba !.....

Pero bien razonas con estos que inducen a creer que Adán, que fue el primer hombre que existió en este mundo, se mal se me acordó, se compitara con herencia, y que por consiguiente, el estornudo es tan antiguo como él.

¿ Digo bien, o digo bien ?

III.

¡ Salíate !! .....  
¡ Ota estornudo !  
¡ Y que patositos los que se van, en estos tiempos, que ya uno no puede ni sentarse a gusto las vestidas !.....

Pero sigamos, y después de haber discurrido sobre el origen del estornudo, hablémos de los estornudos, ya que estos se empiezan a familiarizar.

Los estornudos son indolentemente un síntoma del estornudo, como dice un señor facultativo, y por consiguiente son tan antiguos como él, (es decir: como el estornudo, y no como el facultativo).

Los agudos y los grupos los dirios el carácter de revoluciones dirias, y establecieron ciertas reglas acerca de ellos, por las que los venían como lozano o malos agudos, en sus negocios de mayor importancia.

Así, los estornudos eran favorables al occidente por la tarde, y adversos si en la mañana, o al sentarse a la mesa. Pero cuando accerian, al levantarse de la cama, eran enteramente perniciosos.

¡ Orea !..... ¿ Que día U. a eso, mi amigo, que ha salido hoy de su lecho estornudando como una perro ?

¡ Dios me ayude !..... Pero sigamos por ahora con los agudos.

El Augur Eufrosinista perdió la victoria de los grupos sobre Xerxes, porque uno de los que allí ocurrieron estornudó a la derecha de Temístocles.

Cuando uno estornuda en el templo se le consideraba subrepticio, y bien podía serarse el caso a fuerza de maldades, en proceso de su alma.

El embarazo que, cuando al lado izquierdo de su novia, estornudaba por casualidad, segundino debía estar, de no alcanzar jamás la dicha que buscaba.

Pero, si, al contrario, estornudaba a la derecha, seña desde ese instante la seguridad de realizar sus ensueños y obtener la mano de su anada, aunque se opusiera Santa Rita, abogada de imposibles y el Cura de la parroquia.....

Y, últimamente, cuando un esposo estornudaba, en los momentos de escribir algún artículo para la prensa, dejaba inmediatamente la pluma, tomaba una copa de aguardiente y se metía a la cama, para dormir abrigado hasta la semana siguiente.

Yo estoy por ser regla de los agudos.

¡ Salíate !!

He vuelto a estornudar, y me largo hasta mi cama.

Que UU. lo pasee bien, y abrigarse si tiembla frío.

A. DE LA E. DUCADO.

## PENSAMIENTOS.

## I.

Amar a una mujer sin haberla hablado nunca, si bien es muy fácil para una alma de diez y siete años, no es más que una fatuosa proeza de sentimiento que solo tiene del amor las amarguras y el dolor.

## II.

El más grande misterio del amor es su profetización. Hay en el mundo una mujer completamente extraña para nosotros, ó para expresarnos mejor, desconocida, hay una mujer que la casualidad nos presenta; preguntamos quien es, la contemplamos, la encontramos hermosa y nos dejamos indiferentes. Pero la Providencia ha colocado en un punto las líneas de su existencia y de la nuestra; y cualquiera que nos midamos la distancia de tiempo y de lugar que nos separa de ella, la mano invisible de Dios va recogiendo las líneas y los extremos, es decir, las existencias nuestras se aproximan, poco á poco, se perciben, se tocan y se rozan fatalmente. Si la profetización es una verdad revelada á alguna inteligencia se ha más crítica debe ser la atención, recíproca, el momento oportuno, y instintivamente ignorado de dos almas sobre la tierra que un día deben encontrarse y amarse, pero siempre.

## III.

Tengo para mí que no debemos elegir á nuestra sociedad ninguna de talento ni de instrucción. Un joven debe buscar, después de un verdadero amor, una alma casta y un corazón sano que guarde intacta la virginidad del sentimiento y que haya recibido en el hogar de la familia la enseñanza de la virtud.

LEON B. CASASSA.

## AMOR Y MARTIRIO.

¡Y la amo aún... y su crueldad no basta  
A sofocar mi inextinguible amor...!  
¡En vano se deshace la esperanza  
Si queda para amarte el corazón...!

¡El amor que se nutre en el martirio  
No extingue nunca su amorosa sed;  
Romane á cada instante en un suspiro  
Y se alimenta en lágrimas de lodo...!

Seis años de lectura no han bastado  
Para matar su poderosa luz;  
En vano la he cubierto con el hanto  
Que brota al fucicar la juventud!

¡En vano le he pedido al pensamiento  
Las fuerzas que devanta en silencio;  
Ha caído impetuoso de su cielo,  
Como del trono del Señor, Luzbel!

¡En vano he sentido por el mundo  
Hayendo, como el reprobo Cain;  
En un brecha han leído su perjurio,  
Y nadie, nadie, se apiada de mí!

Y una riva de hielo ha respondido,  
Como voz del infierno, á mi dolor,  
Mientras rugía, con potente grito,  
Como fiero indomable, mi pasión...

¡Y la amo aún... y su crueldad no basta  
A sofocar mi inextinguible amor!...!  
¡En vano se deshace la esperanza  
Si queda para amarte el corazón!

JOSE F. KOSTA Y CASASSA.

Lima, Mayo 15 de 1872.

## A UNA CAMELIA.

Fior, que la fresco, locana  
Levántas como saltana  
Del sanguino petal,

Para ornarla con las galas  
Que del esfero en las alas  
Te brinda el placido Abril;

Y rayas bojos bellantes  
Borda el alma con diamantes.  
De tu esbozo al despartar,  
Para que tengas la noche  
De tu delirado loca  
Diamantes que esbochar.

Kras con mas que la rosa,  
Bella flor, pura y hermosa,  
Para todo el que te ve  
La mano fresca y seductora  
Que en los pétalos de Flora,  
Kuito otras mil encuentra.

Mas, no evado la frescura  
De tus hojas, tu hermosura  
Tu belleza y tu primor;  
Porque en tu odio no sienta  
Inquietado el rico amante  
De un fragantísimo olor;

Quando la humilde violeta  
Que nació en pobre meseta  
Y el sol no mira jamás,  
Sin ostentarse gallarda,  
Dentro de su vaina guarda  
Furo aroma, y azula mas.

Para no vale la hermosura,  
Si la serpiente figura  
De la ardiente juventud,  
Le que en cada fragantísimo  
Del perfume delicioso  
Del amor y la virtud.

Ah, cuando el sol ardiente,  
De tu perfume frente  
Quiere el placido frescor,  
No te restara el consuelo  
De sentir tu perfume al viento,  
Como un suspiro de amor.

Piso, rayo frente-komas  
Los jardines exiguos  
Con su belleza oriental,  
¡Cuán delicioso me fueras  
Si á tu esplendor reunieras  
Un perfume celestial!

LUCIANA SACRE.

Lima 1872.

## BLANCO Y AZUL.

## A\*\*\*

Si del sol al tuyo rayo  
Abre el líto con orgullo  
Su capilla  
Turandad;  
Luego, en arroyo desmayo,  
La copa de su perfume  
Se consume  
Bajo el sol.

Al beso del aura nueva  
De capullo blanco arrudado  
En las olas  
De cristal;  
Para luego se deshace  
Á otro beso transparente  
Del ambiente  
Médico.

Así en tu azul esperanza  
Y en tus blancas ilusiones,  
Faltos duros  
Del amor,  
No tengas, niña, codadanza,  
Que amas mas perdible  
Su inocencia  
Resplandar.

— ¿Dónde están mis ilusiones?  
— De tu amor es el esbozo,  
Sobre las alas de un beso  
La brisa se las lleva.  
— ¿Que es de mi azul esperanza?  
— Aunque de tu amor resurgiera,  
Para siempre entre los pliegues  
Del placer se envolverá.

SOCIETY VILLANAS.

Arequipa 1872.

## LOS TRES TIEMPOS.

El pasado se ve sin pasaporte,  
Porque á mí, al pasar, poco faltara  
Que, si poco faltara, es un instante,  
Entre calamidades de gran porte.

Nada bífano el momento me presenta,  
Y, al presentarse los límites de la vida,  
La presencia del mal me entretiene,  
Porque bífano no se hallan en la cuenta.

Fundase la esperanza en el error,  
Y es el futuro tan temido y fuerte,  
Que la voz con él llega ó la muerte—  
Fuerza triste—termina seguro.

Serven, pues, á mi mundo de compañía  
El recuerdo, el momento y el futuro;  
Y como sabe finalizar su día,  
El diablo venga y de los tres corra.

MARTINA VILLANAS DE PLAZA.

Chorrillos, 1872.

## TUS OJOS.

¡No miras esas galanas  
Que entre suspiros y almas  
Corren á beber la luz.

Que á un en dudar mirada  
De esa mira serena  
Las ojos de largo azul?

Para las tuyas, prenda mía,  
Me inspiras mas alegría  
Y apacenan mas aún.

Ben tan negros y tan bellos,  
Que dadas yo por ellos  
Todo el oro del Perú.

CONCEPCION CARRASO.

Lima, 1872.

## UNA MIRADA.

He visto los estragos de la guerra  
Mas cruel que se puede imaginar,  
Y morir asesinada por el hambre  
Crucifixa en torera oriental;  
He visto, rotumbando en los espacios  
La fragorosa temporal trueno,  
Desplomarse al instante un pueblo entero  
Y en bill escombros por sus pies rodar;  
He visto un equinoccio terremoto  
La tierra estremecerse y retemblar.  
A tornados correr volando lava  
Por el erider inmenso de un volcán,  
Abrucos en las faldas de un nevado  
La cima de una patria y del hogar,  
Y después después como centizas  
Las hermanas olas de la mar,  
Por fin, he visto en tendida rocha  
La mirada á un apuesto peñón;  
Todo lo he visto con serena calma  
Y sin temblar jamás.

Vi á los ojos luminosos una mirada...  
¡Y temblé á temblar!

ANITA.

Lima, 1872.









# LA BELLA LIMENA

PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Modas. — Costumbres.

AÑO 1.

LIMA, DOMINGO 26 DE MAYO DE 1872

TOMO 8.

## SUMARIO.

«La Bella Limena» — Escrito de la semana — Insuperablemente  
entre los de la casa — Dos para dos — Elvira — Ma-  
gister Amalberto — El político real — Inscripción — A sus ojos.  
— No se oírán — A la vida — Juvenal — La propiedad — A  
un hermano — A la vida — El político — Escrito de la se-  
mana — Entre el mundo — Juvenal.

## «LA BELLA LIMENA.»



En esta semana, debemos manifestar sinceramente la profunda gratitud que debemos a la prensa de Lima, por las apreciaciones que se digna hacer constantemente de nuestros periódicos, recomendándonos cada día más a las familias, para quienes está redactado. «La República», «El Mercurio» y «La Sociedad» con desde luego, los diarios que más afortunadamente se han hecho a ces

agradecimiento que tan noblemente han sabido inspirarnos.

También hoy hay otra traducción de la joven Susana, a quien ya conocían nuestros lectores.

Satisfechos en tanto a nuestras aspiraciones, pedimos ofrecer, desde hoy a nuestros lectores, la brillante revista de la moda con que se ha propuesto favorecerse semanalmente la muy distinguida señora Eleonora Larrañaga.

La revista de la semana será también desde hoy obra de otra nueva colaboradora con que contamos, la señorita Margarita del Valle, cuyo elegante estilo sería difícil encontrar.

Los señores de los distinguidos caballeros Adolfo de la Jara, Juan F. Korta y Curson y Felipe M. Bernal, han venido a aumentarnos lista de los colaboradores de «La Bella Limena», contribuyendo, desde luego, a su mayor perfeccionamiento.

Nuestro buen amigo, el poeta silvano D. Eduardo de la Barra, ha tenido la segunda galantería

de remitirnos un artículo suyo, titulado «La tumba de Pizarro», para que lo publicáramos en las columnas de «La Bella Limena», como el lo ha hecho en las de «La Revista de Santiago». Pero por varios privados hoy de semejante satisfacción, por falta de tiempo, pues nos lo han entregado con demora. No obstante, nuestro próximo número se presentará de gala con un delicioso trabajo.

Los Escritos.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Los países públicos permanecen desiertos.

En estas épocas, la estación que atravessamos atrae una concurrencia escasa y numerosa a los lugares donde el perfume de las flores, y el aspecto hermoso y sencillo de las jardines, parecen despertar a las almas de ese estado pesado, arido y lánguido, que produce la atmósfera sofocante de las grandes poblaciones.

Las flores del Corralito eran los lugares más concurridos en estos días, que parecen infiltrar en el alma el soplo de una dulce y languida melancolía, que contribuye a estimular el reposo y los encantos de la meditación, a la sombra de los árboles y bajo la suave influencia de esos recuerdos vagos, que nos traen en una sola vez la brisa de las jardines.

El corazón se desahoga las frías del espíritu, dando de mano las exigencias del ojo y la vanidad, entonces el alma vive en pocas horas la vida pura y descomulgada que se atribuye al espíritu, cuando sólo tiene las profundas impresiones de los países materiales, cuyo rasgo es, sin duda, el reflejo de las pasiones que hacen pesada la atmósfera de las ciudades.

Nuestras pasiones, generalmente sencillas y sensibles, necesitan los encantos de la vida espiritual, para vivir con la dulce conciencia de la belleza y el sentimiento.

Las mujeres, cuando flores, necesitan del tálamo de la infancia para levantarse perfectadas sobre su bello, iluminadas por el mundo.

Los tiempos de nuestros países, mujeres de imaginación, es decir, las señoras, que viven a la propiedad de estar despiertas por su capacidad, las que no ven lo bello sino a los resplandores de la luz del entusiasmo, de una fraternidad del alma, han nacido para amar a un ser que sea

la encarnación de ese ideal, al que da su imaginación poética todos los encantos de lo bello, que existe en su espíritu.

Estos sentimientos puros, sencillos, elevados, no satisfechos generalmente, producen un vacío infinito en medio de los pocos fallos y profanos que ofrecen en su seno las grandes poblaciones.

Estos sentimientos necesitan desarrollarse con los acendramientos morales, que producen la contemplación de la naturaleza, la lectura etc.

La mujer debe ser la compañera inseparable de las flores: Dios las ha dado en estacion exactamente las flores al sentimiento de pureza y el aroma de las flores, por eso en vida, parece la expresión de esa felicidad que las domina al amor.

Por eso infinitamente las almas puras, sencillas y sensibles de los países espirituales, se inclinan y dejan dominar, apelar de los encantos del amor y la caridad, por los hombres, sencillos entre ellos, sencillos como ellas, y en estas frías se ven brillar los destellos del genio, que resalta la frente de los grandes artistas, de las grandes poetas.

Pero, es preciso estar aquí al lado de nuestra disonancia, y conocer la ternura que nos hacen imposible de nuestro corazón los acontecimientos, generalmente estériles, que se han verificado en la última semana.

En días pasados se expidió una resolución por el Ministro de Gobierno, trasladando para el 1.º de Julio próximo la apertura del Palacio de Exposición.

Aplazamos esta medida, que tiene directamente a prescribir sencillez en los monumentos, religiosamente jerárquica, y a ofrecer todo género de distracciones nobles y agradables en sus vestes y pintorescos jardines.

Con esta obra se habrá retrocedido, no sólo al desarrollo progresivo de nuestras industrias, y sencillez esencialmente el recurso de las artes, sino, que los sentimientos y aspiraciones de nuestros habitantes se desahoga y engrandecen con la contemplación siempre hermosa de las manifestaciones plásticas de la belleza, y la dulzura de los sentimientos, al soplo de impresiones puras y delicadas.

Las funciones teatrales de esta última semana, no han tenido el carácter extraordinario de la normalidad, sin embargo, la repetición del Obleo en el Obispo y al beneficio del Señor D'Arma en el principal, han atraído una concurrencia numerosa.

Rosá y la Paladini, tan artistas, tan sencillos y apacibles como siempre.

El trágico inglés no había podido formar, si le hubiera sido posible, los artistas más completos, para caracterizar la fuerza y profundas pasiones que agitaban el alma sedienta del turo afgano, la dulzura silenciosa e imperecedera de Desdemona la veneciana. Delante de Rosá se agita el deseo en brama de la admiración; por eso conmueve y extasia; delante de la Paladini, el corazón se agita, se remueve, se sofoca, para salir después en un resaca de lágrimas.

Rosá se indolentemente sus artífices, se posición económica, su mirada, sus movimientos están perfectamente ajustados a las reglas inflexibles del arte de la tragedia; y por eso extasia más que conmueve; hace estremecer más que llorar.

La Paladini es un arte que no puede contener los dolores de un sentimiento intenso e incontrolable; por eso arrastra más lágrimas que Rosá, aunque más dulzemente el segundo; pero se hace admirar menos; la admiración se aboga, también, en las confesiones del sufrimiento.

El Señor D'Arca se hace aplaudir fríamente en el teatro de su beneficio.

Canta con modestia y acatamiento la comovedora y delenda voz de José; dándole a su voz siempre poderosa y extensa, toda la fuerza de un acalorado dolor y sentido; e indignidad en el alborzo sus fuerzas y robustez que caracterizan los arrebatos fríos de la pasión.

El Posillón de la hija y la romance escrita expresamente para el beneficiado, titulado «Una Visión en sueños», sumamente por su buena interpretación, el mérito de la obra.

MARCELA DEL VALLE.

BOBQUEJO HISTORICO

POEMA

BARTOLOME DE LAS CASAS.

POEM. FRANCISCO DE CASTA G. VIGOR.

(Continúa.)

XIV.

Paralelo de los escritos de Las Casas y de sus conexiones a los siglos que se hacen a su persona, luego será considerado de uno en uno, para dar la respuesta conveniente, que por fortuna es satisfactoria, a vista del trabajo de otros escritores.

«El primer número de acusación que se le dirige es la historia por la exposición de sus relaciones. Muchos españoles tienen interés en sostener la opinión de los conquistadores y pobladores, y era imposible la defensa de sus creencias, si se consideraban los hechos; no había más arbitrio que tratar de acercar a Casas. Por los precedentes existentes en el Consejo de Indias, por medio ya por unos conquistadores contra otros, ya por el Gobierno en los juicios de residencia contra los conquistadores públicos, testifican la verdad de las narraciones de Casas; y por eso Antonio Herrera que los cita, dijo que aquel Obispo fue uno de nuestros ilustres, y expresó sus meritos cuando se le dio la orden de ir a España, por los informes originales que allí recibí y que yo he leído.»

El mismo Las Casas, contestando a Fr. Bartolomé Carranza, quien le había escrito, que no eran meritos los hechos que él decía, le escribió así: «Claramente es un error que se tenga por increíble lo que digo. Mucho mal es y ha sido, que después de cuarenta mil que padecieron ante nuestros reyes, nuestros Príncipes y sus consejos esta despopulation, por la cual todo el mundo se ha vuelto huir, no se haya podido diligencia en averiguar lo contrario, y averiguado condenarnos a la vergüenza de una reedificación. Así esta hirviendo la sangre de los hombres que ayer llamaban estas regiones, y viven muchos de los asonados, y están llenos los archivos del rei, y sigue la destrucción. El nuevo mundo está ardiendo y se acaba. Yo desafío a todo hombre, a que se atreva a negar lo que digo, y a sostener lo contrario.»

A vista de un esto tan pronunciado no hay fun-

damento para negar los hechos históricos que refiere Las Casas. El ser horrendos no los hace increíbles respecto de unos hombres, de quienes sus propios delatores confiesan que eran crueles; de muerte que toda la cuestión estara reducida al número de las acciones crueles. Y para saber Las Casas, que hablaba y escribía para su hijo y hijo de personas indignadas contra él, no cabe en el exceso de las probabilidades humanas; cuando se habla de un hombre de bien, que él se espantara a ser finalmente verdaderamente, si no fueran crueles sus relaciones. Debió estar bien asegurado acerca de ellas, fuera de lo que el mismo presenciara.

He aquí como quedaba en un punto—Historia contra la despopulation de las Indias occidentales. «Protesta ante Dios y sus Angeles y Santos y ante todos los hombres que viven en este año de 1542 haber escrito sin intenciones alguna más, burlando solo el de las almas del rei y de los españoles, al mismo tiempo que el interés de las almas de los indios, para no crecer por victoria propia pasar de quince millones los indios que han muerto sin religion en estos cuarenta y cinco años, por conservación de los terrenos, ciudades y real gobierno de las españolas, que a nombre del rei ejercían y ejercen poder sobre los indios. Nunca que cuando Las Casas dice en su confesión que se le había perdido de indios para de veinte millones, era en 1550, ocho años después.»

En otro opusculo titulado—Historia de las ciudades de los españoles conquistadores de la America, e historias, relación de la destrucción de las Indias occidentales, refiere hechos espantosos, de que estuvo bien informado, e que el mismo vio, y en respectiva testimonio pone tras de la balanza de la historia, que refutaciones vanse a hacer con el deseo de que se disminuya el número de semejantes atentados.

XV.

«Bien es escrito que así como extranjeros a la España habian recibido con placer, y tratado la idea de Las Casas con un espíritu que no es del caso calificar; así también y por un espíritu diferente, muy natural, y hasta cierto punto inadmisible por patriótico, español, se propusieron en menguar la relación de las atrocidades, y aplicar a ciertos Obispos acusaciones gravísimas en otro tiempo y a otro propósito, o que el arbitrio solo sepan a veces a traspasar los límites de la veracidad (16). Pero, como parece repetido, resaca de una parte de los hechos alegados, para tenerlos resaca de otra parte en personas que se dice de una misma nación, con pocas excepciones.»

«Continúa lo que quedan otros hechos por Las Casas en puntos de generalidad y otros diferentes; pero en cuanto a la relación de crímenes tales o semejantes de sus propios conquistadores, para no darle crédito en materia tan grave y de tanta responsabilidad, esta, según se verá antes, tenerlo por caducamente, por haberlo leído en imprimir delitos crímenes e impreso tal vez no los hechos sonados. Bartolomé de Las Casas y calumniador son dos palabras que se repiten, produciendo un ruido de por medio.»

Por último, tanto hechos pasados, porque la civilización de nuestro siglo no consentiría su repetición, bien puede ser en forma el espíritu de partido, e interesarse en ello el espíritu de conservación; pero en buena forma no puede aprobarse. Ningun Papa de nuestro siglo se aventurara a desenterrar estos y en otros siglos hubo papas que los destruyeron. Antes había costumbre en algunas partes de Europa de alegar el caso, o el inhumano decreto de población; y de ello se evocaban el siglo XIX. Antes, en fin, hubieron más ejemplos, incluso en naciones católicas, al tribunal tribunal de la Inquisición, y eran quemados vivos por herejes; y en nuestros días nadie tendría ni aun la oscuridad. Pero que se vea, que la dulzura de nuestros conquistadores no es incompatible con la fuerza y crueldad de los antepasados. (Continúa.)

NOTA.

N. 7. pag. 2. ref. 3. lin. 7. Dice maldecido base de los...

POESIA PARA DOS.

NOTA ORIGINAL DE D. JOSÉ BALBUENA Y CARRASCO.

(Continúa.)

II.

— ¡Hija mía, con muy desgraciada; te había prometido llevarlo este tarde al Tiro en carreta desahogada; ¿7 mira lo que contratiempo! a tanta la ha arrebatado la jaqueca. ¡Voyos! con las señoras mayores no se puede contar para nada.

Hablaba así; una señora de diez y ocho a veinte años, morena, y por consiguiente impetuosa, traviesa y alegre, con un par de ojos que hacía más negras la sombra de sus labios, espesas y largas pestañas, con los que lamaba volutas melancólicas bajo los arqueamientos de los sobreros negros. El cabello negro y rizado se alzaba sobre la frente en ondas abundantes, brillando como el azabache, y el carámbulo de sus labios descoloridos y tristes hacia resaltar el blanco sonriente de sus pequeños dientes.

Hablaba de ese modo a otra señora de la misma edad, cuya dulce belleza ofrecía un conjunto armonioso, en el que predominaba el rubio color del cabello, de las cejas y de las pestañas; con el negro azabache de los ojos, y con la blancura transparente de su apacible sonrisa.

— ¡Dijiste, dije, esta última; pasaronnos aquí la tarde; la semana es que te acordarás de llelle indispuesta.

— ¡Oh! cuando la otra; la indispuesta de mamá vale bien poco, pero es bastante para que no pueda acompañarnos. Sin embargo, no renuncio a mi pobre. Querida Isabel, vamos solas... voy a pedir la carretela.

Isabel miró graciosamente su niña sobrina, y detuvo a su amiga, diciendo:

— ¡Cristina...! ¡espera...! como no estara bien que dejases a tu madre en la disposición en que se halla.

Catalina se abrió los brazos, y golpeó la alfombra con la planta de su pie derecho.

— ¡Y bien, replico, que lo menos de hacer nosotros a su papaca! Caramiento lo que lo consiente es dormir y no eso que para dormir necesita a nadie. Además, así tiene a su doncella.

— No olvides, querida Isabel, que estás bien visto que algunas cosas?

— ¡Toma, toma...! ¿Para no va el cochero...?

— ¡No va el tiempo? ¡Toma que me causa! Por lo demás, el mundo es un patio, al cual hay que irse, no importa. ¡Injuntando más señoras solas! ¡Que bueno! Mira, Isabel; nos quedan muchos, muchos... y es una calamidad, por que cuando más quiere... que trabajar!

— ¡Te tiene que tu mamá se acordará.

— No le prometo ni nunca en una semana de mucho trabajo.

— Pero, ¿y el padre?

— ¡El padre no se trata en un otras cosas, es un hombre político, ha sido ministro, está proceso a sede otra vez, y lo da demostado que hacer el gobierno de la nación para que pases en el gobierno de su casa. Pero tus ocupaciones son estas haciendo perder un tiempo precioso.

— ¡Eh, preséntale esa hermosa escarpela a que damos al nombre de sonadora, mientras yo pido el coche.

Presenció estas últimas palabras acercándose a la puerta del gabinete en que estaban en ella se detuvo, gritando: ¡Eh, carretela!

Isabel se movió, y hasta parecía contrariada, mejor dicho, triste. Catalina la contempló un momento, y le dijo:

— ¡Sabes, querida mía, que estás hermosa? La verdad que en el colegio era la niña más bonita; pero nunca creí que prometiesas tanto. Te acordas del colegio? ¡Quiero que me has desahogada! Tú eres la niña bonita, la niña apañada, la niña juiciosa, la niña modelo; y yo era la niña terrible, la niña traviesa, la niña mala para ti, eran los niños, las preferencias, la atención, y para mí los los castigos... ¡Ahora que te estás de enferma.

Isabel suspiró, exclamando:

— ¡Que tiempo aquí tan dichoso!



—No digas eso. ¿Que busco de colegio...? Todo lo habamos de hacer a san de carpentera... Aquel colegio tan triste... aquellos libros tan malos... aquella vigilancia insuperable... aquellas señoras insensibles... Cuando me sacaron de aquella cárcel, respiré.

—Pero ¿dijeras tú, yo, y me coste muchas lagrimas dejar el colegio.

—Siempre hemos sido opuestas en todo. Nunca pude conseguir que te castigaran, y tú, por Bove me lo contrarias, me libraste algunas veces del castigo. ¿Que creíste cosa! Cuando me quitaban los zapatos, me dabas los tuyos. ¿Te acuerdas del día del encierro? Ya me abríste la puerta, y yo me abregé, porque dije: ahora la castigarán. Pero sí. La directora que era real no lea, distinguí: ¿Aquel niño? Y a mí me miró por encima de los hombros, entre el quisiera castigarlo, y me llamó desaliado. Y que cosa fue almorzar el perro, que a ti le hacía tantas caricias, a mí me lastimaba siempre.

—¿Ya se ve? dijo Isabel asombrado ¡el pobre Leon te tenía miedo!

—¿A que no te acuerdas, preguntó Catalina del nombre que te pones?

—Si me acuerdo muy bien.

—Te acordaras Santa Isabel, Reina de Hungría.

—Es verdad... y a ti te decíamos todas Catalina de Bona.

La conversación fue interrumpida por el ruido de la carreta, que llegó estrepitosamente, atraída por dos yeguas albanas.

¡Vámonos, Catalina!

—Sea lo que le quiera, contestó Isabel tomando su sombrero.

—Pé si puedes; como que ahora no estamos en el colegio, y yo también.

Las dos amigas, irrisiblemente graciosas y adúlteras, se espiguaron del brazo, y bajaron la escalera.

El color disminuyó en el semblante de Isabel era azul, a la vez que disminuía en los hijos algunos de Catalina el color de fuego, como si la una llevara el cielo y la otra el infierno; y un verdad que, al verlas, al hombre más reflexivo hubiera dudado entre condescender o adivinar.

La carreta paró al trote recaró hacia la Puerta Castellana.

—¿En que pensaba? preguntó Catalina de Bona.

—Pienso, contestó Santa Isabel, Reina de Hungría, en que hace ya cinco años que salimos del colegio, en que habas perdido la esperanza de volver a ver, y en que experimento mucha alegría en volver a encontrarte.

—¿Cómo dices...? ¿Cómo pasa el tiempo...? Ya me acordaba tu vida en casa cinco años, pero que en cinco años puedes hacer tantas cosas y una tanta tan sencillas como tú de hacer que hebras hecho mucho que contarme.

—Es muy poco lo que tengo que contarte; pero en cambio es bien triste.

—¡Hola! Ya tenemos aquí algo muy imposible, alguna paxosa ilograda. Me diverten los puntos infelices... recíntame, recíntame esa novela.

—Para imaginarte, dijo Isabel así con las lagrimas en los ojos, que a los pocos meses de salir yo del colegio tuve un buen padre.

—¿Pobre señor! exclamó Catalina clavando sus ardientes miradas en los transeúntes. Es una desdicha que no podamos ser ceteros!

—A la muerte de mi padre, proseguió Isabel como si lo hubiera oído las palabras de Catalina, me quedaba reducida a la pensión que mi madre obtuvo como viuda de un brigadier.

—Tu padre no pasó de brigadier? preguntó Catalina asombrada.

—No; combato Isabel mi padre fue siempre muy heroico, y no se pronunció nunca. Con la pensión de mi padre no podíamos vivir bien en Madrid, y nos retiramos a un pequeño pueblo de las provincias Vascongadas, situado en un precioso valle de Vizcaya. Allí hemos vivido como en la gloria, porque en el país muy sencillo y más noble de España; pero gente tan buena. Que por se respira en aquella naturaleza y en aquellos costumbres! Pero era ya preciso poner en carrera a aquel hermano Luis, que está hecho un hombre,

y hebras vuelto con algunos ahorros. Además, yo le ayudo a mi querido madre a pagar la pensión de mi hermano haciendo algunas labores, que no me pagan mal.

Catalina dio un salto sobre los alrededores de la carreta, y se santiguó, exclamando:

—¡Mirá con esa euforia de espíritu, ese tallo de Venia y esas miras de angel trabajas...?

Isabel, sorprendida, preguntó a su vez:

—¿Acaso hago mal?

—No; recomiendo que lo que me cuentas es hermoso; si quisiera, hasta pedirte; pero, hija mía, es muy triste.

—No lo creas. Es verdad que mi madre lleva algunos veces al viento almorada, pero entre mi hermano como un torbellino, nos abram, nos besa, llama a mi madre de señora Bove y a mí de estúpida sencilla, me sacan a reír y adios lagrimas.

—Dices si a ti te divierte eso, me tengo mala que replicarte. Continúa, continúa.

—No tengo más que contarte.

—¿Cuánto paces? ¿Y la pensión?

—¿Que pensión...? preguntó Isabel algo inquieto.

—¿Dices, la pena...? La pensión de la madre. Se me copar de un momento a la suma de pabado, en en el mismo día en que la almorada, después de cinco años de mi laboriosa vida...? Este es inverosímil... ¿Calle...? ¿serán...? ¿serán...? ¿serán...? Pues mira, te aseguro que es verdad. Los hombres pueden engañarnos alguna vez; mas ocurre difícil que una mujer engañe a otra. Eso hecho el primer capítulo de tu novela; dejémoslo, que quiero yo hacer el segundo.

Si Catalina no hubiera ido entretenida en mirar a su vez, en saludar a otros, y en esquivar con sus todos, hubiera visto el semblante de Isabel pasar alternativamente de una extrema palidez a un vira amoroso; pero iba demasiado distraída para notar estas fugitivas circunstancias.

—Dijo, preguntó la hermosa mujer de Pedro el Grande. No se si en Madrid o en Vizcaya, el sitio es indiferente, te acuerdas con un joven... es absolutamente preciso que sea joven, porque es de todo punto imposible que una mujer viva a un viejo. Este joven lo mira, para lo cual es necesario que te sea, y viéndote, oírte esta, se enamora de ti, y te lo dice con los ojos o con la boca, son juramentos y compromisos es lo mismo. Tu no puedes resistirte al atractivo de tanta ternura, y de la noche a la mañana te encuentras víctima de un amor imposible; pero que es el caso que al joven que te hizo saber todas las cosas y hacer todas las cosas, o es un pobre diablo que no tiene sedes que comen avaricia, o es un hombre que ha creyendo en palabras, comprometido en hacer con una mujer a la cual no puede fallarle. Aquí tienes la pasión, desgraciada. ¿Que te parece el capítulo segundo de tu novela?

—Me parece muy bien; pero te aseguro que esa per se hace, pero, te lo juro, nada se ha fijado en mí.

—No es creíble; pero, tonto, eres tan modestísima, que es posible; y en ese caso te preguntó: y tú, ¿me parecerá a ti?

—Yo... cuando Isabel con voz temblorosa, no dejó pensar en eso.

—No debes pensar, ¿pero piensas?

Ignoro lo que a esta pregunta hubiera contestado la candorosa ingenuidad de Isabel, si en el momento de abrir su pequeña boca para decir algo, no se hubiera acordado a la carreta un apropiado grito: vestido de negro, sobre un caballo de igual color, para que el luto fuera figuras.

Al verla Catalina, hizo bellas ex miradas y se acercó, mientras que Isabel se puso pálida, y bajó los ojos.

El grito volvió: se decía palabra al atributo del coche, al lado de Catalina, después de saludar con una cortés.

Jaime volvió: la hija del ministro; Christian de Bona va a presentarse a V. a su última amiga de colegio: Santa Isabel, Reina de Hungría.

—Es verdad, dijo el joven con un apelo sonrisa: hace ya tiempo que tengo el honor de conocer a tan bella señora: somos viejos, y por consiguiente amigos.

—Es verdad habemos Isabel, entendida como la grama. Nos hemos saludado algunas veces.

Catalina la miró abrumadamente, y se inclinó, diciendo:

—No se me negará que tengo un gusto equívoco para elegir amigos.

—Sin duda ninguna, añadió el joven; forma Vds. la más bella pareja del mundo.

—Imagínate V. que me encontré a mi amiga Isabel cuando menos lo esperaba, después de cinco años de separación, y nos hemos desahogado hoy el día la una a la otra.

—Comprendo, advirtió el joven, que ha venido a interrumpir, quizás el momento más interesante, las mutuas confidencias de dos tiernas amigas que no se han visto en mucho tiempo.

—Hemos charlado mucho, muchísimo; pero, en verdad, todavía no hemos llegado a lo más interesante: estamos en el segundo capítulo de la novela.

—Preciosa novela debe ser, dijo Jaime, siendo obra de tan bellas ingenios. Me interesa ya, y deseo saber cuándo se publica.

—Nunca, respondió Catalina; hemos decidido que permanezca inédita.

—Es muy cruel semejante determinación; mas, sea como quiera, yo no debo interrumpir por mas tiempo la amena terea en que están Vds. ocupadas.

Catalina añadió:

—Y que nos hemos propuesto dejar terminada esta obra.

—En este caso, no debe ser mas indiscreto, y no te retiro.

—Ya sabe V., cuando Jaime, que esta noche la pesaremos en casa.

El joven miró de nuevo, y paró al galope. Isabel respiró como quien sale del fondo del agua, y con voz no muy segura, dijo a su amiga:

—¿La has despedido?

—Si tengo confianza para hacerlo, es mi deber, y pronto será mi marido.

A Isabel se le escapó una exclamación tan insoportable, que su amiga se apresuró a preguntarle:

—¿Te sorprendió?

—No... pero... ya ves, lo ignoraba.

—Pues si es un buen partido; ojala de heredar a un tio adinerado bastante rico: se ha ocupado en que sea su mujer, y yo no encuentro inconveniente en ello.

—Pero lo, ¿me estás engañando?

—Como que sí; por lo mismo, sea obsequio me agradezco, en pensión es muy aceptable; y en fin, te prometo casarme.

—¿El te amará sinceramente?

—Eso dice, y lo creo; porque al fin no soy fea, ni vieja, ni tonta; mi padre es un personaje político que goza grande influencia, y a quien sus respetos atribuyen una gran fortuna. Todo esto es bastante para asegurar a un hombre.

—No creo que seas la ambición ni el interés los móviles que guían su elección, y seas tejida con tipo amara pensando de eso nada.

—Es posible; pero sospecho que si me hubiera encontrado en tu posición, por ejemplo, no habría reparado en mí... a lo menos para casarse. Tu piensa lo mismo.

—¿El es cruel?

—No tal, soy justa... porque has de saber que si el no pasara mas fortuna que en bella persona, tampoco aceptarías su mano Catalina de Bona.

—Por mi parte, te aseguro que no me casaría nunca de esa manera.

—Ya cambiaría de parecer, y si no eres tonta, cuérras en la cuenta de que nada te conviene tanto como un viejo millonario. No me pongas esa vara de santidad asendere. ¿Quieres que te la diga todo? Pues tiene un viejo millonario a mi bello lado.

—Pero, mujer, ¿pasarse con un viejo porque es rico...?

—Y no siendo rico, ¿que mujer habla de casarse con un viejo?

—Entonces es... ¿entonces, mostrarle un afecto que no interesa de degradarse, en vendarme, es...

—Dijo, ¿no le almorza a prometer la poltrona? Ya la promoció es probable. ¿No es eso?



Fern, hija mía, es oscura, es tener rocas, taba-  
llos, lago, es frío, es gran, es poner de muestra  
parte la campesi de del mundo se tener en el  
viejo pedre la oscura permanente de muestra li-  
gerosa. Esto es lo amado.

—No lo comprendo, ni quiero comprenderlo.  
—Bueno; pero lo que yo te digo es cierto, y así  
lo comprendo y lo siento cuando me mira, es  
como un viejo oporoso. Y la cosa es tan sen-  
cilla; si no es posible quererlo, no hay más remedio  
que seguirlo.

—Catalina, estas desatinada.  
—Mira, cuando me miras así, como de  
arriba, de impertinencia, de egoísmo, ¿no es un  
gran sacrificio?

—Sin duda ninguna.  
—Pero bien; ese sacrificio se presio que tenga  
su compensación, ¿no hay justicia en el mundo?

—Eso...  
—Dejame concluir. ¿Que es un viejo que se  
casi? Un tanto insostenible. ¿Y que se hace con  
los viejos? Regalados. Los casen con un, y yo  
no puedo hacer que sean de otro modo.

—Conozco, y por lo te digo que me regreña  
sobre la idea de casarme con un viejo, por que creo  
que es peor la vida de una mujer en palacio de  
continuas seducciones, y entrego su honra a  
terribles sospechas. ¡Oh! No, nunca me casare  
con un hombre a quien no puedo querer, a quien  
no puedo amar con todo mi corazón. No puedo  
ser infeliz; es preciso además poseerlo.

—Vas a empujar el tercer capítulo de tu novela,  
y ya es tarde; los chicos han distinguido con-  
siderablemente, y el calor de nuestra conversa-  
ción no nos ha dejado advertir que el fin de la  
noche se nos viene encima.

—En efecto, dijo Isabel mirando al cielo ya  
luz estrella.

—¿A qué? gritó Catalina al tocarse en el mo-  
mento en que, volviendo de la Fuente Castellana, se  
encontraban delante del salit del Prado.

Las jóvenes se volvieron gallardamente, y la  
exclamó. ¡Ah, como una pluma, como en la  
calle de Alcalá, que sea lo que quiera la de-  
mocracia que impere, siempre será una calle  
regia.

—Dejame de contar, dijo Catalina, sean algu-  
nas cosas a cosa, y temas que bien pasamos la  
noche. Bueno; muy buena noche entre mis amigos,  
y quien sabe! puede ser que cambiemos un in-  
vito.

—Después de comer, replied Isabel, debo re-  
vertir al lado de mi madre, a quien he dejado so-  
la todo el día.

- Es decir, que me abandonas.
- Es, querida, quitarme a mí.
- Me espanto, querida.
- Esa vez no puedo hacer tu gusto.
- Eres muy cruel.
- Otro día... otra noche... pero esta es imposi-  
ble.

—Un finca algo que ver esta noche.  
—A mi madre y a mi hermano; te juro que no  
quiere ver más.

La carretera se detuvo; habían llegado a la  
cinturón casa de Catalina de Brava. Las dos jó-  
venes salieron ligeras como dos plumas, y asidas  
de las manos subieron la escalera; Isabel tocaba  
bomba, y Catalina cantando.

(Continuará.)

ELVIRA.

I.

Elvira era una joven de ojos negros, facciones  
delicadas y los pillos pero un galán encantador,  
como el de las hijas de Lima, compuesto de jaz-  
minas y de blancas camelias.

Se miraba dulce y amable daba que hacer al  
corazón.

Una de las mejores cosas de Alfil se pasaba  
por el campo, y como vivía un monte cubierto de  
arboles y plantas, quiso ver lo que había dentro,  
y al penetrar en la espesura sus ventillos se encon-  
daron en un ruidito.

Quiso desprenderse y se lastimó; como tenía  
un alma de niño, se puso a llorar.

Una mujer de rostro amable y la cabeza cubier-  
ta de un paño pasó en sus instantes, y al ver los ad-  
idos a la pobre joven la consoló.

Y como la anciana continuó conmovida, ex-  
clamando compasion, Elvira se quitó el paño para  
darselo, diciéndole tened y alégrate.

Y sin escuchar una palabra se fue corriendo.

El señor la miró cariñosamente desde lo alto,  
y los árboles cambiaron en el jardín, dijeron: un  
día será nuestra hermana, esperadnos.

Porque Dios la miró así a la tierra para que  
tuviese una vida de los ángeles que habitan en  
el cielo.

Toda el corazón de una mujer, la bondad de  
un ángel, la belleza de una flor.

Era imposible verla y no amarla.

En medio de un jardín, no la igualaban en gra-  
cia al cielo más plantas, la rosa más perfumada,  
la violeta más hermosa sin embargo, las flores la  
querían.

Una mañana al rayar la aurora, fue a la estu-  
piña a descubrir sus plomas, y mientras así ma-  
naba se encendían en su perfume, alas las flores un  
oculto que solamente cuando la brisa.

Entonces un joven al pasar por ahí, se puso a  
mirarla; no le pareció una criatura de otro mundo.

Elvira bajó los ojos sorprendida, y dio rostro li-  
teroso sus mejillas.

La mañana siguiente, el joven volvía a encon-  
trarse con ella y le dijo:

—Ayer soñé un perfume delicioso en el Prado,  
busqué la flor que lo producía y te lo hallé a ti,  
¿de dónde eres?

Elvira sonrió al instante y se fue—y digo por  
muchos días de volver al campo.

Una tarde el cielo estaba cristalino, las aves se  
reclinaban a sus nidos dando gracias de color, y el  
sol se escondía en el horizonte; los campesinos, al  
traje de amarrarse, cargaban paño para cocerlos  
fuego en las puertas de sus caseríos. Entonces  
Elvira se acordó de sus flores, y fue a visitarlas.

El joven estaba siempre ahí.

—Soy joven, le dijo, y soy padre; dime siquiera  
tu nombre.

—Esa verdad, y como tuviese miedo, le dijo:

—Elvira.

—Pero bien, Elvira, yo te amo; correspondeme.

—Yo me llamo Antonio, y soy tu amigo.

La joven se sonrió cariñosamente y se fue lle-  
vando la frente inclinada y el corazón turbado.

II.

Sus padres observaron que estaba muy pen-  
sativa y le advertieron que no valdiera a salir al  
campo el último rayo de luz de día; siempre a  
Elvira con los ojos hundidos en lagrimas y con-  
tando una canción triste que al cantar se apresura-  
ba a repetir en la estacion del valle.

Era una terrible amante que lloraba su libertad  
perdida.

Antes de acostarse, veía desde la ventana al  
campo en completa oscuridad y las sombras de  
los árboles que cubrían el valle.

Sin embargo, poco días después se celebraba  
una fiesta en la iglesia del lugar; era domingo, y  
aunque algunas no cubren los ardientes rayos del  
sol. Nicotras las jóvenes llenas de júbilo adorna-  
ban sus casillos con las flores más raras del cam-  
po, los árboles corrían por entre los árboles con  
sus chichales de la mano.

Una joven se había adornado con una corona de  
campechoviva; la otra con un ramo de rosas y dia-  
ntadas.

Y al toque de campana, las familias acudían su-  
puestamente al templo.

Sus padres le dijeron a Elvira: «no conviene  
que lo vea Antonio, nuestro vecino, porque los  
padres saben amar, y tu tienes una alma virgen.»

Y la joven se quedó adijita, porque tenía una  
imagen gravada en el corazón.

Pero su ángel tutelar no se había olvidado de  
ella, y el Señor había ofrecido darle un asento en  
el reino de los cielos.

Mientras Elvira lloraba, el canto de las aves, la  
brisa silbando por entre las cañas y el murmullo  
de la fuente la adormecieron. Ella esperaba un  
anillo. .... un anillo que no volvería nunca!

Después de un momento el canto, y un tron-  
do número de ángeles que rodeando las alas y lu-  
ciendo sus precios misteriosos, cantaban en el  
rekor una canción a ella, le prodigaban las  
más dulces caricias, otros la celebran con sus alas  
y todos cantaban a un tiempo la misma canción  
divina. Desde una región del cielo tan azul como  
el mar y brillante como el sol descendían con-  
tinuamente otros ángeles que respaldaban a los  
primeros, prolongando el delicioso sueño de El-  
vira.

En ese momento sintió que alguien abrió la  
puerta, aunque el campo estaba solitario y se en-  
cuchaba a lo lejos el ruido de la fiesta.

Y una persona envuelta en un velo blanco  
se apareció en el umbral; su rostro era almagro-  
do, su mirada llena de dulzura y abeto, y sus  
sonrisas graciosas vagaban en sus labios. Como la  
brisa juguetona sacaba las flores, sus palabras se  
levantan con el aire, dispersando una aroma especi-  
al.

Elvira fue a tocarla y la vision se elevó con  
la campana.

En su interior, las aves abandonaban sus nidos,  
redoblaron sus cantos.

Los árboles, tocados unos a otros, se entre-  
mucian de vida y de consuelo.

Las flores se levantaban orgullosas, ostentando  
sus más precios colores.

Y las aguas corran de mar a mar.

Elvira seguía siempre en pie de la vision; cuando  
iba a tocarla, esta se adelantaba, burlándose  
de la joven que con tanto afán la seguía sobre la  
tercera yerba.

Porque al ver sus colores suave, una fantasma  
delicada, la joven respiraba un halago de osen-  
sado.

Pero, faltándole las fuerzas, Elvira cayó al suelo  
para no levantarse.

Aquella vision era la Esperanza!

III.

Nada hay más delicioso que la naturaleza.  
Ella es, a no dudarlo, el mejor ambiente de la  
vida humana.

Una existencia victorosa é inocente desaparece  
cuando apenas comenzaba a vivir—y al volver a la  
alegría de los festines vuelven siempre la calma  
y el silencio; no queda también a los árboles del  
día recordar las tristezas de la noche?

¿No vemos al marcharse el invierno sobre las  
árboles se desmenua no con ligeros, pierden las  
plantas su jugo, se marchitan las flores olvidan-  
do su delicioso aroma y las aves cubren sus nidos  
entre las sombras del firmamento?

Ayer una joven llena de esperanza vivía, mien-  
tras el campo estaba verde y solitario; la luna  
cruceña entre nubes pueras negras a presentiar  
el espectáculo de la naturaleza adijita.

Y los libertadores, cansados por el trabajo, se re-  
tiran a sus caseríos en busca del dulce período.

Algunos ave levantaba su canto en medio de la  
oscuridad.

Y el viento susurrando entre las cañas, imitaba  
un secreto hermano que se entregaba paso a paso  
en la oscuridad del cielo.

Veras, un estallido, una luz rompió a lo lejos.

Acaso era la halazón de algún pájaro, que  
vuelo de sus tuercas cristalinas, hizo un libro pa-  
dido antes de entregarse al suelo.

Y un viajero caminaba lentamente hacia aque-  
lla luz.

Era muy joven aún—pero tenía arrugada la  
frente, el rostro agusto y amarillo, los ojos sin  
fuego.

Era un hijo del dolor.

Como tal agusto el silencio y la quietud, y se le  
cambian miedo a los árboles rodeados de osen-  
sado, ni lo queja celebrada de las aves, ni la sus-  
tanciosa del viento.

Y aquella luz era un grito.

Y cuando estuvo cerca de ella, pronunció una  
palabra que la brisa se apresuró a recoger.

El joven y la brisa replicaron a un tiempo: «E-  
lira.»

Tenía por delante una sepultura; un árbol ha-  
bía caído ahí sus raíces, y las aguas perdidas

«en caso primitivo, habían procurado acercarse a aquel sitio. Las flores formaban un derredor a las voces cantadas, resonando los tres pares colores, dando el incentivo no se había atrevido a penetrar.

Entonces una mujer de rostro amable y la cabeza cubierta de un velo pasó por allí, y cubriéndola la sepultura con un manto, se arrojó sobre el verde césped y se puso a llorar.

—La conocí? preguntó Antonio.  
—Fue un modelo de virtud, respondió la anciana, murió en pos de la Esperanza: un instante le inspiró amor para olvidarla eternamente. Hoy está disfrutando las plácidas del cielo.

Y la buena mujer tenía razón, porque los ángeles habían dicho:

«Cada día será vuestra hermana, esperanzada,  
—Dama del Canto.

Lima, Julio—1871.

## EL PAÑUELO AZUL.

(Traducción del francés.)

Fue en 1830, un día de Mayo, en un día de alegría festiva.

En aquel tiempo, los hijos de mi país vecino al extranjero, expresan todavía el efecto de entusiasmo, y despreciando la bandera sagrada de la patria, venían, ellos, desmentidos de honor, a rendirse sin paño bajo cualquier pabellón, haciendo una buena y pronta recompensa, tratando con un amor y un honor, como otros con un religión y un respeto.

En aquella época y en el día que se iba de irse, tratándolo por el camino que de Orleans condujo al castillo de Brady, iba por detrás de un regimiento de esos soldados.... Llegaban una bella mañana y yo encontraba al paso de un caballo, completamente en escarabado.

El regimiento era luego en una pequeña llanura, rodeada de bosques y se formó un cuadro.

Al flaquear uno de sus frentes, seguían al mismo momento a un capitán, y le preguntó si iba a hacer señoras.

—No me responda— se va a jugar y probablemente traerá a un soldado de mi compañía, por haber robado en su alojamiento.

—¿Cómo! Van a jugarlo, condonarlo y ajustarlo en un momento....

—Así le ordenan nuestras capitulaciones.

Este pabellón era un regalo para el capitán; pero yo me pude dominar un momento de horror, y volviendo el pensamiento a la idea de esos hombres vendidos por el precio de oro, procuraba en vano darme cuenta de los motivos que podían en tiempo determinar a dos Gobiernos, el uno a poner su vista a sus hijos, el otro a tomarlos a discreción....

El capitán se sorprendió de mi silencio y de la expresión de mi semblante.

—¿Qué palido se ha puesto usted! me dijo con acento de burla.—¿Habló las tres palabras que le dije han dejado a usted estupefacto. ¿Qué? Es preciso agradecer un poco. Voy a dar a usted un buen lugar para que presencie la escena.... No sea largo. Después vendrá usted a reunirse conmigo, y volveremos juntos.

Estas palabras de reguero indiferencia, me refrenaron de mi dolorosa meditación.

Avale de espantados volantes, seguí al capitán.

Como he dicho, el regimiento había formado cuadro. Tras la segunda línea, en la céntrica del bosque, entre árboles cavaban una fosa. Mandábase a todos por lo que el regimiento se iba en sus ordes, y hay una especie de disciplina para evitar la señalera de un hombre.

En el centro del cuadro ocho oficiales estaban sentados sobre bancos, el noveno, a la derecha y un poco hacia adelante, escribía algunas palabras sobre la rodilla; pero con negligencia, y sólo para que un hombre no fuese visto en algún momento de ocio.

Llamaron al soldado. Era un joven de bello rostro y de una figura noble. Cuanto penetró había en aquella frente....

Con el soldado también una mujer vino vestida que declaraba en esto caso. Era una vieja pelada y raquítica. Sus ojos rojizos, de mirada astuta y vaga, recorrieron la asamblea y se bajaban con aire impudico y colapso.

El segundo quiso introducir al soldado, y la vieja, con las manos juntas y semblante compungido, iba a tomar la palabra, cuando el soldado exclamó:

—Es inútil... quisiera haber robado un pañuelo en casa de esta señora.

—¿Qué! Pobre, usted que fue siempre un hombre honrado.

—Es verdad mi señora... pero mira U... no he robado para mí, sino... para Nelly...

—Nelly ¿quién es Nelly?

—Es aquella que vive allí... en nuestro país, al pie de la montaña, bajo el vegetal... ¿eh Nelly? no volverá a verlo ya!

—No comprendo a usted Piter: explique U.

—Y léan mi coronel, los U. esta carta lea U.

Y le entregó la signatura, que fue leída de a voces, pero una bestialidad para que se acordó quedara grabado en un momento.

—¿Qué! Piter?

Me valgo del racimo Arnaldo, que se ha especializado en su pensamiento, para contarle esta carta y una buena de ella que lea para ti. Para hacerla y escribir esta carta he estado de mi padre, que me cuenta siempre, por que te amo, y dice que no volverás más. Ah! No se verdad que volverás por amor de mi Nelly?

Por lo demás, le sales que siempre me volví a casa, por tomar un descanso. Me prometí a ti venir el día que tú lo dieras, pero me olvidé. Recuerdas que le di ese pañuelo como una prueba de fe. No olvides tampoco, se digo, que para no mentar mi presencia si no volví a casa, cuando me acordé, y volveré tranquila.

Cuando volverá a verte, amado Piter? Dices que eres amigo de tus camaradas, estimado de tus jefes y que te quedan dos años de servicio todavía; mas ahora dos siglos. Sólo puedo con débiles esperanzas, y vuelvo con mi pañuelo para que me manes por toda la vida y en la eternidad. Adios Piter a mi Nelly.

A. procura olvidarme sólo de Francia, no por tener de que te olvide, sino para llevarla contigo. Trabaja en el objeto, y yo estoy segura de encontrar en el momento la ayuda de tus liberos.

Concluida la lectura, Piter volvió a tomar la palabra.

—Arnaldo—dijo—me entregó anoche esta carta, y tiempo que me entregó el bulto de alojamiento.

Fue la noche sin dormir. Pensaba en nuestro país, en Nelly, que me hablaba de su hijo cuando la veía... Ah! yo lo había perdido. Me daba alguna cosa de Francia: yo me tenía amor para olvidarla, pero había creído mi pro: por eso me acerqué para sentir a mi hermano y a mi amigo que cumplió su deber con el país.

Esta mañana al volver para partir, abel la ventana de mi cuarto.

Que en Un pañuelo azul robado a una persona; un pañuelo idéntico al de Nelly, las mismas colores, las mismas listas.... Yo me podía asegurar yo tenía dinero.... Lo tomé, lo admiré, despertaba en mi una dulce memoria!

La lle, lo guardé en mi seno....

El tambor tuvo llamada; era tiempo de reunirnos al ejército.

Llegué a la calle, me arrojé, y volví para pensar de nuevo en la persona cuando esta señora, un grueso amuchado, corrió a abrazarme en un momento. La española me decía que se me había olvidado traer, pero me me desprecia.

Los jueces no podían ocultar su emoción; la vieja sola quedó impasible, silenciosa. Unicamente sus labios se movían en una confesión continua, casi a murmuración, al lado de un altar, palabras de emoción y de blasfemia.

Piter, conmovido por humanidad, ordenó su sentencia con calma y serenidad. Saludo a sus jueces, y acercándose al capitán le pidió que le permitiera irme franco. El capitán se lo dio.

—Vie entonces acercarse a la mujer, que había recordado en pañuelo.

—Señora le dijo—he aquí cuatro francos. No se si ese pañuelo vale más, pero siempre así fuera, le pago desentado caso, para que se me haga gracia del resto.

Luego llevando el pañuelo al capitán, lo besó, entregósele y le dijo.

—Mi capitán, dentro de dos años regresará U. al país. Si va U. por el lado de mi pueblo, pregunte por Nelly y entéguele U. este pañuelo; pero no le diga como lo he comprado.

En seguida se arrojó, con un momento, y marchó con paso firme al campamento.

La vieja siempre impasible, no se movió una para agradecer los cuatro francos en el bulto.

Demorando un momento para ver el fin de aquella tragedia, aljéome de allí y entré en el bosque.

Una detención me indicó que se había terminado.

Cuando una hora después, volví al llano, el regimiento había marchado, y volví a mi alojamiento en torno. Seguí a la casa del bosque para tomar el camino hacia a algunos pasos delante de un huerto de campo y un manzano de tierra recientemente plantado. Golpeé sobre la viciosa una rama florida de agave, y no pude volver sobre palabras, último adios dijele en un solo extranjero, si desgraciado que había de encontrar allí la muerte.

—Ya me acordé una vida mejor, y un fin más bello.... La sangre de los bravos antepasados hervía en cada una de mis venas.... y sin embargo, lo desmentido, hijo de de Noobithal de Guillermo Tall, me atrevo a hacer el oficio de mercadería armado, de ejército, a vil precio, de los soldados a los señores de un arma.... Pobre Piter!.... que Dios te perdona que desista cuando de la libertad comienza en abdicar.... Heo ahí el fruto de mi libertad.... olvidada al presente, de todos excepto de mí... y quim, de Nelly.

STANLEY HANCOCK.

Lima, 1871.

## HIGIENE DOMESTICA.

Comenzaré a escribir sobre higiene, para la «Bella Limena», hoy principio a un libro ocupándose del aire, que es uno de los elementos indispensables para la vida.

En las pretensiones de aprender ni de trabajar profundo en la materia de que me ocupo, haré mis ligeras disertaciones, un lenguaje claro y sencillo, desoyente que más temas puedan estar al alcance de una lección; pero que escribo para las familias y no para los sabios ni los grandes profesores. Esto dicho de advertencia, entréme en tema:

aire.

El aire es el principal elemento de un gran cuerpo que todos por completo a la tierra, hasta una altura de 40 a 20 leguas y que se llama atmósfera.

El aire por sí solo, está constituido por la mezcla de los gases: uno de ellos (el oxígeno) de precisa necesidad para nuestra existencia, pero es el que por la respiración, contribuye a proporcionar de los elementos principales y necesarios de nuestra conservación; y el otro (el nitrógeno) que es el que impide, el que mitiga las importantes efectos del primero.

En la atmósfera no sólo se encuentra el aire, sino también otros gases y aun hasta pequeños cuerpos en suspensión, que son los que visitando la tierra impropia para la conservación de la salud, para por lo general todos ellos tienen que ser dañinos, se decir, mal aires. A más de la temperatura, influyen poderosamente sobre nuestro ser, las corrientes de aire, y todas las propiedades particulares de esa gran capa fluida que nos rodea.

Por eso me propongo dar a mis lectores algunas reglas generales, para evitar en cuanto sea posible su acción dañina, ya que no podemos librarnos por completo de ella.

El principal elemento que tenemos separado en nuestra atmósfera, y que por sí solo sería bastante para causar la muerte, es el ácido carbónico (que nosotros mismos respiramos); me



espíes; el aire que introducimos a nuestros pulmones por la aspiración, sobre en ellos una transformación química, comburiendo en elemento vital (el oxígeno) con el elemento más de la sangre (el carbono) así es que cuando lo arrancamos al respirar solo ya vitado (hecho carbónico), dejando para nuestra sangre y apta para la nutrición del cuerpo en general.

La voluntad de Dios ha hecho que este gas mal sano, (para que, despropio para la respiración, se purifique a su vez por la respiración de los vegetales, los cuales absorben para su conservación el elemento mal sano a los animales (el carbono) y devuelven para el elemento vital (el oxígeno.)

Para esto solo lo efectúan durante el día y bajo la acción de la luz, pero durante la noche respiran exactamente como nosotros.

Antes de pasar adelante, quiero deducir de lo expuesto las primeras reglas de la higiene, y con las siguientes:

1.º En toda habitación, el aire debe ser renovado constantemente.

2.º En ninguna habitación se debe dejar durante la noche fuego ni plantas vegetales.

Esto calculado en el vano continuo de aire por hora, el gasto que hace un ser humano por la respiración, reemplazando esa misma cantidad, en ese mismo tiempo con el aire vitado, es decir, que contiene en su mayor cantidad el elemento mal sano (hecho carbónico.) Si no se ventilan, pues una habitación, pronto llegará a ser insalubre, y por consecuencia se sufrirán las que en ella sobrevienen.

Lo mismo digo respecto de los vegetales en las habitaciones durante la noche, puesto que estos contribuyen poco con los seres humanos, a conservar ese estado de aire y a vitarlo más pronto la atmósfera continúa en ellos.

No será demás que advierta aquí, que este gas mal sano que exhalan, todas las animales y vegetales durante la noche, es el que la mayor parte de las veces crea el más principal causa de la fiebre paludosa.

PHILIP M. BOYLAN.

Lima, Mayo de 1872.

**INSCRIPCION.**

IMITACION DE SOUTHERN. (\*)

Pasamos tanto aquí, Jazmín la historia,  
Otro mundo ha elevado a mayor gloria.

Poderoso en espíritu y misterio,  
No se aturde a fealdad ni a miseria.

Por ser de quiera activo y valeroso,  
Nunca vencido, siempre victorioso.

Ascendiste hasta al fin de tu destino,  
Nada pudo atajarle en su camino.

En su ambición y temerario arrojé  
Un gran imperio en el yugo a su atajo.

Desde que amó su alta regia nobleza  
«Eslavitud y Muerte» fue su lema.

Para Dios y Para su recompensa,  
Y hoy la Esclavitud en nombre naciones.

(\*) A la obra que origina en consecuencia a Francisco Pizarro en Trujillo (Perú) la ciudad natal de aquel aventurero, estaba allí de paso el célebre poeta inglés Robert Southey; y en sus viajes escribió en un libro de memoria la composición que reproducimos en seguida y que ha servido de modelo a la imitación precedente.

**DESCRIPCION.**

Pharo here we live; a golden state  
The lot of every brother; 'Tis not pain,  
Plague, and death we count our doom;  
Endless day, full of the work that we do,  
Not to be weary, and to be content,  
Not to be weary, a happy state  
Heaven and earth shall witness soon  
How we are raised to a nobler way,  
And earth and heaven shall see, were his reward,  
There is another world beyond the grave,  
According to that which we do here;  
O brother! if thy duty lead thee on  
By duty bound, — you knowest not  
Where you are bound, — but do not quit,  
Think that, with duty, shall be the end,  
Who shall see, that there is not such an end.

Imitation Southey.

Hay otro mundo de seran juzgado  
Por sus obras los justos y malvados.

Leer, entonces, artículos advierte,  
Aunque te haya caído muy mala suerte,  
Que no te hizo el Socos del mismo barro  
Que al inmortal conquistador Pizarro.

TANZANO PANTONAZ.

**ARRULLO.**

\* A MI AMIGA SANTA ROSA.

Dice una amiga!

Tierno lino del valle  
De blancas flores,  
Es regalado sueño.

Duerme, no lores,  
Tu cariñoso madre  
Por ti sujeta.

Como las mariposas,  
Duerme tranquilo

Yo también a tu lado,  
Con paz y calma.

Valeré, trinitos dormidos.  
Hija de mi alma;

Y peso eres el angel  
De mi alegría.

Como un angel del cielo,  
Duerme, hija mía!

Paloma del Paraíso  
Breves vuelos,

De las perolas de mi alma  
La más querida,

Prebentivo bendecido  
De mis amores.

Resolado en mi pecho,  
Inmune y no lores!

Ena cura de perlas  
En que reposas,

Como un beso del aura  
Dentro las rosas,

Los angelos la han hecho  
Con santos lazos;

Ellos son tus hermanos,  
Duerme en sus brazos!

Y mientras te distruyas  
Blando sueño,

Lo heims de las flores  
Guarda tu sueño.

Duerme, blanco paloma,  
Mi única amiga.

Breves de los cielos, —  
¡Duerme bendicida!

A. de la E. DELGADO.

Lima, 1872.

**A MI LIBA.**

Instrumento querido te saludo  
Por que calmas mis horas de tormento,  
Por que consigo mi pesar aliviarlo  
Ya tanto en triste, y en festivo son.  
(Que sería de mi sin tu claridad  
De tus vibrantes cuerdas la armonía?)  
Ay! que hacen de mí sin la alegría,  
Con que te haces latir mi corazón.

Oh! fantasía, ensueño soñadas,  
Tradúceme al Eden de los pastos,  
Entre susurros, ríos y violetas,  
Con dulces sus voces las corcos.  
Bastante gratis, al pecho dolorido  
Como una nación divina te rociara.  
Te celestial perfume en el derama,  
Que se te misero mi pena adormecer.

Hazme bien que embargen los sentidos,  
Dada elocuencia que tanto anhelo,  
To misteriosa infancia, con del ciclo,  
Mi corazón trasparece mas allá,  
Cual aprisa impetioso que resaca,  
Y de adivas, y prados, y bayetas

De certezas, y mentes, y, e posuma  
El bello panorama a mirar va.

Así levanto, misa, a esas regiones  
Cuyo placer y encanto mi alma busca,  
A donde goza más, quien más disfruta,  
Con raptos de sublime idealidad;  
Quiero cruzar del ether los espacios  
Y respirar en él, en puro ambiente,  
Quiero mas expansión para mi mente  
Quiero mas lucidez, mas claridad.

Porque vuelvo la vista y me contemplo  
Contenido al rigor de una dolencia,  
Que ampara me a débil existencia  
Y me hace de terror sustitución;  
Todo lo bello me cobija y me cubra,  
Mi vida pasa como un sueño horrible,  
Y como ser feliz es imposible.  
Ven lina a consolar a esta mujer.

MARCELA V. DE PLACENCIA.

Chorrillos, 1872.

**¡NO ME OLVIDES!**

A SOUTHERN.

Corría en el plazo de la vida humana,  
En que vagamos sin cesar perdidos:  
Para una hora, un día, una semana,  
Y tal vez de pasar sin ser notados.

Y así los siglos en hospital avanza,  
Hacia la oscura eternidad marchando,  
Que es el abismo del no ser se llama.  
En brazos de la nada reposados.

Todo llega a su fin, todo se acaba,  
Y el tiempo vuela silencioso y mudo,  
Y cada instante, al transcurrir, nos elata  
¡Ay! en el pecho se puntal apaga.

Si, todo pasa con fatal premura  
En esta vida triste y transitoria,  
Y de las horas de fugaz ventura  
Bebe una gota una infeliz memoria.

Mas hoy en que vencié, al fin, el plazo,  
Ya a separarme sin piedad el Cielo,  
Es imposible que un funeral abraze  
A nuestras almas sin de consuelo.

Si, ven, amiga, ven que no me olvide  
A recordarte en mis brazos, cual me pidos.  
Y mientras vivas, por pasión te respigo,  
Que me recordes siempre y no me olvides!

JACQUES SACRE.

Chorrillos, 1871.

**A UNA ROSA.**

Mas dichosa que yo, flor deidad,  
Entre flores caricias y embalsamos,  
Con el ardor de sus amantes besos  
Te has visto en su albo seno marchitada.

Hoy, ya sin tu perfuma, desolada,  
De un bella ilusión en los brazos,  
Quiero en tus hojas encontrar impreso  
Los besos de tu boca apostrofada.

Pero vani ilusión de mis amores  
Muy tral sus labios en guardar hicieron  
Sus caricias y besos en las flores —

Escúlla las ternuras y favores  
Que tus rosadas hojas recibieren  
De un boca que apaga a tus colores

CARLOS ANTONIO SALAZAR.

Paris, 1872.

**JERUSALEN.**

(IMITACION DE LAMARTINE.)

Dice de un pueblo la mirada aprisa  
Y de Dios la luz,  
En el dolor y en mortal quebranto  
La mente anciana y voladora Eja;

Buscaban de su gloria  
Y en seguros abogada se dormían;  
En la desierta, calesita playá  
De los strandos marcos  
Se sienta y emboracha,  
De Jerezitas en los cantares,  
Y un busto triste de dolor se inspira.

ARRIAGA,

Lima, 1872.

**LA PROPIEDAD.**

(Versificadas.)

Cuando era cierto llamado  
Casi un pobre mendicante,  
Quemando escarba de prueba,  
Escudriñaba petulante:  
— ¡La propiedad es un robo!

Y hoy que está rico el villano,  
Y un poseedor alvada,  
Por ciertos golpes de mano,  
Escudriña inocente y vano:  
— ¡La propiedad es sagrada!

BENJAMIN VILLARIN.

Arequipa, 1872.

**A MI HUMANA.**

(En la noche de su fiesta.)

Siempre le supondré digna  
De ser bella cumplida,  
Pero de su corta vida  
Hoy siempre fui tal vez.

Bella cual una tempestad,  
Bella cual una vida aznada,  
Apenas despiégate sus horas  
Su gala y su brillantez.

CONSTANTINO CARRASCO.

Tarma, 1872.

**EL CIENTIFICO.**

Más de una vez me ha dicho don Farinós  
(Que no es un habitante ni su juramento)  
Que por más que le ajite el sufrimiento  
Una leguina no se da en este mundo.

Por darselo en la ciencia de profeta  
Dice que el corazón y el pensamiento,  
Alejados entre sus fibras el momento,  
Le dejan sin fiar, señaladamente.

Yo no sé si me ha dicho una mentira,  
Pues nunca con desamor a tanta hora,  
Levantando calumnias que dirigen.

Pues que está loco o que delira,  
Pero ya no le creo que no lo sea,  
Pues hoy dice... porque más una palpa.

MARIA GONZALO SORIANO.

Lima, 1872.

**REVISTA DE LA MODA.**

Lima, Mayo 25 de 1872.

Las revistas de la moda escrita abundantemente  
en París, por las Señoras Vicomtesas de Bonseville  
y Cadouille, están necesariamente sobre las  
vestidas, tales y ademas por los de la Primavera,  
que no es, por cierto, la estación en que al presente  
nos encontramos.

Temas, sin embargo, que las vestidas de faya y  
seda se de terciopelo se escocian en los diseños  
que de allí se nos envían, y que los franceses, sin  
baza, ni doble faldita se recomiendan como los  
más elegantes, aunque en los países públicos, en  
los salones de baile y aun en el mismo teatro se  
se continúan la preferencia de los arrogantes  
vestidos a la Lino XV, que hemos usado todo este  
tiempo.

No se ha hecho, pues, más que recomendar, pa-

ra la estación de verano, las sobrefaldas y los ca-  
sasas del invierno, con trajes de cuerpo y guar-  
da-infantes, pudiendo llevarse todo clase de faldas  
de color; la que constituyo como la ha dicho la  
misma vicomtesa de Bonseville una variedad de  
trajes que será una sucesión muy elegante.

Uno de los vestidos más preciosos que he visto  
en estos últimos días, es de seda color lila, con  
existiendo el grosgrain de la falda en tres ve-  
laritas pesadas, a los que sirven de cabeza dos ter-  
ciopelos negros, a regular distancia el uno del otro,  
reprimidos más arriba al mismo adorno.

También levantada en los costados y adornada  
de pasamanería y floc de seda. Sembrado de ter-  
ciopelo negro, con riba levantada y muchos cartille-  
ras de encaje a guisa de botas.

El Anónimo de Don Eusebio Varela discurre  
muy largo, en su Revista de la Moda, a cerca de  
la gran variedad de costumbres que se usa hoy  
en París, pero siendo todos ellos de verano, y he-  
chos de cuerpo, o por lo menos de granolino o de  
faya, creemos oportuno detallar a nuestros lecto-  
res, algunas de las formas que se usaban.

El elegante peinado Fanny es el mismo que con-  
serva, día por día, en proporción en esta capi-  
tál, sin duda por ser el que a la vez que fácil y  
sencilla, tan arrogante expresión presta al rostro  
de nuestras bellas limenas.

Los periodicos de ultramar nos hablan hoy, sin  
embargo de un nuevo peinado a la Orleans, que  
las damas de la aristocracia europea han adopta-  
do con entusiasmo. Ese peinado es el siguiente: las  
cabellitas levantadas del todo sobre los hombros y sus-  
tentadas a cierta altura, onduladas ligeramente con  
algunos rizos que cubren con la frente. En este  
modo el modo se acompaña de trenzas en forma  
de cascadas, que están adosadas, formando como la  
colata de las indias. Las cabellitas onduladas  
en el vértice de la cabeza, por un punto de similitud  
con las ondas.

Las faldas de verano han estado ya dadas, por  
la escasez de las que se encuentran en el comercio,  
que siempre se han de hacer en los Estados y en  
el teatro; pero las han remplazado los listones de  
riscas de tafetán y de terciopelo del mismo color  
del vestido, a no ser que la combinación de los co-  
lores sea elegante y de buen gusto.

Los colores que más se recomiendan ahora son  
el rojo de Bengala, el violeta de Parma, el lila de  
París, el verde Rosada y el lino azul de tar-  
tana.

Los adornos de joyas finas vuelven con la esta-  
ción del invierno, y se da la preferencia a los de  
color caballita.

Con esto dejó terminada esta mi primera revista,  
y saluda a más lecturas hasta la próxima se-  
ñalada.

EVELINA LEROUX.

**MOBAICO.**

EL SOCIO.

Todas las mujeres finas, le obligaron de ser  
recatadas, pero mucho más las hermosas; Les dio  
el modo la hermosura, con la pasión de templa  
de modo que no sea ostensiva. La modestia es  
falta y al mismo tiempo concetido de la bella,  
que le quita todo lo que tiene de modesta, y la ha-  
ce más brillante y más cara. Cuando a las her-  
mosas les llaman sobras, deben ellas estar como un  
revestido de quidales de hacer lo que ellas; entrar  
se de modo que no quiten. El rostro de las mujeres  
pequeñas al mismo efecto que la distancianza al sol.  
La discreta, circunstancia que aconseja el co-  
rrión y tiene a raya al atrevimiento, siendo muy  
bien a las hermosas. Es una gran ventaja el ver-  
se respetada, por el que las mira, no más con el  
curioso, mas también con el amante. Esto es  
un privilegio particular del rostro.

MIJERA NOTICIANCIA.

Que es eternidad? decía  
Un otro que profecía,

Los otros bufalidos,  
Y las cosas repetía.  
Que es eternidad? granada  
Como verso profecía,  
Y una mujer respetada  
— Nuestro cura profecía,

ENIGMA.

Qual es la cosa más fea  
Y del mundo más hermosa,  
Mas útil, mas provechosa,  
Por buena o mala que sea?  
Sabe arroy y alborcer,  
Es útil e incógnita,  
Es humilde y arrogante  
Y cuando el ser quita el ser,  
Respira al mundo y no importa,  
Esa, hora, ranga y manda  
Y tiene una espada blanda  
Que dentro en la vaina corta.  
Es fácil y puntual,  
Armas quiebra y leyes quita,  
Hay guerra y paz donde habita  
Y falta y sermón pan.

(La solución en el número siguiente.)

**SALTO DEL CABALLO.**

PRESENTADO POR EL SEÑOR D. AGUSTO DE LA BARRA.

(Continúa en el N.º 2.)

La solución en el número siguiente.

**SOLUCION**

EL SALTO DEL CABALLO DENTRO EN EL N.º. ANTERIOR.

Mientras la tos de su infantil neñita,  
Cual torcaz sabe que en Oriente asena,  
Con el trazo de la inocencia brilla,  
Muestra en su pecho la expresión sencilla  
De la arrogante y vejada paloma.

EXCERVO NOTICIA.

Han recibido la anterior solución, a nuestra ór-  
den las personas siguientes:

- Señorita Rosaura G. de Mendosa,
- Josefina Segura,
- Adelaida Hiram,
- Soledad Morales,
- Angélica Pulveron,
- María Luisa Perdomo,
- Carolina Moral,
- Estelita Fozel,
- Adriana Santander,
- Mercedes Villavicencio,
- Concepción Lapart.
- Señor Adolfo de la Barra,
- Juan Arguedas Prada,
- Alejandro Yivinos,
- Felipe M. Bistable,
- Estevan Casimiro Segura,
- R. García Caldera,







# LA BELLA LIMENA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Virtud. — Historia.

Modas. — Costumbres.

Año 4.

LIMA, DOMINGO 2 DE JUNIO DE 1872.

NUM. 9.

## SUMARIO.

«La Bella Limena» — Revista de la semana — Bosquejo Histórico sobre Bartolomé de las Casas — Dos paradas — La noche de 15-1577 — Al punto español — Prueba — La noche de 1577 — El libro de las cosas — La noche de 1577 — Prueba sobre — El libro de la noche — Las cosas — Historia de la noche — Historia de la noche — Anuncio.

## «LA BELLA LIMENA.»

Conocemos a lo que se representa en nuestro número anterior damos hoy el magnífico escrito del Sr. D. Eduardo de la Barra, titulado «La tumba de Pizarro» en el que nuestros lectores encontrarán los singulares sucesos del poeta chileno, que hace poco tiempo visitó nuestra hermosa Capital, y que tan sabidos precedentes supo dejarnos del valor y mérito de su poema.

Alentados por la buena fe que guía nuestro propósito, continuamos la publicación de otros artículos importantes y un buen número de poesías de varios poetas, lindas todas y llenas de originalidad.

Creemos, pues, que nuestros suscritores encontrarán cada día una prueba más de que no es una quimera nada de lo que pedimos ofrecernos, y que hasta hoy están satisfechos de nuestra constancia y de los resultados efectivos que tenemos por consecuencia.

Los Editores.

## REVISTA DE LA SEMANA.

La educación de la mujer es el gran secreto de su felicidad futura.

Se cree en vano necesario temerario en el campo de ciertas instituciones en inteligencia, más ineficaces que profanas, más inútil que viciosas, más

rebotar por ciertos principios inevitables y alijados.

La moral debe suministrarle las fuerzas necesarias para resistir al vicio que busca a la mujer en la hora de la miseria y el infanterio, que se le presenta vestido de todas las variedades de una fealdad que parece una herida y solitaria, cuando crasa como un maldito el horizonte de la desgracia.

La religión debe mostrársela sus misteriosas de la resurrección y el consuelo, enseñándole a tener el sufrimiento de los martires, su corazón puede acercarse con ella y finalmente, en bajo el escape amor de los padres, sino al juego de esos mismos sentimientos; pero un poco distante de ese calor que aviva los impulsos de la voluntad siempre despierta, su imaginación debe nutrirse en la lectura de esos libros que deciman en el espíritu el baluarte precioso del consuelo religioso, y en en las novelas modernas en que se presenta al mundo, no solo como no es, sino también como no debe ser; en fin, debe estudiar la realidad en cuanto se relaciona principalmente con el ser sensible para que entre siempre a través del porvenir una existencia positiva; de tal modo que, cuando sea la verdad destruida, se reconstruya, oprimida, desahogada, ante las dificultades y amarguras de la vida.

La educación de la mujer debe contrarrestar especialmente a herir con empujones puros y constantes la sensibilidad de su espíritu.

Enseñarla a que se comunique y déla comunique en presencia de la desgracia y el sufrimiento, que sienta al contemplar la miseria una amarga decepción; la decepción de uno de nuestros más durables errores, de la forma de nuestra civilidad, de tal modo que, cuando sea destruida y reconstruida a solas y horrida la desgracia, sienta la dolorosa impresión de no poder recordar tanto infamia.

La ciencia útil y poética de la familia, más que la escolar, presente y fría ciencia de los libros; la ciencia del hogar más que las combinaciones matemáticas, la educación pura y libre a través de las tormentas de la vida.

El colegio dirigido por la señora Boscawen, ha resuelto los exámenes anuales, durante la semana que expira.

La Comisión de Instrucción que ha examinado las obras, se ha retirado satisfecha del curso alcanzado.

Las señoritas Edelmira Rodríguez (hija de D.

Natalio), Enriquezeta Procaut, María Páez, Francisco Ferrer, Adelaida Carero y Natalia Guayán, han obtenido el diploma de profesoras, después de haber resuelto las pruebas correspondientes.

La señorita Edelmira Rodríguez, apenas empezó hace 3 años; sin embargo, dejó admirada a la numerosa concurrencia que presenció sus exámenes, por la seguridad y precisión con que respondió a las difíciles cuestiones que le fueron propuestas.

Ha solved la dificultad que aguija a la mujer de la vida, en caso de un talento verdaderamente admirable.

Las otras señoritas se distinguieron también notablemente.

En la memoria que hizo leer la señorita Boscawen, alcanzaron los inteligentes e ilustradas profesoras sus méritos las buenas como justas.

Seis señoritas que tomaron en el juego, el último día de exámenes, algunas piezas difíciles y obtuvieron otras con maestría y delicia.

Los alumnos de la clase de baile se distinguieron en las cuadrillas, por la gracia y precisión con que ejecutaron los diversos movimientos y figuras.

Entre las obras de costura, bordado, dibujo, presentadas por las alumnas, hay muchas que son sencillas y perfectas.

La concurrencia se retiró bastante tarde, después de haber sido obsequiada con abundantes bebidas y fues y estensos dulces.

Me he acordado de una particular que ocurre aquí el día de la revista, porque los niños fueron en las programadas acompañadas y están sumamente contentas.

Algunos señores pueden ir en el teatro hasta el domingo próximo.

MARÍA TERESA VALLÉ.

## BOSQUEJO HISTÓRICO

1872

## BARTOLOME DE LAS CASAS.

POR FRANCISCO DE SALLA Y VELL.

(Continúa.)

XVI.

«El artículo siguiente de acusación fue el haber sido Casas segregado, por el escaso de voluntad»

en el modo de presentar favor para los indios. Este cargo tuvo principio en las cosas de Fernando Obispo de Burgos, y en las de los señores Jeronimo enviados a gobernar las Indias. Es cierto, que la traxera, y las frases con que Antonio Herrera cuenta los sucesos relativos a los pensamientos indios, de manera que no parecen jamas Herrera escribirse palabra ni representen en que traxese de imprudencia a Casas, sino porque indica la vehemencia, de suple que permito inferir que así lo juzgaba. Pero Casas estaba en situación de no poder nada en favor de los indios, si perdiera el silencio. Su celo no le permitía ceder que el Obispo tenía indios en encomienda, por medio de un apoderado que los maltrataba cruelmente; ni tampoco la fidelidad de los señores gobernadores que, faltando a las instrucciones recibidas, toleraban a los presos y esclavos reos de la vida española, la rotación de indios esclavos, con título de encomendados. Así pues, la vehemencia de Las Casas era totalmente necesaria, para hablar contra las más poderosas de la Corte y de los Indios. En pocas leguas se merecieron ser graduados de imprudencia; y si la profesión así entusiasmó nuestros hombres respetables, fue por causa del interés, que no les permitía ver imparcialmente los objetos.

Y en verdad; podía un orador o un escritor ser vehemente, sin dar motivo para ser acusado de imprudencia, más allá de defectos que son fáciles de imputar los oradores. Los de Chorro le echaban espina, que se excediera al hablar, y si las contestaba, que hablaba con vehemencia, más no era sabia. «Fobesander me apere Jatoz, le-candis, seya. Así procedía Las Casas en su grande asunto, que lo ocupaba todo entero: era vehemente, pero no cometa imprudencia, como imprudentes desde a los interesados y sus defensores. Vinde con sus propios ojos al cruel trato que se daba a los indios, la falta de caridad y de oportuno remedio, y que las propias señoras del momento a favor de ellos no eran culpadas, no podía menos de exaltarse en celo, y de hablar y escribir con vehemencia. Se hallaba en el caso urgente de penetrar al momento y al principio del hecho de los afectados. Indica que era importante el momento, pidiendo nuevas licencias para nuevas expediciones y trabajo en diversos terrenos de la destrucción de los Indios; para que el principio mediase con su padre, a fin de que pagase las licencias. Había que contar en contra el número de las atrocidades de los conquistadores, que se negaba a juicio y por confesión de los acusados de Las Casas, un fondo suficiente de hechos reales, para justificar el sentido así de este gran remedio, y apartar de él la nota de imprudencia.

Y como calificaban tales acusaciones los siguientes rasgos de nuestro Obispo, dirigidos al emperador Carlos V.º de sucesos penitenciales, fue a favor de los indios y no de V. M. Pues aunque pareciese lo contrario en el texto literal de las líneas, sus palabras solo significan haber sido los reyes de Castilla escogidos por instrumentos de la fidelidad espiritual y temporal de los indios. V. M. no puede sin grande culpa de su conciencia dependiente de la obligación de gobernar por sí mismo la fidelidad de los indios; y no cumple bien sus deberes, si abandona la vigilancia inmediata, poniéndola en manos de quien tiene acreditado el desprecio con que mira las personas de los indios y su fidelidad espiritual y temporal. Que sea verdadero este desprecio, cuenta de los hechos de la despolación. Si hay tal cosa, personas que dicen a V. M. lo contrario, ya estoy pronto a demostrarlo a todos, sean del rango que fueren: para armarlo con las instituciones de la verdad, no tanto a noble, y mostrar que los congoñados a V. M. por intereses pasados, presentes y futuros. En estas razones había exaltación, vehemencia; pero el emperador, lejos de lanzar un reproche, al Obispo, le alabó, le apreció, y supo aprovecharse de sus consejos y exhortaciones en favor de los indios.

ESCRITAS EN EL OSCURO HISTÓRICO.

N.º 3. pag. 2.ª col. 2.ª lin. 15. dice cuando se hizo por Ac. C.—lin. 28. dice cuando se hizo cuando era.—col. 2.ª lin. 21. dice que se envió Juan de los rios.

DOS PARA DOS.

Novela original de D. José SERRA y CARRASO.

(Continuación.)

III.

Esta vez es Jaime el que va en busca de Miguel; ha sabido que su amigo vive todavía, y corre presuroso a darle la enhorabuena.

—¡Vaya que transformación! Había el amigo en una casa magnífica, y es hijo de un cuarto sucio. Jamás se lo acordaba en un momento en una buena habitación, convulso en una cama de grandes ramos y brillantes colores, saboreando el limo perfumado de un aromático baño.

—Si hoy es verdaderamente casualidad; todo lo que le rodea refuerza la creencia de su relajación; se diferencia de la de un presidente en que es de oro; los brillantes de su familia son como garbanzos; una para hacer una boquilla enorme de fumar puro; su tejedor se de marfil.

En los detalles artísticos de los objetos que adornan su gabinete y su cuarto de baño no nos es permisible entrar, porque es excesiva la libertad de las actitudes, y demandada la doncella de las figuras.

Jaime no se muestra sorprendido por aquel mal gusto; pero se admira de tanto lujo, arrojando las cejas para dar más efecto a sus palabras, exclama:

—¡Vaya, querido Miguel, que sabes recitar! Miguel seña una botanica de limo, y dice:

—Aquí tienes un milagro hecho por el santo 7,894, que es el número que jugó a la lotería.

—Y con 80,000 duros le perdiste tanto hecho?

—Con 50,000 duros, le costó el amigo, lo hay más que para mal tener; y mis gastos más precisos suponen una renta anual de 10,000 duros.

—De manera que no puedes vivir más que con otros.

—Puedo vivir mucho, para lo cual he tomado mis precauciones. Decíste que jugó a la lotería, de juego a la Bolsa, y mi capital, hoy día de la fecha ascende a 8,000,000 de reales, que solo cubren en aproximaciones seguras.

—¡Y todo esto, exclama Jaime, en tres meses casual!

—¡Tres meses! ¿Te parece poco tiempo para pasar de simple jugador a apéndice capitalista? Pues muchas veces me he ido para marinar, cuando me sentía de repente, contritiendo en veinte minutos de paseo submarino, en una propiedad.

Lanza un suspiro profundo de esos que salen del fondo del alma, y Miguel se apresura a decir:

—Perdona, si he querido tu hacer con este recuerdo que ya estaba destruido la herida. Mas me parece algo extraño tu cuenta. ¿Demuestran? ¿Que quiere decir esas cosas confusas y evasivas de desconfianza? ¿Tu talento está desconfiado? ¿Vas de lujo, y tienes ganas de estar de traje...? ¿Que se sabe? ¿Que te sucede...?

Jaime arrojó maquinalmente el lazo de su corbata, se atusó la barba, y dijo:

—¡Ay Miguel...! Me ha sabido un primo!

—¿Un primo...! Yo tampoco. ¿Un hijo de tu boca? ¿Un se-hermano, un parentesco inesperado, que viene a partir con todo el dolor, el luto y la herencia? Pero una vez no me equivoque con apilamiento, porque, en verdad, ya no debes llevar la muerte repentina de tu hijo más que con un ojo.

—Es un primo en regla, que viene armado con todos los requisitos de heredero forzoso, y pido integra la fortuna de su padre.

—Entonces no parece que él es el hijo, y tú el verdadero primo.

—Figúrate que mi hijo estaba casado.

—¡Hola!

—Lo que oyes. En una de sus emigraciones, cuando todavía no era rico, se enamoró en París de una hermosa, la persiguió, la sedujo...; todo fue inútil, y acabó por casarse con ella. A los tres meses de vivir juntos la puso en una infidelidad, y por malos análisis comenzó a separarse para siempre. Mi hijo jamás habló de esto, y sobrevin-

ignóramos hasta sus amigos de emigración: nada se sabía. Para lo que yo sé; pero periódica hablan de un secreto, entonces la noticia de su gran fortuna, y el hijo de la ballarina se presenta a reclamar la herencia de su padre...; quiere decir, de mi hijo.

—No es buen negocio! exclama Miguel moviendo la cabeza; pero quizás le encuentren salida el que hizo la ley fina; el tiempo; el dinero todo lo vence; y al fin y al cabo los dos cosas deciden su jurisdicción por la universidad de Madrid.

—Es negocio perdido, repite Jaime. He visto los documentos, y están en regla; legalmente hablando, es primo legitimo, o es hijo de mi tío, o jamas he tenido padre.

—De manera que te ves reducido a la necesidad de ser un peculador, renunciando generosamente a la herencia de tu tío?

—No quiero comprometarme en un pleito inútil. Además, la vida me es insostenible.

—No digas desaliento: la vida sea llena de placeres, y un hombre tan arreglado como tú puede vivir muy bien con poco. Jamas, hallo en balde, y trabajo. ¿No? Vamos te hago una proposición: ¿quieres ser mi abogado? ¿Porque? Entonces es que has perdido los ojos en alguna rica heredera, o te has propuesto probar fortuna en la política.

—Nada de eso.

—Pero no te queda más recurso que jugar a la lotería.

—No es la pérdida de mi herencia lo que más me aflige; otra desgracia mayor es la que me desampara.

—¿Díjeme! ¿Hay en el mundo alguna cosa peor que la miseria?

—Sí, Miguel: peor que la miseria es la ingratitud.

—¡Jamás, hablando con franqueza...! no te confundas.

—Cuando era rico, pensaba en eso.

—Es verdad; no recordaba esa circunstancia, y yo sé que ahora te encuentran casado y pobre...; la cosa se terminó.

—No me interrumpas... Pense en eso para no me acordar.

Miguel se lleva la boca de limo para no interrumpir a un amigo, que confuso de esta manera:

—Estaba enamorado, cierto... Es una mujer irascible...; había sido de su boca los más graves juramentos que jamás se oían.

—El capitalista no puede contenerse, y contando el limo que tenía en la boca, dijo:

—Y bien... se ha presentado otro primo.

—Se ha presentado ella como en perfida infamia, porque, ingenua. Alguna vez me alarmaba pensando si lo tiempo de mi fortuna daría algún pábulo al fuego de su afecto; mas no podía creerlo así que con mi alago de perder la herencia, recordando sólo la idea de mi pobreza aumentada en su odio. Me consideraba ya a un que una infamia pedia que rico, y fui a confiarle mi desventura lleno de amor y de esperanza. Oyo un suspiro rubio con natural indiferencia, un miro, no obstante, sus ojos conmovidos, y un perder su habitual seriedad, me dije: «Lo está con toda mi alma, porque comprendo que en desdichada no le permitía insertar en un amor que la desgracia hace imposible.» Aquellas frías palabras penetraron en mi corazón como la hoja de un puñal, y antes de que acertara a replicarle, añadió: «No ignoras lo que estaba U. de encontrar, y lo callaba; no lo podía hacer más.» Entonces le dije: «Comprendo U. perfectamente mi situación yo pedia permiso para retirarme, y U. me abrió la puerta...; se lo agradezco.» Debí ser escocerle estas palabras, pues enseñando mi alma con una mirada de furor, me contestó: «U. merece eso y mucho más.» Soli de allí furioso, afligido desesperado... Pense materia... y pensé matarme. Ahí tienes la ingratitud, que es mal peor que la miseria.

—La desgracia, dijo Miguel, te hace ser ingenuo. ¿Que culpa tiene un hijo, que se vea en un hijo no se consideraba en París con una ballarina? Confiamos que si un herrero se transforma de repente en feudal, habra



¡Jajá de amarla. Pues bien, más hay tan fu-  
er un hombre como yo tener un marido.

—Tus convulsos son más crueles que mi ma-  
rio. ¡Ay, Miguel, no sabes la boca más  
que para desahocar el abismo de tu alma! Me pa-  
reces más desgraciado que yo.

—Me acordaré, querido Jaime, de que teniendo  
tanto talento como tan modesto. Mas quiero ser un  
hombre como tú, más palabras no te convienen. Ape-  
nas me desgraciado que yo.

—No me hables de la infelicidad de creer que la  
vida es un juego en busca de dinero que no necesito,  
ni me basta de mi consorcio que ni me puede  
faltar.

—Entonces ¿a qué has venido?

—He venido a despedirme de ti.

—¿Vas a marcharte?

—No he hecho de nada: quería decirte al respecto  
de una mujer de nombre de mi consorcio; que me  
parece la persona más linda que yo he conocido  
fuera del matrimonio: me parece de un alma  
que me puede servir para siempre.

A Miguel se le escapó una exclamación, que Jaime  
oyó con desdén, continuando de esta manera:

—Una mañana me acordé de la idea de que he-  
ría un hombre de nombre, y me incliné contra  
mi misma. ¿Sería tan estúpido que dejara impresa la  
imagen de aquella mujer? Esto pensaba cuando  
me acordé de ella; me acordé de una mujer de  
nombre de mi consorcio; que me parece la persona  
más linda que yo he conocido fuera del matrimo-  
nio: me parece de un alma que me puede servir  
para siempre. El papel de  
esto que tengo sobre el escritorio parecía esperar  
me fuese más feliz. Me acordé, y oírte la  
esta indispensable, confesando que yo solo era el  
autor de mi muerte. Sentía verdad de declarar a  
la luz del mundo mi vida, y saliendo de un  
alma un espíritu, independiente de la gloria que  
por algún tiempo daría a mi nombre la celestidad  
del nombre; estaba orgulloso de mi crimen.

—Mi crimen...! repitió Miguel enojado  
de lo que oía.

También se acordó de haberse Jaime, y pro-  
sigue diciendo:

—Una vez escrita la carta, era difícil retroce-  
der; me encontraba satisfecho de mi contenido, y  
era segura la vida envenenada que había de causar,  
porque estaba perfectamente envenenada por el  
polvo de efesio, y no se temería una facilidad a mi  
cibo, por fingirme que soy de modo que todo me  
incitaba a morir, y me dispuse a tener digno  
del nombre de la eternidad. Ante todo me  
di un baño, me perfumé después, y me acordé  
yo mismo con mi mejor vestido.

—¡Bebí! gritó Miguel entristecido. Eso  
es el primer crimen; no se sabe morir. Todavía  
hay en el mundo romanos del imperio más finas  
que acudir a los mejores tiempos de Baldo-  
vino. Vale más que Napoleón. Pruebas, prue-  
bas, que tu muerte me interesa, aunque la  
presencia me anuncia un desahocar funesto.

—Vas en el momento crítico, cuando, medi-  
tando en mi hermoso diván de terciopelo verde,  
te a aborrecer el trabajo mortal que instantanea-  
mente, y sin darte cuenta, había de poner fin a  
mi existencia, sentí sobre mi cabeza ruido repen-  
tino de pasos precipitados, y un estrepido seme-  
jante al de las bombas que ruedan por el pavimento,  
y al trueno del trueno presbítero abogado y so-  
lido empunado. Inmediatamente me levanté  
y acudí a la ventana. Entonces se me presentó  
una mujer que podía serocero. Subió la puerta del cuar-  
to que me encima del techo estaba abierta, y entró.  
El ruido que se oía en mi vida es el siguiente:  
en primer término tres silbas cruadas, que casi me  
ocultaban el peso, y entre ellas un estrepito vol-  
toroso y abierto, del que se ocupaban hilos, solas,  
cintas, todo lo que puede entender un costurero.

En el fondo apareció un grupo de tres personas,  
cabezas de esta manera: tendida en el suelo y  
el pie de un vestido rosa había una mujer, cuyo  
cuerpo tendido a morir, me hizo creer que esta-  
ba muerta; se inclinó delante de ella un hombre  
de nombre de mi consorcio; que me parece la persona  
más linda que yo he conocido fuera del matrimo-  
nio: me parece de un alma que me puede servir  
para siempre. Me acordé, y oírte la  
esta indispensable, confesando que yo solo era el  
autor de mi muerte. Sentía verdad de declarar a  
la luz del mundo mi vida, y saliendo de un  
alma un espíritu, independiente de la gloria que  
por algún tiempo daría a mi nombre la celestidad  
del nombre; estaba orgulloso de mi crimen.

los amargos sollozos; ¡Madre! ¡Madre! La cabeza  
de esta desventurada sobre el brazo derecho de una  
joven, inclinada sobre el rostro de la desventurada.  
Imprimía en su boca entera la boca de la desven-  
turada, como si quisiera infundirle el aliento de su  
propia vida. Había por encima de las sillas, y me  
acordé al grupo de cinco y la joven me miraba  
frente de mí. No hay que separarse. Los  
dije, esto no será tal; y ambos presumpción  
en desventurada sollozos.

Como a mi criado, hice salir al portero, y los  
cuatro a la buena y en busca del médico. Entre  
tanto, con la ayuda de la joven y del médico, o  
quinta el dolor de la cabeza, o quinta el dolor de  
la cabeza en un estado. Tuve, en ver-  
dad, todo el aspecto de un enfermo... yo no pude  
recorrerle el pulso, pero supe leer un corazón  
bajo un mano, y vivo, vivió en busca de la vida.  
No me acordé más que de la vida, y entonces a  
dolorosa fragor, y entonces en busca de la vida.  
En esta, la vida, que había en  
ella pediendo su vida, vivió. Inmediatamente en  
vicio que contenía de la vida, por el dolor de  
prender que era una vida anti-responsable, y  
me acordé de la vida de la vida. El médico  
abrió los ojos, pero no podía hablar ni moverse.  
La joven y el médico me miraban con una  
expresión de gratitud que no tiene nombre en ningún  
lugar. Al fin dejó la cabeza bajo la fuerza de un  
doctor muy amable, y me acordé de la vida.  
Entonces que la vida de la vida, pero que era  
gracia a un nuevo estado. Allí pasó todo el  
día y toda la noche.

Miguel interrumpió a su amigo con estas pa-  
labas:

—Vas un estado de gracia, digno de la asig-  
nación, interrumpido por un alma de la vida.

—En efecto en aquel día y en aquella noche  
no pensé ni una vez en quitarme la vida,  
a la mañana siguiente, cuando bajo a mi cuarto,  
dejando a la vida de la vida, tenía mucho  
más, me acordé, y dejó a mi vida. Cuando  
me acordé de nuevo la idea de mi vida, me  
refugio en el mundo de mi vida, y allí me  
fue.

—Si no recuerdo mal, has dicho que la vida te  
es insuperable.

—Certo; pero he empezado a comprender que  
debo esperar.

—Dedicar tu vida generosamente a la herencia  
de tu vida, con la misma generosidad de la vida  
a la vida de tu vida, y no queriendo  
ser con tu vida generoso de la vida de la vida.  
No se puede pedir más generosidad.

—N o lo creo; piensa en otro estado.

—¡En otro...!

—Sí; en otro más original, más bello, más ocu-  
pado; piensa en un estado que me sea como  
la vida.

—¡Deménte...! ¡Estas insuperables...! ¿Qué  
me haces el honor de explicarme eso?

—Es muy sencillo; quiero volver vivo.

—¿Y cómo vas a realizar tan magna prope-  
sita?

—¿Cómo? Entendámonos vivo.

Miguel miró a Jaime con los ojos llenos de  
acuerdo y la boca llena de humor; y después de  
un momento de silencio contemplativo, dijo:

—Es imposible entenderlo.

—Pues debías comprenderlo, repitió Jaime;  
pero veo que te hace ilusión la perspectiva, y que  
nuestro espíritu es una vida eterna para que  
me entienda. Oye: el hijo, la opinión, los  
placeros de la vida; los deseos de la vida,  
con la vida; renuncia al hijo, a la opinión, a  
los placeres, a los deseos, se renuncia a todo,  
se renuncia.

—Es verdad.

—Pues bien; yo renuncio a todo lo que me  
de la vida, a todos los deseos de la vida, al  
trabajo en que he estado, a la vida de que te  
gusta... Esto es, me quedo de un modo. Aquí  
tiene el estado. Pero quiero vivir; y como no  
quiero que un día, al que le falta el aire de  
la vida y la vida del dinero, voy a sepultarse  
vivo en la oscuridad del trabajo, en la oscuridad

del estado... ¡Acuébanse Miguel, en la oscuridad  
de la vida! Bajo el mundo en que hemos vivido,  
por otra vida en que no gozamos y se vive  
más; la distancia que va a separarnos es inmen-  
sa, y he venido a despedirme de ti para siempre.

—Por el tono con que me hablas, me das a en-  
tender que tu resolución es irrevocable, a lo  
menos por ahora; y siempre me adiego mucho, no  
intento persuadirte; sólo te pido el plazo de un  
mes.

—¿Para qué preparas Jaime?

—Vas a saberlo. Haré cosa de quince días que  
me encuentro más ojos negros, mis miradas en-  
rojecidas; todo el cuerpo de mi cuerpo. Debajo  
de los que había una vida que contenía a la  
misma vida de la vida; de la vida de la vida  
talla adaptativa; y sobre todo contenía un estado  
negativo y una vida adaptativa.

En fin, imaginé una mujer hermosa. Detrás  
de ella hay una vida de la vida, y una vida in-  
finita. En la vida, y la vida con todo el tiempo  
de mi vida. No he sido insensible a la  
cosas de mi persona, ni a los atractivos de mi  
capital de amor y el colorido han tenido esta red:  
sobre la vida de la vida, y vamos a casarnos.  
¿Quieres ser testigo de mi vida?

—No, repite inmediatamente Jaime. Esa vida  
pertenece a mi mundo del cual me he despedido  
irrevocablemente.

Miguel dijo:

—He querido responder a tu invitación con la  
misma, y lo pagas un estado con la vida; quiero  
decir que a la vida de la vida, y me acordé de la vida.

—Ahí es, dijo Jaime, levantándose. La vida  
es una vida, la vida de la vida, y los placeres de la  
vida; si alguna vez necesitas el consorcio de un  
amigo, acuébanse el día.

—Prácticamente pasado ya todo el consorcio  
de la vida, la vida de la vida, y la vida de la vida.  
Si alguna vez necesitas el consorcio de un  
amigo, acuébanse el día.

—¡Adiós, querido Jaime, levantándose y ten-  
diéndole la mano.

—No, no... ¡Dijo Miguel, abriendo los ojos.

—Sí, adiós Jaime; adiós, adiós, porque sien-  
te mucho pena al abandonar.

—Lo creo; pero no es menor mi sentimiento.  
Siempre tuvo de la vida una vida; una vida  
que me da la vida.

—No te descomulaste nunca tu talento, repite  
Jaime; pero que quieras un estado de la vida  
infinitamente contenido de que era la vida.

Los dos amigos se abrazaron estrechamente; al  
fin se despidieron de aquel abrazo inextinguible,  
y se separaron.

Cuando Miguel se vio solo, arrojó sobre el  
puerto contra la chimenea, diciendo, mientras se  
limpiaba los ojos:

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

—¡Madre! ¡Madre...!

el cielo diáfano y azul á que estaba acostumbrado. Sentí el abandono de las majestuosas catedrales. Por primera vez conocí que una multitud inmensa me había faltado.

Parlas volas invisibles tendían una pesada cortina sin pliegues sobre la preciosa ciudad, sus calles, de ordinario tan bellísimas y animadas, recién entristecidas á poblarse de una que otra negra, y de miragulosas multitudes que se dirigían los unos al templo, los otros al mercado.

Después de recorrer las calles de aquella pintoresca ciudad y de admirar los graciosos balconillos, reoscos, cubiertos por misteriosas celosías, traté de las calles siempre se creía aliviar un pas de lindos ojos; después de contemplar sus miradas y elegantes formas, y de asistir al despertar de un día sin amara, y al desaparecer de una ciudad de pedales negros, bellas como la alborada, antes de dar, cuando menos la noche, en el polvo de mi partida. Un gran letrado me advertía que estaba otra vez á la puerta del hotel Merry, primera oficina de todos los chilenos, y por efecto el mejor establecimiento de esa clase que poseo Lima.

No sé si la ausencia de la patria, no sé si el mal de tener que siempre recorrer el camino, no sé que, pero algo me inclinaba á la melancolía y á la meditación.

Quise ver la tumba de Pizarro y me dirigí á la catedral, donde dicen que se encuentra. Mi autor estaba preparado para hacer mi visita.

La catedral de Lima se construyó en el interior cuando modesta en su edificio. La fábrica de este templo arruinada en varias ocasiones por los terremotos, necesitó 90 años de trabajo á contar desde 1541, y más de medio millón de pesos fuertes, tanto de las valerosas aljifaras y calceñas que entonces florecieron en el suelo de Superindia después de la ruina de 1548.

En la espaciosa ciudad que hoy debe del progreso y alar mayor, se encuentra una hermosa de gran extensión dividida en tres salones espléndidos, á los que se entra por dos puertas que dan á las naves colaterales.

Allí se forma que se encuentra la tumba del conquistador del Perú, D. Francisco Pizarro, marqués de los Andes.

Un negro acortado se encargó de conducirnos al recinto fúnebre. Llegamos á una de las puertas de antiguas estrofas, rodeadas por sus guías, el negro presentó un cubo de vino, y comenzamos á beber algunos sorbos, él delante y yo detrás.

Me hallaba en la región de los muertos, frente á frente de la estaja en posesión del más formidable de los criminales. ¿De qué trascendencia, que de profecía, que de recuerdos acumulados en un largo punto?

El órgano comenzó á tocar una voz grave y solemnidad en aquel instante, y sus melancólicos acordes hallaron á mi corazón, pero no á mi mente. Desde el pensamiento del feroz, el de la se al de la de Huelga, iba girando en un círculo de fuego. Así la fe es importante para la luz de la razón; tal vez á veces pero al corazón se resuelve. La una insurrección que presenta de la oscuridad para leer. En la realidad orgánica que sobreviene al que sobreviene meditando, incluso sobre el alma de la muerte.

Al entrar en cámara, familiarizado con el oficio, vagaba entre las tumbas con la más completa indiferencia. La voz de las campanas, el resaca de las voces como un ruido de guerra en las tumbas, y el beso arrastrado de mundo en mundo raras palabras-cada dios que un como pondrá. Antes algún conjunto ó alguna palabra oración, á veces alguna meditación. . . . ¿De qué á descubrir algo de estado en aquel ser, que según más se hijo de Adán, y según otros viene de otro antes distinto de creación.

El negro pareció aliviar mi pensamiento un tanto aliviado para sí. Detrás y me miro fijamente; sus ojos chisposos, una sonrisa burlona se dibujó en sus labios alabados que descubrieron una fila de blanquecinos dientes. ¿Que pretendía que iba á leer? que iba á leerme en aquella solitaria meditación? . . . Quería simplemente pedirme un cigarrillo de Dado, y el profundo

como para ofrecermos un símbolo de nuestra pobreza existencial; una chispa, entonces, hombre. . . .

Me levanté y me acerqué al negro. . . .  
«¿Qué es, me dijo, y díjeme un grueso libro, desenterrado á mi vista el conquistador del conquistador de un imperio.

«Nada más que el espectáculo de miseria humana, contemplado largo espacio al que á un mundo para espanto, abarcando ahora hasta de los gigantes de la tumba.

Tres siglos de abandono, de soledad, de nada. Misera que da frío al corazón y vertigo á la cabeza; que enciende el pasado y el presente, y hace el vacío al revelar de quien de quien la contienda. Carlos V sobrevivió en todo igual y enterrado vivo en su estado, es más del período ante esta inmensidad de la vida humana. ¿Cuánta meditación, cuánta intriga, cuánta soberbia, cuánta la oscuridad. . . . después, entonces, hombre, nada!

«Que de entonces y de entonces, y más como el resultado.

«Ah está Pizarro. . . .  
El rebato hecho que maneja la espada, el azulejo hecho que agita la tempestad de las pasiones, la cabeza orgullosa que entra al campo de guerra que son ahora. . . . «Bastante antes á una tela era, aperturados, que son estrecho y ajeno. Incompleto, y que desaparecen nada. Sólo la alba frente donde quedaron tan melancólicos y ambiciosos pensamientos, pasaron las horas de la sepultura, y así se desahucian sus huesos.

El órgano se notaba por su desarrollo.—La amplia frontal revela un vicio de inteligencia que sobrevivió, pero en un soldado ignorante y rudo. La mandíbula inferior fuerte y abultada, á calmar á las reglas crucifijadas, desenterrado una firma y desahucia, un conector de hierro. El cráneo de María Antonia fue reconocido por su la misma circunstancia. La mandíbula de sus venas indica sobrevivió dentro las demás, como el templo de su carácter.

El pecho descubrió, ancha y levantada, presentando que se agolaba, como si alguna especie de viento hubiera la paz de piedra de aquel eterno silencio.

El veneciano de los brazos está ahora arrojado en un inagotable arroyo; un antiguo traje está reducido á un pedazo de menudo trapo; no tiene ni una pinta morada que cubra su desnudez. Cabe la certidumbre, y me retiré con el mismo espíritu. La tragedia de Pizarro había concluido para mí. ¿Que ninguna burla de la grandeza humana, y que locura. . . .

En los muros blanqueados de esa prisión subterránea, se habían repartido varios nichos, toscos y sin acabar, donde se guardarían en otro tiempo los restos de los arzobispos y de los obispos. Hoy se veían sepulturas en el mismo recinto para los obispos portados. Sobre ellas se alzaban humildes tumbas de cal y ladrillo, salvo dos tumbas de mármol que el gusto actual ha introducido, sencillas y severas, sin más adorno que un basilio y una mitra en bajo relieve. El arco de Pizarro está separado de uno superior por dos tallas más altas que sostienen otro codex, como de alma viva! ¿Que podrá sobrevivir?

Sobre un gata, opulenta el coliver de un estacionista de un guerrero, porque como tal nos parecemos tanto después de muertos, es imposible distinguir la que hemos sido.

Como la tumba me detiene, acaso sin pensar, de un pequeño altar, de modesta blanca, como olvidado entre los sepulcros. El negro que aguardaba en propia, cuyo silencio el pensamiento y sus la tapa.

Allí, donde apenas cabría un niño, estaban los brazos desenterrados de un arzobispo. . . . ¿Quién que los arrojanse pedales de mi tierra viene de cerca lo que han de ser el fin. Aquí también había levado bicudo y gustado mitra, y quien sabe si armado casaca!

Así fue el mismo orgulloso obispo que profeta después de haberse eguilado una sobrosa paja y de haber agitado un ancho cojilón del boca traqueteo.

Á un trazo y en entredicho hallábase á la sazón, nada menos que con el mismo vicio, eso

frecuente en tiempos de entonces, cuando la iglesia no tenía magistrados que la regularan y avivaban, y así que el poder sería se consideraba como guardián de sus intereses y regular.

Bien pronto llegó el día de una sobrosa función de iglesia, á que jamás faltaba el vicio. Pero en esta ocasión hubo de ausentarse, se protestó la enfermedad.

En vez de asistir, el obispo usó el trazo del vicio, como en momentos de él le correspondía.

La iglesia estaba llena; la gente de más edad rodeaba al obispo, y la historia había comenzado cuando el vicio apareció en persona á los puntos como una mala voz.

El buen príncipe hubo de dejar el trazo, y por no poder en un grupo al representante del rey, dirigió al altar, como representante de Dios, y siempre en su persona no se limitaba á la iglesia. Rema la soberbia, bajo aperturamiento.

Grande fue el acortado que el nombre arrojó la Catedral, pero la cosa fue á Bona, dando al obispo á un vicio el argumento de que si cambiaba su su persona, como lo mandan los estatutos, no se puede en su persona no se limitaba á la iglesia. Rema la soberbia, bajo aperturamiento.

¿Dónde se ha visto que la Cruz, sostiene á los obispos? Proclamando fue instituida para sostener las falas de los propios y sostener los obispos.

Tal es la historia del obispo de entonces, hoy reducido á polvo.

Al mismo en la cuenta, al final me acuerdo, el celebrante recitar poemas Ricardo Palma, en una de sus trónicas Bona de dominio y encanto con que ha sorprendido las letras americanas.

Sob de aquella solitaria meditación á respirar el aire puro de la plaza, bellísima plaza, llena de animación y de vida; pero que accidentada tras de mi espíritu y coronada al establo drama que se como final acababa de ver con sus propios ojos.

En efecto, á un paso del Bona se levanta el antiquísimo palacio de los virreyes, cuyos restos se elevan junto con los de Lima. Allí fue asesinado Francisco Pizarro por los partidarios de Almagro. Mas tarde, consiguieron de otro género se dieron cita en aquel lugar—los llaneros de Colombia, los guanos de Chile y los gauchos de las Pampas Argentinas llegaron hasta el palacio de Pizarro y allí se celebraron las cenas que habían pasado la bandera de independencia por los campos de la América. San Martín supo abrirse paso hasta el peligroso feroz de los virreyes, que la segunda vez volvió á todas las presidencias del Perú, y despectivo como jefe de su victoria, le postuló bandera del conquistador español. Ese trofeo es el establo en cuyos pliegues durante hoy custodia el más famoso capitán de la independencia americana.

Frente al rico palacio está el portal de Beltranes, y cantándole por ritual corre el callejón de donde es fama que los conquistadores de Almagro salieron á los gritos de ¡viva el rey! ¡viva el Bona! decantando á reír con el virrey.

Por este un acto de desesperado valor. La fama de la mina era la época para dar muerte á D. Francisco; pero esta, contra su costumbre, agudía no acudió al templo. Los conjurados se movieron vendidos por algún trazo, y á lo que más les faltaba. El confesor de uno de ellos, tal vez el plus de la respiración que le fue revuelto en el trabajo de la penitencia. Pizarro era poco importante al vicio y dijo desahucadamente del fin sustancialmente obispo, obligado quiere.—Su embargo, se protestó enfermedad, al día de 22 á una.—Los conjurados trazo, vestidos pero al fin comprendiendo que era necesario morir, desahucaron vicio en el arte las afrentas de que eran víctimas ó perseguidos en la demanda.

El día estaba arrojado. Era el domingo 25 de Julio de 1541, á las horas de la comida, cuando los castillos amotinados salían tumultuosamente de casa de Almagro, atravesaban la plaza y el portaban un palacio. El vicio Juan de la Haza mandaba á su cabeza, y si el joven Almagro tuvo parte en aquel sangriento lance, sabe Dios que la historia dice y se pierde en entredichos contradictorias.

Á los gritos de ¡viva el Bona! más de un



pero acude a la plaza, sin que nadie se moviera en defensa del sacerdote. Antes bien, sus propias escuadras, adiestradas del peligro, desahogaron desparpado por las ventanas que daban al jardín, y con ellas llegaron los soldados, que huyeron y crecieron más con, sobre todo en la hora de la desgracia.

Desde las asaltantes subieron el primer hombre por un camino que hallaron desatrapado; dieron muerte a un criado que se les atravesó en el camino, y cruzaron sus espaldas con la del valiente Clara, quien sucumbió a sus golpes, dejando indefensa la puerta de las habitaciones de D. Francisco. Este entretanto procuraba ajustar su armadura, mientras que un hermano suyo, Martiñ de Alentara, auxiliado de algunos caballeros de servicio, oponía desesperada resistencia a los agresores. Urgido el conquistador, arrojó lejos de sí la espada, rodóse la capa al brazo, cogió mano a la espada, y, como el león responsable en su guardia, arremetió impetuoso en defensa propia y de su hermano.

A su solo aspecto retrocedieron los soldados, y a sus bravas embestidas más de uno rodó a sus pies. De nada sirvió aquel leño. En punto de ir a atacarles a pieles en la puerta del valiente: sus ojos se nublaron, debilitose sus rodillas, y el conquistador de un imperio cayó derribado para siempre.

Apenas lo alzaron el aliento para trazar con su cuerpo una cruz en el suelo. Paga a ella sus lazos y espas....

Desose su cadáver a la capilla casi a hurtadillo, acompañándolo su viuda y unos cuantos amigos de la servidumbre. Dijéronse algunas cosas oraciones a toda prisa, y retirados las compañías se adelantó a todo por el triunfo de los señores, el cuerpo ensangrentado de la víctima recibía sepultura en el rincón más oscuro del templo.

Alas más tarde, calderas ya los pasiones, hubo de colocarse en un montón de tierra, y en lugar de ser enterrado a su devoto sepulcro.

En 1607 se reconstruyeron sus restos para trasladarlos a la nueva capilla, donde se los depositó al lado de los mortales despojos del excelsito virrey Montoza.

En presencia de las relaciones históricas sobre la peregrinación de los restos de Pizarro, y de la manera como se los halló, se formó esta pregunta por sí sola en el espíritu: ¿cómo es que ahora con tan poco acendramiento se arrojan sus restos en un bosque y miserable nicho, mal cubierto con un leño? ¿Desconocen que el cronista Carrasco dice que el las vióse las huesas del conquistador con sus huesos de los que se usó para ponerse de cruz? ¿Cómo pasaron de la huesa a esta si yá se nichó? ¿Por qué pasaron? Nadie lo sabe.

¿O acaso no es el verdadero cuerpo de Pizarro el que se exhibe como tal?

Una persona querida, que visitó años atrás que nosotros fué a aquella tumba, dice:

«Mi guía me mostró en un sitio un fardo pequeño cubierto de mantos de harapos, descubríese que aquel cubierto era el cuerpo de Pizarro. Me acordé con reverencia, ni que sus formas y los miembros de vestidos que las cubrían no podían estar en aquel estado después de trescientos años, y me fui por reconocer que era realmente su cuerpo en vez del que me mostraron. En vano me referí a hallarlo. Pizarro ha desaparecido, y mi guía me aseguró que nadie lo había visto.... En colongo, en el altar mayor hay un pequeño hueso, que con de capellanías, puesto allí en señal de que el cuerpo de Pizarro está debajo.»

En Lima generalmente se cree que aquel es el verdadero cuerpo del conquistador: no obstante que el ilustre escritor D. Manuel A. Fuentes, hablando del portón de la catedral, dice que allí se encuentra la cabeza de Francisco Pizarro y el cadáver de su hijo D. Francisco, fundadores de la famosa capellanía instituida para que se dijese diariamente una misa en el altar mayor.

Que mucho que no se sepa el paradero de un soldado a quien supió la fortuna, cuando vemos

en nuestros días, que en Roma misma se discute entre jesuitas y erasmistas, sobre si San Pedro estuvo o no en Roma. La solución negativa de este duda conduce la ruina de las pretensiones papales: mientras que la de aquella, apenas si daría satisfacción a alguna impudente curiosidad.

Entre los viajeros que han tomado al pie de la letra la relación del sacerdote, debe contarse un cierto inglés, quien, por convenio, despoja el esqueleto de uno de sus zapatos. Otro hijo de Albion, que no desmintió los hábitos comerciales de su patria, asegurada en hacer de Londres el viaje de todas las celebridades.

Queda al antiguo español, no se si del gobierno o del sacerdocio, fuera lo único de que han despojado al Peru vapores cartagineses.

Protestos hechos de mano nuestra proveyó la corte entumida de las travesas, y uno a uno fueron desahogando, sin que pueda calcularse hasta donde se extendió el despojo.

En el día hay mayor cautela y más interés en conservar lo poco que queda en materia de arte. Los habitantes indios son tal vez los únicos que ahora recorren el país a casa de ricas joyas y de antigüedades etnológicas. Recogen valiosos platos y platos impresos, diamantes engastados en platos y perlas de oro que mandan por joyería moderna de oro de todo ley.

El zapato aquel, suponiendo saber una tumba abierta, por puntos que tenemos tanto las censuras como los violadores de sepulcros, como los ruidos del Frago-Jungo, sin duda que a ser cogido de castigo, ha viajado más que el primer dueño y señor. Fuese que en el día figure en los museos británicos el feto de los indios de que Lord Elgin despoja el Partenon, a impulsos de su amor al arte!

Estudia con. Concierte por una visita a los muertos, precisamente en la ciudad del amor y la vida. ¿Que contradicción con mis propósitos y mis amores de la madrugada? Voto a ellos, porque sentía la necesidad de desahogar mis sombrías pensamientos y abrir el corazón a los sentimientos separados y generosos.

Quise dejar llevar de mis inclinaciones, y como nada desahoga más rítmicamente que conocer de cerca al orador y ferocidad escritor D. Francisco de P. Vigil, resolví verlo, para acordar de mi espíritu el polvo de la muerte y elevarme a otras regiones, escuchando la palabra de vida de aquel profundo pensador. Conoció sus obras monumentales, que son un tesoro riquísimo para la juventud americana que él lleva sobre su corazón, y antes de irle yo le mandé y le adelanté.

Dijéronse, pues, a la Biblioteca que voy a un campo. Esta, según en 1821, está situado a los pies de la iglesia de San Pedro, en el antiguo colegio jesuita de San Pablo de los padres jesuitas, edificio sólido y de bellas proporciones, como son en general los que nos han dejado sus Orden trinitarias celtas. Hace pocos años que, al derribar una pared se descubrieron allí los cadáveres de veintinueve padres jesuitas, rebeldes ajusticiados por sus mismos compañeros. Hubo sido empalados, y dejados a sus hogares se hallaron las sentencias de muerte emanadas del secreto y terrible tribunal. Una mano interesada robó a algunas aquellas documentos notariales, mientras que el otro con su contacto, se encargó de robar a polvo los antiguos cadáveres. Vestidos presenciales de este extraño hallazgo me lo han referido.

Al entrar al primer salón de la Biblioteca, viéronse mis miradas y detuvo mis pasos una bellísima composición literaria, debida al pincel del indolente Manero. Es un cuadro escaso que ocupa toda la testera del salón y que representa la fusión de Atahualpa.

De nuevo vineceré allí a Pizarro, sacerdote, pero severo y arrogante, contemplándolo con el mirar del águila satisfecha, el cadáver de su víctima. Parece que si el recordamiento surge a aquella frente de bronce, ni que el ojo de la conciencia se abra a decirle oírse a histero hasta a histero manero.

Contemple un instante y seguiré mi camino.

Paseo momentos después, al mar noble y bondadoso de los antiguos me estrechaba, contra su corazón, como para difundir en mi alma su in-

mensa amor por el progreso y la libertad, en a heta indigable por la emancipación del espíritu en profunda fe en el porvenir del continente americano.

ESTADOS DE LA BARRA.

AL POSTA ESPAÑOL.

DOY JUSTO MARÍA GUTIERREZ DE ALBA,

POB ET COMPOSICION

1 LOS POSTAS Y ESCRITORES COLONIALES.

Ala de la imprenta Juan de Alva.

Como una procreadora  
De un nuevo día  
Te saluda cantando  
La misma vida;  
Que, por eso, nadas en credal palabra,  
A estas lazas, con su trágica labra.  
Nuncio del bien te acerca  
A nuestros lares,  
Frescos horizontes (?)  
Del Manzanarero;  
Pues de tu canto el singular prestigio,  
De extinguir almas, como el prestigio,  
En heta farsa logras,  
Porque lo olvida  
De la dulce concordia  
Contigo serás,  
Arbol que un día desahogado y rió,  
Estrecho el espíritu piado.  
Mas, si oportunos torpes  
Y maldades  
Dixiste almorzaron  
Las pasiones,  
Ven presto y llega en furibunda hora,  
Que aviente el alma de una nueva guerra,  
Vex, que las fuentes corren  
Claras y puras,  
Munidos, apocales,  
Solo venturas;  
El mundo entero reemplazó ya el arma  
Que la resonancia y el concierto instrumta.  
El tiempo ha disipado  
Todas las huellas  
De nuestros maldades,  
Maldades querellas,  
Y, por lo negro tempestad ya se iba  
Toda a la dulce comarita convida.  
Otra vez la esperanza  
Hato risueña,  
De fresco acontecimiento  
La blanca escuadra;  
Y otra vez orlan de la f-las lindera,  
Los lentanceros y remotas cambios.  
Te tanto es que nos trae  
Con su armonía  
La deliciosa guerra  
De un nuevo día;  
Es el rumor de tu feliz suceso,  
Tuerne salud que nos trajo el vicio.  
Al matarme y la estibada  
Góloca calma,  
Que aunque los impulsos  
Sobres del alma,  
Escucha ahora de amistad activa  
Intimo todo que el afecto aviva.  
Juras en nuestro pecho  
Cupo al resaca,  
Ni en el pecho patras  
¡Nunca el agravio;

(\*) Gutierrez de Alba, autor y librero de este manuscrito español contemporáneo, escrito por los sus citados de España, cuya primera edición se publicó por el año de 1894.

(\*) Lantarrá, miscelánea literaria, literaria, tom. 2.



Si no, mi toca, indiferente ahora,  
No responderá a tu eterna canora.

Noe ligas muy resacasílas,  
Inútiles lazos,  
Y no hay fuerza de loscorlos  
Cagar, pedalar,  
Que de ese arma, como bien lo sabes,  
Dios solo tiene en su poder las llaves.

Somos partes de un todo  
Que más el destino,  
Como las hojas fuerzas  
Del turbellino,  
Como las hojas de una misma rama,  
Como las hojas de tu mismo tramo.

A pesadas disgustos  
Dentro de mano,  
Que muelas opuscos  
Sesente en vano;  
En vano, si, porque al romper no cabe  
En quin ciclos y libras el sacó.

Torna la mano al mo,  
Porque el la guarda,  
Como el bien que se espera,  
Pero que tarda;  
Como el viejo de envejecido jaldento,  
Mira al niño del hogar distante.

Escucha mis palabras  
Libros de enloma,  
Porque nos son conatos  
Penas y penas;  
Que cuando Dios en sus designios quiere,  
La misma al hijo que a la madre liere.

Y si ambos compartiras  
En esta hora,  
De martirios, de glorias  
Y de gloria,  
Dejemos solo el infelizido estado  
Que rinda foro a la verguenza culto.

Y pues de generosos  
Hidalgo perdas,  
Son acciones magnánimas,  
Inclina loscos,  
Ve que en los mios, rebosando temas,  
Está la sangre de tus propias venas.

Ven, y el estorbo aparta  
Que nos divide,  
Que al bien son sus amores  
Así la pide;  
Y, pues son trases de la paz la nueva,  
En respuesta nuestro aplauso lleva.

Adioste que en tus manos  
El tener asos,  
Que si vas contra el viento  
Tal vez fracases;  
Ve que esta franco y accesible al puerto,  
Serán el mar y el horizonte abierto.

Llega, pues, y no tardes  
Que quien guarda  
Aun del bien desampara  
Cuando se tarda;  
Llega veloz, y en fortísima hora,  
Que eres tu el alba de una nueva aurora.

TERMINA FERRERES.

## POESIA

(A LA STA. M. C.)

Dulce beso que en mi herida  
Vierten su perfume blando,  
Dulce beso que en mi vida  
Pues si es un beso la vida  
Mejor es morir amando.

Hay una amorcía inmortal  
Que alumbra, bello María,  
Nuestra linda terruza,  
Como en un arca de cristal  
Luz de una noche oscura.

Quien ama, siente, y respira,  
Como en pos de una fricción,  
Y el mundo, si bien se mira,  
Va detrás de una mentina  
Que llanamos ilusión!

El cielo en primera te ha dado,  
Cristal que lejos alumbra,  
Y en este Eden encantado  
Lo ves todo iluminado  
Del color de la esperanza.

Dichosa tú, a quien inspira  
La inocencia de tu edad,  
Pues tu alma alegre no mira  
Tus una bella mentira  
La sinistra realidad!

Sino quieres que algún día  
Dedentes tu corazón  
Del pasar la mano impra,  
Oh! guarda siempre, María,  
Tu esperanza y tu ilusión.

CARLOS A. SALAZAR.

Lima.

## LA NUBE DE VERANO.

Si grito lazo tético y doliente,  
Agosera y errante pesadilla,  
Y al punto das a operoso, amoro  
Llena de espanto la marina ponte:

Vales rocojo con alba creciente;  
Y a por que a lo alto curra se plegera,  
Se alza allá al norte sombra fantasma,  
Que avanza randa, pavorosa, injerto.

Llega por fin; hídripija de ostrago  
La man convulsa, y su rajente esno  
El largo rogo, y la rana onchilla.

Pasa, y los otras, con sutil balago,  
Miran la fue del psicoge sereno,.....  
Y ¡ay! de la noche no quedó ni trallal!

JUAN ANTONIO PRADA.

Lima, 1872.

## MI ÚLTIMO LIBRO.

(En el álbum de la Sta. de Hctor. Parola.)

Vivi de biblioteca en biblioteca,  
Y de librerías recorriendo filas,  
Saque al fin algunas mis pupilas,  
Esas mi cuerpo y mi calcan huaca.

Cuando juegas con fuente estibada y oca,  
Hacen otras libras me volvi, tranquilas,  
Y dulces, puras, y mejores rinas,  
Y hoy por ninguna mi afición las troca.

Si en dolo en ellas mi ansiedad apago,  
Que vigilas no truen sus pluceros,  
Ni al bien de la salud piden en pago.

Si en su frente, lector, conocer quiero,  
Que satisfice sin causar celago,  
Es..... la conversación de las impreso.

JUAN DE ABOYA.

Lima, 1870.

## A UNA LIMEÑA.

(JURAMENTOS DEL SENTIMIENTO SENTIDO.)

¡Visto, después del eco de la muerte,  
La lumbre azul de la distante aurora,  
Que lúpicas perlas en las flores lleva  
Y alumbra de oro en las pedrasas vierte?

¡Visto, sintiendo el corazón herido,  
La mar que el sol desde occidente doró,  
Cuando la tarde languida y oscura  
Prohúla el himno de propia corte?

Pasa una bella que al alba se te sonría,  
Cuando retosa entre tus labios rojos  
Como en el vilis de la flor la brisa;

Y advertan al cease las senecios,  
Si detrás de una lagrima inferida  
Se oculta el sol de tus rasgados ojos.

EMERSON NARRA.

Arica—1872.

## TU AMOR.

Ontanto dices al jardín ameno,  
Modulo en la curvadura del reflejo  
Y en tu poder nacio para mí, un día,  
La Diosa del amor.

Las flores del pensil se marchitaron,  
Del dulce momento cesó el trinar  
Y hasta al amor que me furioso, ingrato,  
Lo he visto tornarse.

Al nuevo sol se contraherán las flores,  
A modular el ave tornara,  
Pero el amor que se distinguió en tu pecho  
Jamás tornara!

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1872.

## RIMA.

Pideme, Sina, el fuerte y los palabras  
Que el hada misteriosa fabricó,  
Las perlas y corales  
Del gusto engañador.

Pideme el alba, vagarosa nube  
Que de los vientos se eleva en los pos,  
La perla que en sus brazos  
El gollo apuñó.

Pideme el cielo azul y las estrellas,  
El errante cometa de pastor,  
El ser, el espacio  
Sin playas ni extension;

Pideme el alba nieve en el cielo,  
En el invierno la purpura for,  
La fuerte en el desierto,  
A media noche el sol;

Pideme los caprichos de tu mente,  
Lo que no alcanza a decir la voz,  
Las visiones sin forma  
Que oculta el corazón;

¡Ah! pideme lo absurdo y lo imposible;  
Mas no me pidas el poder tu amor;  
Todo lo puedo, todo;  
Pero olvidarte, no.

MARCELA G. PRADA.

Lima—1872.

## LA NOCHE DE LAS BODAS.

En media noche. Alabestrina lampara,  
Derrama su torbo resplandor luz,  
La virgen paca sobre el nuevo talamo,  
Tras las cortinas de unado tal.







vió el gobierno a Obando uno envuelto con herméticas de todas clases, y hecho en ella diez y siete esclavos negros, para sacar cobre de las minas de esta metal en la Española. Del año 1566, dice Herrera, que entre las reales ordenanzas de ellas era, que dos indios guardasen las bestias, y que los esclavos negros hicieran lo mismo. En 1510 Diego de Simón llevó en este navío, de orden y por cuenta del gobierno, treinta y seis esclavos negros, para entregarlos en la Española. En el mismo año fue ordenado que, «para los indios eran gusto de poseser espíritu y fuerza, se había mandado a los oficiales de la casa de Sevilla que enviasen cincuenta esclavos, para trabajar en las minas. Así lo refiere Herrera en la Decada primera, libro 8.º, cap. 1.º. En 1513 empezaron a cargarse al tesoro muchas bestias de esclavos. En 1514 se firmó proceso en Santo Domingo a ciertos portugueses, quienes querían desear, que los que más daban los hacían en sus depósitos, eran algunos vecinos de Palos, a quienes se habían quitado ciertos negros que llevaban vendidos de la costa de Guinea.» En carta del rey a Esteban Pasamonte en 4 de Abril de 1514, se dice: «proveyamos esclavos (negros) que casándose con los esclavos que hai, den menos sospechas de abastecidos, y así se irán las cosas que pedimos.» (11)

Hacia aquí no aparece Las Casas en la introducción de esclavos a América, que existían de autonomía e independientemente de él. Se halla espudo el cargo en hecho posterior, y es el siguiente, escrito de Herrera en la Decada segunda, libro 2.º, cap. 20, año 1517. «El licenciado Bartolomé de Las Casas, viendo que sus conceptos hallaban en todas partes dificultad, y que las opiniones que tenía, por mucha fidelidad que había conseguido y gran crédito con el gran conde, no podían hacer efecto, se volvió a otra capitulación, procurando que a los castellanos que vivían en las Indias, se diese sueldo de negro, para que con ellos, en los granjerías y en las minas, fuesen los indios más aliviados.» Se agrava el cargo anterior contra Las Casas en reconocimiento y elogio del Cardenal Cisneros, gobernador de España, del cual dice el citado historiador en la Decada segunda, libro 2.º, cap. 8.º «En esta ocasión se acordó, que no se pudiesen traer negros esclavos a las Indias.» Tomada absolutamente esta relación, se presentando el cardenal como enemigo de la esclavitud de los negros, al paso que sería fanfar de ella el protector de los indios. Una sencilla explicación disipa las dudas y pone al asunto en su origen y verdadero aspecto.

En seguida de las últimas palabras de Herrera se dice—«Lo cual se entendió luego que se hizo, porque como íban faltando los indios, y se empezó a que un negro trabajara, más que cuando, por lo cual había gran demanda de ellos, por lo que se podía poseer algunas tribus en la zona, de que resultaría provecho a la real hacienda.» Según esto, digase si se introdujo el juicio de un esclavo español que, a vista del todo de Herrera, juzga, que el cardenal Jimenez de Cisneros no se propuso evitar la remesa de negros de Guinea, sino obligar a los negociantes a pedir licencia, para conciliarla con la imposición de un tributo, que alentaría llamamiento de algunos, y así lejos de haber motivo suficiente para excusar la virtud del cardenal gobernador en cuanto al objeto de la controversia, diciendo que el cardenal hizo aquella prohibición, por respetar indudablemente al comercio, es evidente todo lo contrario. Otro escritor, español también, se expresa así—«Las ordenanzas del cardenal sobre la zona de negros para Indias no fueron prohibitorias sino suspensivas, y no por motivos de equidad y de justicia, sino de conveniencia pública y de economía» (12).

Veja igualmente al caso el siguiente pasaje del señor Florentín en su historia del cardenal Cisneros, al referir que el conde de Blandos determinó traer negros—«El cardenal, luego que lo supo, dispuso un correo al rey, persuadiéndole que era justo aliviar a los indios, pero no convenía introducir negros en la región, nuevamente conquistada que era preciso para la guerra que no les faltaba coraje que tenían contra heribaldel, que eran hombres en honor y sin él, y así

capaces de traidores y de imposturas: que correspondían a los indios y los perdían algún día las armas en las manos para volver a los españoles.» (13)

En vista de los documentos anteriores se advertirá, que el obispo del maridón gobernador no agrava el cargo contra Las Casas, ni atribuye la Magistería de aquel.

En cuanto a la propuesta que hizo Las Casas al conde de Blandos, es necesario no olvidar, que era en uno de sus primeros despachos, los padres jesuitas habían dicho al conde Cisneros, que había necesidad, como a la larga lo tenían secreto, que mandasen llamar general para que pudiesen traer a estas Indias negros bonitos; porque por experiencia se sabía el gran provecho, aun para San Agustín, que de ellos vendía. Y esto significamos luego a bien considerado, y luego, porque esta gente nos mata sobre ellos, y venimos que hacen mucho. El escritor que trae este pasaje, añade lo que sigue—«de algunos pensamientos en todos sus despachos siguientes; lo mismo el padre Manzanedo y el licenciado Simón» (14).

Según lo expuesto, no hay razón para hacer un cargo especial a Las Casas por lo que era común con otros muchos, con su tiempo, en cuanto a llevar esclavos negros a América (15); Las Casas apoyó en favor de los indios, sus palabras de un escritor, la ocasión de lo escrito por los amigos portugueses, antes antes de la idea, y se valió de la confianza que le daba el gran conde, para inspirar una resolución que, siendo favorable a sus ideas, no hacía por la esclavitud de los negros. Mucho menos razón había para decir, que Las Casas fomentó la esclavitud de los negros africanos; calificamos muy sabida, muy impertinente y hasta injuriosa, pues él no provocaba a que se ignorara la esclavitud de los negros, sino que siendo la esclavitud aprobada por todos, quería sacar de ella un beneficio a favor de sus indios, de quienes era protector. El serlo, como no todos lo eran, no menguaba su mérito en este circunstancia.

(Continúa)

## DOS PARA DOS.

Novela original de D. José Ramirez y Carrasco.

(Continúa)

## IV.

Entre los dos Corchabaches, malada, próxima al camino, estaba, o la capilla, o la delata existía, que para el caso se lo mismo, una especie de un solo pie y de mala apariencia, a la que una se permitía llamar quinta, aunque tenía algo de parque, y un poco de jardín.

La pequeña casa, el solitario jardín y el diminuto parque se hallan enmarcados dentro de cuatro paredes de una sencilla lapa, que se sienta formando un cuadro perfecto, y en la que una viga de madera, tocada en piedra, sirve para una especie de alfileres de hierro, que conduce a la puerta de la casa. Para entrar hay que subir dos escalones de piedra, que son dos, uno que por necesidad, por lapa.

La pieza principal de la casa es una sala, cuadrilonga, cubierta con papel de color de lila, sobre el que se destacan muchas flores, que por el color y por la forma parecen que quisiera ser violines. Hay dos rejas que dan al jardín, por las que trepan, suben y bajan, entran y salen, amañados y desahogados en caprichoso tejido, las ramas flexibles de una especie de arbolito, que crece y entre los lieros con sus ramas rampantes.

En medio de la habitación hay una mesa de nogal, enfrente de las rejas se ve al sofa correspondiente a una docena de sillones de Villoria, que en rigoroso orden, y perfectamente equidistantes, rodean la distancia parados a las paredes. Sobre el sofa se cubren un hermoso grabado, que representa a la Virgen al pie de la Cruz, admirable composición de Paul de la Broder, delgado del cuadro pende un pequeño crucifijo, del que cuelga un

rosario. Tres ramos de lapa brillan, colgando en medio de las modestas sillas, sobre la arborescencia de aquel ramillete cuadrado. Estos ramos son: una rama de oro, una rama de plata, y una rama de palomita. Sobre la mesa, encima de un volumen de taboques, ornamentalmente en piedra, en cuyos cantos se ven los brazos del oro, y otros cuyos brazos están al estremo de una silla ornada, como se ve en las escuelas, y que debe ser la señal del libro; es el libro del Año Cristiano correspondiente al mes de agosto. Junto a este libro hay otro mucho más pequeño, que también tiene un título, y en cuyo canto se lee esta palabra: Knappe. Ambos volúmenes forman toda la biblioteca de la casa. El primero cuenta la vida que pasó de los santos, y en el segundo se aparece la profecía divina de la virtud; este es, la historia más bella y la ciencia más útil.

«¿Qué vida es esta casa? Probablemente alguna familia que, estrechada por el arte de la vida, se queja a la casa de Madrid, y no pudiendo ir a respirar los aires del Pirineo, ha ido a refugiarse a Corchabache.»

«Que familia sería esta? Por lo pronto, los tres ramos de lapa me advierten la probabilidad de tres personas. La casa no dice: aquí hay un niño; el costurero; aquí una joven; la historia; aquí una anciana. O, lo que es lo mismo, la inocencia que duerme, la juventud que trabaja, la ancianidad que se refugia. Tres años: el sol que sale, el sol que abraza y el sol que pone.»

Si preguntamos a los pájaros que abundan en los espacios aéreos del parque y en los floridos arbores del jardín, nos dicen que hay en la casa un matrimonio de tres a cuatro años, que los pájaros, empelados en sus labores, se regocijan en un armarío desaholladamente abierto en la pared, y cuidadosamente cerrado, vestidos una escopeta de dos cañones y un arco, completa de más, lo cual nos dice a entender que, además del matrimonio que pertenece a los pájaros hay un hombre que los mata.

Un semejante dato, podemos contar los incidentes de la familia, en esta forma: un niño, un matrimonio, una joven, una anciana y un hombre; es decir, un padre; más aún un niño. La inocencia, la fuerza y la esperanza: tres pájaros. La infancia, la juventud y la vejez: tres generaciones.

«Pare bien, ¿qué familia es esta? Vamos: el arco, el niño y la paz allí se respira nos descubren una familia que vive contenta, que vive alegre, que vive feliz. La estrechez de la casa y la humilde de las paredes nos aseguran que no es una familia rica. El crucifijo y el rosario, el Año Cristiano y el Knappe nos lo dicen todo, pues nos dicen que es una familia cristiana.»

Habría querido el autor de la novela, la casa arrojada en modesta sombra sobre los cuadros del jardín, y esta, expuesta, cubría a la casa sus perfumes, aprovechando al aire que se colaba fugitivo al través de las curules que custodiaban las rejas; los arbores del parque se alzaban sus espas humanas por los ramos del sol, y los pájaros, volando de las ramas a las rejas, y de las rejas al tejado de la casa, del tejado al parque, y del parque al huerto, tenían una de esas que desprecia, porque era precisamente la hora en que el matrimonio los perseguía con mayor empeño.

Sentado sobre la banca de palomita, amarrada de carreta y cinco años, a quien los pájaros, que pueden más que los niños, habían dejado algunas arrugas en su dulce rostro y bastantes en sus hermosos cabellos, movía lentamente la cruz de acero, en la que dormía un niño fresco como una rosa y cuyo cuerpo era mansana. Junto al escritorio la joven hacía labores, dejando ver en perfil derecho entre la densa nube de sus abundantes rizos, que hacían una transparente alcorchada sobre su mejilla. El hombre, de pie e inclinado sobre la mesa de nogal, esperaba y disponía sus arcos de cuerda para una pesada partida.

—Hija mía, dijo la señora dirigiéndose a la joven; deja ya tu tarea; tienes el vicio de costar.







y a un solo sistema gubernamental durante la mayor edad de sus hijos, ambos dedicados a educarse en la más severa virtud, a ejemplo de su padre, y ambos tuvieron la dicha de dar al Estado un rey y a la Iglesia un santo.

¡Oh, estas diez palabras aplicadas a Lamer apellidas palabras del Cántico de los canticos.

«Devotos, muy amada de Dios, vos tan bella y sus ojos. Ha pasado el invierno, la primavera es la colueta de flores, y ha llegado el tiempo de la recoja. Ved los bienes del señor en la tierra de los vivos.»

¡Mujeres casadas, procurad que estas dulzuras, palabras resonen también entre vuestros tímidos!

ÁNGELA GIBARI.

HIGIENE DOMESTICA.

AIRE.

(Continuación.)

No sólo es la respiración la fuente que produce este gas deletéreo, sino también. Los progresos de la civilización y los adelantos rápidos de las artes los aumentan todos los días. Toda combustión o toda materia que se inflama con el objeto de producir una luz artificial, desarrolla el ácido carbónico, pues toda esta se hace a expensas del combustible (el carbono) y del oxígeno (el oxígeno).

Habiéndose aumentado entre nosotros el número de fábricas y de establecimientos de manufactura, en la que se ha hecho tan general el uso del carbón de piedra para la combustión, lo mismo que en las casas particulares, de la mayor parte de las casas particulares, nada hay más natural y consiguiente que la atmósfera de Lima se encuentre hoy más cargada de ácido carbónico que antes.

A esto podemos agregar el que produce el gas del alumbrado, el cual está compuesto de dos partes de carbono y una de hidrógeno; el mismo que, al quemarse, combina el oxígeno del aire con su carbono, y así por resultado una doble cantidad de ácido carbónico.

Las volutas, de cualquiera naturaleza que sean, también le desarrollan retirando el aire para la respiración, lo mismo que las lamparas de kerosene, y en fin, todos los objetos de que nos servimos para alumbrarnos, para calentar y calentar algunas cosas.

En pose muy natural de salir de la capataz que, en las habitaciones cerradas, sin ventilación y en los dormitorios, sobre todo, es muy necesario dejar salir el cuerpo en ignición; pues contribuyendo a renovar el aire, puede producir, así la salud, por la menos el bienestar de los pulmones.

Desde las fatidicas prefecturas de Pailo se ha observado frecuentemente deponer en los dormitorios una luz durante toda la noche; y las personas tímidas que tal hacen, no reflexionan el mal tan grave que se ocasionan respirando en las horas del sueño que se vive viciado de la rebuñada atmósfera que las circunda. La consecuencia, sino inmediata, sea de todo punto infalible, que esas personas tienen que experimentar una afección pulmonar de no muy fácil curación.

Ento la tercera regla de la higiene doméstica debe ser prohibir en lo absoluto todo cuerpo en equilibrio en las habitaciones que están privadas de la ventilación constante del aire, y muy especialmente en los dormitorios, en los que el uso frecuente de las lamparas de gas debe ser reprobado a todo evento.

Habiendo manifestado debidamente la opinión que el ácido carbónico esparrado en nuestra atmósfera ejerce sobre la economía de las artes humanas, hace uno de los medios más eficaces de purificar el aire de las habitaciones; y después de ocuparse de otro de los cuerpos que lo vician.

El uso de los jardines en los patios de las casas, quitando las cercaduras por las veredas de las habitaciones; la agua uno de los medios de procurarse de las malas influencias del aire. Y desde no pueda disfrutarse de tan agradable como

provechosas comodidad, no debe faltar un ramillete de flores sobre la mesa, y expuesto a toda la acción de la luz durante el día; pues por la noche deben apartarse de allí a un lugar más ventilado, y donde nadie tenga que dormir, porque de lo contrario son tan nocivos como provechosos de la manera anterior. Y es claro, desde que florece siempre las vegetales se absorben todo el ácido carbónico que hay, y nos dan el oxígeno que necesitamos.

Además es también muy buena que cada persona tenga su dormitorio especial, porque el agrupamiento de muchas personas en una sola habitación contribuye indudablemente a la descomposición del aire. Tanto más, cuando que ahora por el considerable aumento de la población las habitaciones se fabrican excesivamente estrechas, y raras de contener apenas la cantidad de aire suficiente para la respiración de una sola persona, durante las seis o ocho horas indispensables para el sueño.

FELIX M. ROSALES.

Lima, Mayo de 1872.

(Continuación.)

DESCUBRIMIENTO.

(IMITACION DE ALFONSO ALFARO.)

Sentado de un estanco a los ceñidos  
De una urbia vi ayer las maravillas.  
Contemplándola mirar en un momento  
Sus intrincados roles insólitos.  
Cuando a lo cercano hoy me retiraba  
Y, acortando amor, me protestaba.  
Entre las ledas de coral vea  
Que los roles también, el dolo urbia.  
En una gata ojer de ese profundo,  
Turbido estanco, manantial profundo,  
De del sol a las rafagas caudales  
Se miraban tantos y diversos amos.  
Vi un insecto, espejitos y ajiles,  
Botones, y nubes, lava y frías.

Hay al decirse esas, oñilla poeta,  
Decremente una laguna, y al vicia  
Miró en su fondo un lote de silencias  
De figuras variadas y estradas;  
Y, ¡Dios me lo perdone! esas vivientes  
Me parecieran pabos que?... Suspiraba!

FERNAN FERRAZO.

Callao—1872.

A SAN MARTIN.

Trescientos años de opresión funesta  
Y de insegura, infanda tiranía,  
América sufrió  
Con tanto dolor.  
Mas de esperanza los futuros rayos  
Presagiaban un día de ventura,  
Y en honda devoción  
Anhelaba su albor.

La Europa entera, fera se agitado,  
Con Napoleón, el agrila triunfante;  
Y en paso arrogante,  
Gruña detentó.  
La sangre de las braves se vertía  
Y el humo del cañón se levantaba;  
Pero el franco leñaba  
Barrena por do quiet.

Y sólo una nación, silva era,  
Entre tanta desgracia a cobardía,  
Y en ella en rival vía  
El hecho suspenso.  
La unidad sintió del guerrero,  
Viéndose triunfador de tantalazas,

Y dijo, a España, a España,  
Hoy va Napoleón.

Y sus huestes se vieron victoriosas  
En la acción que espléndida hizo;  
Con un eterno día  
De luzerna claridad.  
Si al principio temerosos; Zaragoza  
Honró su poder y su grandesa,  
Mostrando su belleza  
La santa libertad.

La España pudo la arrogancia loca,  
Del vencedor en Ansoctiza y Jona,  
Sepultar en la arena  
Del campo de Bullen.  
Y en sus lid magnifico y furioso  
Dó el espíritu la gloria conquistaba,  
San Martín encontraba  
Corona a su sien.

La libertad sus rayos fulgurantes  
En los regios de Cota Intiba,  
Y el pueblo rechazaba  
Su audacia sevól.  
A luchar por su santa independencia,  
A trazar su mancha por un trapajo  
La cubaba al ejemplo.  
De España varónil.

San Martín, en América novella,  
No podía mostrarse indiferente,  
Y al pueblo continuaba  
Torna la vista hacia.  
Al llegar a las playas riberos  
Que al Plata con sus aguas azarica,  
El pueblo la justicia  
Pedia sin suiza.

En día de su gloria soberano  
El guerrero en ejército dispuso,  
Y todo se propuso  
Al mismo español.  
En su patria tozar y valentía  
En San Lorenzo presenció el hecho,  
Y allí do albor presenció  
De libertad el sol.

Al hombre venoso en cien batallas,  
De América reñaba el occidente,  
Su oscuridad ardiente  
Al arde respondía,  
Atravesó los Andes, altanero,  
Como Anibal los Alpes otro día,  
Y por tanto osadía  
A Anibal igualó.

Al hallarse en la tropa novella  
De la mas imponente novellera,  
Un juramento lírico  
El bravo militó,  
Y en su juramento de guerra  
El reverdo de América arrojaba;  
Y desde aquel instante  
Parecía bellar.

Las huestes valerosas descendieron,  
Y en las falde del Andes batallaron,  
Y a la historia legaron  
Chacabuco y Maipo.  
Fueron de orgullo por haber vencido  
Al vencedor del vencedor de Europa,  
De valentía la tropa  
Se dirigió al Perú.

Allí unidos sus frentes patriotas  
Que cubaban la finesta tiranía.  
Les dio su historia  
Ayacucho y Juncos.  
Allí do España su pastor alboró,  
Su libertad América proclama,  
Y suspiertos fuma,  
Cruzaba San Martín.

ESTEBAN CAMILO SERRA.

Lima, 1892.

## LA TAZA DE TÉ.

A MI ESTIMADO AMIGO ANSELMO DE LA E. DELGADO.

«Era te la bebida que me diste  
Que apena tanto estrago en mis sentidos  
Y aguantada a penas y sorbitos  
Confortaba mi espíritu, antes triste...?»

Era el recibir de ti que me ofreciste  
Para calentar nuestra alma en sus latidos  
Pues tú, obsequiosa siempre, y sin cumplidos,  
De la misma cochera lo recibiste!

Hoy que tomamos en dómala taza  
El bálsamo dulce, obsequioso,  
Yo recuerdo el trabajo de tu mesa  
Por que funda este bello precedente:

Amor que de niños se renova,  
Es plaza eterna que no pierde sus hojas!

JOSÉ AGUIAROS.

Lima, 1872.

## ARPEGGIO.

EN EL ALBUM DE LA SRA. MARILYN BARRY.

Cuando Dios formó tu nariz  
Se comió tanto en la corteza,  
Que le quitó al océano  
Su más valiente perla;

Después de haber empleado  
En tu cabello divino,  
Un esquisito cuidado  
Y habrás del oro más fino.

El mar se quejó de líneas,  
Reclamando su tesoro,  
Pero, al ver tus lindos ojos,  
Te cedió así, perlas y oro.

«Verás en ellos descubierto el voto  
Que oculta de los celos al primer?...  
No, señor;  
Que si las hermanas por así el cielo,  
El cielo de sus ojos se mejor!»

A. DE LA E. DELGADO.

Lima, 1866.

## CELOS.

Tengo celos de todo lo que miras  
Tus lindos ojos que de fuego son;  
Me parecen, adorada, que me oírías,  
Si algo contemplan que no sea yo.

Y no abrasas la esfera y me indigno  
Año con la alfombra en que se apoya el pie,  
Que allí me ardiente amor y mi cariño  
Eso contan ojos que te quieren ver.

No beses a tu hermana, que con besos  
Cantarán las bellas de carnis,  
Y en las horas dichosas que nos vemos  
Deseo besos también para mí.

No alceos tu cabellera ensortijada  
Con hojas de esmeralda en color  
Con esperanza, simbolismo, hermeses,  
Y la esperanza para ti, soy yo.

Nunca mi alma sufrió tantos pesares  
Cual las que siento cuando me amas ya.  
En aquel tiempo en que amorosas frases  
Había en tus ojos deslizar.

Que reboses, tus respuestas y tus ojos  
Calentados siempre mi necioso ardor;  
De tus mejillas el rubido rojo  
Hacia palpitar mi corazón.

Y ahora que conozco que hay un eco  
Entre tu pecho y mi amoroso afán,  
A cada instante me desconozco y siento  
Un temer, imposible de explicar.

Pele si transformarme yo pudiera  
En ave bella o en humana flor,  
En todas las esjotas de la tierra  
Que te cariño y tus delicias son.

Cuando calor tuviera, ser la brisa,  
Cuando frío amaras, ser calor;  
El ambiente aromático que aspiras  
Y cuando orases, hasta ser tu Dios.

Por si me valdría la sorprender  
Que lo Eva la pasión fuera a sentir,  
Y cuando fuego entre tu pecho ardiera  
Tomara la fuerza de un Adán.

Vana ilusión que mis terribles celos  
Pujan, ¡para celaros, tanta ingratitud!  
Vivir en esta lucha ya no puedo,  
Porque lo he creído yo... al yo soy tú.

P. JANSSEN.

Lima 1872.

## RIMA.

Cuando rodaba en el mercado pedía  
El honor de su frente virginal,  
Y oír sus pupilas y sus labios  
¿En quien pensaba?

Cuando sentada al pie de la colina,  
Vuelas sus ojos con ansioso afán,  
En la vaga extensión del horizonte  
¿A quién buscaba?

Cuando, al caer de la tarde, se aparta,  
Cruza la orilla del resaca mar,  
Y al son del agua balbucea un nombre  
¿A quien llamaba?

Cuando del viento y confesión se alaja  
Y baña el vel de su divina luz,  
En trazo llavta de angustioso llanto  
¿Por quien lloraba?

Cuando en la noche y perfumada pluma,  
Ora suspira e languidece en paz,  
Ora saluda y convulsiva late  
¿Con quien soñaba?

Cuando en la nada trocha de la noche  
Y en la calma de oscuridad,  
Mueve de susur: amarillada alama  
¿Por quien moría?

MARCEL G. PRADA.

Lima—1872.

## A UNA NIÑA.

Desaparece en las brisas y maris  
GUSTAVO.

Hemosos niña, flor de las hermosas,  
Virgen sin mancha, flor de las doncellas,  
Yo no lo puedo coronar de estrellas,  
Yo no te puedo coronar de rosas.

Buscando las miradas luminosas,  
Puedo si por do quiero seguir tus huellas,  
Mi ardiente labio colocar en ellas  
Y bendecir tus gracias deliciosas.

Y puedo consagrarte mis amores,  
Grabar tu imagen en el pecho mío  
Y tu nombre en mis sueños balbucear.

Y desahelo en pos de tus favores,  
Puedo entregarte al alma, el albedrío,  
Desaparece en las brisas y maris.

CONSTANTINO CARABASO.

Lima—1863

## EN UN ALBUM.

«Oí el de inspiración, amiga mía,  
Obliviosa magnífico leores,  
Te escribiste aquí, con pluma de oro  
La más bella y sublime poesía.

Y en alas de tu boca fantasía  
Te hiciera ser como en el cielo puro,  
La vibración de tu canto con sonoro  
Ojalá de su lira Apolo arrancara.

Y hasta veía elevarte tu pensamiento  
A otro horizonte de esplendor radioso  
De estalada gozosa un momento.

Que en espíritu aliso e impetuoso,  
Cruza el espacio, y tasa el firmamento  
Sin que se pierda el material reposo.

MARCELA V. DE PLACENCIA.

## POESÍA.

Siempre tu insuperable pensamiento,  
De mi espíritu vives en olvido;  
Siempre del corazón en lo más hondo  
Soblas el más hondo sentimiento.

Una secreta misteriosa idea  
Esgrander me ver y mi alma ofensa;  
Aguila volar, al pensamiento besas  
La rejina donde el jonio mora y creas.

«Que en esta noche y misterio armonía  
Que siento en mí y se parte de mi mano?  
—Luzes.—Dice el mundo en su agonía,  
Y Dios, desde los cielos,—Poesía.

MOISÉS MORA.

Lima, 1872.

## PRESUNCIÓN DE LA INOCENCIA.

Por un bosque tótilo de esmeralda  
Y salpicado de esquilas doradas  
Eva marchaba, buscando sus primores,  
Coronada de rústica guirnalda;

Grasa rizada la mariposa repulsa  
Sus callosos, dorados, brilladores,  
Y lanzas sus miradas resplandores  
Entremetidos de encarnado y guirnalda.

Detenese en un impulso arrojado  
Que retrata sus formas peregrinas  
En sus cristales puros como el cielo;

Acroceno a sus ojos cristalinos,  
Y, al contemplar su nitida hermosura,  
Un beso los imprime con ternura.

JUAN P. RIVERA Y CÁRANZA.

Lima, 1871.

## DOLORA.

EN LA ESCUELA DE LA NIÑA,  
MARIA SAN DOMINGO.

## I.

Volante de tu mirada  
En la flor de tu existencia;  
Cuando estabas circundada  
Por la arena entibada  
Que despierta la inocencia.

Triste de ti que has dejado  
Este mundo en los umbrales!...  
Que el placer has desolado,  
Y ni más solo has gozado  
De las gozas terrenales!

## II.

«¿Cuál es el placer del mundo?  
—El placer del sufrimiento,  
Marchado con todo inamado.  
—¿La vida?—Un dolor profundo,  
Un camino de tormento.





# LA BELLA LIMENA



PERIÓDICO SEMANAL PARA LAS FAMILIAS

Literatura. — Historia.

Notas. — Costumbres.

AÑO I.

LIMA, DOMINGO 16 DE JUNIO DE 1872.

T. LUM. O.

## SUMARIO.

La Bella Limena. — Revista de la semana. — Boquete literario. — Noticias de la Lima. — Dos pastores. — La revista. — Impresiones de un viajero. — El teatro. — La guerra de Chile. — El teatro. — Revista de la semana. — Noticias de la Lima.

## “LA BELLA LIMENA.”



Cuando la virtud y la moral son el móvil que guía las intenciones de un periodista, que trabaja infatigable por difundir los bienes de la verdadera civilización, desterrando las sombras de la ignorancia y de las preocupaciones vulgares, es evidente que se busca una de sus labores esenciales la satisfacción del entusiasmo de su deber, a la vez que se satisface una parte de sus más nobles aspiraciones.

No de otra modo discutimos tranquilo en la prensa pública, cada vez que sale a luz uno de los números de nuestro periódico, porque, como ya lo hemos dicho una vez, nuestros intenciones son sanas, y nada de especulativo contiene nuestra empresa, que solo la hemos abarcado, por amor a las letras y a la civilización, consagrando nuestros débiles esfuerzos en favor del bello arte, de una rama especial.

Por eso hemos tenido bastante cuidado al escoger y solicitar a los dignos colaboradores de “La Bella Limena,” cuyas escritas están suficientemente garantidas por sí mismas, y por eso se que no aceptamos las espontáneas apreciaciones que hacen los redactores de *La Sociedad* en su edición del Viernes, al recibir al *Boquete Literario* del señor Vigil, que venimos publicando desde el primer número de nuestro periódico semanal.

En los programas, sin embargo, a sus palabras

si nos gustara aceptarlas, desde que estamos convencidos de que es una calificación personal la que hace que los elogios de *La Sociedad* se manifiestan hostiles con los escritos del respetado crítico ilustrado señor Vigil. Nuestros lectores juzgaran del acierto de la idea a que aludimos, y fallaran, en justicia, de una manera favorable. Por nuestra parte, estamos verdaderamente complacidos.

La parte poética de nuestro número de hoy, si bien no registra muchas y variadas composiciones, como las anteriores, contiene una deliciosa obra del conocido poeta nacional Juan de Arona; es una joya literaria que valemos seguros de que será leída con agrado e interés. Las dimensiones que ella ocupa en nuestros columnas apenas nos permitían publicar otra producción titulada *Reverencia*, que tiene por la autora el mérito de la espontaneidad de los sentimientos de su autor.

Los Economas.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Ningún acontecimiento literario que pudiera ofrecerle materia para reflexiones útiles o agradables, tengo que mencionar a mis lectores.

Nuestros periódicos literarios insertan en sus columnas artículos reproducidos de los diarios extranjeros o producciones nacionales, que carecen indudablemente de mérito.

Solo se debe reproducir aquellos escritos que, concierne un asunto indigestible, ofrecen un interés universal.

Los que dejan agotarse nuestra literatura para ir a investigar al extranjero lo mismo que pueden obtenerse entre nosotros, solo pueden merecer una censura.

Es preciso aportar la vista de uno mismo.

Este estado de nuestra prensa nos revela hasta donde podemos ser orgullosos y hasta donde se cifra la proverbial indiferencia de nuestro carácter y tendencias.

La causa no consiste, ciertamente, en que carezcamos de poetas.

Los literatos son fríos, insignificantes, hipocritas, que generalmente se les hace en los diarios no pueden confundirse con los viciosos, y obligados del verdadero estímulo.

Por otra parte, aquí no se critican los composiciones, literarias con pocas excepciones, a se muestran una obra injustamente por circunstancias personales a se la muestra impulsada por la misma influencia.

Presumiendo de una que otra crítica, justa, desapasionada que hemos leído alguna vez en ciertos diarios, los demás solo hacen un juicio, que significa nada menos que una vergonzosa resolución de impotencia.

Esto sucede en todo y discerniéndolo, sin duda, y lo que sensible es que no podemos alargar todavía una sola esperanza.

El *Heraldo* ha consentido a publicar una revista intermitentemente sobre Teatro.

En esas producciones, se revela al poeta apasionado, irónico, ilustrado, que puede producir, y solo por lo tanto a la altura de la situación y la crítica.

Esperamos que esta sea un noble estímulo a los escritores de los diarios que generalmente, solo escriben artículos, donde se tratan el deber del deber y no la espontaneidad del crítico o periodista que ama el arte.

“La Sociedad” insertó en dos pasadas, una hermosa composición del poeta nacional don Constantino Carrasco a la muerte de un actor español Gómez.

Es una feliz imitación de la Oda de Manzoni a la muerte de Napoleón I. traducida por don Ricardo Guerra Quevedo.

Esta composición literaria en su fondo y diseño en su forma, ha sido universalmente aplaudida.

En el *Odeon* se han continuado representando algunas dramas y tragedias, concitando ya de nuestro público.

“Salirán” o el Secretista y el artista, los más uno de los dramas más aplaudidos, *Ilona* y la *Paladini* están reservados a la altura de su reputación artística.

San los platos que deslumbran: *Ilona* es el genio formado por el talento y el arte; la *Paladini* es el genio del sentimiento.

En el Teatro principal solo se ha hecho notable el *Profeta de Franza*, vertiendo el verso.

Hasta el sábado lectura.

MARGARITA DEL VALLE.













Lima en cuarto milés el sol que quiere pisar un paso, o en quinto hasta el primer del día; que pisar el sol o no pisar. ¿Y que importan las molestias de tu viaje, las privaciones de tu infame hotel, el abandono de los negocios y la lejanía de la familia, con tal de no pasar por persona de mal tono, y de no dejar de hacer lo que hacen en Londres y París?

Pero hay otra cosa no menos poderosa e influyente en esta general emigración, a saber, la necesidad de ganar dinero, lo cual merece un capítulo especial.

F. BARRERO Y HAZCARRA.

Lima, Diciembre de 1871.

PAGINA INTIMA.

ARMANDO LOS INTERIORES DE UNA CAMBIA  
SOLA Y LA BELLA LIMENA.

I.

¿Cosa solamente puede recomirse mi vital? Amara... ¿esperar...? En solo pensamiento, una sola ambición, sentir que mi vida no es sino un reflejo de la tuya... ahí yo he visto acordar a mi alma con la muerte inevitable de los siglos!

Yo no sé lo que me pasa, pero me parece que me engañan mis ojos; hay momentos en que veo la distancia de mí, separada de mí... no, no puede ser.

Ella está en mí corazón, es ella quien palpita en sus labios, es ella quien vive, quien sorrie, quien se mueve en sus pensamientos.

Está en el, donde es él, ahí vive su vida de amor; por eso, sobre mi pecho, oprime mis brazos temblorosos para sentirlos apretados.

II.

En día nuestros corazones se juntaron y, al unísono, nuestros almas se comprendieron.

Los miras: lo transmiten todo; dicen palabras silenciosas de que crecen los sentidos.

Entonces nuestros corazones quisieron estallarse en un suspiro y nuestros miradas se encontraron.

Los miradas de amor con los suspiros del alma.

En ese instante sentí que nuestros almas se tocaban.

III.

La mirada. El beso de nuestros almas recorrió en el cielo, como los ojos de un juramento.

La mirada. Bella como un sueño estaba circundada de vivos resplandores.

Mi alma se turbó en el reflejo de la felicidad y sentí que iba a caer de rodillas para besar la belleza de su pie.

En mirado me detubo. En la pupila de sus negros ojos contemplaba una chispa misteriosa; era como el rictus en el abismo.

En ese instante la sentí próxima a la eternidad y me estremecí con religioso terror.

Creí que iba a perdulla, que iba a volar al cielo, a evaporarse.

Rápidos mis labios se agitaron: la llama, y al pronunciar su nombre en el fondo de mi alma resaca una explosión.

Yo la ruego que no me abandones.

IV.

Aun parece que la veo.

Sus ojos se llenan de lágrimas, el rojo de su mirada cruel y su pupila se dilata. Luego en mirada se fija apasionada, y momentos después inmovil, radiante, enardecida, se hace vaga como la humanidad. Oh, ella debe contemplar a Dios en ese instante!

V.

Yo la amo.

Ella respira en mi alma un sentimiento superior, exaltado.

¿Cuál es mi deseo?

No es verla, no es sentir el contacto de su cuerpo, no es escuchar su voz; es algo más; nuestros almas... yo sé una vez que dos globos de aire se comprendieron en el calor de una doc.

VI.

En día me dijo que mi amor no era ya mío y tal vez nunca me satisficiera: se había muerto.

¡No y mi vida fue la del idiota; hable y mis labios dijeron una blasfemia.

Dijo: ¿tubo piedad de mí y tal vez nunca restituiré. ¿Me amabas aún?

—No.

Fuercis corrasa lenta y mis ojos lloraron sin consuelo.

Lloraron la muerte de mi felicidad pero no la muerte de mi amor.

Yo lo amaba; y al pensar que tal vez más tarde me mataría en ese instante, lloraba implorando piedad al Dios de las misericordias.

Yo lo amaba indiferente, la imagine aborrecedoramente... que inspeccioné mi alma, hallada en tanto la bondad amantada.

VII.

Próximo está ya el momento de mi felicidad. Mi alma se doliente desalentada y tembora.

Reina en ella un silencio religioso; siente latir sus nervios y el presbital palpitar del corazón.

Una fuerza invisible corra mis ojos y almas inaudiblemente se presentan ante mí.

Salúdame el alma la siento estremecerse.....

Si yo lo sé al llegar a la cima de la montaña es necesario descenderlo; y bajar la montaña: es Dios quien viene en medio de la tierra.

JUAN DE MATA.

Lima, 1872.

LA MATRONA DE EFESO (3)

1872

JUAN DE MATA.

¿Qué pro bastaba a la ciudad galana  
La fama de su templo de Diana,  
Que los dioses le arraron en profesa  
Una matrona, raris en tal grado,  
Que por antonomasia se le nomara  
La *Matrona de Efeso*?

Era tanta la fama  
De la casa, virtuosa y pura dama,  
Que capitada de su amor ademas,  
Venian las mujeres del conecio  
A inspirarse en su ejemplo,  
Y a renovar su casa como templo.

El glorioso Castra,  
Rio de la ciudad, en su registro,  
En sus viejos anales no omisiona  
Virtud mas alta ni bellad mas digna.  
Ni sabe de otras heroínas  
Que sus diademas con raras se nomara  
Que al que con ella dividiendo el lauri  
Pasa sus dias en tan noble peño.

Mas la muerte que siega  
Lee mas preciosas flores,  
Al talamo imperial un día llega,  
Y el esposo feliz la vida cultiga  
En sus alas mejores.

Vinda ya la matrona,  
Con nuevos besos de un amor blasona:  
No sólo hasta la ultima memoria  
Fue del fustro en pos desmantada,  
Y el rostro analitico de cristal pulcra;  
Sino que descendiendo hasta el sepulcro  
Luego volaron al marido estulto,  
Resolucos estruendo  
No hay quien el arranque del fatal recibo.

Una sola cruz la acompaña,  
Y del como ella, el rostro en tanto ladra;  
Y de solicitud haciendo alarde  
A raras resacas  
La resplandida lampara que ilumina  
Del momento a otro.

En bello vicio repetidas veces  
Los amores, los besos, y aun los jurces  
A discurrir a la matrona apuesta  
De su intencion firmada,  
Que ella otro que error,  
Junto al sualcor harrido se arrojara  
Y no hay quien de su lado le deduciera.

No se hablaba en el pueblo de otra cosa  
Que de la santa y apocripa esposa,  
Que tantas horas del esposo al lado  
Volando estaba sin probar besada.

• No hizo mas Arteriosa por Marceño  
(Decian) que ella le raras solo  
A darle respaldas extraordinarias,  
Y a haberse en cama al Rey de España.

Aquella noche oscura,  
No lejos de la bebida en que lleva  
La singular oscura  
Que en su dolor se abisma,  
Una cruz que palpita deserta  
(Como que yo era en ese edad remota)  
Se alza, y un roo la crucificado  
Por no se que puede.

No tanto el confiteo  
Que del ajusticiado el cuerpo vela,  
Por si un alma de Dios venir procura  
A darle sepultura,  
En distinguir la oscura luz que ilumina,  
Y los entresueños aludidos  
Que intermitten a veces  
De aquel santo lugar la paz fructifica.

El raras libertades,  
De la gran curiosidad me dice  
Que se propia a todo humano,  
Libre el que en mundo  
Hacia el sepulcro arrojado;  
Y una vez que a la oscura se oscura,  
De lo que vé se procura,  
Que a la matrona buena  
O por aparicion a por fantasma;  
Y turbado y confuso  
En detranos en el momento pasado.

Pero el cadáver pecto  
Que a su vista se odiosa, y el difunto  
Callejo de la dama juronosa,  
Que pueda por sus miembros sin consorte,  
Le hacen del caso comprender lo cierto;  
Y se que se una responsable esposa  
Que hasta límites nada notables  
Prolonga los deberes conyugales.

Movido a caridad, fue por su fama,  
Y a dividir con él la raras oscura  
A ser y criada castrota;  
Y desmedida a aquella de su pena,  
«Basta oscura (le decía) advierte  
Que por mas que con tanto lastimoso  
Escudamos el esposo,  
No los de hacer que despierte;  
Porque es un mundo descomulgado fuerte  
Para que despartarlo este en tu mano.  
Pero en tu dicho oscura  
Que a ti, y a mí, y a todo ser humano  
Inolvidable término es la muerte,  
Nadie de este mundo se procura,  
Te separarás lo sabe;  
Deja vientos extrerame  
Que habra, habra a morir asertados»

Agotaba el buen hombre las raras  
Que se recibían en tales oscuras,  
Y no vulgaridad; sino que a ella  
Le began ninguna mella;  
Antes con nuevo estado









